

**CAZADORES-RECOLECTORES
DEL CONO SUR**

REVISTA DE ARQUEOLOGIA

CAZADORES-RECOLECTORES DEL CONO SUR

REVISTA DE ARQUEOLOGIA



Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método, sin autorización previa de los autores.

ISSN 1850-292X

© 2011 Mazzanti, Berón

© 2011, EUDEM

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata
Formosa 3485 / Mar del Plata / Argentina
www.eudem.mdp.edu.ar

Arte y Diagramación: EUDEM

Imagen de tapa: Reproducción de la obra “América invertida” del pintor Joaquín Torres García.
Agradecemos a la Fundación Torres García. www.torresgarcia.org.uy

Impreso en: Gráfica Tucuman, Tucuman 3011, Mar del Plata

CAZADORES-RECOLECTORES DEL CONO SUR. REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Es una publicación de la Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Esta revista periódica es anual y destinada a la difusión de artículos científicos cuyos temas están centrados en investigaciones arqueológicas y de disciplinas afines dedicadas al análisis de las sociedades de cazadores-recolectores del Cono Sur de América (Argentina, Chile, Uruguay, Bolivia, Paraguay y Sur de Brasil). Esta publicación es internacional, arbitrada por especialistas de diferentes países y consta de dos secciones: artículos breves que presentan avances de resultados innovadores, y artículos de síntesis sobre problemas de la temática de la Revista.

CAÇADORES - COLETORES DO CONE SUL. REVISTA DE ARQUEOLOGIA **Esta é uma publicação da Editora da Universidade Nacional de Mar del Plata.**

Caçadores-coletores do Cone Sul é uma revista anual destinada à divulgação de artigos científicos com conteúdos temáticos centrados em pesquisas arqueológicas e disciplinas afins dedicadas à análise das sociedades de caçadores-coletores do Cone Sul da América (Argentina, Chile, Uruguai, Bolívia, Paraguai e o sul do Brasil). Com circulação internacional, é arbitrada por especialistas de diferentes países. Dividida em duas partes, a primeira contém artigos breves que apresentam os resultados inovadores das pesquisas, e a segunda artigos de síntese sobre problemas da temática abordada pela Revista.

Directoras

Diana L. Mazzanti (Laboratorio de Arqueología, Universidad Nacional de Mar del Plata).

Mónica A. Berón (Conicet, Universidad de Buenos Aires y Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires).

Comité Editorial

Tania Andrade Lima (Brasil), Carlos Aschero (Argentina), Cristina Bellelli (Argentina), Roberto Bracco Boksar (Uruguay), Víctor Durán (Argentina), María Gutiérrez (Argentina), Donald Jackson (Chile), José M. López Mazz (Uruguay), Patricia Madrid (Argentina), Estela Mansur (Argentina), Gustavo Martínez (Argentina), Mauricio Massone (Chile), Laura Miotti (Argentina), Silvia Moehlecke Copé (Brasil), Lautaro Núñez Atencio (Chile), Mónica Salemme (Argentina), Adriana Schimdt Dias (Brasil).

Comité de Traducción

Dan Rafuse (inglés) y Rodrigo Angrizani (portugués).

Evaluadores de este volumen:

D. Ávila, C. Bayón, J. B. Belardi, C. Bellelli, T. Civalero, V. Cortegoso, I. Druc, G. De la Fuente, F. Falabella, D. Hermo, J. M. López Mazz, C. Méndez, G. Neme, V. Palamarczuk, V. Pedrotta, C. Salomón Tarquini.

Informes y suscripción

revistacazrec@yahoo.com.ar

INDICE

Editorial	9
Contribuciones de Invitados	13
Julieta Gómez Otero La importancia de rescatar los enterratorios humanos en riesgo: experiencias en el nordeste de la provincia de Chubut.	15
Artículos de Síntesis	35
Paula Barros El uso del espacio del área Interserrana durante el Pleistoceno final/Holoceno. Su análisis a partir de la representación y el modo de explotación de las materias primas líticas.	37
Irene Brichetti y José Vera "Grandes corredores de la Pampa". Continuidades y... ¿rupturas? en las narrativas escolares sobre los indígenas que habitaron el territorio bonaerense.	59
Nora V. P. Franco, Pablo Ambrústolo, Fabiana Skarbun, Natalia Cirigliano y Marilina Martucci El macizo del Deseado como fuente de aprovisionamiento de rocas silíceas. Variaciones en disponibilidad y circulación: algunos ejemplos.	81
Sergio Latini La etnicidad de los querandíes, una discusión no resuelta.	97
Artículos de Avance	119
Gustavo F. Bonnat Disponibilidad de recursos líticos en el área de Valle Hermoso (Malgüe, Mendoza).	121

Juan Carlos Castro	135
Arqueología en la cuenca del Río Uruguay (Provincia de Entre Ríos).	
Paula Miranda	163
Estudio paleopatológico de un entierro humano en el Salar de Pastos Grandes, Puna de Salta, Argentina.	
Agustina Massigoge	179
Nuevas evidencias arqueológicas del Holoceno tardío en el área Interse- rrana: el sitio Las Brusquillas 2 (Partido de San Cayetano, Provincia de Buenos Aires, Argentina).	

Editorial

Este nuevo volumen de CRCS se gesta en el marco de cambios sociopolíticos, a escala latinoamericana, que nutren nuevas miradas y tienden puentes de revalorización y análisis crítico entre el pasado y el presente. Actualmente, somos testigos de un proceso que revierte la invisibilización de la historia indígena, la que ha sido subsumida en campos ideológicos encubridores de la complejidad demográfica y social de los pueblos americanos. Este escenario abre nuevas perspectivas superadoras de prácticas xenófobas que tanto costo han tenido y aún tienen sobre las relaciones entre los cuerpos sociales de cada uno de nuestros países. A tal punto se ha avanzado en ese sentido que los representantes de los pueblos originarios ocupan los más altos estamentos de la política en varios países de la región. Como consecuencia de este contexto han surgido nuevas necesidades y reclamos entre los cuales se encuentra la problemática de reconocimiento de derechos, de materialización de espacios de diálogos interculturales y de búsqueda de acuerdos relativos con el manejo de acervos patrimoniales, entre otras cuestiones. En virtud de ello, este volumen se abre con una destacada contribución de la Dra. Julieta Gómez Otero, en la que detalla su experiencia como arqueóloga en una diversidad de casos de rescate de contextos arqueológicos con restos humanos. Estas intervenciones respondieron al requerimiento de diferentes sectores sociales con posiciones y miradas encontradas y variables a lo largo del tiempo. Por ello, su artículo refleja sus experiencias y logra poner en juego el debate sobre la importancia y complejidad de la interacción entre las partes interesadas y destaca, que más allá de las implicancias para la ciencia, el conocimiento que se recupera a partir de estas acciones puede ser provechoso para la afirmación identitaria y la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas.

Además, este volumen da a conocer un conjunto de trabajos que representan a una generación de jóvenes investigadores, que a su vez forman parte de equipos de trabajo de destacada trayectoria nacional. Estos muestran una significativa diversidad de temas y líneas de investigación que matizan las nuevas perspectivas de la arqueología y la antropología histórica.

En la Sección de trabajos de Síntesis dos de las contribuciones señalan, en perspectiva histórica, el interés por analizar procesos de conformación de representaciones y discursos respecto a las caracterizaciones de las sociedades indígenas bonaerenses, tanto en el sistema educativo público - tratado en el trabajo de I. Brichetti y J. Vera-, como en la producción e interpretación que arqueólogos y etnólogos realizaron sobre los querandíes - que aborda S. Latini-. Otros dos trabajos abordan las problemáticas de disponibilidad y distribución de recursos líticos en áreas específicas de las regiones de Patagonia y Pampa, como es el caso de la contribución de N. Franco y su equipo en el Macizo del Deseado y de P. Barros en el área Interserrana bonaerense. En ambos, la escala temporal es amplia (Pleistoceno final-Holoceno) y discuten el uso efectivo de materias

primas lo que les permite establecer estrategias de abastecimiento y circulación desde enfoques teóricos distintos.

En la Sección de artículos de Avance se ofrece una diversidad de temas incluidos en investigaciones regionales. La contribución de F. Bonnat analiza la disponibilidad de recursos líticos en el Área de Valle Hermoso (Malargüe, Mendoza) y las estrategias de aprovisionamiento de las diferentes rocas presentes en el registro arqueológico local, concluyendo que existe una alta variabilidad y heterogeneidad de rocas, que han sido utilizadas de forma diferente para la manufactura de distintos tipos de artefactos.

El trabajo de J. C. Castro da a conocer los resultados de investigaciones iniciales en la cuenca inferior y media del río Uruguay, microregión prácticamente carente de antecedentes en estudios arqueológicos. La descripción de los conjuntos artefactuales y óseos y la excavación en un sitio del tipo “Cerrito de Indios”, asignados al Holoceno tardío, son la base de su propuesta de uso diferencial de los espacios en este ambiente fluvial. Además discute la problemática que conlleva a la asignación de etnicidad de estos registros.

El trabajo de P. Miranda refiere al análisis paleopatológico de un hallazgo bioarqueológico proveniente del Salar de Pastos Grandes (provincia de Salta). La autora discute las lesiones degenerativas y traumáticas registradas, las cuales indican un alto nivel de demanda corporal para un individuo adulto joven lo que coincide con planteos de otros autores acerca de las presiones socioecológicas que soportaron las poblaciones de la Puna durante el Holoceno tardío.

El artículo de A. Massigoge presenta el progreso de resultados obtenidos en el sitio Las Brusquillas 2 (Área Interserrana Bonaerense). El análisis de los distintos tipos de evidencias (fauna, lítico, cerámica) así como de los procesos tafonómicos ocurridos en el sitio le permiten evaluar el grado de resolución e integridad del registro que, aunque complejo, logra plantear propuestas sobre la funcionalidad del sitio.

Editorial

Este novo volume de CRCS se concebe no marco de mudanças sócio-políticas, em escala latino-americana, que nutrem novos olhares e estendem pontes de revalorização e análise crítica entre o passado e o presente. Somos testemunhas de um processo que contribui com a ruptura da invisibilidade da história indígena, a qual esteve imersa em campos ideológicos encobridores da complexidade demográfica e social dos povos americanos. Este cenário abre novas perspectivas que superam as práticas xenófobas que tanto custo tiveram e ainda têm sobre as relações entre os corpos sociais de cada um dos nossos países. O avanço neste sentido chegou a tal ponto que os representantes dos povos originários ocupam os mais altos cargos na política de vários países da região. Como consequência deste contexto, surgiram novas necessidades e demandas entre as quais se encontra a problemática de reconhecimento de direitos, de

materialização de espaços de diálogos inter-culturais e de busca de acordos relativos ao manejo de acervos patrimoniais, entre outras questões. Em virtude disto, abre este volume uma destacada contribuição da Dra. Julieta Gómez Otero, na qual detalha sua experiência como arqueóloga em diversos casos de resgate de contextos arqueológicos com restos humanos. Estas intervenções responderam ao requerimento de diferentes setores sociais com posições e olhares opostos e variáveis ao longo do tempo. Por isto, seu artigo reflete suas experiências e consegue por em jogo o debate sobre a importância e a complexidade da interação entre as partes interessadas e destaca que, além das implicações para a ciência, o conhecimento recuperado a partir destas ações pode ser profícuo à afirmação identitária e à reivindicação dos direitos dos povos indígenas.

Ademais, este volume dá a conhecer um conjunto de trabalhos que representam uma geração de jovens pesquisadores, que por sua vez formam parte de equipes de trabalho com destacada trajetória nacional. Estes mostram uma significativa diversidade de temas e de linhas de pesquisa que matizam as novas perspectivas da arqueologia e da antropologia histórica.

Na Seção de Trabajos de Síntesis duas das contribuições assinalam, em perspectiva histórica, o interesse em analisar os processos de conformação das representações e dos discursos respectivos às caracterizações das sociedades indígenas bonaerenses, tanto no sistema de educação pública - tratado no trabalho de I. Bricchetti e J. Vera -, quanto na produção e interpretação que os arqueólogos e os etnólogos realizaram sobre os querandíes – abordado por S. Latini-. Outros dois trabalhos abordam as problemáticas de disponibilidade e distribuição dos recursos líticos em áreas específicas da Patagônia e do Pampa, como é o caso da contribuição de N. Franco e sua equipe no Macizo del Deseado e de P. Barros na área Interserrana bonaerense. Em ambos, a escala temporal é ampla (Pleistoceno final- Holoceno) e discutem o uso efetivo das matérias-primas, o que lhes permite estabelecer estratégias de abastecimento e de circulação desde enfoques teóricos distintos.

Na Seção de Artículos de Avance se oferece uma diversidade de temas incluídos em pesquisas regionais. A contribuição de F. Bonnat analisa a disponibilidade de recursos líticos na Área do Valle Hermoso (Malargüe, Mendoza) e as estratégias de abastecimento das diferentes rochas presentes no registro arqueológico local, concluindo que existe uma alta variabilidade e heterogeneidade de rochas, que foram utilizadas de forma diferente para a manufatura de distintos tipos de artefatos.

O trabalho de J. C. Castro dá a conhecer os resultados de pesquisas iniciais na bacia inferior e média do rio Uruguai, microrregião praticamente carente de antecedentes em estudos arqueológicos. A descrição dos conjuntos artefatuais e ósseos e a escavação de um sítio do tipo “Cerrito de Índios”, atribuídos ao Holoceno superior, são as bases da sua proposta de uso diferencial dos espaços neste ambiente fluvial. Além disto, discute a problemática que implica a atribuição de etnicidade a estes registros.

O trabalho de P. Miranda refere à análise paleo-patológica de uma evidência bio-arqueológica encontrada no Salar de Pastos Grandes (província de Salta). A autora discute as lesões degenerativas e traumáticas registradas, as quais indicam um alto nível de demanda corporal para um indivíduo adulto jovem, coincidindo com as propostas de outros autores sobre as pressões sócio-ecológicas que suportaram as populações da Puna durante o Holoceno superior.

O artigo de A. Massigoge apresenta o progresso de resultados obtidos no sítio Las Brusquillas 2 (Área Interserrana Bonaerense). A análise dos distintos tipos de evidências (fauna, lítico, cerâmica) como também dos processos tafonômicos ocorridos no sítio lhe permite avaliar o grau de resolução e a integridade do registro que, embora complexo, alcança sugerir propostas sobre a funcionalidade do sítio.

Contribuciones de Invitados

LA IMPORTANCIA DE RESCATAR LOS ENTERRATORIOS HUMANOS EN RIESGO: EXPERIENCIAS EN EL NORDESTE DE LA PROVINCIA DE CHUBUT

Julieta Gómez Otero*

Centro Nacional Patagónico (CONICET-CENPAT); Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco"- julieta@cenpat.edu.ar

Resumen

Entre 1990 y 2009 el Laboratorio de Arqueología del CENPAT realizó el rescate de alrededor de 137 esqueletos humanos hallados en sitios enterratorio del Nordeste de la provincia del Chubut. Cinco de ellos (3,9%) estaban articulados y en buen estado, 13 (10 %) parcialmente articulados y en diverso grado de meteorización y el resto había sufrido importantes alteraciones antrópicas y naturales. Su estudio, junto con el de artefactos, restos de alimentación y patrones de asentamiento y movilidad, permitió conocer aspectos ignorados hasta entonces sobre la historia, la cultura y la biología de los antiguos cazadores-recolectores del área. En junio de 2010, referentes de comunidades originarias de Puerto Madryn, Rawson, Trelew, Gaiman y Dolavon solicitaron a la autora de este artículo la suspensión de los rescates dado que los consideran profanaciones de tumbas. Este pedido fue estrictamente respetado desde entonces. No obstante, en 2011 dos enterratorios humanos en los que los arqueólogos no intervinieron, resultaron saqueados y destruidos. En este artículo de opinión se presentan argumentos en favor de la continuidad de los rescates arqueológicos de sitios ya impactados y en alto riesgo. En cumplimiento de la Ley Nacional 25.743, se deberá contar con el consentimiento y la fiscalización por parte de los pueblos originarios.

Palabras claves: Patagonia, entierros humanos, rescates arqueológicos, pueblos originarios.

Abstract

Between 1990 and 2009, the Laboratorio de Arqueología del CENPAT realized rescue archaeology of around 137 human skeletons found from sites in the Northeast territory of the province of Chubut. Five of the skeletons (3.9%) were articulated and in good preservation, 13 (10%) were partially articulated and showed diverse weathering stages, while the rest suffered important anthropic and natural alterations. This study, together with the artifacts, food remains, settlement patterns and mobility, permitted to recognize aspects which were unknown concerning the history, culture, and biology of early hunter-gatherers from the area. During June 2010, First Nations from Puerto Madryn, Rawson, Trelew, Gaiman, and Dolavon, requested the suspension of the rescue archaeology given that they considered it an act of desecration of the graves. This request was strictly respected from that time on. However, in 2011 two human burials, in which the archaeologists did not intervene, were looted and destroyed. In the following article, arguments are presented in favor for the continuation of rescue archaeology of the sites which were impacted and are at high risk. In compliment with the National Law 25.743, work should continue with the consent and monitoring of the First Nations communities. Key words: Patagonia, Human Burials, Rescue Archaeology, First Nations.

Recibido: 15 de enero de 2012

Introducción

En Argentina todas las leyes vigentes relacionadas con la protección del patrimonio cultural, entre ellas la ley nacional 25.743/01 y leyes provinciales afines, enuncian que los bienes arqueológicos y antropológicos son del dominio público según el ámbito territorial en que se encuentren. Las respectivas autoridades de aplicación son siempre instituciones estatales, generalmente organismos de Cultura o de Ciencia y Técnica. Excepto la Ley 7500/05 de la provincia de Tucumán y un proyecto de ley de patrimonio cultural y natural de Jujuy, aun no aprobado por la legislatura (de Almeida 2011), en ninguna de estas leyes ni sus decretos reglamentarios existe una cláusula que contemple el consentimiento y la intervención en la toma de decisiones sobre el patrimonio cultural por parte de las comunidades originarias u otros colectivos sociales que pudieran estar histórica o geográficamente relacionados con el mismo.

Una explicación sería que la mayoría de esas leyes son anteriores a dos instrumentos legales que sí lo establecen. Uno es la ley nacional 24.071 de 1992, que adhiere al Convenio 169 de la OIT “sobre Pueblos Indígenas y Tribales”; el otro es la Reforma de la Constitución Nacional promulgada en 1994. El Convenio 169 decreta que toda acción referida a la protección, preservación u otro tipo de intervención sobre el patrimonio cultural ubicado en territorio de los pueblos indígenas se debe realizar con la participación de los mismos. Por su parte, en el Artículo 75 Inc.17 de la

reforma constitucional del '94 se reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas y su derecho a “participar en la gestión referida a sus recursos naturales y demás intereses que los afecten”. Sin embargo, tanto la ley nacional patrimonial 25.743 como las de varias provincias son posteriores a ambas (para más detalle remito a Endere 2007).

En 2001, mismo año en que se sancionó la ley 25.743, se promulgó la Ley nacional 25.517 de “restitución de restos mortales de los aborígenes”, la cual está en consonancia con el espíritu de la Reforma de 1994 y el Convenio 169 de la OIT. El artículo 1º establece que “los restos mortales de aborígenes, cualquiera fuera su característica étnica, que formen parte de museos y/o colecciones públicas o privadas, deberán ser puestos a disposición de los pueblos indígenas y/o comunidades de pertenencia que los reclamen”. Por otra parte, el artículo 3º recomienda que “todo emprendimiento científico que tenga por objeto a las comunidades aborígenes, incluyendo su patrimonio histórico y cultural, deberá contar con el expreso consentimiento de las comunidades interesadas”. Esta Ley fue recién reglamentada en 2010 por la Presidenta de la Nación a través del Decreto 701, que establece que el órgano de aplicación es el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), dependiente del Ministerio de Desarrollo Social.

La Provincia del Chubut -que aún no adhirió a las leyes 25.743 y 25.517- se rige desde 1990 por la Ley XI-Nº11 (antes 3559) de “Régimen de las ruinas y yacimientos arqueológicos, antropológicos y paleontológicos

cos”, siendo su Decreto Reglamentario el N° 1387/98. La autoridad de aplicación es la Secretaría de Cultura, en acuerdo con la Policía provincial como órgano inspector de campo. En el Artículo 19° establece que será asesorada por una comisión integrada por representantes de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”, representantes del Departamento Ejecutivo de la localidad donde eventualmente se hallaren ruinas o vestigios, y personalidades de probada trayectoria vinculada a la Ley. En ningún artículo de la ley o de su reglamentación se hace mención al derecho a la participación de las comunidades originarias. No obstante, es pertinente destacar que en 2005 hubo un intento de reformar la ley 3559, que lamentablemente no prosperó. Se realizaron dos primeros talleres convocados por la Secretaría de Cultura que contaron con el asesoramiento de la Dra. María Luz Endere y la participación de funcionarios de dicha secretaría, legisladores, arqueólogos, bioantropólogos, antropólogos sociales, historiadores y paleontólogos del CONICET y de la Universidad Nacional de la Patagonia “San Juan Bosco”. Ningún representante de los pueblos originarios participó en esos encuentros¹.

En síntesis, por una parte la Reforma de la Constitución Nacional de 1994 y las leyes nacionales 24.071 y 25.517 reconocen el derecho de los pueblos originarios a participar en la gestión de los intereses que los afectan: en este caso, el legado patrimonial de sus antepasados. Por otra, las leyes nacionales y provinciales relativas a la protección y conservación del

patrimonio arqueológico ni siquiera los mencionan. Como destaca Endere (2007:9) “todas estas leyes fueron dictadas en distintas épocas, con criterios dispares y destinadas a proteger áreas específicas. Como resultado de ello, el patrimonio cultural y natural en Argentina se halla artificialmente separado y regido por organismos que tienen sus propios objetivos, políticas y prácticas institucionales”.

En los más de 32 años de práctica profesional y residencia en la Patagonia, al igual que otros arqueólogos del país, he tratado de cumplir con todos los requisitos legales para obtener de las autoridades de aplicación la concesión correspondiente al ámbito jurisdiccional de los yacimientos donde efectuaría los estudios. También, por supuesto, solicité el permiso correspondiente a los propietarios de los campos o predios donde estos trabajos tendrían lugar. Sin embargo, fue recién a partir de 2004 que comencé a informar y consultar a representantes de comunidades originarias. Para ser honesta, debo reconocer que en aquel entonces pensaba que la investigación y gestión sobre cualquier patrimonio arqueológico era solamente competencia de las autoridades de aplicación y de las disciplinas científicas que lo tienen como objeto de estudio. Así me había formado la universidad (1972-1978), como a tantos otros.

Afortunadamente, desde hace casi veinte años se está dando entre los arqueólogos argentinos (incluida mi persona) un lento proceso de reflexión y replanteo –no exento de controversias y contradicciones- sobre los derechos de los pueblos originarios respecto del legado cultural de sus ante-

pasados, en especial los restos humanos. Se ha producido al respecto innumerable cantidad de publicaciones y documentos, cuya cita y tratamiento excede los objetivos de este artículo². No obstante, remito a algunas obras generales que compilan diferentes experiencias, posturas y debates: Curtóni y Endere (2003); Martínez *et al.* (2004); Jofré (2010), y las actas de diferentes reuniones científicas, entre ellas los Congresos Nacionales de Arqueología y las Reuniones Internacionales de Teoría Arqueo-lógica en América del Sur (TAAS).

Un hito importante fue la “Declaración de Río Cuarto”, documento elaborado en el Primer Foro Pueblos Originarios-Arqueólogos llevado a cabo en 2005. En él se reconoce, por un lado, la contribución de nuestra ciencia para el conocimiento del pasado indígena; por otro, el interés legítimo y el derecho de las comunidades indígenas actuales a opinar y decidir sobre el patrimonio cultural que les pertenece. Otro avance es la “Declaración de la Asociación de Antropología Biológica Argentina (AABA) en relación con la ética del estudio de restos humanos” (Salta, 2007), a la que luego adhirieron los arqueólogos argentinos en distintas reuniones científicas (ampliar en Guastavino y Berón 2012). Por otra parte, en 2009 se aprobó el “Código de Ética de la Asociación de Arqueólogos profesionales de la República Argentina” (AAPRA, 2009), que recomienda la consulta y participación de los pueblos originarios. Esta y otras asociaciones profesionales de antropólogos, como la Sociedad Argentina de Antropología y la AABA,

han organizado varios talleres y encuentros en los últimos años. También hay que mencionar el accionar del Grupo Universitario de Investigación en Antropología Social (GUIAS) de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, en apoyo a la restitución de los cuerpos de indígenas depositados en ese museo a sus comunidades de origen. Por su parte el Estado Nacional, a través del Ministerio de Ciencia y Tecnología y en conjunto con las autoridades del INAI y representantes de distintas asociaciones profesionales, está analizando la aplicación de la ley 15.743 y su decreto reglamentario 701. Más recientemente, en el marco de las VIII Jornadas de Arqueología de Patagonia (Malargüe, octubre de 2011) arqueólogos, autoridades del Encuentro Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios y funcionarios de la Dirección de Afirmación de Derechos Indígenas del INAI rubricaron la “Declaración de la Mesa de Diálogo Intercultural”. En la misma se comprometen a respetar la Ley 25.517 y su decreto reglamentario 701, a propiciar ámbitos de diálogo y participación y a regirse por un protocolo ad referendum del Consentimiento Libre Previo e Informado.

Esta apertura, que hace veinte años nadie o muy pocos preveían, no puede entenderse fuera de los procesos históricos, sociales, políticos y culturales que se dieron en América y en nuestro país a partir de la instalación de la democracia. Entre esos procesos se encuentran los movimientos de reivindicación de sus derechos y cultura por parte de los pueblos originarios. En las provincias con fuerte re-

presentación de organizaciones y comunidades aborígenes –como las de la Patagonia- es más factible conocer de cerca estas luchas e interactuar con quienes las sostienen. Esto propicia el mutuo enriquecimiento y acelera los cambios en las mentalidades.

Respecto de la Provincia de Chubut, fue pionera en la repatriación –aunque parcial- de los restos del Cacique Inacayal en 1994 (Ley Nacional N° 23.940, impulsada por el senador Hipólito Solari Irigoyen). Asimismo, en los últimos siete años se han realizado algunos encuentros entre antropólogos, funcionarios de Cultura y pueblos originarios para debatir estos temas. Estos encuentros tuvieron lugar en el Concejo Deliberante de Rawson (1996), en el Centro Nacional Patagónico de Puerto Madryn (2006), en el Trawun (parlamento indígena provincial) de Cushamen (2006) y en el Concejo Deliberante de Gaiman (2010). En 2011 se realizaron dos reuniones en Puerto Madryn: una convocada por la Dirección de Afirmación de Derechos Indígenas del INAI a cargo de Fernando Pepe y otra por la Dirección de Investigación y Patrimonio de la provincia. En las dos últimas se trató sobre el pedido formal de restitución de los restos humanos del enterratorio de Loma Torta (ver abajo) por parte de la comunidad “Valentín Sayhueque-Ceferino Namúncura” de Gaiman.

Justamente, en el encuentro llevado a cabo en el Concejo Deliberante de Gaiman en junio de 2010, un grupo de referentes de comunidades originarias de Puerto Madryn, Rawson, Trelew, Gaiman y Dolavon, me solicitó expresamente no intervenir más en

ningún rescate de restos de sus antepasados, considerados verdaderas profanaciones de tumbas desde su cosmovisión. Fue a partir de esa reunión que no realicé ningún rescate más. Sin embargo, dos situaciones posteriores mostraron que esto no ha resultado en beneficio para ninguna de las partes interesadas. En este artículo de opinión argumento a favor de la importancia de continuar con los rescates de sitios arqueológicos en peligro de destrucción, en especial cuando se trata de restos humanos. Estos mismos argumentos fueron expuestos en una conferencia que dicté en el marco de las VIII Jornadas de Arqueología de la Patagonia (Malgüe, Mendoza, 6 de octubre de 2011), en presencia de los miembros del Encuentro Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios.

Historia de los rescates en el nordeste de la Provincia de Chubut

En la costa norte de la provincia de Chubut y el valle inferior del río Chubut el descubrimiento fortuito de restos óseos humanos ha sido y es relativamente frecuente (Figura 1 – Mapa). Son varias las razones que favorecen estos hallazgos. Por una parte, la escasa cobertura vegetal y la acción erosiva de los vientos y de las lluvias – esporádicas y cortas pero torrenciales- producen la exposición y fácil visibilidad de estos y otros materiales arqueológicos. También lo propician los movimientos de remoción de sedimentos por obras de infraestructura, extracción de áridos, trabajos agríco-

las y ampliación urbana. Esto se ve potenciado en aquellas localidades turísticas donde la ocupación y el tránsito humanos son mucho más intensivos durante los fines de semana y las vacaciones. Además se agrega el accionar de aficionados y coleccionistas privados que siguen realizando recolecciones de superficie y a veces también pozos de huaqueo, en flagrante contravención a la ley XI-N°

11.

Esto condujo a que entre 1990 y 2009 el Laboratorio de arqueología del Centro Nacional Patagónico (CENPAT-CONICET) coordinara numerosos rescates de esqueletos humanos. Estos restos se encuentran actualmente depositados en el CENPAT, que por convenio con la Secretaría de Cultura y en el marco de la

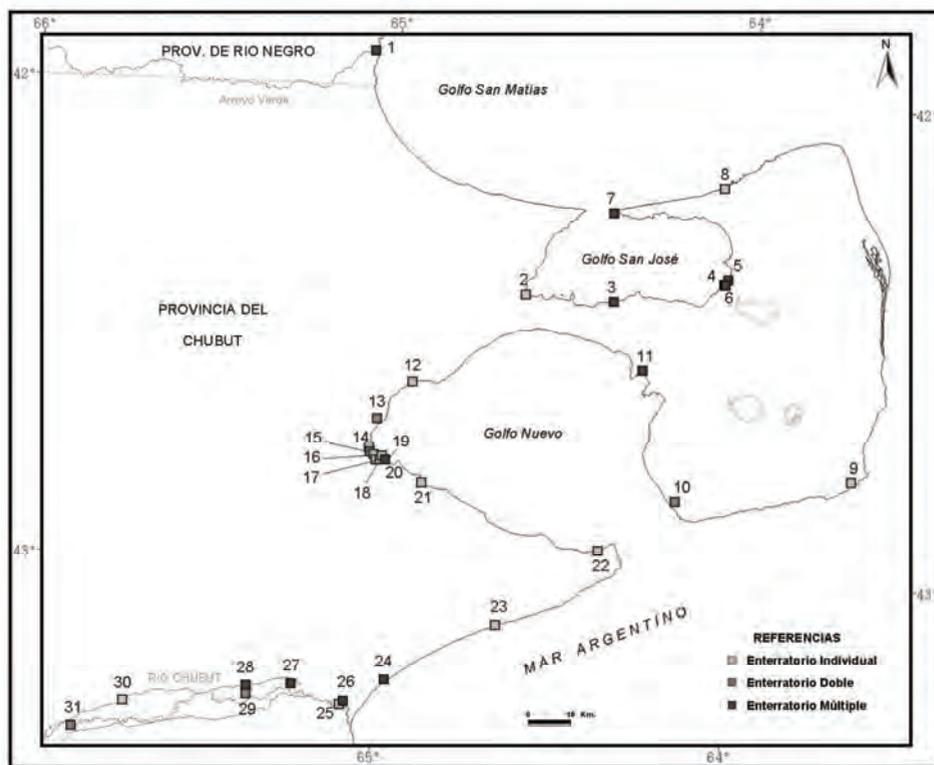


Figura 1: Distribución de los sitios enterratorios en la costa norte y valle inferior del Río Chubut hasta 2006 (Gómez Otero 2006: Mapa 16).

Referencias: (1) Arroyo Verde 3; (2) El Riacho 1; (3) Cerrito de las Calaveras (Outes 1915); (4) Punta Cono; (5) Campo 33 - 1; (4) Campo 33 Yacimiento 1; (5) Campo 33 Yacimiento 2; (6) Lote 39; (7) San Román 4; (8) El Progreso 2; (9) Pta. Delgada; (10) La Azucena 1; (11) Pirámide 2; (12) El Doradillo 2; (13) El Doradillo 1; (14) Loma Blanca; (15) STIA; (16) Calle Villarino; (17) Calle Tehuelches; (18) Bon Le; (19) Pta. Cuevas 2; (20) El Golfito; (21) Playa del Pozo; (22) El Pedral 3; (23) Punta León; (24) Barranca Norte; (25) El Elsa; (26) Rawson; (27) 5 Esquinas; (28) INTA Trelew; (29) Loma Grande; (30) Chacra 247; (31) Chacra 375.

Ley “XI - N° 11”, constituye el Repositorio Oficial del Patrimonio Arqueológico y Antropológico del Norte de la Provincia del Chubut.

Todos los rescates se llevaron a cabo a partir de denuncias efectuadas por vecinos o por la propia Policía provincial, que normalmente evacua las mismas hacia nuestra institución. En este sentido, es notorio el desconocimiento de la Ley XI-11 entre los integrantes de la institución policial y también del Poder Judicial. Por una parte, porque la denuncia no debe efectivizarse ante el CENPAT sino ante la Secretaría de Cultura como autoridad de aplicación de la ley. Por otra, porque la misma Policía intervino en varios sitios extrayendo parcial o totalmente los restos esqueléticos, que luego fueron remitidos por mandato del Ministerio Público Fiscal a la Dra. Silvia Dahinten (a cargo del Laboratorio de Antropología Biológica del CENPAT), para su peritaje forense.



Figura 2: Enterratorio múltiple de Barranca Norte (costa marina próxima a la desembocadura del río Chubut), impactado por factores antrópicos.

En todas las ocasiones -salvo Loma Torta (ver adelante)- una vez obtenido el permiso de la autoridad de aplicación, se concurrió a los sitios en el lapso más breve posible (uno o dos días después de la denuncia). Esta urgencia se debió a que los hallazgos suelen tomar estado público muy rápidamente (sea a través de los medios como de persona a persona), y/o a que en el caso de obras estatales o privadas en ejecución, se aplica el artículo 9° de la ley que obliga a parar los trabajos hasta 10 días después de producido el hallazgo y/o la denuncia. Los costos de los rescates fueron cubiertos con fondos personales: solamente en dos oportunidades -sitios Rawson (1995) y Chacra 375 (2003)- la autoridad de aplicación reintegró parte de los gastos. En 2011 la Secretaría de Cultura aportó al CENPAT un subsidio para rescates y para el mejor almacenamiento de la Colección arqueológica y bionropológica. Como a partir de 2010 no se realizaron más estas acciones, los fondos fueron utilizados solamente para la verificación *in situ* de las denuncias y para realizar estudios especializados.

En total se registraron 41 sitios y 137 individuos distribuidos de la siguiente manera: 28 sitios en la costa (NMI = 57 individuos) y 12 en el valle inferior (NMI = 78). Con respecto al estado de integridad de los esqueletos: cinco (3,9%) estaban articulados y en buen estado, 13 (10 %) parcialmente articulados y en diverso grado de meteorización y el resto había sufrido importantes alteraciones antrópicas y naturales. Entre estos últimos esqueletos, algunos estaban representados sólo por fragmentos, o

por algunas falanges o accesorios del carpo y tarso. Hubo casos extremos de presencia de un único hueso por individuo. Ante esto y la ausencia del cráneo -el elemento que mayor información puede dar- es imposible determinar edad, sexo, origen poblacional y a veces también antigüedad porque no alcanza la cantidad de muestra ósea o esta carece del colágeno suficiente para ser datada.

Los casos más importantes

Sitio Rawson (43°17'43.07''S / 65°04'55.14''O)

Este es el sitio arqueológico que más información aportó de todos los rescatados hasta el momento. Se trata de un enterratorio múltiple del período del contacto indígena-europeo descubierto fortuitamente a raíz de la ampliación del tendido de gas natural en el barrio “490 viviendas” de la ciudad de Rawson (Gómez Otero y Dahinten 1999; Figura 1). La denuncia fue efectuada ante el CENPAT cinco días después del hallazgo. Cuando el equipo técnico concurrió al lugar se encontró con la presencia de camarógrafos del Canal 7 provincial que estaban excavando y filmando su propia excavación para poder editarla en el noticiero de la noche. Inmediatamente se procedió a su rescate. En laboratorio se identificaron 10 individuos infantiles, tres adultos y un subadulto (de entre 18 y 20 años de edad). De ellos, solamente tres (un infantil y dos adultos) se encontraban articulados. Este sitio se destacó por la riqueza de los objetos y bienes asociados, la mayoría con el subadulto



Figura 3: Hacha de bronce de los Valles Calchaquíes rescatada en el sitio Rawson (Gómez Otero y Dahinten 1997-98).

(Individuo 3), lo que sugiere diferencias en estatus social. Se dataron costillas de este individuo y de los individuos adultos 1 y 2, obteniéndose respectivamente las siguientes edades radiocarbónicas convencionales: $350 \pm 70 \text{ C}^{14} \text{ AP}$ (LP-943), y “Moderno” (LP-924 y LP-916) los otros dos.

Entre los materiales asociados hay ocre rojo, fragmentos textiles y de cuero curtido, así como cuentas de valva, turquesa, malaquita, bronce y vidrio. También se hallaron dos objetos suntuarios de metal: un hacha típica del Período Tardío de los Valles Calchaquíes y un objeto circular de borde dentado con un agujero central, que habría formado parte de un arma de combate interpersonal (macana o porra) en uso en los Andes Centrales antes y después de los incas³. Dado que los incas colonizaron hasta el sur de Cuyo poco antes del contacto hispano-indígena, este hallazgo no parece tan extraño en una escala espacial amplia. Asociadas con los individuos 1 y 2 (adultos) y el Individuo 3 (subadulto) se registraron varias puntas de proyectil microlíticas

-fracturadas en su mayoría- que sugieren muerte por violencia.

Sitio El Inta-Trelew (43°16'100''S / 65°21'503''O)

Este es otro de los enterratorios múltiples con gran riqueza contextual, descubierto durante trabajos de extracción de áridos en una cantera ubicada en el parque industrial de la ciudad de Trelew, cerca de la estación experimental de El INTA (Gómez Otero 2006; Figura 1). Se recuperó tan sólo un individuo infantil articulado y el resto en estado de osario. En laboratorio se determinó un NMI de 19 individuos⁴. Se obtuvieron tres fechados de húmeros de respectivos individuos adultos que arrojaron las siguientes edades radiocarbónicas convencionales: 720 ± 60 C¹⁴ AP (LP-974), 680 ± 70 C¹⁴ AP (LP-968), y 660 ± 50 C¹⁴ AP (LP-1096), lo que indica contemporaneidad de esas inhumaciones. El esqueleto infantil articulado corresponde a un entierro primario en posición lateral derecha, con ambas piernas flexionadas, el brazo izquierdo plegado sobre la región abdominal y el derecho extendido. En asociación con el esqueleto había diversos materiales culturales: ocre rojo, una preforma bifacial en calcedonia, una plaqueta delgada de metal dorado (4,87 cm x 3,04 cm x 0,97 cm) y cuentas de distintas materias primas: 51 de malaquita de tamaño muy pequeño, una de serpentina verde más grande, 240 de valva tallada y 1.159 caracoles diminutos perforados del género *Tegula*.

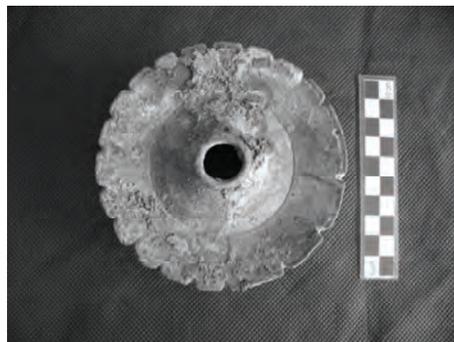


Figura 4: Objeto circular de bronce, similar a una porra andina, rescatado en el sitio Rawson (Gómez Otero y Dahinten 1997-98).

Sitio Cinco Esquinas (43°15'49.4''S y 65°14'38.0''O).

Este enterratorio múltiple mostró la mayor alteración de todos porque no se recuperó ningún individuo articulado. Estaba ubicado en un albardón del paraje "Cinco Esquinas", a 800 metros de la margen norte del río Chubut entre las ciudades de Trelew y Rawson (Gómez Otero *et al.* 2010; Figura 1). Los hallazgos se produjeron

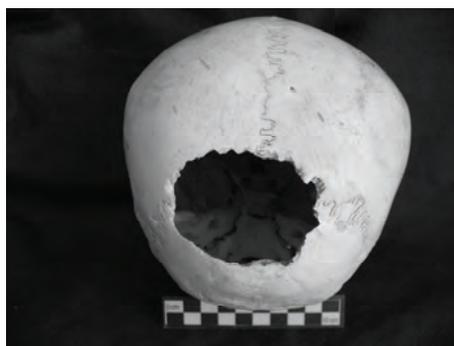


Figura 5: Cráneo infantil con remoción parcial de la corteza craneana y huellas de corte y descarnado, rescatado en el sitio Cinco Esquinas, en el valle inferior del río Chubut (Gómez Otero *et al.* 2010).

en 1996 y en 2009, a partir del trabajo de palas mecánicas que estaban extrayendo arena y arcilla. Al concurrir al sitio luego de las denuncias efectuadas por vecinos, se comprobó que todos los huesos ya habían sido extraídos, por lo que se procedió a su traslado al CENPAT. En laboratorio se determinó un NMI de 13 individuos: seis infantiles, cuatro juveniles y tres adultos⁵. Solamente se pudo estimar el sexo de cinco individuos, resultando cuatro masculinos y un femenino. Entre los pocos materiales culturales asociados recuperados hay ocre rojo, una cuenta de turquesa, 6 puntas de proyectil microlíticas pedunculadas con aletas. Se dató un fragmento de fémur de un adulto, obteniéndose una edad radiocarbónica convencional de 1260 ± 90 C¹⁴ años AP (LP-2294). En tres cráneos infantiles se observaron orificios intencionales en la corteza craneana y también marcas de corte y descarnado en varios huesos, incluidos órbitas y paladar. Los orificios son ovales o cuadrangulares y miden: 70 x 54 mm, 115 x 89 mm y 62 x 48 mm. La extracción habría sido por medio de pequeños golpes o de presión sobre los bordes, que produjeron negativos de lascados en la cara interna. Tales marcas sugieren escarpelización, desollado de la carne y piel faciales y extracción de ojos y lengua (ver Buikstra y Ubelsker 1994:102). Vignati (1930a, 1953) documentó cráneos con orificios similares – a los que denominó “cráneos trofeo”- entre la Quebrada de Humahuaca y la provincia de San Luis. Este sería el hallazgo más austral por el momento y esperamos en el

futuro poder profundizar su estudio y proponer alguna explicación.

Loma Torta (43°16'36.7''S / 65°30'39.0''O).

El sitio se encuentra en la localidad de Gaiman, sobre la cumbre del cerro Loma Torta a 110 m s.n.m. (Gómez Otero *et. al.* 2009). Se descubrió en 2006 debido al constante tránsito de motos que utilizaban este y otros cerros como parte de un circuito local de enduro. La denuncia fue realizada por la Sra. Clidia Muñoz, descendiente de pueblos originarios, quien advirtió sobre el alto riesgo de destrucción del enterratorio. El rescate fue llevado a cabo recién dos años después cuando se obtuvo el permiso de la Secretaría de Cultura. Los restos óseos –la mayoría en estado fragmentario- estaban dispersos en un área de 14 m x 5 m, cubriendo la cima de la loma. Se observó una importante alteración por factores naturales (erosión hídrica y eólica, raíces, madrigueras y galerías de cricétidos) y antrópicos (tránsito de las motos y evidencias de saqueo). Se distinguieron dos sectores. El Sector 1 fue el más abundante en hallazgos, identificándose una inhumación primaria (Ind. 1), una secundaria (Ind. 3) similar a los hallazgos de Gustavo Martínez y su equipo en el valle inferior del río Colorado (Martínez 2010), y restos aislados y disturbados de individuos de distinta edad. En asociación directa o indirecta con los huesos había ocre rojo, cuentas de valva y de pequeños rodados perforados, artefactos líticos, un pequeño disco de bronce o cobre, y una valva marina fósil (*Ostrea máxima*), cuya

presencia sólo puede ser atribuida a actividad humana. En el Sector 2 -con alta fragmentación ósea- se registraron un fragmento de cráneo de un individuo adulto y tres cilindros de huesos largos que corresponderían a un infantil. No se hallaron materiales culturales asociados. El rescate de estos restos se realizó previo acuerdo entre la Secretaría de Cultura de la provincia, la Intendencia de Gaiman y la Sra. Clidia Muñoz, quien además intervino como veedora de los trabajos científicos. Solamente se levantaron los huesos expuestos, que abarcaban un tercio del sitio. Es altamente probable que haya más restos humanos en el lugar.

Los análisis de laboratorio determinaron un NMI total de 12 individuos⁶. Para el Sector 1 se identificaron 10 individuos: seis adultos (un masculino, dos femeninos, tres indeterminados), un subadulto femenino y tres infantiles. Uno de los infantiles mostró huellas de corte, descarnado y seccionado de músculos, lo que sugiere esqueletización intencional del cuerpo. En el Sector 2 se rescataron dos individuos: un adulto indeterminado

y un infantil. Se obtuvo una edad radiocarbónica convencional de 300 ± 50 años C^{14} AP (LP-2181) para el Individuo 1 (adulto masculino) y de 250 ± 70 C^{14} (LP- 2291) para el Ind. 3 (subadulto femenino), ambos del Sector 1. Ningún elemento óseo del Sector 2 pudo ser datado debido a la escasez de colágeno, lo que podría estar indicando una antigüedad mayor de este entierro o una exposición más prolongada a la intemperie.

Es importante señalar que a partir del descubrimiento de este enterratorio se constituyó la Comunidad mapuche-tehuelche “Ceferino Namuncurá-Valentín Sayhueque”, cuyos integrantes, encabezados por Ricardo Romero Sayhueque, están llevando a cabo un trabajo de concientización, de conservación del sitio y de reclamo de restitución de estos restos (ver “*epurewe.revindipa.org.ar/noticia/se-recupera-un-chenque*”). El Municipio de Gaiman les ha cedido la Loma Torta y 17 hectáreas más donde realizan sus rogativas y proyectan construir un centro cultural. En la actualidad, luego de haber aclarado algunas situaciones, el diálogo entre nuestro equipo y esta comunidad es sumamente constructivo.

Sitio Chacra 375 ($43^{\circ}22'01.1''S$ / $65^{\circ}51'18.5''O$)

Esta chacra se encuentra en la zona de Veintiocho de Julio, en el valle inferior del río Chubut (Gómez Otero 2006; Figura 1). En 2004, durante trabajos de tendido de un alambrado se encontraron restos óseos desarticulados. Los propietarios hicieron la denuncia inmediata a la Comisaría del



Figura 6: Sector 1 del enterratorio múltiple de Loma Torta (Gómez Otero *et al.* 2009).

Municipio de Dolavon, quienes avisaron al CENPAT. Al día siguiente, junto con autoridades de la Secretaría de Cultura se concurrió a esa localidad para verificar la denuncia. Al llegar se comprobó que los huesos ya habían sido extraídos por la policía. Por lo tanto, solamente se procedió a trasladarlos al CENPAT. Los mismos estaban incompletos y con marcas de acción de palas (fracturas y hendiduras frescas). Se pudo determinar que se trataba de dos individuos: un masculino adulto (Ind. 1) y un femenino adulto (Ind. 2)⁷. Se enviaron a datar costillas del primero, obteniéndose una edad radiocarbónica convencional de 6070 ± 80 años AP (LP-1535), lo que lo convierte por ahora en el esqueleto más antiguo de Chubut y uno de los más antiguos de Patagonia. En 2008 se fecharon fragmentos óseos del femenino, pero contra lo esperado, este individuo dio una antigüedad mucho menor: 1410 ± 70 años AP (LP-2086). Ese mismo año se consultó con los propietarios de la chacra quienes informaron que los restos habían aparecido en distintos lugares y que para protegerlos los habían enterrado juntos en otro lado. En este caso, de no haber realizado los fechados no se hubiera podido conocer que seis milenios atrás ya había grupos viviendo en el valle inferior del río Chubut.

Los hallazgos no rescatados de 2011

El esqueleto de Punta Mejillón ($42^{\circ} 21' 26.1''$ S – $63^{\circ} 34' 49.8''$ O)

Este caso fue denunciado en enero de 2011 por el Sr. Juan Carlos Vargas, pescador artesanal de la zona, quién lo había encontrado parcialmente expuesto en un médano de la mencionada punta, ubicada en Península Valdés. Apenas recibida la denuncia se informó por mail a la Secretaría de Cultura con copia a autoridades de distintos organismos de la provincia (Secretaría de Derechos Humanos, Dirección de Asuntos Indígenas y Administradora de Península Valdés) y a la Sra. Rita Rosa del Consejo de Participación Indígena (CPI-Chubut) del INAI. Todos ellos confirmaron que iban a actuar prontamente. El Secretario de Derechos Humanos se comunicó con la fiscal de turno para que enviara a la Policía Científica a corroborar la denuncia *in situ*. Lamentablemente, los dos funcionarios policiales que concurrieron al sitio levantaron los restos completos, que diez días después eran entregados en el CENPAT para ser peritados por la Dra. Dahinten, quien determinó que correspondían a un individuo masculino adulto. Un mes después se visitó el lugar con el colega Dr. Eduardo Moreno y el Sr. Vargas a los fines de conocer y fotografiar el contexto de hallazgo. Se registró la presencia de artefactos líticos y restos faunísticos en superficie. Se dataron fragmentos de costillas del individuo, obteniéndose una edad radiocarbónica convencional de 2410 ± 70 años C^{14} AP (LP-2624), la más antigua para un esqueleto hallado en la costa del golfo San José (ver otras edades para restos humanos del área en Gómez Otero y Novellino 2010). El esqueleto se encuentra aun en estudio.

El enterratorio del “Médano Grande”
(42° 47'54" S – 64° 57'76" O)

El hallazgo ocurrió en marzo de 2011 en el paraje conocido como “Médano Grande”, sobre la costa del Golfo Nuevo, a escasos cinco kilómetros de la ciudad de Madryn. Este sector forma parte del “área de médanos costeros de uso restringido” protegida por las Ordenanzas Municipales 1658/96 y 5055/04. No obstante, es constante el tránsito de cuatriciclos, personas que practican sandboard y aficionados a la arqueología que recolectan las piezas que quedan expuestas luego de fuertes tormentas de viento. La denuncia la realizó el Sr. Lucas Cumil, descendiente de pobladores originarios, quién observó el cráneo y la mandíbula parcialmente expuestos, los extrajo y días después los volvió a enterrar cerca de donde los encontró. Se concurrió al sitio en su compañía ubicándose el cráneo después de varios sondeos. Se pudo comprobar la presencia del esqueleto incompleto de un adulto y de restos óseos removilizados de un infantil muy pequeño. La presencia de ocre rojo asociado permitió vincular ambos individuos con poblaciones aborígenes antiguas. Se tomaron tridimensionales y fotografías, se midieron *in situ* los huesos largos del infantil, se extrajo una muestra de la matriz sedimentaria y posteriormente se cubrió todo el enterramiento siguiendo la metodología arqueológica en vigencia. Mientras se hacían los trabajos había personas observando de lejos; por lo tanto, ante la posibilidad de vandalismo y dado que el cráneo y la mandíbula ya habían sido sacados de contexto, fueron

llevamos al CENPAT para su resguardo. Inmediatamente se informó sobre el hallazgo a la Secretaría de Cultura y a Rita Rosa del CPI-Chubut, quien visitó el sitio en compañía del equipo a los pocos días. A partir de ello esta dirigente indígena comenzó a gestionar ante las autoridades municipales para que ese sitio fuera declarado reserva histórica y pueda ser manejado por las comunidades originarias de la zona. Dos meses después, en ocasión de un rescate de dos relictos de conchero que habían quedado expuestos en el lugar, se comprobó la presencia en superficie de huesos humanos rotos, lo que indicaba que el enterratorio había sido depredado. En este caso, la única información que se pudo obtener fue la determinación de que los elementos craneales corresponden a un masculino adulto maduro⁸.

Rescates y conocimiento

El estudio de los restos humanos rescatados durante todos estos años, junto con el de los patrones de asentamiento, la tecnología y los restos de alimentación, permitieron conocer aspectos ignorados hasta entonces sobre la historia, la cultura y la biología de las poblaciones cazadoras recolectoras que se sabe ocuparon el área desde por lo menos 7400 años AP (Gómez Otero 2006). Algunos de esos aspectos se mencionan a continuación.

Con relación a los espacios y costumbres funerarias, los enterratorios estaban sobre cotas altas en médanos litorales o albardones y hasta se usó la

cumbre de un cerro (Loma Torta). Salvo dos casos de inhumación secundaria (los más australes por el momento para Patagonia), los cuerpos fueron sepultados en modalidad primaria. Las inhumaciones anteriores a 800 años AP contenían uno o dos individuos; las posteriores -ubicadas casi todas en la desembocadura y valle inferior del río Chubut- eran múltiples. El aumento en el registro de inhumaciones múltiples a partir de los últimos ochocientos años podría indicar un crecimiento demográfico de las poblaciones locales para esa época o quizás también una menor movilidad residencial y concentración de grupos en determinados puntos del espacio con buenas condiciones ambientales como el valle inferior, donde hay agua dulce y se puede acceder a alimentos del mar, la meseta y el río (Gómez Otero 2006). Algunos de los esqueletos rescatados tenían puntas de proyectil clavadas en los huesos o lesiones en el cráneo, lo que sugiere situaciones de enfrentamiento intergrupal, tal vez por el espacio o determinados recursos básicos.

Los entierros colectivos -sitios Rawson, El Inta y Loma Torta- resultaron los más ricos en materiales asociados; varios de ellos -chaquiras de turquesa y malaquita, piezas de metal, textiles- indican la existencia de una extensa red de contactos directos o indirectos con poblaciones de otras zonas de Patagonia, la región pampeana, Cuyo, los Valles Calchaquíes, la Araucanía y los Andes Centrales (Gómez Otero 2003). Otros bienes, como las cuentas de vidrio del siglo XVI, permiten inferir tempranos intercambios con los europeos. Se ob-

servó además que el ajuar fúnebre del subadulto de Rawson era notoriamente más rico y variado que el de los demás, lo que podría estar relacionado con diferencias en estatus social.

Los estudios bioantropológicos y bioarqueológicos determinaron que los grupos que habitaron el área entre 2600 y 200 años AP⁹ tenían una morfología craneana similar y eran de alta estatura y corpulencia, lo que llevó a proponer la presencia de una única población biológica vinculada con la etnia tehuelche (Gómez Otero y Dahinten 1997-98)¹⁰. Un análisis genético de piezas dentarias señaló la presencia del linaje mitocondrial "D", uno de los linajes más antiguos de América (Lalueza *et al.* 1995). Algunos cráneos presentan deformación no intencional (probablemente por uso de cunas de transporte), observándose tendencias temporales: ausencia de deformación antes de 1900 AP, deformación plano-frontal entre 1900 AP y 1500 AP y deformación plano-lámbdica después de 1000 AP.

A través de análisis arqueofaunísticos (Gómez Otero 2006) y de isótopos estables en hueso humano (Gómez Otero *et al.* 2000, Gómez Otero 2007) se comprobó que la alimentación de estas poblaciones se basaba sobre la combinación de recursos terrestres, marinos y fluviales. Esta dieta de amplio espectro podría ser una de las explicaciones para diversos rasgos: la ausencia de evidencias de estrés nutricional y de deficiencias en hierro en una muestra de 45 individuos de distinto sexo y edad (Gómez Otero y Novellino 2011); el importante número de adultos que

superaron los 35 años de vida, llegando algunos a los 50 años (Gómez Otero y Novellino 2011: Tablas), y la tendencia secular positiva en la talla en 66 individuos masculinos y femeninos (Millán et al. 2011).

Además de los científicos ya citados, otros investigadores y tesis de grado y postgrado han podido analizar estos materiales humanos de manera directa y desde abordajes teóricos y metodológicos diferentes. Entre ellos se encuentran Héctor Pucciarelli, Rolando González-José, Fernando Ramírez Rossi, Marién Beguelin, Pablo Bayala y Carolina Paschetta.

La información antes mencionada -única por otra parte para el área- no sólo significa un aporte para el conocimiento de la historia, la cultura y la biología de los antiguos pobladores originarios que la habitaron: numerosos trabajos (cuya mención excede los objetivos y extensión del artículo) la han incorporado en la discusión de problemáticas regionales, extrarregionales, continentales y hasta globales. Pero, más allá de las implicancias para la ciencia, este conocimiento puede ser aprovechado para la afirmación identitaria y la reivindicación de derechos por parte de los pueblos originarios. Un ejemplo claro es el entierro colectivo de Loma Torta, formidable símbolo de la reconquista de parte del territorio ancestral y sagrado para la comunidad Ceferino Namuncurá-Valentín Sayhueque de Gaiman y otras comunidades.

Reflexiones

En las páginas anteriores sintetice la historia de los rescates de restos óseos humanos hallados en los últimos veinte años en el nordeste de la provincia del Chubut. También consigné la información que pudo obtenerse a partir de su estudio y la trascendencia de la misma para la ciencia, los pueblos originarios y -por extensión- la cultura y la historia de nuestro país y de América en general. Si este cuerpo de conocimiento fue construido por la arqueología y la antropología biológica sobre la base de apenas un 14% de esqueletos y contextos poco alterados, cabe preguntarse cuánto más podría haberse logrado si los demás no hubieran sido saqueados o destruidos. También vale la pena plantearse qué habría pasado de no haber sido rescatados; quizás hubieran corrido el mismo destino que los sitios Punta Mejillón y Médano Grande. En consecuencia, ese valioso patrimonio habría permanecido por siempre ignorado.

Por lo tanto, en mi opinión, es indispensable que los rescates puedan continuar llevándose a cabo. Pero, previamente -y en el lapso más breve posible- los arqueólogos, los representantes de los órganos de aplicación de las leyes patrimoniales, los pueblos originarios y cualquier otro colectivo social involucrado geográfica y/o históricamente con esos restos humanos, debemos sentarnos en una mesa de diálogo y trabajo para analizar, debatir y consensuar esta y otras problemáticas de interés común. Entre los temas a considerar se encuentran las restituciones de restos humanos, el

destino de las colecciones de museos y otros repositorios y también el futuro de nuestra propia práctica profesional. De esta manera, por un lado, se podrían superar las incompatibilidades entre los instrumentos legales mencionados en la introducción; por otro, se lograría avanzar en la construcción y consolidación de un vínculo más honesto, respetuoso y enriquecedor para cada una de las partes.

Afortunadamente, como se mencionó al principio de este artículo, este camino ya ha comenzado a transitarse en diversas regiones del país. Los arqueólogos y otros científicos sociales hemos hecho cambios y seguramente los seguiremos haciendo en la medida en que se fortalezca la comunicación con los pueblos originarios y otros sectores de la sociedad. Así, a partir del diálogo entre las distintas cosmovisiones y saberes, se podrá lograr una mejor y más acabada comprensión y valoración del pasado que nos convoca.

Quiero terminar citando las palabras que Sergio Nahuelquir, Werken de la Comunidad Mapuche-Tehuelche de Puerto Santa Cruz y representante por Patagonia ante la Dirección de Reafirmación de Derechos del INAI, pronunció en uno de los debates que tuvieron lugar en las XVIII Jornadas de Arqueología de la Patagonia de Malargüe: “El pasado ya pasó, ahora miremos para adelante”.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco la invitación y el estímulo para escribir este artículo por parte de las editoras de la revista, Mónica Berón y Diana Mazzanti. Tam-

bién deseo mencionar que los trabajos de rescate pudieron lograrse gracias a la participación de varias personas, principalmente el personal técnico del laboratorio de Arqueología del CENPAT -Sr. Roberto Taylor y Sra. Haydée Palleres- y la Dra. Silvia Dahinten, quienes intervinieron en la mayoría de estos trabajos. En algunos casos recientes colaboraron el Dr. Eduardo Moreno y los licenciados Verónica Schuster, Anahí Banegas, María Soledad Goye, Mariano Reyes, Ariadna Svoboda y Laura Caruso Fermé. Los estudios bioantropológicos se realizaron en el Laboratorio de Antropología Biológica del CENPAT bajo la supervisión de la Dra. Dahinten.

Hasta 2006 participaron en reuniones con las comunidades originarias Silvia Dahinten y Gómez Otero; posteriormente hubo participación de otros colegas del CENPAT como Eduardo Moreno, María Teresa Boschín, Julio Vezub, Rolando González José, Roberto Taylor, Analía Andrade, Blanca Videla y Florencia del Castillo Bernal”, y en 2011 el colega Gustavo Slomka, docente del Instituto Superior de Formación Docente Nro 803 de Puerto Madryn.

Las ideas y opiniones expresadas en este artículo son de mi exclusiva responsabilidad.

Bibliografía

- Bellelli, C., P. M. Fernández y C. Crespo. 2010. Salir del sitio. Una travesía compartida entre arqueólogos y antropólogos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXV*: 279-287.
- Bórmida, M. 1953-54. Los antiguos patagones: estudio de craneología. *Runa VI*:5-96. Buenos Aires.
- Buikstra J. y D. Ubelaker. 1994. *Standards for data collection from human*

- skeletal remains*. Arkansas Archeological Survey Research, Series 44.
- Casamiquela, R. 1990. Los pueblos indígenas. *Ciencia Hoy* 2 (7): 18-28. Buenos Aires.
- Curtoni, R.P. y M.L. Endere (Eds.) 2003. *Análisis, interpretación y Gestión en la Arqueología de Sudamérica*. INCUAPA, Serie Teórica 2, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.
- Cuneo, E.M. 2004. Huellas del pasado, miradas del presente: la construcción social del patrimonio arqueológico del Neuquén. *Intersecciones en Antropología* 5: 81-94.
- De Almeyda, F. 2010. Nuevas Leyes de Patrimonio. *Diario Página 12*, 18 de diciembre de 2010. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/m2/10-1985-2010-12-20.html>.
- Endere, M.L. 2007. Legislaciones en el MERCOSUR relativas a las Convenciones de Cultura aprobadas por la UNESCO. Estudio de la situación actual en Argentina, Brasil Paraguay y Uruguay. UNESCO. unesdoc.unesco.org/images/0015/001599/159998s.pdf
- Gómez Otero, J. 2003. Movilidad y contactos en la costa centro-norte de patagonia argentina en tiempos pre y post-hispánicos. En: R. Mandrini y C.D. Paz (Comps.), *Las fronteras hispano-criollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX. Un estudio comparativo*, pp. 287-312, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires/Universidad Nacional del Comahue/Universidad Nacional del Sur, Artes Gráficas Limay, Neuquén.
- Gómez Otero J. 2006. *Dieta, uso del espacio y evolución en poblaciones cazadoras recolectoras de la costa centro-septentrional de Patagonia durante el Holoceno medio y tardío*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Gómez Otero J. 2007. Isótopos estables, dieta y uso del espacio en la costa atlántica centro-septentrional y el valle inferior del río Chubut (Patagonia argentina). En: F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamondes (Eds), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y develando arcanos*, pp. 151-161, Universidad de Magallanes: Punta Arenas.
- Gómez Otero, J., J.B. Belardi, R. Tykot y S. Grammer. 2000. Dieta y poblaciones humanas en la costa norte del Chubut (Patagonia Argentina). En: *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, T. 1: 109-122, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.
- Gómez Otero, J. y S. Dahinten. 1997-98. Costumbres funerarias y esqueletos humanos: variabilidad y poblamiento en la costa nordeste de la provincia del Chubut (Patagonia argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXII: 101-124.
- Gómez Otero, J. y S. Dahinten. 1999. Evidencias de contactos interétnicos en el siglo XVI en Patagonia: informe preliminar sobre el sitio enterratorio Rawson (Chubut). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, T. III: 44-55, La Plata.
- Gómez Otero, J., J. E. Moreno y V. Schuster. 2010. Ocupaciones tardías en el valle inferior del río Chubut: primeros resultados del sitio Cinco Esquinas 1. *Actas del XVIII CNAEA, Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. V: 1917-1922, F.FyL-UNCu, INCIHUSA-CONICET, Mendoza.
- Gómez Otero, J.; Schuster, V.; Moreno, J.; Millán, G.; Palleres, D.; Weiler, N. y Taylor, R. 2009. El enterratorio múltiple de Loma Torta (Patagonia Argentina): primeros resultados. Co-

- municación libre (Poster). En: *Resúmenes de las IX Jornadas Nacionales de Antropología Biológica*; Puerto Madryn, Asociación de Antropología Biológica Argentina, Puerto Madryn, Pág. 133, Publicación en CDRom.
- Gómez Otero, J. y P. Novellino. 2011. Diet, Nutritional Status and Oral Health in Hunter-Gatherers from the Central-Northern Coast of Patagonia and the Chubut River Lower Valley, Argentina. *International Journal of Osteoarchaeology* 21: 643-659. (wileyonlinelibrary.com) DOI: 10.1002/oa.1171.
- Guastavino, M. y M. Berón. 2009. Patrimonio arqueológico, identidad social y participación activa de diferentes sectores en la provincia de La Pampa, Argentina. En prensa en: M. Berón (Ed) *El sitio Chenque. Un cementerio prehispánico en la Pampa occidental. Estilo de vida e interacciones culturales de cazadores-recolectores del Cono Sur Americano*. Sociedad Argentina de Antropología, OUPFyL, Buenos Aires.
- Jofré, I.C. (Coord.). 2010. *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*. Colección Contextos Humanos, Serie Intercultura-Memoria-Patrimonio, UNCA, Encuentro Grupo Editor, Editorial Brujas, Córdoba.
- Laluzza, C., A Pérez-Pérez, E. Prats y D. Turbón. 1995. Linajes mitocondriales de los aborígenes de Tierra del Fuego y Patagonia. *Anales del Instituto de la Patagonia* (Serie Ciencias Humanas) 23:75-86. Punta Arenas.
- Martínez, G. 2010. Entierros humanos en lugares sagrados y domésticos durante el holoceno tardío: el registro bioarqueológico del curso inferior del río Colorado (provincia de Buenos Aires, Argentina). *Revista Werkén* (13): 145-160.
- Martínez, G., M.A. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (Eds.). 2004. *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Olavarría.
- Millán, A., J. Gómez Otero y S. Dahinten. 2010. Variación temporal en la estatura de poblaciones extintas de cazadores-recolectores del centro de Patagonia argentina. En: *Resúmenes del XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Podgorny, I. y L. Miotti. 1994. El pasado como campo de batalla. Ciencia y Sociedad. *Ciencia Hoy* 5 (25).
- Podgorny, I. y G. Politis. 1992. ¿Qué sucedió en la Historia? Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata y la Conquista del Desierto. *Arqueología Contemporánea* 3:73-9.
- Vignati, M.A. 1930. Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy). *Archivos del Museo Etnográfico* I, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Vignati, M.A. 1953. Nuevos trofeos en cráneos humanos del territorio argentino. *Notas del Museo de La Plata XVI - Antropología* 64-66: 321-355

Notas

¹ Justamente, la ausencia de representantes de los pueblos originarios fue señalada por los científicos sociales presentes, recomendando que fueran invitados para futuros encuentros.

² Entre los primeros artículos de cuestionamiento al tratamiento positivista de los restos humanos en museos se encuentran los de Podgorny y Politis (1992) y Miotti y Podgorny (1994). Un ejemplo pionero de interacción y respeto mutuo entre arqueólogos y pueblos originarios es el de Ana María Bisset (1989-1994) en Neuquén (ver Cúneo 2004), otro el de Cristina Bellelli y su equipo en la Comarca Andina del paralelo 42° S, quienes desde

principios de los '90 comenzaron a indagar la opinión de los pobladores sobre el patrimonio arqueológico y los arqueólogos (Bellelli *et al.* 2010)

³ Anteriormente interpreté que este objeto correspondería a un candil de origen español (Gómez Otero y Dahinten 1999). Años después, pude observar instrumentos iguales a este en la colección de porras incaicas del Museo del Oro de Lima.

⁴ La determinación fue realizada en el Laboratorio de Antropología Biológica del CENPAT. Sitio aun en estudio.

⁵ Determinación efectuada por la Dra. Paula Novellino.

⁶ La identificación la realizó la Lic. Gabriela Millán, asociada al Laboratorio de Antropología Biológica del CENPAT.

⁷ Determinación efectuada por la Dra. Paula Novellino.

⁸ Determinación efectuada por la Dra. Silvia Dahinten.

⁹ No se incluye en la discusión el Individuo 1 de Chacra 375, datado en 6070 AP, porque es el único exponente del período anterior a 2600 AP.

¹⁰ Esto aportó elementos de juicio en contra de la validez del modelo de poblamiento de la Patagonia elaborado por Bórmida (1953-54) y defendido por Casamiquela (1990). Para tiempos prehistóricos Bórmida había sostenido la coexistencia al sur del río Negro de dos grandes "tipos raciales": los cazadores terrestres conocidos como "pámpidos" y los recolectores y cazadores marinos llamados "fuéguidos".

Artículos de Síntesis

EL USO DEL ESPACIO DEL ÁREA INTERSERRANA DURANTE EL PLEISTOCENO FINAL/Holoceno. SU ANÁLISIS A PARTIR DE LA REPRESENTACION Y EL MODO DE EXPLOTACIÓN DE LAS MATERIAS PRIMAS LÍTICAS

María Paula Barros

INCUAPA - CONICET. FACSU - UNICEN.

pbarros@soc.unicen.edu.ar

Resumen

El objetivo principal de este trabajo es conocer el modo de aprovisionamiento de las materias primas líticas que afloran en la subregión Pampa Húmeda, y su explotación para la manufactura de artefactos. Para ello se utilizan datos arqueológicos de diversos sitios del área Interserrana, como Campo Laborde, Paso Otero 5, Fortín Necochea, Paso Otero 3, Laguna Owalla y Nutria Mansa, los cuales fueron fechados para diferentes momentos Pleistoceno final/Holoceno. Se presentan los objetivos de producción y las características tecno-tipológicas observadas en los conjuntos analizados. Además, se relacionan estos datos con la ubicación espacial de los sitios. La riqueza de este tipo de análisis consiste en que las cadenas operativas líticas se desarrollan y quedan plasmadas en una parte del espacio geográfico. El conjunto de estos datos permite discutir sobre los métodos de adquisición de la materia prima: directos y/o indirectos, así como sobre las técnicas utilizadas para su explotación, transformación y circulación.

Palabras claves: Cazadores-recolectores, aprovisionamiento lítico, circulación de materias primas líticas. Área Interserrana

Abstract

The aim of this paper is to explore procurement strategies of lithic raw materials in the Humid Pampa sub-region, and their exploitation for the manufacture of artifacts. The analyzed archaeological data comes from different sites located in the Interserrana area -Campo Laborde, Paso Otero 5, Fortín Necochea, Paso Otero 3, Laguna Owalla and Nutria Mansa- which were occupied at different moments during the Late Pleistocene/Holocene. Production objectives and techno-typological characteristics identified in the analyzed assemblages are presented here. Data is also related to the spatial location of the sites. The importance of this type of analysis relies on showing how lithic operative chains developed and embodied the geographic space. This data set allows discussing the methods of raw material acquisition, direct and/or indirect, as well as the techniques used for its exploitation, processing and circulation.

Keywords: Hunter-gatherers, lithic provisioning, circulation of lithic raw materials, Interserrana area.

Recibido el 1 de julio de 2011. Aceptado el 8 de diciembre de 2011

Introducción

En este trabajo se analiza el uso de las materias primas líticas por parte de los cazadores-recolectores que habitaron la subregión Pampa Húmeda, particularmente el área Interserrana desde el Pleistoceno final y a lo largo del Holoceno. Esta subregión (Figura 1), ofrece un cuadro excepcional para estudiar arqueológicamente la circulación, uso y descarte, a través del tiempo, de las distintas rocas y minerales que se encuentran disponibles. Esto se debe principalmente a tres características, la primera es que los afloramientos se encuentran muy localizados, la segunda, es que las rocas aptas para la talla presentan una distribución aislada en el paisaje y la tercera es que es posible diferenciar macroscópicamente las rocas de los distintos sistemas serranos (Bayón y Flegenheimer 2004).

Por lo tanto, el objetivo principal

es conocer cómo efectuaron los cazadores-recolectores el aprovisionamiento de las materias primas líticas desde el Pleistoceno final y a lo largo del Holoceno, lo cual involucra cuestiones relacionadas con la accesibilidad a los afloramientos y con los objetivos de la producción lítica, aspectos que podrán ser respondidos, en parte, a través del análisis de las cadenas operativas de las distintas materias primas disponibles en la región pampeana (Barros 2009; Vigna 2009; Valverde 2002, 2003; Armentano 2010; entre otros). En este sentido, primero se analizó la distancia de circulación de las materias primas, es decir, el trayecto que va de los afloramientos hasta los sitios. En segundo lugar, se evaluó bajo que forma ingresaron los artefactos al sitio, (bloques preparados o no, preformas de núcleos, núcleos, soportes y/o instrumentos terminados) y, por último, se consideró la finalidad de la producción

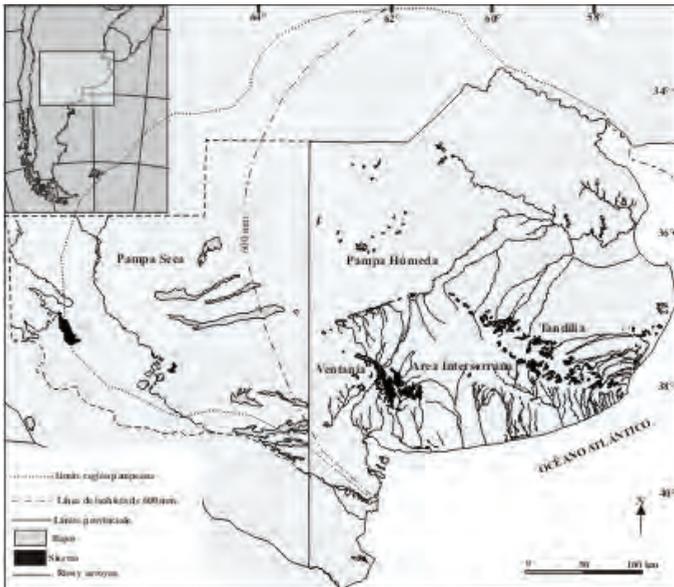


Figura 1: Región pampeana y sus áreas.

(obtención de ciertos tipos de instrumentos).

El área de estudio y los sitios arqueológicos seleccionados

Desde el punto de vista fisiográfico el área Interserrana, esta limitada por los cordones serranos de Tandilia (noroeste) y Ventania (suroeste), la costa atlántica al sur y la depresión de Carhué en el noroeste (Politis 1984) (Figura 1). En esta área se han reconocido y analizado una gran cantidad de sitios arqueológicos que presentan distintas edades. Para la división cronológica del Holoceno se siguen los lineamientos y las características propuestas por Berón y Politis (1997) y Politis y Madrid (2001), donde el Pleistoceno final esta ubicado entre 12.000 y 10.000 años A.P., el Holoceno temprano entre 10.000 y 6.500 años A.P., el Holoceno medio entre 6.500 y 3.500 años A.P. y el Holoceno tardío entre 3.500 y 500 años A.P.

Para llevar a cabo este trabajo, se realizó una selección de sitios que presentan diferente cronología y cuyos conjuntos líticos fueron analizados de forma tal que permiten discutir la manera en que las materias primas fueron adquiridas e ingresadas en ellos. Además, desde el punto de vista del material lítico, estos sitios comparten características y tendencias que se encuentran, con otros sitios arqueológicos del área Interserrana. Es por ello que pueden ser considerados ejemplos adecuados de los distintos periodos temporales de dicha región.

Como representantes del Pleistoceno final/Holoceno se tuvieron en

cuenta los sitios Paso Otero 5 y Campo Laborde. El primero de ellos se ubica en la margen derecha del río Quequén Grande (partido de Necochea) (Martínez 1999, 2001, 2000-02). Los resultados del análisis del material faunístico y lítico permitió postular que el sitio fue el producto de una o escasas ocupaciones breves ligadas a actividades específicas de caza y/o carroñeo de megafauna, en un contexto de cazadores recolectores tempranos con circuitos de movilidad de larga distancia (Martínez y Gutiérrez 2004; Armentano *et al.* 2007). Campo Laborde, por otra parte, se encuentra a orillas del arroyo Tapalqué (partido de Olavarría) y fue interpretado como un lugar de caza y procesamiento primario de *Megatherium americanum* en el borde de un pantano (Messineo 2008).

Los sitios Fortín Necochea y Paso Otero 3, fueron seleccionados para caracterizar y analizar al periodo del Holoceno medio. El sitio Fortín Necochea se encuentra en el partido de General Lamadrid y los análisis llevados a cabo permiten interpretar al sitio como base residencial, donde se realizaron distintas actividades. La presencia de diferentes materias primas líticas sugiere que los habitantes del sitio cubrieron una amplia área para la explotación de esos recursos (Crivelli Montero *et al.* 1987-88, 1997). Para el sitio Paso Otero 3, situado en la margen izquierda del río Quequén Grande (partido de Necochea), se propuso que el mismo puede ser el producto de ocupaciones distintas, vinculadas tanto con actividades específicas como con bases residenciales, y que los ocupantes del sitio estuvieron aprovi-

sionados de materias primas no locales (Martínez 1999, 2006).

Para el Holoceno tardío se seleccionaron dos sitios, Laguna Ovilla y Nutria Mansa. El primero se encuentra en las proximidades de las nacientes del río Quequén Salado, en el partido de Adolfo González Chávez. En este sitio, se analizó una colección lítica que fue obtenida mediante la recolección superficial y se observaron tres cadenas operativas, la primera ligada con la producción de lascas, la segunda con la producción de piezas unifaciales y bifaciales, y la tercera con la producción de lascas alargadas y laminares. Fue asignado al Holoceno tardío por comparación con otros sitios ubicados en el mismo periodo (Barros 2001). El sitio Nutria Mansa se ubica en la margen izquierda del arroyo homónimo en los partidos de General Alvarado y Lobería. Las investigaciones llevadas a cabo muestran que en el mismo hay gran variedad artefactual y también de materias primas líticas tanto de la costa como del interior (Bonomo 2005, 2006).

Las fuentes de materias primas líticas en la región pampeana bonaerense

En relación con los afloramientos de las materias primas líticas, los estudios realizados han reconocido la existencia de cuatro lugares principales que presentan rocas aptas para la talla en la subregión Pampa Húmeda: Sistemas Serranos de Ventania y Tandilia, el litoral Atlántico y algunos afloramientos aislados en el área Interserrana (Figura 2). El cordón serra-

no de Tandilia presenta diferentes rocas: en la parte sud-oriental se hallan aflorando ortocuarcitas de grano grueso y fino de la Formación Balcarce y cuarzos (Mazzanti 1997; Valverde 2002); en el sector centro-sur, se encuentran ortocuarcitas superiores del Grupo Sierras Bayas (GSB), ftanita, pigmentos, dolomía silicificada y ortocuarcita de mala calidad para la talla procedentes de la Formación Balcarce (Flegenheimer 1991; Flegenheimer *et al.* 1996, 1999; Flegenheimer y Bayón 2002; Paulides 2005; Colombo 2010). También se han ubicado materias primas que posiblemente fueron usadas para la confección de boleadoras (Vecchi 2010). En la parte noroccidental, en tanto, se han hallado diferentes rocas como granito, ortocuarcitas del Grupo Sierras Bayas y de la Formación Balcarce, calizas, dolomía silicificada, ftanita y cuarzo (Politis 1984; Lozano 1991; Barros y Messineo 2004; Messineo *et al.* 2004; Messineo 2008; Barros 2009).

En el sector noroccidental del cordón serrano de Ventania y en la cuenca de la laguna Chasicó se han localizado ortocuarcita y chert (Cattella *et al.* 2010), y en el sector occidental del mismo riolitas y metacuarcitas (Bayón y Zavala 1997; Oliva y Moirano 1997). En el área Interserrana se han identificado afloramientos de toba silicificada, areniscas cuarcíticas y cuarcitas de grano grueso (Madrid y Salemme 1991; Politis 1984; Ormazábal 1999). Por último, en el litoral sur-bonaerense se encuentra disponible una amplia variedad de rocas silíceas, basalto y cuarcitas en forma de rodados costeros (Bonomo 2005; Aldazabal y Eugenio 2010).

Conceptos teóricos

La tecnología ha sido definida como el “conjunto de medios materiales utilizados [por los seres humanos] para adaptarse, controlar el medio ambiente” (Nami 1992: 33). A su vez, la misma cumple una multiplicidad de roles sociales, además de su fin utili-

medios instrumentales y sociales por los cuales el hombre realiza su vida, produce y al mismo tiempo crea su espacio (Santos 1997). Cresswell (1976), la define como una serie de acciones que comprenden un agente, una materia, un instrumento de trabajo y un medio de acción sobre la materia, donde la interacción permite la fabri-

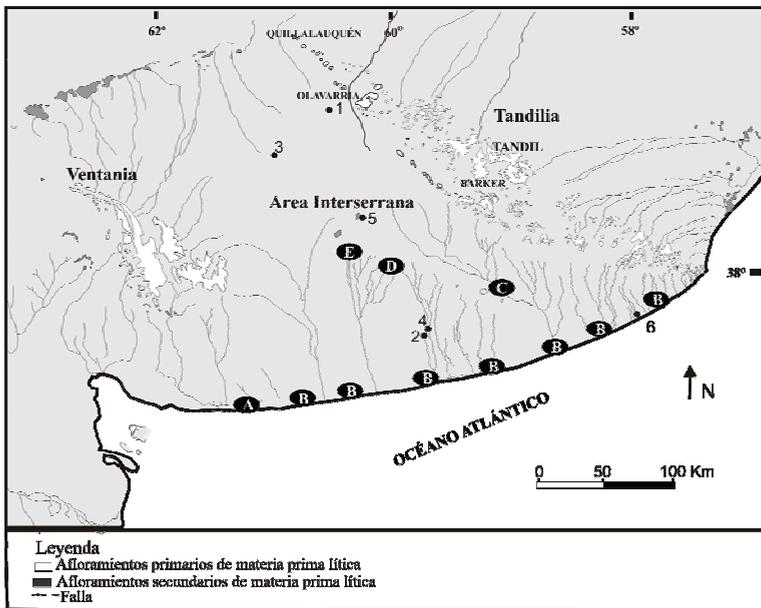


Figura 2: Los afloramientos de materias primas líticas, depósitos primarios y secundarios (Tandilia y Ventania, el área Interserrana y la costa atlántica) y los sitios seleccionados para este trabajo.

Leyenda: A. Río Sauce Grande y costa atlántica. B. Litoral marítimo bonaerense. C. Lumb. D. Adolfo González Chávez. E. De La Garma. Ubicación de los sitios arqueológicos utilizados para el análisis: 1- Campo Laborde, 2- Paso Otero 3, 5- Laguna Ovilla y 6- Nutria Mansa.

tario inmediato. A partir de esa idea, algunos investigadores se han interesado, en las últimas décadas, en la dimensión social y simbólica de los conjuntos líticos y de la tecnología en general (Bayón y Flegenheimer 2003; Boivin 2004; Lemonnier 1992; Taçon 2001, 2004; entre otros). Las técnicas, por otra parte, son un conjunto de

cación de un objeto.

Un concepto utilizado en este trabajo es el de cadena operativa, el cual analiza todos los procesos involucrados en la producción de artefactos líticos, desde el aprovisionamiento de la materia prima lítica hasta su abandono, teniendo en cuenta todas las etapas desde su selección, explota-

ción, manufactura y uso de instrumentos. Además, permite estructurar las actividades realizadas por los grupos, pudiendo ubicar cada objeto en el contexto tecnológico y ofrece un cuadro metodológico en cada nivel de interpretación (Inizan *et al.* 1995; Geneste 1985, 1991; Perlès 1991; Valverde 2002 entre otros).

En este sentido, el primer paso para la realización de la producción lítica es el aprovisionamiento de materias primas líticas. Cuando se aborda el estudio de la disponibilidad de rocas en un ambiente, se hace referencia a los aspectos naturales, sociales e ideacionales que la condicionan (Dobres 2000). Los aspectos naturales están relacionados con la abundancia en el espacio, la accesibilidad y la calidad de las rocas (Nami 1992; Andrefsky 1994), mientras que las dimensiones sociales e ideacionales pueden ser de distinta índole, como territorialidad (Terradas 2001; Mangado 2006). En este sentido, a partir del estudio de los afloramientos explotados, se puede determinar su potencialidad y la variabilidad en la composición mineralógica de las materias primas líticas. Además, del reconocimiento de su disponibilidad y de los factores (medioambientales y culturales) que pudieron ser tomados en cuenta en la elección de las estrategias utilizadas por los grupos humanos para su obtención.

En relación con los estudios sobre la materia prima se han distinguido estrategias que permiten comprender el desarrollo de los diferentes conjuntos de artefactos, destacando las elecciones efectuadas durante la cadena operativa. Geneste (1991) sugiere que

los factores económicos influyen sobre los distintos niveles de la producción e implican una variabilidad de los comportamientos técnicos pudiendo ser interpretados en términos de estrategias económicas. Estas estrategias se consideran como las posibilidades de organización de la explotación con el objetivo de adaptar los métodos técnicos a los problemas económicos (Geneste 1991). Se distinguen así tres tipos que han sido denominadas: economía de materias primas, economía de *débitage* y economía de instrumentos (*sensu* Perlès 1987, 1991).

En la economía de las materias primas, se plantean los siguientes interrogantes: ¿Cuales fueron las diferentes materias primas utilizadas?, ¿De donde provienen las mismas?, ¿Cómo y con que fin ingresaron al sitio?, ¿El tallador efectuó una elección de materias primas durante el *débitage* y/o para fabricar los distintos tipos de instrumentos? Se interpretan a las distintas estrategias utilizadas para la explotación de diferentes materias primas en relación tanto con las dificultades en el aprovisionamiento, con la calidad para la talla y con los objetivos de producción (Perlès 1987). Para el estudio de la economía de *débitage* se parte de tres preguntas importantes: ¿Qué tipos de instrumentos fueron producidos?, ¿Qué tipos de soportes se utilizaron para la fabricación de instrumentos? y ¿Cuál es el vínculo entre soportes e instrumentos? (Inizan 1976). En relación con la economía de los instrumentos se analiza la utilización diferencial de los instrumentos de acuerdo con las materias

primas utilizadas para su confección (Perlès 1987).

A partir del estudio de las técnicas utilizadas para su producción y de la selección de la materia prima para un determinado instrumento, se pueden evaluar que criterios fueron tenidos en cuenta en el momento de planificar el modo de aprovisionamiento de estos recursos. En este sentido, el uso diferencial de materias primas líticas se puede acompañar de la existencia de distintas cadenas operativas.

Resultados

El análisis de los modos de introducción de las materias primas líticas a los sitios se dividió en dos partes. En la primera, se analiza la distancia existente entre las fuentes de aprovisionamiento y los sitios. Mientras que en la segunda parte se consideran los instrumentos presentes haciendo hincapié en las rocas en que fueron realizados.

Pleistoceno final/Holoceno temprano (12.000 y 6.500 años A.P)

En el sitio Paso Otero 5 la ortocuarcita del GSB (Grupo Sierras Bayas) es la roca más representada, bajo la forma de instrumentos y desechos, luego se hallan otras rocas presentes en su mayoría como desechos de talla, entre las que se puede mencionar, basalto, cuarzo, calcedonia, dolomía silicificada y sílice. Otra materia prima que se encuentra solamente bajo la forma de instrumento es la caliza silicificada (Tabla 1). Las investigaciones llevadas a cabo por Armentano *et*

al. (2007), sugieren que en el sitio se llevaron a cabo las últimas etapas de regularización y mantenimiento de filos. En relación con la presencia de los instrumentos se sugiere que estos entraron al sitio con un alto grado de formatización o ya finalizados.

En el sitio Campo Laborde es la ortocuarcita del GSB la materia prima más representada, luego ftanita y dolomía silicificada. En relación con los artefactos líticos presentes, salvo dos instrumentos confeccionados sobre ortocuarcita, el resto corresponde a productos de talla (Tabla 1). En este sentido, Messineo (2008) ha planteado que los mismos están asociados con la formatización y reactivación de filos de instrumentos.

A nivel económico, es necesario tener en cuenta el acceso a la diversidad de los recursos minerales aportados en los sitios Paso Otero 5 y Campo Laborde; en ambos casos, los talladores prefirieron explotar cantidades importantes de ortocuarcita (Flegenheimer *et al.* 1996; Flegenheimer y Bayón 2002; Paulides 2005; Colombo 2010). La introducción de las materias primas a los sitios se hizo bajo el modo de formas base, de preformas de artefactos o artefactos retocados, que se relaciona con la presencia de lascas de formatización y reactivación de filos.

En relación con la explotación de las otras materias primas que se presentan en menores proporciones y sólo como desechos de talla en ambos sitios (Armentano *et al.* 2007; Messineo 2008), se postula que pudieron haber existido otros instrumentos que fueron utilizados y luego trasladados y descartados en otros lugares. En

síntesis, las materias primas ingresaron en un estado avanzado de reducción, y en ambos sitios se prefirió la ortocuarcita del GSB para su explotación.

Los instrumentos

Dentro de los instrumentos presentes en el sitio Paso Otero 5 se destaca la presencia de dos puntas de proyectil del tipo “cola de pescado”, una de ellas realizada posiblemente sobre caliza silicificada y la otra sobre ortocuarcita GSB (ambas se encuentran fragmentadas). El conjunto artefactual se completa con 4 instrumentos sobre ortocuarcita GSB los cuales están representados por un fragmento borde/basal de pedúnculo, un fragmento de artefacto bifacial, un artefacto compuesto (que se corresponde con una punta burilante bajo fractura, una punta entre muescas, un filo de formatización sumaria, un filo frontal en bisel oblicuo) y un fragmento de artefacto con retoque sumario (Armentano *et al.* 2007). En Campo Laborde se hallaron dos instrumentos realizados sobre ortocuarcita GSB, uno corresponde a un fragmento de raedera del subgrupo de filos laterales largos y el otro a una base de una punta de proyectil bifacial lanceolada (Messineo 2008).

En síntesis

En los sitios no se observan cadenas operativas completas sobre ninguna materia prima. La cadena operativa comenzó en los afloramientos y luego hubo lugares donde se siguieron reduciendo y manufacturando los esbozos

y los instrumentos. En el caso de la punta cola de pescado realizada sobre caliza silicificada su historia es más larga y posiblemente debido a la distancia que se encuentran las fuentes potenciales, la materia prima haya sido obtenida por intercambio. Sea cual fuere el verdadero mecanismo de obtención de la roca que realizaron estas bandas, demuestran que tenían conocimiento de donde se encontraban las distintas materias primas líticas, de sus calidades y, en base a las mismas, realizaron una selección para su uso.

Holoceno medio (6.500 y 3.500 años A.P)

En el sitio Fortín Necochea las materias primas más utilizadas fueron ortocuarcita GSB y ftanita. En menor proporción se han hallado sílices y basaltos. Dentro del conjunto lítico se recuperaron instrumentos, núcleos unipolares y bipolares, y productos de talla. Se trata de una producción de lascas obtenidas por percusión, algunas de las cuales fueron utilizadas como formas-base para la realización de -instrumentos (Crivelli Montero *et al.* 1987-88, 1997) (Tabla 2).

En el sitio Paso Otero 3, la materia prima más utilizada es la ortocuarcita del GSB, que se presenta en instrumentos y productos de talla. Con respecto a las rocas que presentan menor frecuencia, se recuperó un núcleo de basalto y desechos de talla de calcedonia y sílice. En el sitio se llevaron a cabo las últimas etapas de formatización de instrumentos y, en menor proporción, se realizaron actividades

Sitio	Edad C14 A.P.	Materias primas	Distancia a las posibles fuentes de materias primas líticas	Artefactos líticos	Referencias
Paso Otero 5	10.440± 100 años AP* Asignado al Pleistoceno final	Ortoquarcita GSB Calcedonia D. silicificada C. silicificada Basalto Cuarzo Roca volcánica Sílice	45-50Km → S. Serrano de Tandilia. Sector centro-sur 500Km → Meseta del Fresco, provincia de La Pampa y /o Formación Queguay, sur de Uruguay No se establece la proveniencia	 +  	Martínez 1999, 2001, 2000-02
Campo Laborde	8.000±200 años AP. ** Asignado al Holoceno temprano	Ortoquarcita GSB Ftanita D. silicificada Cuarzo	100Km → S. Serrano de Tandilia. Sector centro-sur 30Km → S. Serrano de Tandilia. Sector noroccidental	 +  	Messineo 2008

Tabla 1: Distancia a los afloramientos de materias primas líticas y artefactos líticos representados en los sitios Campo Laborde y Paso Otero 5

*10.440±100 AP, fechado obtenido de un hueso de *Megatherium americanaum*, código de la muestra AA-39363.

**8.000±200 AP, fechado obtenido de un hueso de *Megatherium americanaum*, código de la muestra AA-55118.

GSB (Grupo Sierras Bayas). D. silicificada: Dolomía silicificada. C. silicificada: Caliza silicificada. S. Serrano: Sistema Serrano

Aclaración: Se toman en cuenta las materias primas que fueron identificadas y talladas.



: Instrumento.



: Productos de talla

ligadas a la reactivación de filos (Martínez *et al.* 1997-98; Martínez 1999) (Tabla 2).

Los instrumentos

Los instrumentos presentes en el sitio Fortín Necochea son raederas,

raspadores, dentro de los cuales hay distintos subgrupos. También hay denticulados, fragmentos de filos indeterminados, lascas con rastros de utilización y con retoque sumario y bolas de boleadoras (Crivelli Montero *et al.* 1987-88; 1997). Los grupos tipológicos mas representados en el

Sitio	Edad C14 A.P.	Materias primas	Distancia a las posibles fuentes de materias primas líticas	Artefactos líticos	Referencias
Fortín Necochea	6.010±400 años AP. * Asignado al Holoceno medio	Ortocuarcita	100Km→ S. Serrano de Tandilia sector centro-sur y sector noroccidental		Crivelli Montero et al. 1987-88; 1997
		GSB			
		Ftanita			
		Cuarcita	80Km→ S. Serrano de Ventania sector occidental, noroccidental y en la cuenca del Chasicó		
Paso Otero 3	4777 ± 77 años AP ** Asignado al Holoceno medio	Basalto	190Km→ Litoral bonaerense		Martínez 1999, 2006.
		Silices	No se establece la proveniencia		
		Ortocuarcita	35-40Km→ S. Serrano de Tandilia. Sector centro-sur		
Paso Otero 3	4777 ± 77 años AP ** Asignado al Holoceno medio	GSB	60km→ S. Serrano de Tandilia. Sector noroccidental		Martínez 1999, 2006.
		Calcedonia	60 km→ Litoral bonaerense		
		Basalto	No se establece la proveniencia		
Paso Otero 3	4777 ± 77 años AP ** Asignado al Holoceno medio	Silice	No se establece la proveniencia		Martínez 1999, 2006.
		Silice	No se establece la proveniencia		

Tabla 2: Distancia a los afloramientos de materias primas líticas y artefactos líticos representados en los sitios Fortín Necochea y Paso Otero 3

*6.010±400, fechado obtenido sobre un hueso de *Lama guanicoe*, código de la muestra LP-88.

**4777 ± 77 años A.P, fechado obtenido sobre materia orgánica, código de la muestra DRI-3069.

GSB (Grupo Sierras Bayas), S. Serrano: Sistema Serrano.

Aclaración: Se toman en cuenta las materias primas que fueron identificadas y talladas.



Instrumento.



: Núcleo.



: Productos de talla

sitio Paso Otero 3 son los filos con bisel asimétrico, seguidos por las raederas, los fragmentos de filos retocados y un instrumento unifacial.

En síntesis

En el sitio Paso Otero 3 se encuentran representadas en mayor porcentaje las últimas etapas de la cadena operativa. Sin embargo, se encontraron dos núcleos que indican que esa fue una de las formas en la que la roca ingreso al sitio. Los núcleos pudieron

ser explotados *in situ* para la obtención de formas-base utilizadas para la manufactura de los instrumentos presentes aunque no se descarta que hayan también sido introducidas en el sitio tanto formas-base como esbozos e instrumentos ya terminados.

En ambos sitios, la mayoría de los artefactos se hicieron sobre lascas con retoque marginal unifacial. En particular, en el sitio Fortín Necochea, la ortocuarcita y la ftanita fueron utilizadas para la producción de distintos artefactos formatizados. Por un lado,

la primera se prefirió para la confección de raspadores y la segunda para la realización de raederas (Crivelli Montero *et al.* 1987-88). En relación con las cadenas operativas en este sitio están todas las etapas, aunque como en el caso de Paso Otero 3, los núcleos son escasos y de tamaño pequeño. Para la talla se utilizó la percusión directa y bipolar. A partir de los análisis de uso que se realizaron sobre los instrumentos en ambos sitios, se observó que raspadores y raederas, evidenciarían una manufactura y uso de artefactos para tareas múltiples (Castro 1987-88; Landini *et al.* 2000) En ambos sitios la planificación para el abastecimiento de las materias primas líticas fue muy importante y debió implicar partidas logísticas en la búsqueda de estas materias primas. El conocimiento de estos recursos a partir de la comunicación con otros grupos y/o de su propia exploración fue primordial. Como fue planteado para el periodo anterior, el sistema serrano de Tandilia y el litoral bonaerense fueron incluidos en los circuitos que realizaban estos grupos para la obtención de materias primas. Además, en el sitio Fortín Necochea se encuentran rocas que posiblemente se encuentran en el sistema serrano de Ventania.

Holoceno tardío (3.500 y 500 años A.P)

En el sitio Laguna Ovilla la materia prima más representada es la ortocuarcita GSB, seguida por la ftanita, la dolomía silicificada, la riolita (que puede provenir del sistema de Ventania) y un rodado costero. Se observa la presencia de desechos e instrumen-

tos en ortocuarcita y ftanita, un instrumento en dolomía silicificada y desechos de talla de riolita y rodado costero (Tabla 3) (Barros 2001; Madrid *et al.* 2002)

Las materias primas representadas en el sitio Nutria Mansa 1 se corresponden con 19 variedades (Tabla 3), teniendo el porcentaje más elevado la ortocuarcita del GSB, luego la ftanita, la ortocuarcita de la Formación Balcarce, y rocas que provienen de los depósitos costeros como, el basalto, la andesita, la riolita, la toba silicificada y el xilópalo. Se encuentran núcleos de basalto, ortocuarcita, cuarzo, ftanita, sílice, toba silicificada, andesita, xilópalo y riolita. Están representadas cadenas operativas completas sobre distintas materias primas, sobre todo en los rodados.

Instrumentos

En el sitio Laguna Ovilla los instrumentos presentes son raspadores, raederas, fragmentos de filos indeterminados y dos puntas de proyectil. Los raspadores fueron confeccionados sobre ftanita y ortocuarcita GSB, las raederas sobre ortocuarcita GSB y las puntas de proyectil, una sobre ftanita y la otra sobre dolomía silicificada. En el sitio Nutria Mansa 1 no existe una clara correspondencia entre los tipos de instrumentos y las materias primas. Los instrumentos más representados fueron manufacturados en ortocuarcita del GSB, ftanita y basalto, los cuales consisten en filo de bisel asimétrico, raederas, raspadores y artefactos de formatización sumaria (Bonomo 2005). Sin embargo este autor observa que para la confección

de las raederas se seleccionó la ortocuarcita, para los artefactos de formatación sumaria se utilizaron los rodados y para el resto de los grupos tipológicos se usaron ambas rocas.

En síntesis

En el sitio Laguna Owalla no se hallan representadas cadenas operativas completas. Se encuentran un alto

Sitio	Edad C14 A.P.	Materias primas	Distancia a las posibles fuentes de materias primas líticas	Artefactos líticos	Referencias
Laguna Owalla	Asignado al Holoceno tardío*	Ortocuarcita GSB	120Km→S. Serrano de Tandilia. Sector centro-sur	 + 	Barros 2001; Madrid et al. 2002.
		Ftanita D. silicificada	120Km→S. Serrano de Tandilia. Sector noroccidental	 + 	
		Riolita	140km→S. Serrano de Ventania. Sector occidental		
		Rodado costero	100 Km→ Litoral bonaerense		
Nutria Mansa	C.I. 2.700 y los 3.000 años AP ** Asignado al Holoceno tardío	Ortocuarcita GSB. Cuarcita de grano grueso, arenisca, cuarzo, arenisca cuarcítica, cuarzo-arenita	S. Serrano de Tandilia. Sector sud-oriental, 105Km→ centro-sur, noroccidental	 +  + 	Bonomo 2005, 2006
		Ftanita Silíce	Area Interserrana	 +  + 	
		Basalto, Andesita, riolita, toba silicificada, xilópalo.	S. Serrano de Tandilia. Sector sud-oriental, 105Km→ centro-sur, noroccidental	 + 	
			3, 5Km→ Litoral bonaerense	 +  + 	
			3, 5Km→ Litoral bonaerense	 +  + 	

Tabla 3: Distancia a los afloramientos de materias primas líticas y artefactos líticos representados en los sitios Laguna Owalla y Nutria Mansa.

*Datación relativa (correlación con otros sitios que presentan dataciones absolutas y/o a partir de la caracterización de los conjuntos líticos).

**C.I: El Componente Inferior se ubica entre los 2.700 y los 3.000 años AP, los fechados fueron obtenidos sobre molares de *Lama Guanicoe*, código de las muestras, AA-55114, AA-55115 y AA-55116.

GSB (Grupo Sierras Bayas), S. Serrano: Sistema Serrano.

Aclaración: Se toman en cuenta las materias primas que fueron identificadas y talladas.



porcentaje de instrumentos que pudieron ingresar al sitio como preforma o artefactos terminados. Como en los demás sitios que se encuentran alejados a las fuentes de aprovisionamiento, la planificación para la obtención de las materias primas debió ser un aspecto relevante de la organización social.

En el sitio Nutria Mansa 1, se observaron gran variedad de rocas, pero fue la ortocuarcita GSB la más explotada. Debió existir planificación para su aprovisionamiento y mientras se efectuaba su búsqueda se podrían recolectar otras rocas como dolomía silicificada y ftanita. Luego en relación con la explotación de los rodados, estos se encontraban cercanos al sitio y fueron los de mejor calidad los seleccionados para su explotación.

Discusión y conclusión

Todo producto lítico (en sentido amplio) presenta caracteres relacionados con su lugar en la cadena operativa y si, además tomamos en cuenta el tipo de materia prima, obtenemos información sobre la circulación de las distintas rocas en el paisaje. De este modo, se puede llegar a delinear algunos de los modos de utilización que se efectuaron en el área Interserrana a lo largo del Pleistoceno final/Holoceno.

Para entender cómo han circulado las rocas, es necesario integrar el estudio de estrategias de obtención y suministro. La mayoría de los autores están de acuerdo sobre el hecho que estas actividades pudieron efectuarse a partir de: a) la explotación de cante-

ras, depósitos primarios; b) la recolección directa de rocas que se encuentran en la superficie, es decir, situadas en depósitos secundarios y c) el intercambio con otros grupos. Sin embargo, otra estrategia que es importante mencionar y que ha sido documentada en distintos contextos pampeanos de grupos de cazadores-recolectores es el establecimiento de reservas de material en previsión de utilidades futuras (Oliva *et al.* 1991; Crivelli Montero *et al.* 1997; Martínez y Mackie 2003-4; Oliva y Fritegotto 2004; entre otros).

Es siempre difícil saber si el suministro lítico se hizo a partir de expediciones específicas, conjuntamente con otras actividades, o por medio de intercambios. Lo que parece evidente, es que la concentración de atractivos económicos, tecnológicos y sociales era una buena razón para incluir al sistema serrano de Tandilia en los circuitos realizados por estos grupos (presencia de ortocuarcita, ftanita y dolomía silicificada, pigmentos entre otras materias primas). Tanto las sierras de Tandilia como de Ventania han jugado un rol significativo en el espacio pampeano no solo por las materias primas líticas que se encuentran sino además pudiendo funcionar como límites y lugares de encuentro entre bandas.

Modos de aprovisionamiento y circulación de la materia prima lítica

Según los trabajos que se refieren al estudio de los modos de aprovisionamiento (Flegenheimer *et al.* 2003; Bayón *et al.* 2006; Messineo 2008; entre otros), la distancia entre los aflor-

ramientos y los sitios es un factor muy importante. Ahora bien, aunque los distintos sitios arqueológicos tomados en este trabajo están a diferentes distancias de los afloramientos, se observa que la ortocuarcita GSB y la ftanita, siempre se prefieren a las otras materias primas. Es por lo tanto la calidad y la versatilidad de la roca lo que determina en parte el suministro a pesar de la distancia; sin embargo, pudieron haber primado cuestiones ideológicas y de selección de determinados lugares en el paisaje que presentan recursos líticos para su explotación. En este sentido, los sistemas serranos de Tandilia y Ventania además de presentar distintas rocas y otras clases de recursos, jugaron un rol significativo en el área. Por un lado ambos sistemas cortan la llanura, por lo cual pudieron utilizarse como límites o marcadores entre las bandas. Por otro lado, presentan los lugares más altos del área y abrigos que pudieron ser razones importantes para el uso de los mismos. En este sentido, pudieron obtener una amplitud visual que permitiera divisar las presas a mayor distancia. Además, pudieron habitar los abrigos y como se observa en otros trabajos, estos lugares altos y que presentan distintos recursos pudieron ser elegidos para realizar ceremonias (Rappaport 2004).

Todos los sitios analizados ponen de relieve un circuito de movilidad con actividades logísticas organizadas; es decir, se planeó el abastecimiento de rocas. En relación con las formas de aprovisionamiento, teniendo en cuenta las distancias entre los sitios y los afloramientos, se observó, un uso intensivo de la roca y la ocu-

pación de distintos lugares del espacio con materias primas líticas para su futura utilización. Además, el intercambio con otros grupos debió ser importante para la obtención de las rocas, el cual pudo darse desde el Pleistoceno final (Flegenheimer *et al.* 2003).

Para los momentos tempranos

Hemos observado que las cadenas operativas en los sitios no están completas. Para entender el aprovisionamiento de estas rocas, Bayón y Flegenheimer (2004) observaron que en los momentos tempranos, la materia prima de mejor calidad se transportó a lo largo de decenas de kilómetros en forma de instrumentos, de lascas, o quizá como núcleos medianos que se descartaban solamente cuando la masa disponible se agotaba, y en menor medida, también como bifaces. Estas formas de desplazamiento de rocas confirman la visión actual que propone la existencia de grupos muy móviles con artefactos líticos altamente transportables. En este sentido, en Paso Otero 5 y Campo Laborde, la ortocuarcita y la caliza silicificada pudieron llegar como preforma o productos finalizados.

Para el Holoceno medio

Se observan dos situaciones diferentes; por un lado, para el sitio Fortín Necochea se postula que existen cadenas operativas completas y ha sido establecido que hubo selección de materias primas para la realización de ciertos tipos de instrumentos. Las rocas presentes en el sitio señalan que

existió la selección de las mismas en las canteras donde fueron preparadas para trasladarse. En Paso Otero 3 las cadenas operativas no están completas y se plantea que debió existir explotación de núcleos *in situ*, pero que a su vez los instrumentos pudieron ingresar al sitio como preforma o productos finalizados y en el lugar se realizaron actividades de manutención de filos. Para este periodo se plantea que los grupos o parte de ellos realizaron el aprovisionamiento de manera directa.

Para el Holoceno tardío

En relación con el aprovisionamiento de los recursos líticos durante el Holoceno tardío, además del directo e indirecto, Bayón y Flegenheimer (2004) y Martínez y Mackie (2003-04), postulan que existen casos de almacenaje de materia prima en centros predeterminados, como en el sitio El Guanaco y en el área del río Quequén Grande y donde la planificación puesta de relieve es la del suministro del espacio (Kuhn 1995, en Bayón y Flegenheimer 2004). Otros puntos del paisaje donde se han encontrado reservorios de materias primas son Laguna Puan (Oliva *et al.* 1991), el área de Trenque Lauquen (Sanguinetti de Bórmida 1966), y Fortín Necochea (Crivelli Montero *et al.* 1997), entre otros. En distintos lugares de la región pampeana bonaerense, se observa también el uso de la técnica de reducción bipolar como una forma maximización del recurso. Esto quiere decir que hay una coexistencia entre la modalidad de almacenaje y el uso intensivo del recurso (Bayón y Flegenheimer 2004). En relación con los roda-

dos costeros que se encuentran en gran parte de los sitios (Fortín Necochea, Paso Otero 3 y Nutria Mansa 1) Politis *et al.* (2003) proponen que para el Holoceno tardío, los grupos humanos que habitaron la región pampeana ampliaron la superficie de captación de recursos y explotaban los rodados costeros, siendo una manera directa de aprovisionamiento.

En el sitio Laguna Ovilla, no se observan cadenas operativas completas. Se explotó en mayor proporción la ortocuarcita GSB y la ftanita, cuyos afloramientos se encuentran a distancias considerables como 140 km. No se puede plantear que los instrumentos hayan sido confeccionados *in situ*, sino que como en otros sitios pudieron ingresar como herramientas. En este sitio, se encuentra una punta de proyectil confeccionada sobre dolomía silicificada y se ha postulado que esta materia prima ha circulado en la región pampeana bajo la forma de instrumento (Barros 2009). Sin duda el análisis de más sitios que presenten estos artefactos nos ayudará a darle un significado más preciso a su presencia.

En el sitio Nutria Mansa 1, se observan cadenas operativas completas y una economía de *débitage*, donde distintas rocas fueron utilizadas con cadenas operativas independientes. En este sentido, la distancia no fue un factor importante para el uso de las rocas, aunque la ortocuarcita GSB fue la más utilizada. Otros factores como la calidad para la talla, el tamaño en que se disponen en los afloramientos (Bonomo 2005) y los objetivos de producción fueron relevantes para la elección de las rocas.

En síntesis, a partir de la distribución de los recursos líticos, se propone que los grupos garantizaban el suministro de los mismos a través de la realización de expediciones exclusivas, es decir, que efectuaban viajes especiales a buscar materia prima y no solamente por la explotación del territorio y la búsqueda de otros recursos (Gould y Saggars 1985). Se ha observado que en la elección de las materias primas es frecuente pero no sistemático que las cadenas operativas independientes sean realizadas sobre materias primas diferentes, cada una explotada en función de sus calidades óptimas para su talla y de su funcionalidad. Eso es observado sobre todo en la ortocuarcita del GSB y en la ftanita, aunque no se conoce si existieron distintas cadenas operativas que fueron usadas con el mismo objetivo o una cadena operativa pudo cumplir con los diferentes objetivos de producción (economía de materia prima). En relación con los objetivos de la talla, se observa que la producción de lascas esta bien documentado en todos los periodos, utilizando la percusión directa y la reducción bipolar. Es significativo observar que no existió la necesidad de implementar grandes cambios en la tecnología lítica a lo largo del tiempo y se han descrito el uso de tecnologías muy efectivas para la región pampeana (Crivelli Montero 1999).

En este análisis se postula que en las canteras, donde se realizaron las primeras etapas de la cadena operativa, se comenzó a preparar a los artefactos líticos para circular y poder ser utilizados en diferentes lugares. Los talladores partieron de las canteras con nódulos, núcleos, lascas, bifaces y

preformas de instrumentos y durante el viaje hacia sus residencias, fueron trabajando las rocas. En ciertos lugares del paisaje dejaron, por un lado, desechos de distintas actividades de reducción y producción de artefactos y, por otro, conformaron reservorios de materias primas líticas. Es por eso que en la mayoría de los sitios presentados en este trabajo las etapas más representadas de la cadena operativa son las de formatización y reactivación de instrumentos y se relaciona con el tipo de actividades que se llevaron en los mismos. En el área Inter-serrana, el aprovisionamiento de rocas que se encuentran en la subregión Pampa Húmeda se realizó de manera directa y se equiparon lugares del paisaje como reservorio.

Agradecimientos

Deseo agradecer a Pablo Messineo, Manuel Carrera, Federico Bonnat, Ana Alcaráz y Patricia Madrid por sus correcciones y comentarios. A Alejandra Matarrese y a Érica Borges Vaz por la traducción del resumen. A Teresa Civalero y Cristina Bayón por evaluar el trabajo, lo que permitió mejorarlo. A Mónica Berón y Diana Mazzanti por su buena disposición. La investigación fue realizada en el marco de mi doctorado que fue financiado por la beca doctoral de CONICET y dentro del proyecto "Adaptación Humana durante el Pleistoceno Final y el Holoceno en la región Pampeana" del INCUAPA (Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano) dirigido por el Dr. Gustavo Politis y codirigido por el Lic. José L. Prado y contó con subsidios de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNICEN. Todo lo expresado y los errores que puedan formar parte de este

trabajo son de mi exclusiva responsabilidad.

Bibliografía

- Aldazabal, V. y E. Eugenio. 2010. El sector costero entre Punta Rasa y Faro Querandí (Buenos Aires) como potencial fuente de recursos líticos de cazadores-recolectores. En M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (editores). *Mamul Mapü: pasado y presente. Perspectivas de la arqueología pampeana a comienzos del tercer milenio*. Tomo II: 175-190. Editoriales del Espinillo. Ayacucho.
- Andrefsky, W. 1994. Raw-material availability and the organization of technology. *American Antiquity* 59: 21-34.
- Armentano, G. 2010. Análisis de la tecnología lítica del sitio El Caldén (Partido de Villarino, pcia de Buenos Aires). En M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (editores). *Mamul Mapü: pasado y presente. Perspectivas de la arqueología pampeana a comienzos del tercer milenio*. Tomo II: 191-208. Editoriales del Espinillo. Ayacucho.
- Armentano, G., Martínez, G. y M. Gutiérrez. 2007. Revisión del sitio Paso Otero 5: aspectos tecnológicos y fuentes de aprovisionamiento. En C. Bayón, A. Pupio, M. I. González de Bonaveri, N. Flegenheimer y M. Frère. *Arqueología en las Pampas*. Tomo II: 535-548. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Barros, P. 2001. "Análisis del material lítico de superficie de la región del Río Quequén Salado (Holoceno medio y tardío), Provincia de Buenos Aires. D.E.A (Diplôme d'études approfondies), en Préhistoire, Ethnologie, Anthropologie en la Universidad de París I-Panthéon-Sorbonne, Francia. MS 2009. *Analyses des stratégies d'acquisition et de production lithique dans la région Pampeana, province de Buenos Aires, Argentine*. Tesis de doctorado. Universidad de Paris Ouest Nanterre La Défense. Nanterre. Francia.
- Barros, M. P. y P. G. Messineo. 2004. Identificación y aprovisionamiento de chert o ftanita en la cuenca superior del Arroyo Tapalqué. *Estudios Atacameños* 28: 87-103.
- Bayón, C. y C. Zavala. 1997. Coastal Sites in South Buenos Aires: a Review of "Piedras Quebradas". En J. Rabassa y M. Salemme (editores) *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 10: 229-253, A.A Balkema, Rotterdam.
- Bayón, C. y N. Flegenheimer. 2003. Tendencias en el estudio del material lítico. En R. Curtoni y M. L. Endere (editores) *Análisis, Interpretación y Gestión en la Arqueología de Sudamérica*: 65-90. Incuapa. Serie Teórica N° 2. Facultad de Ciencias Sociales. Olavarría.
- Bayón, C. y N. Flegenheimer. 2004. Cambio de planes a través del tiempo en el traslado de roca en la pampa bonaerense, *Estudios Atacameños* 28: 59-70.
- Bayón, C., Flegenheimer, N. y A. Pupio. 2006. Planes sociales en el abastecimiento y traslado de roca en la Pampa Bonaerense en el Holoceno Temprano y Tardío. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 19-45.
- Berón, M. y G. Politis. 1997. La Arqueología de la Región Pampeana en la década de los noventa: actualización y perspectivas. En M. Berón y G. Politis (editores) *Arqueología Pampeana en la década de los '90*: 3-28. Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael. INCUAPA.
- Boivin, N. 2004. From Veneration to Exploitation: Human Engagement

- with the Mineral World. En N. Boivin y M.A. Owoc (editores) *Soils, Stones and Symbols: Cultural Perceptions of the Mineral World* : 1-29. UCL Press. London.
- Bonomo, M. 2005. *Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano*. Colección de Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
2006. Un acercamiento a la dimensión simbólica de la cultura material en la región pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 89-116.
- Catella, L., Moirano, J. y F. Oliva. 2010. Disponibilidad de materias primas líticas y su importancia para el análisis del uso del espacio y la organización de la tecnología en sociedades cazadoras recolectoras. En M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (editores). *Mamul Mapü: pasado y presente. Perspectivas de la arqueología pampeana a comienzos del tercer milenio*. Tomo II: 239-254. Editoriales del Espinillo. Ayacucho.
- Castro, A. 1987-88. Análisis microscópico de huellas de utilización en artefactos líticos de Fortín Necochea. *Paleoetnológica* 4: 65-77.
- Colombo, M. 2010. Aprovisionamiento de rocas en el centro sur de Tandilia: el caso de las canteras arqueológicas de ortocuarzitas. Trabajo presentado en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Mendoza.
- Cresswell, R. 1976. Techniques et culture, les bases d'un programme de travail. *Techniques et Cultures* 1: 7-59.
- Crivelli Montero, E. 1999. Comentario del artículo: Dime cómo eres y te diré de dónde vienes, la procedencia de rocas cuarcíticas en la región pampeana de Bayón, C., N. Flegenheimer, M. Valente y A. Pupio. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIV: 231-232.
- Crivelli Montero, E.; M. Silveira.; E. Eugenio.; P. Escola.; M. Fernández y N. Franco. 1987-88. El sitio Fortín Necochea (partido de General Lamadrid, provincia de Buenos Aires), estado actual de los Trabajos. *Paleoetnológica* 4: 39-55.
- Crivelli Montero, E., E. Eugenio, U. F. Pardiñas y M. J. Silveira. 1997. Archaeological investigation in the plains of the Province of Buenos Aires, Llanura Interserrana Bonaerense. En J. Rabassa y M. Salemme (editores) *Quaternary of South America and Antarctic Peninsula* 10: 167-209. A.A Balkema, Rotterdam.
- Dobres, M. A. 2000. *Technology and Social Agency*. Blackwell, Great Britain.
- Flegenheimer, N. 1991. La Liebre, un sitio cantera-taller. *Boletín del Centro* 2: 58-64
- Flegenheimer, N. y C. Bayón. 2002. Cómo, Cuándo y Dónde? Estrategias de abastecimiento lítico en la Pampa Bonaerense. En D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva (editores) *Del Mar a los Salitrales, Diez Mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del Tercer Milenio*: 231-241. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Flegenheimer, N., C. Kain, M. Zárate y A. Barna. 1996. Aprovisionamiento de cuarcitas en Tandilia, las canteras de Arroyo Diamante. *Arqueología* 6: 117-141.
- Flegenheimer, N., Zárate, M. y M. Valente. 1999. El área de canteras Arroyo Diamante, Barker, Sierras de Tandil. *Actas XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III: 134-138. La Plata.
- Flegenheimer, N. C; Bayón, M. Valente, J. Baeza y J. Femeninas. 2003. Long distance tool stone transport in the Argentine Pampas. *Quaternary International* 109-110: 49-64.

- Geneste, J. M. 1985. *Analyse lithique d'industries moustériennes du Périgord : une approche technologique du comportement des groupes humains au Paléolithique moyen*. Thèse de doctorat. Bordeaux : Université de Bordeaux I. 2 tomes, 572 p.
- Geneste, J. M. 1991. L'approvisionnement en matières premières dans les systèmes de production lithique: la dimension spatiale de la technologie. In: *Tecnología y cadenas operativas líticas*. Reunión internacional, 15-18 enero de 1991: 1-36.
- Gould, R. y S. Saggars. 1985. Lithic Procurement in Central Australia: A Closer Look at Binford's Idea of Embeddedness in Archaeology. *American Antiquity* 50 (1): 117-136.
- Inizan, M. L. 1976. *Nouvelle étude d'industries lithiques du Capsien*. Thèse de 3e cycle. Université de Paris X-Nanterre. tom1, 328p, tom 2, figures et tableaux.
- Inizan, M.-L., Reduron M., Roche H., Tixier J. 1995 - *Technologie de la pierre taillée*, CREP, Meudon.
- Landini, C., M. Bonomo, M. Leipus y G. Martinez. 2000. Forma y función de los instrumentos líticos del sitio Paso Otero 3 (pdo. de Necochea, pcia. de Buenos Aires, Argentina): un estudio comparativo. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología 13: 161-187.
- Lemmonier, P. 1992. *Elements for an Anthropology of Technology*. Anthropological Papers N° 88. Museum of Anthropology, University of Michigan.
- Lozano, P. 1991. Cerro Aguirre: un sitio de aprovisionamiento de materia prima lítica en la localidad de Sierras Bayas (Pcia. de Buenos Aires). *Shinca* 3: 145-150.
- Madrid, P. y M. Salemme. 1991. La ocupación tardía del sitio 1 de la Laguna Tres Reyes, Adolfo González Chaves, Prov. de Buenos Aires. *Boletín del Centro* 3: 165-179.
- Madrid, P.; Politis, G., March, R. y M. Bonomo. 2002. Arqueología microregional en el sudeste de la región pampeana argentina: el curso del río Quequén Salado. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVII: 327-356.
- Mangado, J. 2006. El Aprovisionamiento en materias primas líticas: hacia una caracterización Paleocultral de los comportamientos paleoeconómicos. *Trabajos de Prehistoria* 63 (2): 79-91.
- Martínez, G. 1999. *Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del Río Quequén Grande: un enfoque arqueológico*. Tesis Doctoral Inédita. FCNyM-UNLP, La Plata.
- Martínez, G. 2001. "Fish-tail" projectile points and megamammals: new evidence from Paso Otero 5 (Argentina). *Antiquity* 75: 523-528.
- Martínez, G. 2000-02. Análisis preliminar del sitio Paso Otero 5 (área Interserrana bonaerense). Implicancias para las ocupaciones tempranas de la región pampeana. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19:401-419.
- Martínez, G. 2006. Arqueología del curso medio del río Quequén Grande: estado actual y aportes a la arqueología de la región pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 249-276.
- Martínez, G. y Q. Mackie. 2003-04. Late Holocene human occupation of the Quequén Grande River valley bottom: settlement systems and an example of a built environment in the Argentine Pampas. En L. Barham (editor) *Before farming: the archaeology and anthropology of hunter-gatherers*, pp: 178-202. Bristol. Inglaterra.
- Martínez, G. A. y M. Gutiérrez. 2004. Tendencias en la explotación humana de la fauna durante el Pleistoceno final-Holoceno en la Región Pampeana

- (Argentina). En G.L. Mengoni Goñalons (editor) *Zooarchaeology of South America*, pp. 81-98. BAR International Series 1298. Oxford.
- Martínez, G., C. Landini y M. Bonomo. 1997-98. Análisis de los artefactos líticos del sitio Paso Otero 3: una aproximación al entendimiento de la organización de la tecnología lítica en el curso medio del río Quequén Grande. *Publicaciones de Arqueología* 49: 3-22.
- Mazzanti, D. L. 1997. Excavaciones arqueológicas en el sitio Cueva Tixi, Buenos Aires, Argentina. *Latin American Antiquity* 8: 55-62.
- Messineo, P. 2008. *Investigaciones Arqueológicas en la Cuenca Superior del Arroyo Tapalqué (Partidos de Olavarría y Benito Juárez, Provincia de Buenos Aires)*. Tesis Doctoral Inédita. FCNyM-UNLP, La Plata.
- Messineo, P. G., M. P. Barros, D. Poiré y L. Gómez Peral. 2004. Características litológicas de los niveles de *chert* o *ftanita* en la Sierras Bayas (Partido de Olavarría, Provincia de Buenos Aires). En editado por G. Martínez, M. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón y P. Madrid (editores) *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas Teóricas, Metodológicas, Analíticas y Casos de Estudio*, pp. 307- 319. Olavarría.
- Nami, H. 1992. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una nueva vía de aproximación. *Shincal* 2:33-53.
- Oliva, F. y J. Moirano. 1997. Primer Informe sobre aprovisionamiento Primario de Riolita en sierra de la Ventana (Provincia de Buenos Aires, Argentina). En M. Berón y G. Politis (editores) *Arqueología de la Región Pampeana en la Década de los '90*, pp. 137-146.
- Oliva, F. y G. Frittegotto. 2004. Nuevas perspectivas de los hallazgos de Caraña. En C. J. Gradín y F. Oliva (editores) *La Región Pampeana -Su Pasado Arqueológico-*, pp. 297-309. Rosario.
- Oliva, F., J. Moirano y M. Saghessi. 1991. Estado de las investigaciones arqueológicas en el sitio Laguna de Puán I. *Boletín del Centro* 2: 127-138.
- Ormazábal, P. 1999. Lumb: Un sitio de aprovisionamiento de materia prima lítica para elementos de molienda. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo III: 156-164. La Plata.
- Paulides, L. 2005. *Formando Rocas, la organización tecnológica del complejo de canteras de Arroyo Diamante, Partido de Benito Juárez* (Provincia de Buenos Aires). Tesis de Licenciatura no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Perlès, C. 1987. Les industries lithiques taillées de Franchthi (Argolide, Grèce). Présentation générale et industries paléolithiques. En: T. W. Jacobsen (editor) *Excavations at Franchthi Cave -Greece-*. Indiana University Press. Bloomington. Indianapolis.
- Perlès, C. 1991. Introduction et Economie des matières premières et économie de débitage: deux conceptions opposées? En : *25 ans d' études technologiques en Préhistoire*. XI eme Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes, Ed. APDCA, Juan - Les Pins, p. 35-45
- Politis, G. 1984. *Arqueología del área Interserrana Bonaerense*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad de La Plata. La Plata.
- Politis, G. y P. Madrid. 2001. Arqueología Pampeana: Estado Actual y Perspectivas. En E. Berberian y A. Nielsen (editores) *Historia Argentina Prehispánica* Tomo II: 737-814. Editorial Brujas, Córdoba.
- Politis, G., M. Bonomo y L. Prates. 2003. Territorio y movilidad entre la costa

- Atlántica y el interior de la región pampeana (Argentina). *Estudos Ibero-Americanos, PUCRS XXIX*: 11-35.
- Rappaport, J. 2004. La geografía y la concepción de la historia de los Nasa. *Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. INWIA. Documento N°. 39: 173-185. Perú.
- Sanguinetti de Bórmida, A. 1966. Las industrias de Trenque Lauquen (provincia de Buenos Aires). *Actas Prehistórica* 5-7: 72-94.
- Santos, M. 1997. *La Nature de l'espace. Techniques et temps, raison et émotion*. L'Harmattan. Paris. France.
- Taçon, P. 1991. The power of stone : symbolic aspects of stone use and tool development in Western Arnhem Land, Australia. *Antiquity* 65: 192-207.
- Taçon, P. 2004. Ochre, clay, Stone and art. The symbolic importance of mineral as life. Force among aboriginal peoples of Northern and central Australia. En N. Boivin y M. A. Owoc (editores) *Soils, Stones and Symbols: Cultural Perceptions of the Mineral World*, pp 31-42. UCL Press. London.
- Terradas, X. 2001: La gestión de los recursos minerales en las sociedades cazadoras recolectoras. *Treballs d'Etnoarqueologia* 4. CSIC, Madrid.
- Valverde, F. 2002. El concepto de "Cadena operativa" como herramienta teórica-metodológica para el análisis de los conjuntos líticos en sitios arqueológicos. *Actas de las IV Jornadas de Sociedades Indígenas Pampeanas*: 12-18. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Valverde, F 2003. Análisis de los desechos líticos de la ocupación inicial del sitio Cueva Tixi (provincia de Buenos Aires): cadena operativa de producción y técnicas de talla tempranas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXV*: 129-206.
- Vecchi, R. 2010. Materias primas de boleadoras en el área Interserrana costera: el sitio El Guanaco. En M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpirtarte (editores) *Mamul Mapü: pasado y presente. Perspectivas de la arqueología pampeana a comienzos del tercer milenio* Tomo II: 337-349. Editoriales del Espinillo, Ayacucho.
- Vigna, M. 2009. Cadenas operativas líticas en el sitio Laguna Las Flores Grande, región pampeana. En Bourlot, T., Bozzuto, D., Crespo, C., Hecht C. y N. Kuperszmit (editores) *Entre Pasados y Presentes II. Estudios Contemporáneos en Ciencias Antropológicas*. Fundación de Historia Natural Félix de Azara. Buenos Aires.

“GRANDES CORREDORES DE LA PAMPA”. CONTINUIDADES Y... ¿RUPTURAS? EN LAS NARRATIVAS ESCOLARES SOBRE LOS INDÍGENAS QUE HABITARON EL TERRITORIO BONAERENSE

Brichetti, Irene * y Vera, José **

* CONICET- Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense (LARBO), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), iebrichetti@gmail.com ** CONICET- Laboratorio de Arqueología Regional Bonaerense (LARBO), Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y Universidad Nacional de Catamarca, veraja@argentina.com

Resumen

El presente artículo analiza de qué modo las transformaciones ocurridas en el campo de la arqueología en torno al tratamiento de las sociedades cazadoras-recolectoras que habitaron el sudeste de la región pampeana se reflejan en las narrativas contenidas en los textos escolares. Se presentan los resultados del análisis de contenido de *manuales bonaerenses* empleados entre 1980 y 1999 a fin de identificar cambios en las representaciones generadas en, y reproducidas por, el sistema educativo de la provincia de Buenos Aires. Se propone que en la década de 1990-1999, persisten esquemas explicativos levemente modificados a partir de una aparente renovación y reformulación de conceptos que continúan actuando de manera similar a la década anterior. Donde antes el paradigma culturalista propugnaba la definición de “culturas indígenas” enfatizando la descripción de los *rasgos culturales*, ahora se propone la descripción de la diversidad del mundo indígena mediante la identificación de dos ‘tipos’ de sociedad: *pueblos agrícolas* y *pueblos cazadores-recolectores*.

Palabras Clave: Sociedades indígenas, historia escolar, manuales bonaerenses, arqueología, transformación educativa.

Abstrat

This article analyses the way in which the transformations occurred in the archaeologist field in respect of the treatment of the hunting and gathering societies that have inhabited the southeast of the Pampas are shown in scholastic texts. The result of the analysis of the contents of Bs As's books between 1980 and 1990 are presented here in order to identify changes in the images created and perpetuated by the educational system. It is proposed that between 1990 and 1999, explanatory outlines (slightly modified) pretended to be new and reformulated concepts, but in fact they continued behaving as in the previous decade. In other words, while the cultural paradigm followed the definition of the Native American cultures emphasizing the description of the cultural features, nowadays it is proposed the description of the Native American world's diversity throughout the identification of two different societies: the agricultural communities and the hunting and gathering communities.

Key Words: native societies, scholastic history, Buenos Aires scholastic books, archaeology, educative transformation.

Recibido el 30 de diciembre de 2009. Aceptado el 23 de mayo de 2011

Introducción

Las narrativas contenidas en textos escolares para los distintos niveles educativos se convirtieron durante las últimas tres décadas en objeto de estudio de diversas disciplinas tales como la historia (Rodríguez y Dobaño Fernández 2001, Romero 2004, Teobaldo y Nicoletti 2007), las ciencias de la educación (Braslavsky y Cosse 1996) y las de la comunicación (Guitelman 2007). El interés por analizar el impacto social de la producción y reproducción de los contenidos disciplinares mediante los textos escolares también fue investigado en el ámbito de la arqueología y la antropología (Perrot y Preiswerk 1975, Podgorny 1990/92, Podgorny y Pérez de Micou 1991, Novaro 1998/1999, Juliano 2002, Artieda 2004, Pupio *et al.* 2010, entre otros).

En la arqueología, el trabajo pionero de Podgorny (1999a) analiza el tratamiento de las sociedades indígenas en los libros de uso de los distintos niveles educativos de la provincia de Buenos Aires entre los años 1880 y 1989. La autora consideró el sistema educativo provincial y las trayectorias académicas vinculadas con la arqueología y la historia. Propuso la reproducción de dos modelos de representación asociados al pasado nacional. El primero, denominado *crisol de razas*, cobró preponderancia en la conformación estructural del estado nacional y la homogeneidad cultural de su proyecto fundacional. El segundo, en consonancia con el retorno democrático de 1983, propendió los planteos vinculados al reconocimiento de la diversidad cultural, expresado en

la ideología del multiculturalismo. En este trabajo, exploramos de qué manera los cambios gestados a mediados de la década de 1980 y profundizados con la transformación educativa iniciada en 1993, que discursivamente diera cabida al reconocimiento de la diversidad sociocultural, repercutieron en los relatos escolares sobre el pasado bonaerense.

En estudios del abordaje de la problemática en la currícula escolar, efectuados durante la implementación de la transformación educativa, diagnosticamos la permanencia de estereotipos y juicios de valor asociados a enfoques eurocéntricos, vigentes en el ideario político de la formación del Estado-nación a fines del siglo XIX e inicios del XX (Quintana 1999, Cattáneo y Brichetti 2001 a y b, Mazzanti y Correa 2002, Brichetti y Cattáneo 2006, Señorino *et. al* 2009). Además, la combinación del análisis documental con el estudio de la práctica educativa permitió determinar la importancia que adquieren los manuales escolares como dispositivos de fijación social de narrativas escolares funcionales a la construcción de la nacionalidad como entidad homogénea (Vera 2009, 2010).

En esta oportunidad presentaremos los resultados del análisis de contenido de los *manuales bonaerenses* publicados entre 1980 y 1999 por tres reconocidas editoriales: Estrada, Kapelusz y Santillana. Plantearemos que, a pesar de las aparentes modificaciones conceptuales en los textos más recientes, producto de la participación de arqueólogos e historiadores en los equipos de redacción, no se logra modificar los esquemas explicativos

sobre las sociedades indígenas, que asociamos con las perspectivas culturalistas vigentes en el ámbito arqueológico hasta la década de 1970.

La otredad y la educación en Argentina.

El Estado argentino comienza a conformarse a mediados del siglo XIX luego de las batallas de Caseros (1852) y Pavón (1861). Se organiza políticamente durante las presidencias fundacionales de Mitre, Sarmiento y Avellaneda; para consolidarse hacia 1880 con la expansión del modelo primario exportador y la incorporación del territorio indígena a partir de sucesivas campañas militares, siendo la campaña de Roca de 1879 la más recordada (Halperin Donghi 1995, Botana 1998, Chiaramonte 2004).

Adoptamos la definición que Anderson (1993) brinda sobre la nación en tanto *comunidad imaginada*¹ para comprender el proceso de construcción del Estado-nación en Argentina. La profunda heterogeneidad de las poblaciones que habitaban el actual territorio político fue una preocupación constante de los sectores dominantes debido a los límites que imponía a la proyección de una unidad políticamente homogénea. La preexistencia de sociedades indígenas así como la afluencia inmigratoria, promovida a mediados del siglo XIX, planteaban la necesidad de generar sentidos comunes que se fundieran en la construcción de una identidad homogénea. En este sentido, el concepto de comunidad refiere a fraternidad, compañerismo profundo y horizontalidad.

Plantea que la comunidad política “es imaginada, porque aún los miembros de la nación más pequeña, no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunidad” (1993: 23).

En el contexto de la *Generación del 80*, destacamos la figura de José María Ramos Mejía que, en su gestión al frente del Consejo Nacional de Educación, promovió la nacionalización del currículum para garantizar la transmisión de nociones y valores asociados con la Patria en distintos puntos del país. Se buscó integrar una diversidad de tradiciones internas y externas mediante la elaboración de un modelo de nación monolítico. En este sentido, el concepto de *etnicidad ficticia* desarrollado por Balibar (1991), nos permite comprender como la nación, una comunidad social que se reproduce mediante el funcionamiento de instituciones, es imaginaria en tanto lo individual descansa sobre lo colectivo. Para ello propaga y difunde a través de la escuela aspectos que homogenizan la identidad nacional: la “lengua” y la “raza”. De manera que, en las formaciones nacionales, el inconsciente colectivo se representaría a través del reconocimiento de un nombre común (*los argentinos*) y la aceptación de tradiciones vividas en conjunto, aunque sean de fabricación reciente.

Uno de los aspectos necesarios para el establecimiento de la etnicidad ficticia de la nación es la constitución de un pasado imaginario proyectado hacia atrás en el tiempo. Generando mecanismos de legitimación en, y

desde, el presente mediante la instalación de *tradiciones inventadas*², que permiten establecer sentidos colectivos de identificación. Es decir, definir la nacionalidad argentina.

Llegados a este punto, es preciso señalar que la identificación del *nosotros* a partir de la construcción de la alteridad,³ no siempre se reflejó en la misma *otredad* fija e inmóvil. Contrariamente, el énfasis de desmarcación varió según los distintos procesos históricos; diferenciándose primero del indígena, luego del inmigrante europeo y, a fines del siglo XX, de los emigrados de países limítrofes y transpacíficos. En el presente escrito, empleamos la expresión *otredad indígena* para referir no sólo a los sujetos de la diferenciación sino, también, al proceso de elaboración de una imagen contrapuesta a la identidad nacional.

Hacia fines del siglo XIX las ideas evolucionistas brindaron el respaldo necesario para estigmatizar y afianzar valoraciones negativas sobre la *otredad indígena*. Sustentaron la imaginación de un anti-modelo, de un espejo negativo donde oponer la imagen positiva, asociada al progreso, que se deseaba para la nación. Legitimar este modelo demandó elaborar un pasado. La Historia, entonces, se transformó en sostén ideológico aportando el conocimiento para definir el devenir histórico del '*pueblo argentino*'. Al respecto, Hobsbawm (2002: 20) sostiene que aquella "no es lo que realmente se ha conservado en la memoria popular, sino lo que se ha seleccionado, escrito, dibujado, popularizado e institucionalizado por aquellos cuya función era hacer precisamente eso".

Como dispositivo de fijación de la *tradicción nacional*, la educación adquirió un papel protagónico. La obligatoriedad de la escuela aseguró la transmisión del sentimiento nacionalista reforzado mediante la repetición de cánticos y semblanzas, la exaltación de héroes, la ritualización mediante actos, desfiles, insignias y efemérides que jalonaban la patria en el tiempo escolar (Blazquez 1998, Juliano 2002, Bertoni 2007). Desde sus inicios tuvo el mandato de transformar a los alumnos en futuros ciudadanos identificados con la comunidad imaginada. Aquí los contenidos curriculares de la Historia y la Geografía tuvieron crucial importancia. La primera, permitió brindar profundidad temporal a la nación, dar sentido de pertenencia a los integrantes de la sociedad a la vez que construyó una visión de la historia en tanto conciencia generalizada (De Aménzola y Barletta 1992). La segunda, permitió construir el paisaje nacional, definiendo el territorio para la nación cuyos límites parecían haber estado allí, desde siempre (Romero 2004).

Durante las primeras décadas del siglo XX, el Estado continuó utilizando el sistema educativo para modelar y sujetar las futuras generaciones a su imagen y semejanza, estableciendo los umbrales de tolerancia de la nacionalidad. Las alternancias de gobiernos democráticos y autoritarios de la segunda mitad del siglo XX, continuaron reproduciendo una imagen de la nación blanca sin "indios" cuyo pasado tuvo fuerte respaldo en una historia académica de raíz positivista y liberal (Mandrini 2007)⁴.

Hacia la década de 1980, las transformaciones sociales y políticas del país posibilitarían visibilizar a las sociedades indígenas; las que progresivamente ocuparon espacios de expresión que cristalizarían con el reconocimiento de su preexistencia al Estado argentino durante la reforma constitucional de 1994. Inaugurando, así, un corpus legal que mejoró el marco jurídico para sus reclamos.

Los cambios respecto a la visibilidad de las sociedades indígenas, replicaron en las políticas educativas acaecidas en la década de 1990-1999 que, en el contexto de la denominada transformación educativa⁵ promovida a nivel nacional mediante la Ley Federal de Educación N° 24.125, posibilitaron ampliar los umbrales de tolerancia hacia la diversidad amparados en el paradigma multiculturalista. Éste si bien significó un intento por cuestionar la idea monolítica de nación construida por el Estado, luego sería ampliamente criticado por negar posibles interacciones sociales de quienes continuaban posicionados en subalterna desigualdad (Sinisi 2000, Artieda 2004).

En el campo específico de la arqueología, el retorno democrático permitió profundizar los cuestionamientos hacia los postulados de la Escuela Histórico Cultural, paradigma que hegemonizó el campo disciplinar de la arqueología pampeana entre las décadas de 1950 y 1960 (Politis 1988); pero que, en la última dictadura, reservó espacios de poder en la Universidad de Buenos Aires hasta inicios de la década 1980 (Boschin y Llamazares 1984, Madrazo 1985). Desde dicha corriente arqueológica,

se propusieron discursos académicos sobre el pasado indígena de la región pampeana funcionales a un modelo de nación donde las sociedades indígenas quedaban diluidas en el espacio/tiempo de la "prehistoria". Un enfoque que no sólo las descontextualizaba de la realidad de la sociedad criolla sino que, además, no contemplaba sus dinamismos internos (Mazanti 2010). Los cambios de la década de 1980, por un lado, permitieron consolidar las ideas neoevolucionistas, que ya venían dándose aunque con menor visibilidad, y, por otra parte, colaboraron en la fijación del paradigma ecológico evolutivo (Politis 1988). Renovando los estudios sobre las sociedades indígenas pampeanas e iniciando un proceso deconstructivo de concepciones sobre el mundo indígena (p.e. la complejidad en las sociedades cazadoras recolectoras) tendientes a reconfigurar estereotipos e imaginarios vueltos dogmas en la historia y arqueología pampeanas.

La otredad indígena en los manuales bonaerenses

Los conceptos y nociones de la historia y la geografía funcionales a la construcción ficticia de la identidad nacional fueron esencializados y transmitidos a los estudiantes de todos los niveles educativos. En dicha tarea, las lecturas y propuestas de los textos escolares cobraron significativa importancia. Según Area Moreira (2009), los manuales son los libros más idiosincrásicos del mundo escolar porque su lenguaje está pensado para una finalidad exclusivamente pedagógica.

gica. Constituyen “libros muy estructurados, en los que se presenta el contenido seleccionado y organizado en un nivel de elaboración pertinente a sus destinatarios junto con las actividades y ejercicios adecuados para el logro de objetivos de aprendizaje” (2009: 28).

Las investigaciones realizadas sobre textos escolares (Podgorny 1999a, Rodríguez y Dobaño Fernández 2001, Artieda 2004, Romero 2004), permiten afirmar que los mismos constituyen un interesante vehículo para estudiar la reproducción de narrativas sobre el pasado.

La combinación con un enfoque etnográfico de los espacios escolares o con estudios que analicen la recepción de la lectura de los *manuales bonaerenses*, ampliaría significativamente nuestro universo de trabajo. Sin embargo, nuestro análisis fija la atención en los manuales entendiéndolos como materiales curriculares, es decir tecnologías que colaboran en la reproducción del currículum oficial (Area Moreira 2000). Afirmamos esto porque la selección, organización y tratamiento de contenidos de cada producto editorial cuenta con la aprobación del Ministerio de Educación (nacional y provincial).

Nos propusimos conocer cómo los textos, conocidos como *manuales bonaerenses*, narraron el pasado de las sociedades indígenas que habitaron el actual territorio provincial y cómo repercutieron las transformaciones y renovaciones generadas a partir de la restauración democrática.

La muestra está compuesta por 33 manuales, correspondientes a 4°, 5° y 6° grado, que tres editoriales publicaron entre 1980 y 1999 y que fueron implementados en el nivel de Enseñanza Primaria (luego, Enseñanza General Básica) de la provincia de Buenos Aires (Tabla 1, para más detalles ver Tabla 2).

Somos conscientes que la intencionalidad educativa vinculada a la enseñanza de la historia en 4°, 5° y 6° año no es equivalente y que el tratamiento de la problemática no es el mismo ni en su cantidad ni en su calidad informativa para los tres años. Así, en el cuarto grado, encontramos mayor información sobre las sociedades que habitaron el actual territorio bonaerense en comparación al quinto grado, donde el foco de atención está en el territorio nacional o al sexto grado, donde la escala espacial está limitada a nivel continental. A pesar de ello, este estudio tuvo como objeti-

Editoriales	Período '80	Período '90	Total
Estrada	5	6	11
Kapelusz	3	8	11
Santillana	3	8	11
Total	11	22	33

Tabla 1: Manuales bonaerenses por años y editoriales.

vo, más allá de las especificidades de cada año, centrarse en el tratamiento cualitativo que las editoriales brindaron a las *sociedades indígenas bonaerenses* para cada grado.

Para estudiar los cambios en las narrativas del pasado realizamos el análisis de contenido de cada propuesta editorial. En principio, definimos categorías para diagnosticar conceptualizaciones iterativas sobre aquellas sociedades que habitaron el actual territorio de la provincia de Buenos Aires. En total suman cinco: a) *nominación*, refiere a las distintas designaciones de los indígenas; b) *ubicación espacial*, alude a la territorialización de esos nombres; c) *modo de vida*, engloba elementos con los que se pretende caracterizar a las sociedades indígenas: estrategias de subsistencia, organización social y política; d) *caracterización física*, alude a las descripciones de rasgos con intención de diferenciar los distintos grupos; e) *cultura material asociada*, comprende descripciones que caracterizan a cada grupo; por ejemplo, comentarios sobre las formas de sus casas, sus ropas y vestimentas, sus creencias religiosas, entre otras.

En un segundo momento, realizamos el análisis comparativo de los productos editoriales, entre sí y entre aquellos correspondiente a cada período analizado. Para ello fue necesario tener en cuenta, no sólo el contexto de producción de los libros sino también toda aquella información que las mismas empresas editoras proporcionan respecto al cuerpo de autores encargados de la redacción.

A continuación describimos cada categoría de análisis, presentando los

elementos que permitieron caracterizarlas. Planteamos una visión comparada entre los manuales pertenecientes a cada período analizado aunando, de esta manera, las tres propuestas editoriales.

a. *Nominación*

Los manuales muestran un conjunto de apelativos para designar a las sociedades que habitaron el actual territorio de la provincia de Buenos Aires. En los títulos y subtítulos que organizan la narrativa del pasado, los grupos cazadores-recolectores son referidos como: "primitivos habitantes de la provincia de Buenos Aires" o "primitivos habitantes de la llanura pampeana o bonaerense", "ascendientes del hombre bonaerense", "indígenas bonaerenses", "grupos aborígenes" y como "primeras culturas indígenas".

La mayoría de los textos correspondientes al período de 1980, cuentan con una breve introducción sobre los "antepasados de la provincia". A continuación, de acuerdo al grado para el que está destinado el manual, se describen los grupos que conforman las "primeras culturas bonaerenses". Los "pampas", "querandés" y "guaranés" son los más referidos por las tres editoriales. A este núcleo se suman otros nombres mencionados con menor frecuencia conforme al grado y la editorial, entre ellos: "tehuelches del norte", "chaná-timbúes", "puelches", "charrúas", "pehuenches" y "araucanos".

Hacia inicios de los noventa, tanto en los mapas como en los textos se observa un lento desplazamiento desde la nominación de los grupos hacia

su diferenciación e identificación a partir de características vinculadas con la subsistencia. Y a mediados de esta década, en algunos manuales ya no se particulariza a “querandíes”, “pampas” y “tehuelches” sino que se los incluye en un conjunto mayor concebido como un *modo de vida*. A ellos se refieren como “grupos cazadores - recolectores” o “pueblos cazadores”. Algo similar ocurre con los “guaraníes” y “chaná-timbúes” enmarcados, ahora, dentro del colectivo “pueblos agricultores” o “grupos agricultores”. Prevalece la categoría más amplia e indiferenciada para describir las actividades que caracterizan a las sociedades indígenas. Los nombres históricamente empleados, son utilizados tan sólo para referenciar a las “sociedades agricultoras”.

b. Ubicación espacial

Los mapas constituyen el recurso gráfico más utilizado para mostrar la ubicación espacial de las distintas “culturas indígenas”. La actual división política del territorio nacional subyace en la mayoría de los mapas presentados, aún cuando se muestren aspectos físicos tales como la hidrografía o el relieve (Figura 1). Esta lógica se reproduce cuando se distribuyen “las antiguas sociedades indígenas” en áreas geográficas pintadas para destacar sus zonas de influencia. Así, los “pampas” son ubicados en el centro de la provincia de Buenos Aires; los “querandíes” en el norte provincial, los “tehuelches” al sur y los “guaraníes” en la zona de la mesopotamia. Aunque existen variaciones menores relativas a la disposición de los grupos en el espacio, la menciona-

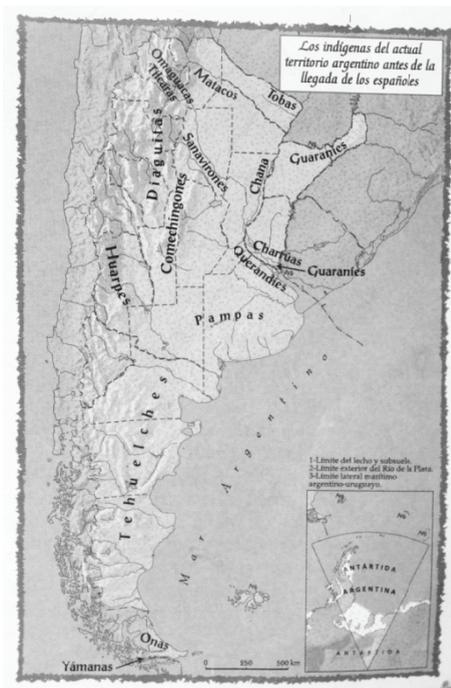


Figura 1: Mapa con división política contemporánea. Se lee la paradójica leyenda “indígenas del actual territorio argentino antes de la llegada de los españoles” (M-15, página 43, original en color).

da es la que mayormente proponen las tres editoriales (Figuras 2a y 2b).

Los mapas con la ubicación de cada “cultura aborigen” son los más utilizados desde mediados de la década del ochenta hasta inicios de la del noventa. Al promediar esta última, se establece un nuevo código visual: se trata de mapas que mantienen las áreas, pero no de aquellas “culturas aborígenes” sino de dos *tipos de sociedades* que presentarían *modos de vida* radicalmente diferentes: los “agricultores” y “los cazadores-recolectores”.



Figura 2a: Mapa de la Argentina con la distribución de nombres de sociedades indígenas (M-24, página 408, original en color).

Con este nuevo criterio, algunas editoriales, agregan figuras humanas o elementos vinculados a la cultura material asociado con los grupos indígenas según su modo de vida. Dichos íconos visuales simplifican los distintos “pueblos indígenas” mediante su vinculación con ciertos atributos.

El nuevo código visual expresa las síntesis entre rasgos y áreas culturales. Por ejemplo, en la Figura 3 (M-22) se muestra una vasija para indicar actividad alfarera; arcos y flechas para la caza; chozas o toldos para referir presencia de nomadismo o sedentarismo; divinidades o dioses generales, entre otros. En este caso, no se muestran los límites interprovinciales, sólo el territorio nacional con los elementos ‘típicos’ de los indígenas y una leyenda referencial. Así, el área pampeana



Figura 2b: Representación del actual territorio pintado con acuarela donde se ubican espacios ocupados, íconos y nombres de ‘indios’ (M-35, página 66, original en color).

queda caracterizada por los íconos: nomadismo, caza y recolección de frutos silvestres, caciques, divinidades o dioses generales, tejidos y cerámicas, tolderías, utensilios de madera, hueso, metal.

c. *Modo de vida*

Los manuales de la década de 1980-1989 presentan a los indígenas siguiendo la lógica de tipologías culturales o clasificaciones de “culturas indígenas”. La rotulación cultural permite caracterizar a los “pueblos” que vivieron en la provincia de Buenos Aires; es el caso de los “pampas”



Figura 3: Mapa físico-geográfico del territorio argentino con íconos (M-23, página 43, original en color). La irregularidad en los bordes simula las características de un mapa realizado en soporte de tela.

“tehuelches”, “puelches”, “guaraníes”, “chaná-timbúes”. Por ejemplo, se describe a los “pampas” como una cultura cuya estrategia de subsistencia se basaba en la caza del guanaco y el ñandú. El tratamiento de su organización socio-económica, está interrelacionada con dicha estrategia mediante la sintética fórmula: el cazador es nómada. En coherencia con esta lógica argumental, la organización socio-política de estos “pueblos” no habría superado la organización tribal; donde las tolderías representan viviendas fáciles de transportar, adecuadas para familias que debían trasladarse luego de agotar los recursos que el medio brindaba. Esto último deja entrever la

noción de ausencia de planeamiento en la interacción con el medio.

Hacia fines de los años ochenta, algunas editoriales cambiaron la manera de presentar a los indígenas, desplazando el eje desde la descripción de las culturas y sus atributos hacia la caracterización basada en estrategias de subsistencia. Posteriormente este argumento será funcional a la dualidad que se busca establecer entre economías extractivas y productivas, en términos de “menor a mayor complejidad” alcanzada por estas nuevas “culturas/pueblos”.

En los noventa, la ausencia o presencia de agricultura constituye el umbral que permite posicionar los “pueblos” en una condición nómada o sedentaria. Las características que antes se atribuían a los “pampas” comienzan a extenderse a “pueblos” con formas similares de subsistencia. La modificación en la exposición de la temática, presenta continuidades esenciales respecto al período previo. Ya no refieren a nombres de grupos, en tanto sinónimos de entidades culturales, sino a “sociedades cazadoras-recolectoras”, con economías extractivas, distinguiéndolas de “sociedades agricultoras”, con economías productivas.

La diferenciación cultural en el contexto de los manuales escolares sigue funcionando como una tipología. En los años ochenta, se mencionan nombres de “pueblos indígenas” con sus atributos o rasgos culturales; en los noventa, el número de grupos se reduce a “tipos de sociedades”: dos principales y dos secundarias. *Pueblos agricultores* y *pueblos cazadores-recolectores* representan a las prime-

ras, en tanto las secundarias resultan de una sutil diferenciación hacia el interior de dichos grupos; nos referimos a "pueblos horticultores" y a "pueblos cazadores-recolectores y pescadores".

Donde antes los grupos se ubicaban dentro de una cultura con un espacio determinado, ahora se adscriben "muchos pueblos" en una categoría explicativa, más amplia y generalizada, que anteriormente era presentada como un atributo cultural de los grupos indígenas. En este sentido, al título de "sociedades cazadoras-recolectoras" las editoriales suelen agregar como subtítulo los nombres de "pampas", "querandíes", "tehuelches", sobre los que no se agregan acotaciones de diferenciación ni particularidades creando, de esta manera, la sensación de homogeneidad y equivalencia que con los años se naturaliza, permitiendo hacia fines de los noventa hablar de "pueblos cazadores".

d. Caracterización física

En los ochenta, la mayoría de los manuales no presentan caracterizaciones físicas de las sociedades indígenas. La ausencia de descripciones explícitas está suplida por el acompañamiento de imágenes de las "culturas" que se describen. De esta manera, y entendiendo el empleo de imágenes y fotografías en tanto textos poseedores de sentidos, las ilustraciones *hablan* de las sociedades indígenas del mismo modo que lo hacen las palabras escritas.

Para este mismo período, hemos observado un caso excepcional. Se trata del texto M-7, en el cual se plan-



Figura 4: Dibujo en colores donde se contrasta los *modos de vida* de los 'agricultores' y 'cazadores-recolectores' (M-34, página 15, original en colores).

tea un paralelismo entre dos grupos culturales: "querandíes" y "puelches". Para los primeros se dice que "poseían elevada estatura, eran ágiles y fuertes, tenían cabeza alargada, cabello lacio y oscuro". Respecto a los segundos dice que "eran altos, espaldas anchas, pómulos salientes, piel de color morena, de color moreno oliva, con cabello lacio y oscuro". Como se ve, esta forzada diferenciación responde a una lógica propia de los manuales del ochenta, donde las "culturas indígenas" se diferenciaban por sus "atributos culturales"; haciendo necesario presentar rasgos fenotípicos que remarquen la diferencia.

En los noventa se sigue describiendo y narrando visualmente mediante las imágenes (fotografías o ilustraciones), sólo que ya no se representan las "culturas aborígenes que habitaron la provincia de Buenos Aires" sino los "pueblos agricultores" y los "pueblos cazadores". Nuevamente,

las imágenes exhiben elementos que definen la “sociedad” como agrícola o como cazadora. Así, estas nuevas “entidades”, al igual que en la década del ochenta, tienen su espacio geográfico y sus atributos culturales que permiten identificarlas (Figura 4).

e. Cultura material asociada

En la caracterización de cada “cultura indígena”, los textos refieren a cuatro elementos recurrentes: vestimenta, armas, vivienda y herramientas. A comienzos de los ochenta, los manuales asociaron este conjunto de elementos con rasgos definitorios de cada “cultura”. Así, cuando se pretenden forzar las diferencias entre los “querandíes” y los “puelches”, se dice que los primeros vestían con “mantos de cuero y pieles”; como vivienda “empleaban el mismo cuero pero lo cocían para levantar sus toldos”; sus armas eran “el arco, la flecha, la boleadora y lanzas”, que “confeccionaban sus herramientas en cuero, piedra y madera” y “poseían cerámica rudimentaria grabada con dibujos geométricos”. Al momento de describir los elementos que presuntamente diferencian a los “puelches” se dice que sus vestidos “eran taparrabos y mantos de pieles y se adornaban con vinchas”; sus viviendas “toldos de cuero de animales, fáciles de transportar”; sus armas “el arco, la flecha, la boleadora, lazos y hondas y sus herramientas podían ser de piedra como cuchillos, raspadores y martillos”, también “tenían cerámica con decoración incisa”. Nuevamente, se construye la diferencia entre dos “pueblos” que poseen más elementos en común que distintivos. Los mapas

colaboran en la distinción de las culturas al ubicar a cada “pueblo” en su territorio geográfico.

En los noventa, la cultura material se presenta para oponer las “sociedades cazadoras-recolectoras” a las “sociedades agricultoras”. La descripción de la cultura material se complementa con el empleo de mapas con la división política del actual territorio nacional, donde se colorean los espacios geográficos que ocuparon en el pasado estas sociedades. Para Buenos Aires se muestra que los grupos agricultores estaban en el norte y que hacia el centro y sur del territorio habitaron los cazadores-recolectores.

La lógica del argumento plantea un dualismo entre modos de vida. Las sociedades cazadoras - recolectoras eran tribus que usaban boleadoras, arcos y flechas (las que, cuando aparece el uso del caballo, serán reemplazadas por la lanza), viviendas de fácil traslado como el toldo (relacionado al nomadismo) y alimentación basada en la caza de guanacos. En contraste, los agricultores, aunque continúan con actividades de caza, recolección y pesca, son asociados con el cultivo de maíz, poroto y zapallo, el uso de viviendas permanentes (sinónimo de sedentarismo) y de mayor elaboración como las chozas que formaban poblados dirigidos por un jefe o cacique (Figura 3).

Discusión

Por una parte, los manuales de la década de 1980-1989, pregonan un tratamiento culturalista y ahistórico de los contenidos, enfatizando la des-

cripción de "culturas aborígenes" mediante la caracterización de sus rasgos. Diferenciando las "culturas" con la presencia o ausencia de los atributos finamente detallados con imágenes y texto.

Nos parece interesante proponer que esta narrativa tiene sustento en el conocimiento construido por la Escuela Histórico-Cultural. De fuerte vigencia en el campo de la arqueología pampeana entre 1950 y 1970, desde un enfoque antievolucionista, explicó la variedad artefactual en términos de diferenciación cultural o temporal planteando la existencia de una multiplicidad de industrias que poseían un área geográfica determinada por el grado de dispersión de los elementos típicos o característicos del complejo cultural. Además, relacionó los materiales industriales líticos con grupos étnicos (Mazzanti 2010). En consecuencia, las modificaciones en la morfología implicaban cambios en los "pueblos" responsables de la elaboración de los objetos. Traducido al ámbito educativo, apuntaló la noción de "culturas indígenas" y de "áreas culturales" estrechamente ligadas a los aspectos geográficos con que se asociaron, de manera exclusiva, a los grupos humanos que la habitaron.

En los manuales, el uso del término "culturas" reproduce los criterios geoétnicos que Podgorny (1999b, 2001 y 2002) describe en su estudio del proceso de construcción del campo disciplinar de la arqueología. Así, la persistencia de la categoría "indios pampas" puede entenderse como la sedimentación de clasificaciones empleadas provisoriamente para organizar los materiales arqueológicos ex-

puestos en los museos nacionales de inicios del siglo XX. La reificación de estos criterios naturalizó las sociedades "pampas" con atributos y propiedades desde una perspectiva culturalista que, basada en la ausencia o presencia de ítems, resolvía la identificación de la otredad indígena en el ámbito escolar.

La representación del pasado indígena en los textos escolares estuvo dada por dos elementos centrales: la rotulación de pueblos con sus rasgos culturales y la asignación de un espacio físico. Esto se evidencia en el fuerte carácter descriptivo de los "pueblos aborígenes bonaerenses" asociado al jalonamiento geográfico. Reforzado mediante mapas con las actuales divisiones políticas del territorio argentino; posibilitando conocer los centros y límites de cada área cultural. Aquí, las imágenes permitieron fijar los diferentes tipos de culturas para Buenos Aires.

Por otro parte, durante la década de 1990-1999, los pueblos indígenas adquirieron visibilidad en el terreno político y académico en función de la presentación de diversos reclamos. La impronta se fortaleció ante el reconocimiento jurídico de su preexistencia al Estado argentino en la reforma de la Constitución Nacional del año 1994. La etnicidad ficticia (Balibar 1991) de la nación parecía peligrar. El país continuaba el proceso de consolidación democrática, que permitiría profundizar la renovación académico-científica que impulsó el desarrollo de las investigaciones arqueológicas en la región pampeana. La transformación educativa tomó forma con la Ley N° 24.125 que actualizó la currícula

escolar según paradigmas multiculturales, los que plantearon la importancia del reconocimiento de la presencia de diferentes culturas en un mismo territorio, promoviendo la tolerancia y el respeto de las diferencias⁶.

En este clima, el mercado editorial inició la renovación de los contenidos y el tratamiento de las temáticas para adecuarse a los cambios curriculares. Una de las estrategias utilizadas fue la búsqueda de asesoría y colaboradores procedentes del ámbito de la investigación científico-universitaria. La Tabla 2 se ilustra cómo las editoriales, a inicios de los ochenta, formaron equipos didácticos aunque no individualizan a los profesionales ni sus pertenencias disciplinares (por ejemplo: M-1, M-4, M-5, M-21, M-33, entre otros). A inicios de los noventa son más frecuentes las menciones para las distintas áreas y asignaturas (por ejemplo: M-9, M-10, M-11, M-13, M-14, entre otros). Al promediar la década, figuran como autores profesionales tales como antropólogos, arqueólogos e historiadores (por ejemplo: M-24, M-26, M-29, M-32, entre otros).

En las retóricas acerca de la diversidad cultural (Artieda 2004) las editoriales mostraron mayor apertura mediante la incorporación del renovado conocimiento arqueológico sobre el pasado indígena, con respecto al período anterior. Sin embargo, los equipos editoriales continuaron siendo los encargados de diagramar y reubicar la información en un nuevo texto, con lo cual, la presentación de la temática, en muchos casos, siguió empleando las mismas imágenes y elementos textuales (fotografías, dibu-

jos, ilustraciones). La “etnicidad ficticia” de la nación no fue siquiera cuestionada ya que, los contenidos se reformularon de un modo funcional a lo ya establecido.

Quisiéramos plantear que hacia los noventa, a tono con la renovación del currículum oficial, las editoriales actualizaron el tratamiento del tema incorporando el conocimiento generado al amparo de los postulados ecológicos evolutivos de la “Nueva Arqueología”. Esta corriente objetó la visión normativa de la cultura que la consideraba como un conjunto de ideas compartidas más o menos inconscientemente por todos los miembros de una sociedad y transmitidas de generación en generación; e impugnó el énfasis en los artefactos como “marcadores” cronológicos y espaciales (Bellelli 2001: 144). La “nueva arqueología” colocó el énfasis en los estudios tecnológicos y en las estrategias de subsistencia que las sociedades desarrollaron en su relación con el ambiente. La teoría general de sistemas influyó en la concepción que esta corriente tuvo acerca de la cultura, que pasó a ser considerada como un sistema que se podía descomponer en subsistemas. Esto “llevó a estudiar la subsistencia en sí misma, así como la tecnología, el subsistema social, el ideológico (...) con mucho menos énfasis en la tipología y la clasificación de los artefactos” (Renfrew y Bahn 1993: 37). Consecuentemente se sustituyó la descripción por la explicación.

En los manuales de este período, grupos son relegados a un segundo plano: no interesa describir los rasgos observamos que los nombres de los

Cód.	Título	Grado	Año	Editorial	Información equipo redacción del área Ciencias Sociales ¹
1	M-1 Manual Estrada Bonaerense	4º	1987	Ángel Estrada y Cia.	Diagramación: estudio Hache
2	M-2 Aula Taller Bonaerense	4º	1989	Ángel Estrada y Cia.	Ángel Estrada y Cia editores
3	M-3 Aula Taller Bonaerense	5º	1989	Ángel Estrada y Cia.	Ángel Estrada y Cia editores
4	M-4 Manual Estrada Bonaerense	6º	1987	Ángel Estrada y Cia.	Diagramación: estudio Hache
5	M-5 Aula Taller Bonaerense	6º	1989	Ángel Estrada y Cia.	Equipo Didáctico Editorial Estrada
6	M-19 Manual Estrada Provincia de Buenos Aires	4º	1995	Ángel Estrada y Cia. SA	Coordinación área: R. Fradkin. / Autores: R. Boiyadós, R. Figueira, J. Mitre Saab, A. Schaposchnik.
7	M-20 Manual Estrada EGB Provincia de Buenos Aires	4º	1999	Ángel Estrada y Cia. SA	Editores área Cs. Soc.: S. Alderqui y S. de Rojas. / Coordinación área: P. Dobaño Fernández. / Autores: M. Álvarez, A. Cerra, J. Esmoz, M. Fernández, S. García, G. Heredia, M. Lewkowitz, N. Louro, M. Rodríguez, V. Román.
8	M-24 Manual Estrada	5º	1998	Ángel Estrada y Cia S.A.	Dirección: S. Jáuregui. / Editores área de Cs. Soc.: S. Alderqui, S. de Rojas y S. Vargas. / Autores: M. Álvarez, A. Cerra, M. Álvarez, R. Dinarco, M. Fernández, L. Friscarelli de Diaz, S. García, G. Heredia, S. Paz Illobre, K. Pretsch, M. Rodríguez, V. Siede, A. Villa.
9	M-25 Manual Estrada	5º	1995	Ángel Estrada y Cia S.A.	Dirección editorial: S. Jáuregui. Coordinación área de Cs. Soc.: R. Fradkin. Autores: R. Boiyadós (Antropología), R. Figueira (Geografía), J. Mitre Saab (Historia), A. Schaposchnik (Antropología), A. González (Historia).
10	M-30 Manual Estrada	6º	1995	Ángel Estrada y Cia S.A.	Dirección: S. Jáuregui. Coordinación Cs. Soc. R. Fradkin.
11	M-31 Manual Estrada	6º	1999	Ángel Estrada y Cia S.A.	Dirección: S. Jáuregui. Coord. Cs.Soc: Dobaño Fernández.
12	M-6 Manual Kapelusz Bonaerense	4º	1986	Editorial Kapelusz	Equipo didáctico de la Editorial Kapelusz
13	M-7 Manual Kapelusz Bonaerense	5º	1984	Editorial Kapelusz	Equipo didáctico de la Editorial Kapelusz
14	M-8 Manual Kapelusz Bonaerense	6º	1984	Editorial Kapelusz	Equipo didáctico de la Editorial Kapelusz
15	M-13 Manual Kapelusz Bonaerense	4º	1992	Kapelusz Editora SA	Equipo didáctico de la Editorial Kapelusz
16	M-14 Aula Nueva Manual Bonaerense	4º	1996	Kapelusz Editora SA	Editor área: S. Finocchio
17	M-15 Proyecto XXI Manual Kapelusz Bonaerense	4º	1999	Kapelusz Editora SA	Proyecto y coordinación autor: S. Finocchio. / Autores área: L. Bachmann y E. Mohorade.
18	M-21 Manual Kapelusz Bonaerense	5º	1993	Kapelusz Editora SA	Equipo Didáctico de Kapeluz Editora
19	M-22 Aula Nueva Manual Bonaerense	5º	1996	Kapelusz Editora SA	Editora área Cs. Soc.: S. Finocchio.
20	M-23 Proyecto XXI Manual Kapelusz Bonaerense	5º	1999	Kapelusz Editora SA	Dirección editorial: M. Güerzoni de García Lanz. / Coordinación editorial: S. Rodríguez. / Proyecto y coordinación autor Cs. Soc.: S. Finocchio. Autoras: L. Bachmann y S. Sauro
21	M-33 Manual Kapelusz Bonaerense	6º	1993	Kapelusz Editora SA	Equipo didáctico de Editora Kapelusz
22	M-34 Manual Kapelusz Aula Nueva 6 EGB	6º	1998	Kapelusz Editora S.A.	Dirección editorial: M. Güerzoni de García Lanz. / Coordinación editorial: Leticia Piacenza. / Editora área de Cs. Soc.: S. Finocchio.
23	M-10 Manual Bonaerense	4º	1986	Ediciones Santillana SA	Equipo Ediciones Santillana / Redacción: P. Piccolini, A. Celotto
24	M-11 Manual Bonaerense	5º	1987	Ediciones Santillana SA	Coordinación: P. Piccolini. Redacción: P. Piccolini, A. Celotto y C. Marino
25	M-9 Manual Bonaerense	6º	1986	Ediciones Santillana SA	Coordinador: S. Jáuregui. Historia: A. Jáuregui
26	M-16 Manual Esencial Bonaerense	3º	1993	Ediciones Santillana SA	Jefa área: P. Piccolini. / Autores: H. Castro, A. Finocchio, A. Laguens, D. Maselli, M. Pavicich, M. Podetti, C. Reboratti, S. Romano, J. Ruibal, L. Rubinch, M. Sáenz Quesada, C. Sagol, I. Siede, L. Sosa Pujato.
27	M-17 Manual Bonaerense	4º	1997	Ediciones Santillana SA	Jefa área: P. Piccolini.
28	M-18 Manual Santillana Bonaerense	4º	1999	Ediciones Santillana SA	Editores área: A. Celotto y M. Pavicich. / Autores: P. García, L. Maidana, S. Minvielle, J. Rasnosky.
29	M-27 Manual Santillana	5º	1993	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H. Mérega. / Jefa área de Cs. Soc.: P. Piccolini. / Autores Cs. Soc.: H. Castro, G. Closa, A. Laguens, L. Luchilo, D. Maselli, P. Saccaggio, A. Tadei, S. Villegas.
30	M-28 Manual Santillana Bonaerense	5º	1997	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H. Mérega. / Jefa área de Cs. Soc.: P. Piccolini
31	M-29 Manual Santillana Bonaerense	5º	1999	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H. Mérega. / Editor: A. Celotto. / Autores Cs. Soc.: P. García, S. Minvielle, D. Rovatti.
32	M-35 Manual Esencial Santillana Bonaerense	6º	1993	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H. Mérega. / Jefa área de Cs. Soc.: P. Piccolini. / Autores Cs. Soc.: A. Celotto, G. de Amézola, S. Finocchio, A. Giuliani, A. Laguens, S. López, L. Luchilo, D. Maselli, D. Molina, J. Suriano, J. Torri.
33	M-36 Manual Santillana Bonaerense	6º	1999	Ediciones Santillana SA	Dirección editorial: H. Mérega. / Jefes área de Cs. Soc.: A. Celotto y M. Pavicich. / Autores Cs. Soc.: R. Bertonecchio, D. Rovatti

Tabla 2: Detalle de los manuales analizados

* **Transcripción textual.** Datos especificados para Ciencias/Estudios Sociales. En los casos donde no figura equipo editorial o diagramación es porque la compañía editorial no consignó datos específicos para el área. No todos los manuales detallan profesión del autor.

y atributos culturales sino las estrategias de subsistencia, planteándolas como economías extractivas y productivas. La creencia en la existencia de sociedades superiores e inferiores, no se desvanece. Aunque la tipología basada en la estrategia de subsistencia haga posible distinguir tipos de sociedades, en las narrativas escolares sobre el pasado indígena predomina la indiferenciación hacia el interior de estas nuevas entidades culturales. La idea que subyace es la de dos nuevas “culturas”: los “pueblos cazadores” y los “pueblos agricultores”.

En consonancia con la simplificación de los postulados evolucionistas, los manuales asociaron implícitamente la simplicidad de los cazadores frente a la complejidad de los “avanzados” pueblos agrícolas. La clásica división entre grupos nómades y sedentarios y entre aquellos que accedieron a la agricultura y los que no, como exégesis de la línea evolutiva hacia la civilización, se advierte sin mayores tamices. Por ende, cuando se mencionan a cazadores-recolectores automáticamente se los vincula con el nomadismo, el agotamiento de recursos y la confección de instrumentos fáciles de transportar.

Coincidimos con Artieda cuando sostiene que el discurso presente en los textos escolares “ordena, clasifica, estructura y constituye `modelos de percepción y valoración’, sistemas de clasificación (nosotros-otros, inclusión-exclusión/discriminación) destinados a servir de código social que se espera que opere en la constitución de los actores y sus relaciones, en la calificación y la descalificación de un

grupo social por parte de otro” (2004: 3).

A pesar de los cambios y transformaciones de los noventa, no desaparece la afirmación del proyecto nacional de indígenas simples y bárbaros en un pasado muy lejano e inmemorial. El proyecto político imaginado por los sectores dominantes de fines del siglo XIX e inmortalizado en “tradiciones inventadas” se perpetúa a través de la constitución de la “etnicidad ficticia” que siguió ignorando el componente indígena. Esto último, se torna paradójico si consideramos que los “indígenas” son nacionalizados como “argentinos” no sólo mediante su ubicación en un mapa del actual territorio sino también cuando, retóricamente, son adscriptos a la nacionalidad en la necesidad de sentar la profundidad histórica de la Nación (Romero 2004) y la provincia (p.e. los manuales refieren a la ‘sociedades bonaerenses’ o el ‘hombre bonaerense’).

Conclusiones

En los períodos seleccionados persisten postulados evolucionistas que, al explicar la historia indígena, simplifican el desarrollo cultural. Los indígenas no son incorporados al devenir histórico pues siguen posicionados retóricamente en un espacio-tiempo estático, como “antiguos” o “primitivos habitantes” de la nación y la provincia.

En la década de 1980-1989, la diferenciación entre “culturas indígenas” está planteada por dos criterios: ubicación espacial (cada grupo tiene un área geográfica que lo define) y los

“atributos y rasgos culturales” que, en tanto conjunto, delimitan la identidad étnica de las sociedades del pasado. Esto se vio en los intentos por diferenciar a los “querandíes” de los “puelches”, aunque ambos grupos por sus características en el período siguiente sean aglutinados en una nueva categoría explicativa: la de “pueblos cazadores”.

En la década de 1990, se siguen empleando tipologías para explicar el desarrollo socio-cultural indígena, las cuales reactualizan y renuevan viejos estereotipos para comprender el devenir de dichas sociedades delineando “dos nuevos grupos”: cazadores-recolectores y agricultores. Las renovaciones disciplinares se amoldaron a las añosas estructuras para representar la otredad indígena y reavivar perennes dicotomías como las de nómades/sedentarios, simples/complejos, salvajes/bárbaros. Según esta lógica argumental, el primer tipo de sociedad se vincula con el nomadismo, la caza y recolección, las viviendas de uso temporario, la belicosidad o rebeldía. Se trata de grupos que aprovecharon los recursos del medio circundante, “grandes caminadores” que iban de un lugar a otro en busca de comida, leña o abrigo. De esta manera, su gran movilidad termina condicionando las características de sus viviendas (“por eso el toldo se arma y desarma fácilmente”) y su organización socio-política (en el caso pampeano, en un principio estaban “dirigidas por un jefe familiar que se encargaba de organizar la caza”). Luego, producto del contacto con grupos del sur chileno, incrementarían la complejidad de las tolderías. De éstas, se dice que agru-

paban a varias familias y que estaban dirigidas por un cacique mayor el cual, junto a la asamblea, era el encargado de tomar las decisiones.

En el extremo opuesto, el segundo tipo de sociedad es asociada con sedentarismo, viviendas de uso prolongado hechas con piedras, desarrollo de tecnología agrícola, manejo y conocimiento del ambiente. Los manuales indican que, al ser capaces de producir sus propios alimentos, no dependían de los recursos que el medio natural les ofrecía y no necesitaban desplazarse de un lugar a otro para buscar comida. En consecuencia, vivieron en lugares fijos: los poblados o aldeas formadas por viviendas de gran tamaño donde vivían varias familias, que estaban bajo la autoridad de un jefe importante o cacique, quien poseía prestigio y poder por la acumulación de alimentos y el contacto con otros grupos.

El análisis de éste modo de presentar el pasado indígena en los *manuales bonaerenses* permite mostrar que las narrativas escolares sobre el pasado indígena están cargadas de ideas y esquemas que circulan en estado fragmentario o distorsionado impregnados de una ideología etnocéntrica. De manera que, a pesar de las renovaciones en el ámbito de la disciplina arqueológica, sus ecos no se reflejaron con similitud en el contexto de los manuales escolares (p.e. allí la complejidad siguió presentándose como una característica exclusiva de las sociedades agrícolas).

Por último, y en relación con lo anterior, aparece otro problema: la transferencia del conocimiento científico hacia otros ámbitos de reproducción.

Si bien en los noventa los equipos de redacción dieron participación a profesionales del campo arqueológico y/o antropológico, en lugar de generar una nueva narrativa basada en la producción arqueológica, las editoriales recomendaron estos aportes a las lógicas argumentativas con que vienen desarrollando la temática desde mucho tiempo atrás. Como consecuencia los manuales proponen dos nuevas entidades culturales, cuyo tratamiento termina esencializando la diversidad y complejidad socio-cultural del pasado.

Estos últimos avances, podrían entenderse como una política editorial no sólo en tanto actualización de la información contenida en los textos sino también como una forma de renovación en la presentación del devenir histórico de las sociedades indígenas. Una mirada más exhaustiva permite develar que la reformulación conceptual que allí se expresa quedó inconclusa. La tendencia en los manuales ostenta más preocupación por la forma y disposición de los contenidos que por el cuestionamiento intelectual y social hacia la identidad ficticia de la nación argentina tal como se esperaría, dadas las consignas multiculturalistas proclamadas desde el Estado a mediados de los noventa.

Agradecimientos

A las editoras de la revista por comprender la importancia de continuar explorando el mundo de las representaciones (re)producidas en textos escolares sobre las sociedades cazadoras-recolectoras en períodos recientes. A los evaluadores por los comentarios críticos y sugerencias realizadas, las cuáles contribuyeron al enriquecimiento del artículo y

a la profundización de aspectos específicos del mismo. Queremos expresar nuestro especial agradecimiento hacia el personal de la Biblioteca Pública del Centro Cultural "Osvaldo Soriano" de la Municipalidad del Partido de General Pueyrredón por asesorarnos y facilitarnos el acceso a las fuentes documentales necesarias. El presente trabajo surgió a partir de intereses disciplinares comunes resultantes de nuestras investigaciones doctorales realizadas en el marco de becas de postgrado en CONICET y de nuestra participación como integrantes de dos proyectos de investigación: "Arqueología de las ocupaciones humanas de la transición Pleistoceno - Holoceno en las sierras de Tandilia oriental", con el apoyo económico de la ANPCyT (PICT 2008, N° 1390) e "Investigaciones arqueológicas y paleobiológicas de la dinámica humana en las sierras de Tandilia oriental. La colonización inicial de la región pampeana", financiado por la UNMDP.

Bibliografía

- Anderson, B. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Area Moreira, M. 2000. Los materiales curriculares en los procesos de disseminación y desarrollo del curriculum. En: Escudero, J. (Comp.) *Diseño, desarrollo e innovación del curriculum*, 189-208, Síntesis, Madrid.
- Area Moreira, M. 2009. *Introducción a la tecnología educativa*. [en línea] Universidad de La Laguna, España. Disponible en: [<http://webpages.ull.es/users/manarea/publicaciones.html>]. Consulta: 30 de agosto de 2009.
- Artieda, T. 2004. La actualidad de las relaciones interétnicas en la escuela argentina. Versiones discursivas sobre la alteridad indígena en los textos escolares de fines del siglo XX. En:

- Comunicaciones científicas y tecnológicas*. Secretaría General de Ciencia y Técnica - Instituto de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional del Nordeste, Chaco.
- Balibar, E. 1991. La forma nación: historia e ideología. En Balibar, E. e I. Wallerstein, *Raza, Nación y Clase*, 135-163, Iepala, Madrid.
- Bellelli, C. 2001. Las teorías en arqueología. En Garreta, M. y C. Bellelli (Comp.) *La trama cultural. Textos de antropología y arqueología*, 137-146, Ediciones Caligraf, Buenos Aires.
- Benito Ruano, E. 1988. *De la alteridad en la Historia*. Real Academia de la Historia, Taravilla, Madrid.
- Bertoni, L. 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. FCE, Buenos Aires.
- Blázquez, G. 1998. *Escola de patriotismo. A construção da Argentina e dos argentinos a través das performances patrióticas escolares*. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Boschín, M. y A. Llamazares, 1984. La escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnia* 32: 101-156.
- Boivin, M., A. Rosato y V. Arribas, 1998. *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires, Eudeba.
- Botana, N. 1998 [1977]. *El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Braslavsky, C. y G. Cosse. 1996. Las actuales reformas educativas en América Latina: Cuatro actores, tres lógicas y ocho tensiones. *Preal* 5: 2-22.
- Brichetti, I y M. Cattáneo, 2006. Mitos y verdades sobre el aporte indígena en la construcción de la identidad nacional. Una mirada crítica sobre textos de estudio para el nivel Polimodal. *Historia Regional* 24: 199-208.
- Cattáneo, M. y I. Brichetti, 2001a. Las sociedades indígenas en la construcción del Estado Nación Argentino. Segunda mitad del siglo XIX. *Actas de las IV Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*: 53-57. Chivilcoy, Buenos Aires.
- Cattáneo, M. y I. Brichetti, 2001b. Identidad y diversidad cultural. La percepción del 'otro' en el sistema educativo. *Actas de las III Jornadas de Sociedades Indígenas Pampeanas*, 19-23. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Chiaromonte, J. 2004. *Nación y Estado en Iberoamérica*. Sudamericana, Buenos Aires.
- De Aménzola, G y A. Barletta, 1992. Esquizohistoria e historiofrenia. Del secundario a la carrera de historia y vuelta al secundario. *Entrepasados* 2: 89-102.
- Guitelman, P. 2007. *La infancia en dictadura. Modernismo y conservadurismo en el mundo Billiken*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Halperin Donghi, T. 1995. *Proyecto y construcción de una Nación 1846-1880*. Ariel, Buenos Aires.
- Hobsbawn, E. 2002. Introducción: la invención de las tradiciones. En: Hobsbawn E. y T. Ranger (Eds.) *La invención de la tradición*: 7-23, Editorial Crítica, Barcelona.
- Juliano, D. 2002. Construcción identitaria: imaginar a través de la Historia. En: Dalla Corte-Caballero, G. (Coord.) *Conflicto y violencia en América. VIII Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy*, 255-267, Universidad de Barcelona.
- Madrazo, G. 1985. Determinantes y orientaciones de la antropología argentina. *Boletín del Instituto Interdisciplinario de Tilcara* 1: 13-56.
- Mandrini, R. 2007. La historiografía argentina, los pueblos originarios y la

- incomodidad de los historiadores. *Revista Quinto Sol* 11: 19-38.
- Mazzanti, D. y A. Correa, 2002. La problemática del etnocentrismo y el conocimiento histórico de América indígena. *Actas de las IV Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia*, CD, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Mazzanti, D. 2010. Factores dominantes en el desarrollo de la arqueología pampeana del período posconquista. En: Nastri, J. y L. Menezes Ferreira (Edit.) *Historias de Arqueología Sudamericana*: 189-209, Fundación de Historia Natural Félix de Azara - Universidad Maimónides.
- Neufeld, M. y J. Thisted, (Comps.) 1999. "De eso no se habla..." los usos de la diversidad sociocultural en la escuela. Eudeba, Buenos Aires.
- Perrot, D. y R. Preiswerk. 1979 [1975]. *Etnocentrismo e historia. América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*. Nueva Imagen, México.
- Podgorny, I. 1990/92. Los indios comían dinosaurios. La presentación del pasado indígena en las escuelas del Gran Buenos Aires. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XVIII*: 35-52.
- Podgorny, I. y C. Pérez de Micou (Comp.) 1991. Mesa Redonda: La inclusión del pasado indígena en los lineamientos curriculares de educación básica. *Revista Shincal*, 3, Tomo 2: 194-260.
- Podgorny, I. 1999a. *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Podgorny, I. 1999b. De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones antropológicas del Museo de La Plata entre 1890 y 1930. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 6 (1): 81-100.
- Podgorny, I. 2001. La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1880-1940. Primera parte: la diversidad cultural y el problema de la antigüedad del hombre en el Plata. *Revista Saber y Tiempo*, 12: 5-26.
- Podgorny, I. 2002. La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1880-1940. Segunda parte: algunos hitos de las décadas de 1920 y 1930. *Revista Saber y Tiempo*, 13: 5-31. Buenos Aires.
- Politis, G. 1988. Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología de la pampa bonaerense. En: Yacobaccio, H. (Ed.) *Arqueología Argentina Contemporánea*, T.I. 59-108, Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.
- Pupio, A., D. Palmucci y C. Simón. 2010. Pueblos errantes. Las sociedades cazadoras recolectoras en el discurso de los manuales escolares. En: M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (Eds.) *Mamiñ Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, 499-512. Editorial Libros del Espinillo, Buenos Aires.
- Rodríguez, M. y P. Dobaño Fernández. 2001. *Los libros de texto como objeto de estudio*. La Colmena, Buenos Aires.
- Romero, L. 2004. (Coord.) *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Quintana, C. 1999. (Comp.) *Escuela y sociedades indígenas. Análisis de experiencias de extensión sobre la arqueología regional*. Municipalidad de General Pueyrredón, Buenos Aires.
- Renfrew, C. y P. Bahn. 1993. *Arqueología. Teorías, métodos y prácticas*, Akal, Barcelona.
- Señoriño, O., D. Mazzanti, J. Vera e I. Brichetti, 2009. Sociedades Indígenas: ¿qué sabemos y qué ignoramos? *Actas V Jornadas sobre la Formación del Profesorado: docentes, narrativas e*

- investigación educativa*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Sinisi, L. 2000. Diversidad cultural y escuela. Repensar el multiculturalismo. *Revista Ensayos y Experiencias*, 32 (6): 50-60.
- Vera, J. 2009. ‘Diaguitas, sólo Diaguitas...’. Enseñanza del pasado indígena provincial en escuelas de la ciudad capital de Catamarca. *Actas de VI Jornadas de Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas*, Universidad Nacional de Córdoba.
- Vera, J. 2010. *Diversidad cultural prehispánica en la enseñanza de la historia local*. Editorial Científica Universitaria, Catamarca.
- Teobaldo, M. y M. Nicoletti, 2007. Representaciones sobre la patagonia y sus habitantes en los textos escolares. *Revista Quinto Sol* 11:169-194.
- Ziegler, S. 2008. Los docentes y la política curricular en Argentina en los años ‘90. *Cuadernos de Pesquisa* 38 (134):393-411.

Notas

¹ Anderson (1993: 23) definió la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”, según un modelo ideal de tipo ideológico de un grupo determinado en un momento dado, con base territorial.

² Hobsbawm (2002:8) las define como “un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica continuidad con el pasado”.

³ Dicho proceso cambió conforme a diferentes paradigmas dominantes, centrando su mirada sucesivamente en la diferencia, la diversidad y la desigualdad (Boivin *et. al* 1998). Hacia 1970, los estudios sobre la identidad, demostraron su naturaleza relacional, dinámica, conflictiva, vinculada con la temática del poder que planteó la necesidad de comprenderlas en el contexto de relaciones binarias de

diferenciación de un “nosotros” que define un “otro”. La alteridad, así, puede ser comprendida como la “identidad del otro”, de aquellas otras realidades entendidas como diferentes a las nuestras (Benito Ruano 1988).

⁴ Podgorny (1999b) sostiene que en 1917 Luis María Torres adoptó el sistema de clasificación científica del territorio empleado por el geógrafo Delachaux. El *Manual de historia de la civilización argentina*, que escribiera en conjunto con Carbia, Ravignani, Molinari, miembros de la “Nueva Escuela Histórica”, transformó, respectivamente, los datos arqueológicos y etnográficos en ‘prehistoria’ y ‘protohistoria’ nacionales. Luego, en 1934, cuando Levene delineó el plan general de la *Historia de la Nación Argentina*, incluyó un volumen consagrado a los tiempos prehistóricos (a cargo de Frenguelli y Vignati) y otro para la época protohistórica. La segunda parte que adoptó los criterios geoétnicos, organizando la descripción de los “pueblos aborígenes” según regiones geográficas, estuvo a cargo de Imbelloni (con un estudio sobre las lenguas indígenas), Casanova, Márquez Miranda, Aparicio, Palavecino, entre otros (Podgorny 2002).

⁵ Implicó la reestructuración de los niveles del sistema educativo, la extensión de la obligatoriedad y la renovación de los contenidos curriculares. Según Ziegler: “en el caso argentino, la prescripción curricular siguió el ordenamiento nación-provincia-escuelas, en tanto niveles de concreción curricular sucesivos” (2008:399). Por un lado, se amplió la participación de las provincias en la redacción de sus contenidos pero, por otro, se redujo su autonomía conforme a la directriz general.

⁶ Los cuestionamientos desde el interculturalismo, otra forma de intervención en sociedades multiculturales, demostraron que las políticas multiculturales no sólo no planteaban la articulación entre culturas ni propiciaban la posibilidad de aprender de ellos, intercambiando y enriqueciendo el diálogo entre muchos ‘otros’, sino que tampoco develaban que tras el ‘respeto del otro’ se negaban las condiciones sociales de producción de esa alteridad, ocultando cómo fue que históricamente se generó un ‘otro’ subalterno y desigual (Neufeld y Thisted 1999, Sinisi 2000).

EL MACIZO DEL DESEADO COMO FUENTE DE APROVISIONAMIENTO DE ROCAS SILÍCEAS. VARIACIONES EN DISPONIBILIDAD Y CIRCULACIÓN: ALGUNOS EJEMPLOS

Franco, Nora V.*; Ambrústolo, Pablo; Skarbun, Fabiana**; Cirigliano,
Natalia*** y Marilina, Martucci******

*CONICET, IMHICIHU y Universidad de Buenos Aires, nvfranco2008@gmail.com;
**CONICET, Departamento Científico de Arqueología, Museo de La Plata, UNLP
pambrustolo@hotmail.com; fskaribun@fcnym.unlp.edu.ar; ***CONICET, IMHICIHU.
naticirigliano@hotmail.com; ****UBACyT F119, marilinmar@yahoo.com.ar

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar, en una escala amplia, las variaciones en la disponibilidad de rocas silíceas de excelente o muy buena calidad para la talla en el sur y este del Macizo del Deseado y su circulación a diferentes distancias. La bibliografía geológica y arqueológica existente indica que éstas son abundantes en el área, mientras que al sur de la cuenca del río Chico las rocas silíceas se presentan en muy baja frecuencia, muy localizadas y en tamaños pequeños. Estas variaciones son relevantes para comprender la circulación e interacción humana en el área estudiada.

Si bien las investigaciones previas realizadas en el Macizo del Deseado señalan que la oferta de materias primas líticas de calidad buena a excelente para la talla es alta, los resultados obtenidos en este trabajo indican la existencia de variaciones en la disponibilidad en los sectores sur y este del Macizo. Asimismo, evidencian la circulación de rocas silíceas dentro del mismo a partir del Pleistoceno final-Holoceno. Al sur del río Chico, la presencia de artefactos de estas materias primas suma a la obsidiana negra otra variedad de rocas que se traslada a grandes distancias, lo que se vincularía con la baja disponibilidad y pequeño tamaño de nódulos silíceos de excelente o muy buena calidad al sur de la cuenca de este río.

Palabras claves: Patagonia – cazadores-recolectores – circulación humana – rocas silíceas – Macizo del Deseado.

Abstract

The objective of this work is to analyze, on a broad scale, the variations in the availability of siliceous rock of excellent or very good quality for flaking from the south and east of Macizo del Deseado, and its circulation at different distances. The known geographic and archaeological literature indicates that these rocks are abundant in the area, while in the south of the basin of Chico River, the siliceous rocks are present in low frequencies, very localized, and small sized. These variations are relevant to understanding the circulation and interaction of humans in the study area. While previous investigations realized in Macizo del Deseado suggests that the lithic raw material supply of good to excellent quality for flaking is high, the results obtained in this work indicate the existence of variations in availability, in the south and east sectors of Macizo. Furthermore, evidence shows the circulation of siliceous rock within these sectors from the Pleistocene-Holocene transition. To the south of the Chico River, the presence of artifacts of this raw material adds to the variety of other black obsidian rock that was moved great distances, which is linked to the low availability and small size of siliceous nodules of excellent or very good quality to the south of the Chico River basin.

Key Words: Patagonia – hunter-gatherers – human circulation – siliceous rocks – Macizo del Deseado.

Recibido el 31 de diciembre de 2010. Aceptado el 27 de octubre de 2011.

Introducción

En Patagonia continental, diferentes investigadores han centralizado sus estudios en la forma de obtención de distintas rocas, infiriéndose el área habitualmente explotada o la existencia de interacción entre cazadores-recolectores (por ejemplo, Franco 2004; Guráieb 2004; Méndez Melgar 2004; Frank *et al.* 2007; Ambrústolo *et al.* 2009; Skarbutn 2009). Los estudios de obsidiana -materia prima cuyas variedades son, a nivel macroscópico, fácilmente identificables y geoquímicamente muy homogéneas (entre otros, Stern 2000)- han tenido

un énfasis especial, existiendo evidencias de transporte o circulación a grandes distancias de la variedad negra (entre otros, Molinari y Espinosa 1999; Franco 2004). Los análisis geoquímicos realizados sobre muestras procedentes del Macizo del Deseado y espacios ubicados al sur de éste indican que la misma provendría del área de Pampa del Asador y del espacio ubicado inmediatamente al este (entre otros, Paunero 2000a; Stern 2000; Belardi *et al.* 2006).

El objetivo de este trabajo es analizar de manera exploratoria las variaciones en la disponibilidad de rocas silíceas de excelente o muy buena

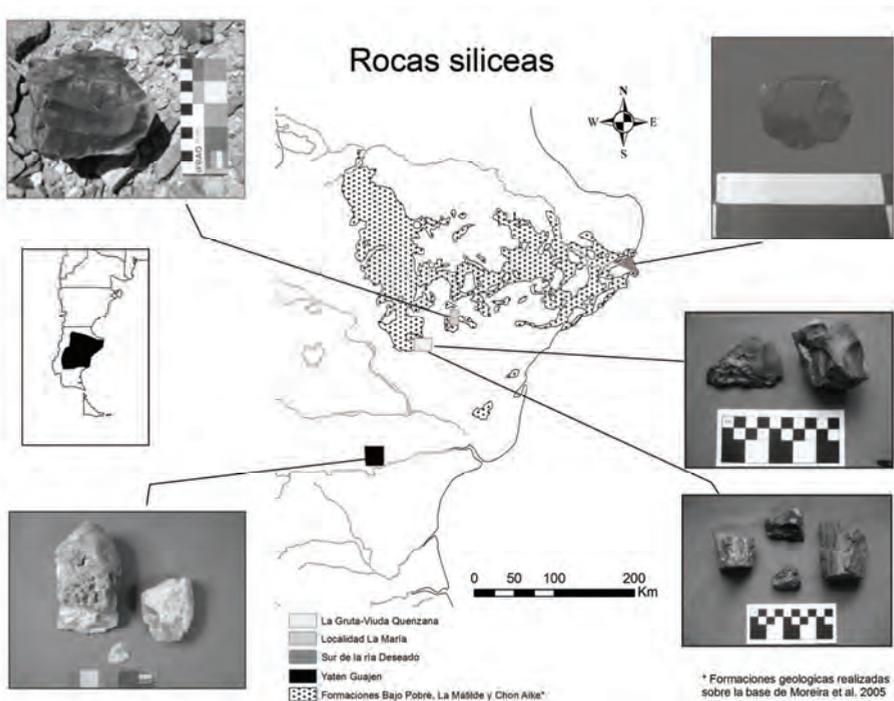


Figura 1: Procedencia de rocas silíceas en los espacios analizados en este trabajo. En Yaten Guajen se incorpora una imagen de las calcedonias que pueden obtenerse en proximidades de la cuenca del río Santa Cruz.

calidad para la talla (*sensu* Aragón y Franco 1997) en el sur y este del Macizo del Deseado (Figura 1) y su circulación a diferentes distancias.

Antecedentes

La bibliografía geológica existente para el área del Macizo indica la presencia frecuente de ignimbritas, maderas silicificadas, tobas y filones epitermales de cuarzo, con algunos sectores muy silicificados, con calcedonia y jaspe (entre otros, Panza 1994; Giacosa *et al.* 1998; Echavarría 2004).

Las investigaciones realizadas en el mismo sobre la disponibilidad de materias primas líticas, han mostrado que la oferta de rocas silíceas de buena a excelente calidad para la talla es alta (entre otros, Mansur-Franchomme 1984; Paunero 2000b; Cattáneo 2002, 2004; Paunero *et al.* 2005; Hermo 2008; Franco y Cirigliano 2009; Skarbun 2009). En todos los casos, los estudios de materias primas líticas se circunscribieron a sectores o localidades dentro del Macizo del Deseado. Se trata, por ejemplo, de El Ceibo (Mansur-Franchomme 1984), sur de la ría Deseado (Ambrústolo 2011), localidad arqueológica Piedra Museo (Cattáneo 2002, 2004), Cañadón La Primavera (Hermo 2008), Localidad arqueológica La María (Paunero 2000b; Paunero *et al.* 2005; Frank *et al.* 2007; Skarbun 2009) y La Gruta (Franco y Cirigliano 2009). En el caso de la localidad arqueológica Piedra Museo, Cattáneo sugiere que las formaciones geológicas con potencialidad como fuentes de abastecimiento

de materias primas cubren amplias zonas y presentan una forma de distribución de las rocas altamente homogénea. Esta investigadora propone que las diferencias principales en cuanto a la oferta de rocas se relacionan con la calidad de las materias primas que presentan las formaciones, la forma de aparición, la distribución y la disponibilidad estacional de las fuentes de materias primas (Cattáneo 2002, 2004). Por otra parte, para el sector del Cañadón La Primavera, Hermo indica la existencia predominante de formaciones geológicas ricas en rocas con alto valor silíceo. Sin embargo, a partir del análisis de diferentes canteras registradas en el sector, identifica diferentes formas en que las materias primas líticas se distribuyen y se visualizan en el paisaje. Dichas variaciones estarían vinculadas con la visibilidad, el emplazamiento y las dimensiones de los sectores de rocas aflorantes (Hermo 2008). En suma, los estudios en la Meseta Central postulan que la estructura de recursos líticos dentro del Macizo del Deseado presenta una oferta abundante de rocas silíceas aptas para la talla. Sin embargo, las evidencias provenientes de algunos sectores emplazados dentro del mismo muestran una oferta variable (Costa Norte) y una diversidad en la forma de presentación de las materias primas (Cañadón La Primavera y Localidad Arqueológica La María). Por lo tanto, esto sugiere que dicha estructura sería más diversa respecto de la *imagen* conformada hasta el momento. En este trabajo, nos proponemos analizar las diferencias existentes a una escala mayor, entre distintos sectores del sur

y este del Macizo del Deseado. Para esto, se compararán los resultados obtenidos en sectores o localidades más pequeñas: el sur de la ría Deseado, la Localidad Arqueológica La María, La Gruta y Viuda Quenzana.

Por otra parte, es importante señalar que, al sur del Macizo, algunas variedades de estas rocas silíceas no se encuentran disponibles como fuentes primarias (*sensu* Luedtke 1979; Nami 1992), aflorando en este espacio rocas básicas (entre otros, Panza y Franchi 2002). Por otra parte, es poco probable que estas materias primas silíceas se encuentren disponibles en fuentes secundarias potenciales de aprovisionamiento lítico al sur de la cuenca del río Chico debido al sentido general de las glaciaciones. En estos sectores con afloramientos de rocas básicas se han detectado ocupaciones de cazadores-recolectores en cercanías del curso del río Santa Cruz, las que han sido datadas entre *ca.* 7700 (Franco 2008) y 1000 años AP. Los análisis realizados apuntan al aprovisionamiento y manufactura local en algunas materias primas –tales como las dacitas- y al transporte de otras materias primas (rocas silíceas y la obsidiana) (cf. Franco *et al.* 2007a y b; Franco y Cirigliano 2009).

La existencia de esta distribución diferencial de rocas silíceas al norte y sur del río Chico sugiere que esta información será relevante para comprender la circulación e interacción entre grupos humanos en el área estudiada (cf. Franco y Cirigliano 2009). Por este motivo, se necesita comprender la variabilidad en la distribución y calidad de estas rocas dentro del Ma-

cizo y analizar su presencia como artefactos dentro y fuera del mismo.

Metodología

A efectos de comenzar a explorar la variación de materias primas silíceas dentro del sur y este del Macizo, se trabajó con la información procedente de tres sectores: sur de la ría Deseado, localidad La María y La Gruta-Viuda Quenzana (Figura 1). Cada uno de ellos fue relevado con distintas metodologías por diferentes equipos (Frank *et al.* 2007; Ambrústolo *et al.* 2009; Franco y Cirigliano 2009; Skarbun 2009), realizándose luego una comparación de los resultados obtenidos, homogeneizando las variables analizadas. En todos los casos, en primera instancia, se evaluó la disponibilidad de rocas silíceas sobre la base de la información geológica (entre otros Panza 1994; Giacosa *et al.* 1998; Echavarría 2004), seleccionándose los lugares en los que se realizarían los trabajos de campo. La información utilizada en este trabajo se refirió a: tipo y porcentaje de materia prima, calidad para la talla (*sensu* Aragón y Franco 1997), evidencias de rodamiento (rodado o bloque), dimensión mayor y productividad (entendida como el porcentaje de materia prima aprovechable en el nódulo, evaluado en relación con la presencia de impurezas, planos de debilidad y grado de homogeneidad en la silicificación). Posteriormente, a los fines de analizar la circulación de rocas silíceas procedentes del Macizo del Deseado a escala regional y extra-regional, se analizó la presencia de materias pri-

mas probablemente procedentes de diferentes sectores de este espacio en diferentes conjuntos artefactuales, tanto dentro como al sur del Macizo, presentándose información de conjuntos artefactuales recuperados en cercanías de la cuenca del río Santa Cruz.

Estructura de los recursos líticos silíceos en el este y sur del Macizo del Deseado

Los tres sectores involucrados en el análisis presentan características ambientales particulares. El primero se encuentra al sur de la ría Deseado, en las cercanías del litoral Atlántico, mientras que los otros se localizan en el interior.

El sector sur de la ría Deseado está ubicado en la costa norte de Santa Cruz. En sentido E-W se extiende desde la costa atlántica hasta el cañadón El Carmen; en sentido N-S, desde la costa de la ría Deseado hasta Punta Norte. En esta última se registran afloramientos porfídicos del Grupo Bahía Laura, los que configuran una costa recortada, intercalada con playas de arenas de variada longitud (Ambrústolo 2011).

La localidad La María se sitúa en la Meseta Central, entre las cuencas de los ríos Deseado y Chico, en un ambiente geológicamente caracterizado por las formaciones rocosas pertenecientes al Grupo Bahía Laura (Panza 1994). En el sector La Gruta-Viuda Quenzana, emplazado en el extremo sur del Macizo del Deseado, se encuentran también afloramientos correspondientes al mismo Grupo y a

la Formación Monte León (Panza y Marín 1998; Echeveste 2005).

El contexto cronológico general abarca desde la transición Pleistoceno final-Holoceno hasta el Holoceno tardío, existiendo variabilidad en los fechados obtenidos en los distintos sectores analizados (Paunero *et al.* 2005; Castro *et al.* 2007; Franco *et al.* 2010). A continuación sintetizaremos los resultados referidos a la disponibilidad de rocas silíceas.

Sector sur de la Ría Deseado

Se realizaron muestreos en potenciales fuentes primarias y secundarias de aprovisionamiento lítico. Las primeras fueron registradas de manera asistemática, buscando dar cuenta de la variabilidad existente (Ambrústolo *et al.* 2009). Para las segundas, se siguió la metodología propuesta por Franco y Borrero (1999), efectuándose relevamientos en diferentes espacios y geoformas (cordones litorales, cañadones y mesetas).

Existe una gran variabilidad en la oferta y disponibilidad de materias primas líticas. Se identificaron rocas con características y propiedades para la talla muy disímiles, observándose variaciones en la visibilidad de los recursos, principalmente en los depósitos secundarios. Si bien las mismas afectarían claramente los costos de aprovisionamiento, los relativamente altos índices de rendimiento registrados en cañadones y mesetas en relación con los cordones litorales, sugerirían que los dos primeros pudieron haber tenido un mayor peso en las estrategias seguidas por los cazadores-recolectores (Ambrústolo 2011).

En los cordones litorales se registraron muy bajas frecuencias de materias primas silíceas. Las rocas más representadas son la riolita y el basalto (presencia mayor al 70%). La morfología más abundante es la de rodado (mayor al 80% en todos los casos). El registro de bloques es muy escaso o prácticamente nulo. Si bien por sus dimensiones (media de longitud = 97 mm; desvío estándar = 22,28 mm) constituyen buenos soportes líticos para la talla, la mayoría de los ejemplares registrados son de mala calidad. Se identificaron muy bajas frecuencias de rocas regulares a muy buenas.

En los cañadones se registró una gran variabilidad litológica, existiendo una tendencia general hacia el predominio de materias primas silíceas de muy buena calidad para la talla (65,36%) y del basalto (23,32%). Se reconocieron tanto formas de rodado como de bloque. La calidad para la talla es variable (muy buena = 34%; buena = 27,70%; regular = 21,30% y mala = 17%). En comparación con los cordones litorales, la frecuencia de rocas de calidad muy buena/buena es relativamente elevada. En suma, el rendimiento de los depósitos identificados podría ser caracterizado como medio/alto (*sensu* Ambrústolo 2011).

En el extremo norte de la Bahía del Oso Marino se registraron grandes afloramientos de pórfidos pertenecientes al Grupo Bahía Laura, identificándose vetas, filones y vesículas de calcedonia roja homogénea de muy buena calidad. En algunos casos tienen claras evidencias de explotación (Ambrústolo 2011).

Localidad La María

Se identificó una amplia distribución de afloramientos de materias primas de muy buena calidad para la talla. La mayoría presenta claros signos de aprovechamiento y probablemente haya sido explotada por los grupos humanos. En general corresponden a litologías de la Formación Chön Aike, aunque se han encontrado algunos en la Formación Baqueró. Las rocas más abundantes son las silíceas. Entre ellas, los sílex y la toba silicificada están ampliamente distribuidos, mientras que el xilópalo y la calcedonia se localizan de manera abundante en sectores puntuales, pudiendo hallarse discontinuamente y en baja cantidad en toda la localidad (Skarbun 2009).

Los estudios realizados sobre uno de los afloramientos (la Cantera de Sílex) mostraron que se trataba de una fuente primaria (Frank *et al.* 2007), compuesta por abundante material suelto de color predominantemente rojo y amarillo producto del precipitado de un fluido (frío) sobresaturado en sílice (López 2004). El análisis se realizó sobre la zona de mayor densidad del afloramiento, que abarca 1600 m²; la superficie analizada fue de 452 m², siendo la densidad de 1,43 nódulos y núcleos por m². Las materias primas silíceas son las más frecuentes (93,39%) -entre ellas se identificó sílex (78,65%), toba silicificada (13,98%) y otras silíceas (0,77%)-; las tobas (5,38%) y otras materias primas (1,23%) se encuentran escasamente representadas. En todos los casos se trata de bloques. La calidad de la materia prima es mayormente excelente

o muy buena (87,86%) aunque varía dependiendo del grado de silicificación y de la homogeneidad. La productividad es generalmente alta, estando las mayores variaciones relacionadas con el grosor y calidad para la talla de la corteza (Frank *et al.* 2007). Los nódulos presentan un diámetro medio de 67,27 mm, con un desvío estándar de 55,01 mm; si contabilizamos también los núcleos el diámetro medio es de 74,25 mm con un desvío de 55,32 mm. La frecuencia más alta es de nódulos con diámetro menor a 70 mm (72,03%), siendo el diámetro mayor identificado de 500 mm. Las observaciones preliminares en otros afloramientos del área permiten postular que éstos poseen características similares, variando fundamentalmente en la abundancia de materiales que presentan y en su grado de silicificación (Skarbut 2009). El rendimiento de estas fuentes podría ser caracterizado como de nivel alto.

La Gruta-Viud Quenzana

Se realizaron muestreos de materias primas líticas en diferentes sectores, siguiendo la metodología propuesta por Franco y Borrero (1999), existiendo variabilidad en los resultados obtenidos en La Gruta y Viuda Quenzana. En el primer caso, se trata de una fuente primaria potencial de aprovisionamiento lítico cercana a una laguna, mientras que el segundo es una fuente secundaria potencial de aprovisionamiento lítico.

En ambos casos la calcedonia es la materia prima más frecuente (70,56% en La Gruta y 71,43% en Viuda Quenzana), estando el resto de los

conjuntos constituidos por otras materias primas silíceas, habiéndose reconocido en el caso de La Gruta ópalo y chert. En el área de Viuda Quenzana se registraron rocas silíceas de excelente (7,14%) y de muy buena (64,29%) calidad para la talla. En cambio, en La Gruta las excelentes alcanzan únicamente el 1,30% de la muestra, llegando las muy buenas a conformar un 29,98% del conjunto. Por otra parte, en este último caso se han identificado también materias primas de calidad mala (12,99%).

Los tamaños de los ejemplares recuperados son mayores en el área de La Gruta (media de longitud = 99,12 mm; desvío estándar = 33,48 mm). En Viuda Quenzana la media es de 48,93 mm y el desvío estándar de 11,89 mm. Sin embargo, es necesario señalar que, mientras en el caso de La Gruta la media de la productividad es del 76%, en Viuda Quenzana ésta alcanza al 99%. Por otra parte, la forma de presentación es diferente en ambos espacios. Mientras en La Gruta la totalidad de la muestra está constituida por bloques –sugiriendo un origen cercano de los mismos–, en Viuda Quenzana éstos alcanzan sólo el 57,14% de la muestra. En síntesis, podemos decir que si bien en ambas áreas se han recuperado calcedonia y rocas silíceas, la mejor calidad corresponde a Viuda Quenzana en donde, por otra parte, los nódulos son más pequeños pero presentan una mayor productividad.

Comparación de la disponibilidad de rocas dentro del Macizo

Como puede verse, existe una gran variabilidad en la estructura de los recursos líticos en estos sectores del Macizo (Tabla 1):

Las variaciones se refieren a la existencia de materias primas de mejor calidad en el área de La María, constituyendo las rocas de calidad muy buena y excelente para la talla casi un 88% de la muestra, siendo su disponibilidad mucho menor en los otros dos sectores. La mayor media de los tamaños corresponde al área de La Gruta-Viuda Quenzana considerada en conjunto. Sin embargo, debe señalarse que el desvío estándar es mayor en el área de La María que en ésta. La productividad, por otra parte, es mayor en el sector norte del espacio analizado, adonde alcanza un 87%, tanto en el interior como en el sector coste-

ro.

Si rankeamos entonces las tres áreas, teniendo en cuenta las características mencionadas, vemos que la mayor frecuencia de materias primas silíceas corresponde al área de La María, que también presenta nódulos con productividad alta (Tabla 2).

Circulación de materias primas silíceas

Las evidencias más tempranas de presencia humana en los espacios analizados corresponden al Pleistoceno final-Holoceno temprano y provienen de la Localidad Arqueológica La María y del sector de La Gruta (Tabla 3). En este bloque temporal, en el área de La María existen evidencias de aprovechamiento de rocas silíceas que se consideran no locales o locales lejanas, dado que por el momento no han sido identificadas en la localidad,

	Sur ría Deseado	La María	La Gruta/ Viuda Quenzana
Media tamaños (mm)	89,88	67,27	91,40
Desvío estandar	22,28	55,01	36,21
Productividad (%)	87	87	80
Materias primas de calidades excelente y muy buena (%)	37,23	87,86	31,87

Tabla 1: Principales tendencias en la estructura de los recursos líticos dentro del Macizo del Deseado. En este caso, La Gruta y Viuda Quenzana fueron evaluadas en conjunto. Referencia: DS: desvío estándar

	Ría Deseado	La María	La Gruta/ Viuda Quenzana
Frecuencia de rocas de calidad muy buena/excelente	2	1	3
Frecuencias de rocas de tamaños grandes	2	3	1
Productividad	1	1	2

Tabla 2: Variabilidad de la estructura de recursos líticos silíceos a escala macroregional. El número 1 representa el mayor valor obtenido y el 3 el inferior.

si bien por sus características litológicas pertenecen al grupo Bahía Laura y podrían encontrarse o haberse encontrado en muy baja frecuencia. Esta materia prima se presenta en forma de artefactos formatizados sobre soportes laminares, delgados y con talones preparados, y evidencian mayor inversión de energía en la preparación de las formas base. Todo esto permite suponer que los soportes fueron obtenidos a partir de núcleos laminares transportados probablemente como equipamiento personal (Skarbun 2009).

En el caso de La Gruta, se ha registrado en los desechos de talla la utilización de una variedad de calcedonia que, de acuerdo con los muestreos efectuados hasta el momento, no estaría inmediatamente disponible (Franco *et al.* 2010). Por otra parte, se ha identificado en superficie en el área de La Gruta, un probable escondrijo (Franco *et al.* 2011), en el que la mayoría de los artefactos -preformas bifaciales en estadios iniciales de ma-

nufactura- está confeccionado sobre chert sedimentario (com. pers. Aragón). Un conjunto similar de artefactos bifaciales ha sido registrado en los depósitos inferiores de la cueva 4 de La Martita, a *ca.* 32 km de La Gruta, los que han sido fechados en *ca.* 8000 años A.P. (Aguerre 2003). La cercanía de los sitios, así como la semejanza en características tecnológicas y materia prima sugiere que el conjunto encontrado en La Gruta podría tener una cronología similar (Franco *et al.* 2011). La materia prima utilizada probablemente proceda de sectores del Macizo del Deseado emplazados más al norte, en donde se registra un mayor grado de silicificación. La utilización de esta materia prima ha sido registrada también en una punta de proyectil recuperada en el área localizada inmediatamente al sur del Macizo, al norte del río Chico.

En momentos de exploración inicial del sur de la ría Deseado, fechados en *ca.* 6930 AP (Ambrústolo 2011), el 70% de las materias primas

ÁREA	Fechados más tempranos	Fechados más tardíos
Sur de la ría Deseado	6930 ± 100 años AP (Alero El Oriental; Ambrústolo 2011)	920 ± 40 años AP (Punta Medanosa, Medano 4; Ambrústolo 2011)
Loc. Arq. La María	10.999 ± 55 años AP (Paunero <i>et al.</i> 2007)	4.500 +/- 40 años AP (Paunero 2000c)*
La Gruta-Viuda Quenzana	10845 ± 61 años AP (La Gruta, laguna 2, cueva 1; Franco <i>et al.</i> 2010)	400 ± 20 años AP (La Gruta, laguna 2, cueva 1; UGAMS#7541)
Cuenca río Santa Cruz	7717 ± 77 años AP (Yaten Guajen, Alero 12; Franco 2008)	1000 ± 40 años AP (La Laurita, bloque 2; Franco <i>et al.</i> 2007b)

Tabla 3: Fechados más tempranos y tardíos obtenidos en las distintas áreas. Se indica entre paréntesis el nombre del sitio, la referencia bibliográfica y/o el código de laboratorio en caso de no estar publicado. Referencia: *. Si bien los fechados radiocarbónicos más tardíos pertenecen al Holoceno medio, fueron identificados componentes superiores, los cuales se asignarían -por su posición estratigráfica- en principio al Holoceno Tardío (Paunero 2000c).

son silíceas de muy buena calidad caracterizadas como no locales. Se presentan en general como lascas angulares con tamaños entre 20,1 y 40 mm. Además, se identificaron frecuencias relativamente altas de productos de talla de adelgazamiento bifacial (14,71%) y artefactos formatizados (2,18%) sobre calcedonia no local (Ambrústolo 2011). En la Cueva del Negro, en contextos tardíos atribuidos a la ocupación efectiva de la costa sur de la ría Deseado, datados en *ca.* 1500 AP (Ambrústolo 2011), el 65,82% de las rocas son silíceas de muy buena calidad y caracterizadas como no locales. Se trata mayoritariamente de lascas angulares y de arista, registrándose también principalmente raspadores y bifaces fracturados y enteros. Por otra parte, se identificaron bajas frecuencias de núcleos amorfos de calcedonia y calcedonia traslúcida. Todos los grupos tipológicos presentan tamaños comprendidos entre 20,1 y 40 mm. En algunas materias primas, como en las calcedonias, se ha identificado una mayor inversión energética –confección de hojas y lascas de arista. Sobre las mismas se confeccionaron instrumentos, entre los que se destacan los raspadores. Es importante resaltar también la presencia de núcleos con extracciones paralelas. En suma, estos registros podrían relacionarse con la falta de materia prima local y la introducción de núcleos de hojas desde otros sectores del espacio para obtener formas base para tareas específicas (Ambrústolo 2011). Los datos obtenidos, entonces, apuntan a la circulación de materias primas silíceas dentro del Macizo desde los momentos más

tempranos en que se ha registrado la presencia humana como durante el Holoceno tardío.

Al sur del Macizo del Deseado y del río Chico, las rocas silíceas se recuperaron como artefactos de pequeños tamaños en baja proporción. Las ocupaciones más tempranas detectadas corresponden al área del cañadón Yaten Guajen (cf. tabla 3), que desemboca en el río Santa Cruz y datan de *ca.* 7700 AP (Franco 2008). Los procesos de formación de sitio deben ser analizados en detalle, pero en toda la secuencia se recuperaron materias primas silíceas probablemente procedentes del Macizo, tratándose de artefactos de pequeñas dimensiones. Cabe señalar, por otra parte, que en distintos sectores del área se han recuperado en superficie artefactos confeccionados sobre materias primas procedentes del Macizo del Deseado (Franco *et al.* 2007b; Franco y Ciriigliano 2009; Ciriigliano 2011).

Todos los sitios analizados en este trabajo se emplazan por debajo de la cota de 500 m, por lo que los rasgos geomorfológicos que pudieron haber modificado las vías de circulación humana son los ríos Chico y Shehuén o Chalia, además de las coladas basálticas localizadas en el espacio intermedio ubicado entre el norte del río Chico y el río Santa Cruz.

Consideraciones finales

La información sobre la disponibilidad de materias primas proveniente del Macizo del Deseado (Mansur-Franchomme 1984; Paunero 2000b ; Cattáneo 2002, 2004; Paunero *et al*

2005; Hermo 2008; Franco y Cirigliano 2009; Skarbun 2009) evidencia que existe una disponibilidad alta a escala regional de materias primas líticas silíceas de muy buena calidad. Sin embargo, cuando se considera una escala supraregional, las tendencias registradas indican que existe variabilidad en la disponibilidad de rocas entre los distintos sectores analizados en este trabajo, correspondientes al sur y este del Macizo. La misma se refiere a los tipos de rocas registrados, su forma de presentación, tamaño, la productividad de los nódulos y las calidades para la talla.

Las evidencias de circulación de rocas silíceas dentro del Macizo del Deseado se remontan a los primeros momentos de presencia humana en el área y continúan hasta el final de la misma. Por otra parte, las evidencias existentes permiten atribuir la presencia de rocas silíceas bajo la forma de artefactos al sur del Macizo al transporte o circulación humana. Éste se vincularía con la baja disponibilidad y pequeño tamaño de nódulos de excelente calidad al sur de este espacio (Franco y Cirigliano 2009). Si se considera que el río Chico pudo haber sido un agente de acarreo de rocas y se incluyen las muestras de superficie (Franco y Cirigliano 2009), las mismas habrían circulado a distancias de aproximadamente 150 km en línea recta. Esta información debe sumarse a las evidencias de transporte o circulación de obsidiana negra a partir del Pleistoceno final-Holoceno para las áreas analizadas en este trabajo (Paunero 2000a; Franco *et al.* 2010).

La integración de estos datos con los procedentes de otras líneas de

evidencia contribuirá a entender la dinámica humana en el espacio estudiado a través del tiempo. Para esto, consideramos valiosa la construcción de una base de datos de recursos líticos a escala supraregional, que deberá ser evaluada en relación con las características del registro arqueológico lítico.

Agradecimientos

Este trabajo se llevó a cabo mediante la integración de los datos producidos en el marco de distintos proyectos de investigación, dirigidos por Alicia Castro (UNLP N513), Rafael Paunero (UNLP N553) y Nora Franco (PIP 11420090100356, UBACyT F119 y W1/0404). Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valparaíso, 2009. A José Blanco, por la invitación a participación en el Simposio. A Eugenio Aragón por las determinaciones geológicas, a la Dirección de Patrimonio de la provincia de Santa Cruz y a las Direcciones de Cultura de Puerto Deseado, San Julián, Gobernador Gregores, Comandante Luis Piedra Buena y Puerto Santa Cruz. A los pobladores locales, a la Minera Triton S. A. y en particular, al Mg, Carlos Baetti, por su colaboración con las investigaciones. Al Dr. César Méndez y a un evaluador anónimo por sus comentarios y sugerencias.

Bibliografía

Aguerre, A. M. 2003. La cueva 4 de La Martita y las ocupaciones de 8000 años (Santa Cruz, Argentina). En: A. M. Aguerre (eds), *Arqueología y paleoambiente en la patagonia santacruceña argentina*, pp. 27- 62, Buenos Aires.

- Ambrústolo, P.; Trola, V. y Mazzitelli, L. 2009. Fuentes potenciales de aprovisionamiento de recursos líticos al sur de la Ría Deseado (Santa Cruz, Argentina). En: Salemme, M.; Santiago, F.; Álvarez, M.; Piana, E.; Vázquez, M. y Mansur, M. E. (ed.), *Arqueología de la Patagonia: Una mirada desde el último confín.*, pp. 283-289, Editorial Utopías, Ushuaia.
- Ambrústolo, P. 2011. *Estudio de las estrategias de aprovisionamiento y utilización de los recursos líticos por cazadores recolectores en la Costa Norte de Santa Cruz (Patagonia Argentina)*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Aragón, E. y Franco, N. V. 1997. Características de rocas para la talla por percusión y propiedades petrográficas. *Anales del Instituto de la Patagonia. Serie Ciencias Humanas*, 25:187-199.
- Belardi, J. B.; Tiberi, P.; Stern, R. C. y Súnico, A. 2006. Al este del cerro Pampa: ampliación del área de disponibilidad de obsidiana de Pampa del Asador (Provincia de Santa Cruz). *Intersecciones en Antropología*, 7:27-36.
- Castro, A.; E., Moreno J.; Zubimendi, M. A.; Andolfo, M. A.; Videla, B.; Ambrústolo, P.; Mazzitelli, L. y Bogan, S. 2007. Cronología de la ocupación humana en la Costa Norte de Santa Cruz: Actualización de datos radiocarbónicos. En: Morello, F.; Martinic, M.; Prieto, A. y Bahamonde, G. (ed.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, pp. 527-539, Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile.
- Cattáneo, G. R. 2002. Una aproximación a la organización de la tecnología lítica entre los cazadores recolectores del Holoceno Medio/Pleistoceno Final en la Patagonia Austral, Argentina. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata.
- Cattáneo, G. R. 2004. Desarrollo metodológico para el estudio de fuentes de aprovisionamiento lítico en la meseta central santacruceña, Patagonia Argentina. *Estudios Atacameños*, 28: 105-119.
- Cirigliano N. A. 2011. Materias primas líticas y cronologías de puntas pedunculadas tipo fell V entre las cuencas de los ríos Chico -curso inferior y medio- y Santa Cruz (Prov. Santa Cruz). *La Zaranda de Ideas*, 7. En prensa.
- Echavarría, L. E. 2004. Los fluidos hidrotermales formadores de la mineralización epidermal el Dorado-Monserrat, Macizo del Deseado. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 59(1):70-82.
- Echeveste, H. 2005. Travertinos y jasperoides de Manantial Espejo, un ambiente Hot Spring Jurásico. Macizo del Deseado, Provincia de Santa Cruz, Argentina. *Latin American Journal Sedimentology and Basin Analysis*, 12(1):33-48.
- Franco, N. V. y Borrero, L. A. 1999. Metodología de análisis de la estructura regional de recursos líticos. En: Aschero, C. A.; Korstanje, M. A. y Vuoto, P. M. (ed.), *En los Tres Reinos: Prácticas de Recolección en el Cono Sur de América*, pp. 27-37, Ediciones Magna Publicaciones, Tucumán.
- Franco, N. V. 2004. Rangos de acción, materias primas y núcleos preparados al sur de Lago Argentino. En: Civalero, M. T.; Fernández, P. y Guráieb, A. G. (ed.), *Contra Viento y Marea. Arqueología de la Patagonia*, pp. 105-116. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

- Franco, N. V.; M. Cardillo; C. Otaola; N. Arregui y E. Gaal. 2007a. Tendencias preliminares en el registro arqueológico del curso medio y superior del arroyo El Lechuzá, pcia. Santa Cruz, Argentina. *Intersecciones en Antropología*, 8: 271-285.
- Franco, N. V.; C. Otaola y M. Cardillo. 2007b. Resultados de los trabajos exploratorios realizados en la margen norte del río Santa Cruz (provincia de Santa Cruz, Argentina). En: F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (eds.) *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, pp. 541-553. Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile.
- Franco, N. V. 2008. La estructura tecnológica regional y la comprensión de la movilidad humana: tendencias para la cuenca del río Santa Cruz. En: Borrero, L. A. y Franco, N. V. (comp.), *Arqueología del extremo sur del continente americano. Resultados de nuevos proyectos*. Cap.4. pp. 119-154, Editorial Instituto Multidisciplinarios de Historia y Ciencias Humanas (CONICET), Buenos Aires.
- Franco, N. V. y Cirigliano, N. 2009. Materias primas y movilidad humana entre las cuencas de los ríos Santa Cruz y Chico (provincia de Santa Cruz, Argentina). Primeros resultados. En: Salemme, M. C.; Santiago, F.; Alvarez, M.; Piana, E.; Vazquez, M. y Mansur, M. E. (ed.), *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confín*, pp. 361-368, Editorial Utopías, Ushuaia.
- Franco, N. V.; Ambrústolo, P.; Martucci, M.; Brook, G.; Mancini, M. V. y Cirigliano, N. 2010. Early human occupation in the southern part of the Deseado Massif (Patagonia, Argentina). *Current Research in the Pleistocene*, 7: 13-16.
- Franco, N. V.; Castro, A. S.; Cirigliano, N.; Martucci, M. y Acevedo, A. 2011. On cache recognition: an example from the area of the Chico river (Patagonia, Argentina). *Lithic Technology*, 36 (1): 37-52.
- Frank, A. D.; Skarbut, F. y Paunero, M. F. 2007. Hacia una aproximación de las primeras etapas de reducción lítica en el Cañadón de la Mina, Localidad Arqueológica La María, Meseta Central de Santa Cruz, Argentina. *Magallania (Punta Arenas)*, 35:133-144.
- Giacosa, R. E. ; Césari, O. y Genini, A. 1998. Descripción de la Hoja geológica 4766 III y IV "Puerto Deseado", provincia de Santa Cruz. Servicio Geológico Minero Argentino. Instituto de Geología y Recursos Minerales. Boletín N° 213.
- Guráieb, A. G. 2004. Before and after the hiatus. Lithic technology in Cerro de los Indios 1. *Before Farming: the archaeology and anthropology of hunter-gatherers* 2, art. 3. Versión online.
- Hermo, D. 2008. Los cambios en la circulación de materias primas líticas en ambientes mesetarios de la Patagonia. Una aproximación para la construcción de paisajes arqueológicos de las sociedades cazadoras-recolectoras. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- López, R. 2004. Informe Sobre Afloramientos Roccosos de Interés Arqueológico en Estancia La María, Santa Cruz. M.S.
- Luedtke, B. E. 1979. The Identification of Sources of Chert Artifacts. *American Antiquity*, 44:744-756.
- Mansur-Francomme, M. E. 1984. *Préhistoire de la Patagonie. L'industrie "Nivel 11" de la province de Santa Cruz (Argentine). Technologie lithique et traces*

- d'utilisation*. BAR International Series 216, Oxford.
- Méndez Melgar, C. 2004. Movilidad y manejo de recursos líticos de tres valles andinos de Patagonia centro occidental. En: Civalero, M.; Fernández, P. y Guráieb, A. G. (ed.), *Contra Viento y Marea. Arqueología de la Patagonia*, pp. 135-147, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano y Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Molinari, R. y Espinoza, S. 1999. Brilla tu, diamante "loco". En: *Soplando en el Viento. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp. 189-198, Neuquén-Buenos Aires.
- Nami, H. 1992. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una nueva guía de aproximación. *Shincal*, 2:33-53.
- Panza, J. L. 1994. *Descripción de la Hoja Geológica 4969-II. Tres Cerros Escala 1:250.000*. Provincia de Santa Cruz. Servicio Geológico Nacional.
- Panza, J. L. y Marín, G. 1998. *Hoja Geológica 4969-I "Gobernador Gregores"* Provincia de Santa Cruz. Bs. As. Servicio Geológico Nacional.
- Panza, J. L. y Franchi, M. R. 2002. Magmatismo basáltico cenozoico extraandino. En: Haller, M. J. *Geología y Recursos Naturales de Santa Cruz. Relatorio del XV Congreso Geológico Argentino*, pp. 201-236. Asociación Geológica Argentina, Buenos Aires.
- Paunero, R. S. 2000a. Localidad arqueológica Cerro Tres Tetras. En: L. L. Miotti, R. S. Paunero, M. C. Salemme y G. R. Cattáneo (eds), *Guía de Campo de la Visita a las Localidades Arqueológicas: La Colonización del Sur de América Durante la Transición Pleistoceno/Holoceno*, 89-100, Edición Nacional, La Plata.
- Paunero, R. S. 2000b. Relevamiento, Arte Rupestre y Sectorización de la Localidad Arqueológica La María. En: L. L. Miotti, R. S. Paunero, M. C. Salemme y G. R. Cattáneo (eds), *Guía de Campo de la Visita a las Localidades Arqueológicas: La Colonización del Sur de América Durante la Transición Pleistoceno/Holoceno*, pp 104-108, Edición Nacional, La Plata.
- Paunero, R. S. 2000c. Cap. 6.3: Cueva de la Mesada de La María Quebrada. *Guía de Campo de la Visita a las Localidades Arqueológicas: La Colonización del Sur de América Durante la Transición Pleistoceno/Holoceno*. L. L. Miotti, R. S. Paunero, M. C. Salemme y G. R. Cattáneo (Ed). Edición Nacional, La Plata: 109-113.
- Paunero, R. S.; Frank, A. D.; Skarbun, F.; Rosales, G.; Zapata, G.; Cueto, M. E.; Paunero, M. F.; Martínez, D. G.; López, R.; Lunazzi, N. y Del Giorgio, M. 2005. Arte Rupestre en Estancia La María, Meseta Central de Santa Cruz: Sectorización y contextos arqueológicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXX*:147-168.
- Paunero, R. S.; Frank, A. D.; Skarbun, F.; Rosales, G.; Cueto, M.E.; Zapata, G.; Paunero, M.F.; Lunazzi, N. y Del Giorgio, M. 2007. Investigaciones Arqueológicas en Sitio Casa Del Minero 1, Estancia La María, Meseta Central de Santa Cruz. En F. Morello, A. Prieto, M. Martinic y G. Bahamonde (eds), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, 577-588, Ediciones CEQUA, Punta Arenas, Chile.
- Skarbun, F. 2009. *La organización tecnológica en grupos cazadores*

recolectores desde las ocupaciones del Pleistoceno final al Holoceno tardío, en la Meseta Central de Santa Cruz. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Stern, C. R. 2000. Sources of Obsidian Artifacts from the Pali Aike, Fell's Cave and Cañadón La Leona archaeological sites in southernmost Patagonia. En: *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia.* pp. 43-55, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

LA ETNICIDAD DE LOS QUERANDÍES, UNA DISCUSIÓN NO RESUELTA

Latini, Sergio Hernán

CONICET / Universidad de Buenos Aires. shlatini@yahoo.com.ar

Resumen

Querandíes es la denominación de un grupo étnico que aparece en las fuentes coloniales, especialmente durante los siglos XVI y XVII. Se supone que este pueblo indígena habitaba y recorría el espacio desde el río Salado en la provincia de Buenos Aires hasta el río Carcarañá en la provincia de Santa Fe. Desde estos lugares, los querandíes interactuaron intensamente con los primeros conquistadores españoles que llegaron a esta región, oscilando entre hostilidades e intercambios pacíficos de bienes e información. La existencia de este grupo étnico ha interesado tanto a los arqueólogos como a los etnólogos del siglo XIX y principios del XX, cuando se referían sobre todo al “origen” de los querandíes y a su pertenencia a una entidad o tradición cultural que los incluyera; es decir, discutían si los querandíes eran guaraníes, araucanos o pampas. En este trabajo proponemos analizar el contexto histórico en el cual este grupo étnico aparece citado en las fuentes e intentaremos delimitar sus características a través de los documentos tempranos. Luego realizaremos un repaso por los diferentes aportes que brindaron los investigadores acerca de los querandíes y analizaremos sus diferentes teorías acerca de su filiación, caracterización y ubicación territorial. Por último, expondremos las nuevas perspectivas de etnicidad a tener en cuenta en nuestra investigación sobre el panorama étnico de la región.

Palabras clave: Querandíes / Etnohistoria / Grupos étnicos / Nombres étnicos / Sistemas clasificatorios

Abstract

Querandíes is the name of an ethnic group that appears in the colonial sources, especially during the sixteenth and seventeenth centuries. It is assumed that this indigenous group inhabited and travelled from the Salado River in the province of Buenos Aires to the Carcarañá River in the province of Santa Fe. From these places, the Querandíes intensively interacted with the first Spanish settlers to arrive in the region, ranging from hostilities to peaceful exchanges of goods and information. The existence of this ethnic group has been of interest to both archaeologists and ethnographers of the nineteenth and early twentieth century, especially when referring to the “origin” of the Querandíes and their belonging to an entity or cultural tradition; in other words, if the Querandíes were Guaraníes, Araucanos, or Pampas. In this work we analyze the historical context in which this ethnic group appears cited in the sources and we attempt to delimit their characteristics using the early documents. Then we make a review of the different contributions provided to the researchers about the Querandíes and analyze the different theories in regards to their affiliation, characterization, and territorial location. Finally, we explore the new perspectives of ethnicity to be considered in our research on the ethnic landscape of the region.

Key Words: *Querandíes / Ethnohistory / Ethnic groups / Ethnic names / Classificatory systems*

Recibido el 30 de marzo de 2011. Aceptado el 8 de diciembre de 2011.

Introducción

La existencia del grupo étnico de los querandíes ha interesado tanto a los arqueólogos como a los etnólogos del siglo XIX y principios del XX, cuando se referían sobre todo al “origen” de los querandíes y a su pertenencia a una entidad o tradición cultural; es decir, discutían si los querandíes eran guaraníes, araucanos o pampas. Querandí es una denominación por la que se conoce a un pueblo indígena que se supone que habitaba y recorría el espacio desde el río Salado en la provincia de Buenos Aires hasta el río Carcarañá en la provincia de Santa Fe. Este grupo étnico interactuó intensamente con los primeros conquistadores españoles que llegaron a la región. Encontramos menciones sobre este pueblo en las fuentes tempranas de las expediciones de Sebastián Gaboto y Pedro de Mendoza, luego hay algunas referencias en los papeles relacionados con la empresa fundadora de Juan de Garay, para después desaparecer de las fuentes hasta el siglo XVII, momento en el cual están nombrados en un padrón de encomiendas de la ciudad de Santa Fe. De aquí en más no hallamos ninguna referencia sobre ellos en las fuentes del período colonial o republicano, hecho que siempre impregnó la cuestión del panorama étnico de la región con una cuota de misterio: ¿Quiénes eran los querandíes? ¿Eran un único grupo étnico o pertenecían a una entidad mayor? ¿Por qué desaparecen de las fuentes? ¿Fueron exterminados por los españoles o cambiaron de denominación étnica por algu-

no de los nombres que conocemos en la actualidad?

Estas y muchas otras preguntas semejantes formularon e intentaron responder diversos estudiosos del tema. También, con el afán de clasificar el panorama étnico del actual territorio argentino, se abordó esta temática desde los primeros trabajos antropológicos o etnográficos sobre nuestro país. Proponemos aquí realizar un repaso por los diferentes aportes que brindaron los investigadores acerca de los querandíes y analizar sus distintas hipótesis acerca de su filiación, caracterización y ubicación territorial. Este es un problema relacionado muy estrechamente con mi tema central de investigación que se ocupa de los grupos nativos que vivieron en el litoral argentino y la Banda Oriental del Uruguay hasta promediar el siglo XVIII (charrúas y minuanes). Dado que una gran cantidad de estudiosos han abordado esta problemática, citaremos sólo aquellos que consideramos más significativos. Antes de analizar la “voz de los investigadores” respecto de los querandíes, consideraremos el contexto histórico en el cual este grupo étnico aparece citado en las fuentes e intentaremos delimitar sus características a través de los documentos tempranos de los primeros contactos entre ellos y los conquistadores españoles¹.

Finalmente, expondremos las nuevas perspectivas de etnicidad de diversos estudiosos como Barth (1976), Nacuzzi (1998) y Boccara (1999, 2003), las cuales son una herramienta valiosa para estudiar el panorama étnico de la región.

Contexto histórico en el que aparecen los querandíes en las fuentes

La principal dificultad que encontramos para intentar caracterizar a los querandíes en los primeros momentos de la conquista de la región del Río de la Plata es la escasez de fuentes documentales. Esto se debe a que, durante muchos años, los españoles no pudieron establecer poblados permanentes tratándose de una región periférica respecto de los principales asentamientos coloniales del continente. Estas tierras y sus habitantes originarios no tenían las riquezas y el esplendor de las civilizaciones azteca e inca de México y Perú. Los conquistadores, ávidos de conseguir una rápida fortuna, sólo pasaban por esta área como camino hacia la fabulosa “Sierra de la Plata”, tierra pletórica de riquezas, en donde gobernaba un “Rey Blanco”, según una leyenda que habían escuchado de los indios que habitaban las costas del Brasil y que luego confirmaron con los mismos relatos los indígenas que habitaban las márgenes del Río de la Plata y del río Paraná (Latini 2010). En la carta que Luis Ramírez escribe en 1528 desde San Salvador —puerto en la margen izquierda del río Uruguay— leemos que estando la armada de Gaboto en el fuerte de Sancti Spiritu —que este capitán había fundado a orillas del río Carcarañá— llegó un grupo de indios querandíes que: “nos dio muy buena relación de la sierra y del Rey Blanco” (Carta de Luis Ramírez en Madro 1939: 383). Lo mismo observamos en la información levantada en 1530 en España, al regreso de la expedición de Gaboto: “vinieron ciertos indios de

la nación de los querandíes [...] los cuales le dieron [a Gaboto] más larga relación de la que él tenía de las dichas riquezas” (Información hecha por los Oficiales... en Medina 1908: 159). Por esas noticias y por las promesas de que “hallarían tantas riquezas que traerían el bergantín y la galera cargados de ello” (Información hecha por los Oficiales... en Medina 1908: 159), Gaboto decidió intentar encontrar el camino que los llevara a esa buena fortuna².

Esta ausencia de riquezas en el área rioplatense propiamente dicha, sumada a la frecuente hostilidad de las poblaciones indígenas de la región, hicieron que recién a fines del siglo XVI se fundaran nuevos y permanentes centros poblados españoles como Santa Fe, Buenos Aires y Corrientes³. Con el surgimiento de estas incipientes ciudades, contamos con fuentes más numerosas y diversas pero, paradójicamente, en el momento en que las fuentes comienzan a abundar, la denominación querandí desaparece de las mismas.

Como dijimos anteriormente, los querandíes son mencionados en las fuentes tempranas, es decir, en los relatos de los primeros conquistadores que llegaron a la región del Río de la Plata. Sin embargo, los cronistas Pedro Mártir de Angleria ([1526] 1944) y Antonio de Herrera ([1601] 1944), que narran la primera expedición española al área, al mando de Juan Díaz de Solís en 1516⁴ no hacen referencia a los querandíes. Ocurrió lo mismo años más tarde, en 1520, cuando Hernando de Magallanes también exploró la región en busca de un paso interoceánico. En esta expedición viajó el

cronista Antonio Pigafetta que llevaba un minucioso registro de todos los acontecimientos pero, sin embargo, no menciona en su diario a las poblaciones indígenas del estuario del Plata. Recién con las expediciones de Sebastián Gaboto y Diego García, en 1527, comenzamos a tener noticias de los querandíes.

Es de esa época que contamos con dos documentos inestimables en cuanto a la información sobre el panorama étnico de la región, la Memoria que hace Diego García de su expedición y la carta de Luis Ramírez mencionada anteriormente. En ambos documentos se relatan todos los acontecimientos importantes de ese momento, así como las características de los diferentes grupos étnicos con los que habían establecido contacto los españoles.

Las dos expediciones de Gaboto y García resolvieron volver a España luego de varias desavenencias entre ambos capitanes⁵. En el marco de esos conflictos, se produjeron diversos informes que fueron recopilados y publicados luego por José Toribio Medina (1908). Sin embargo, la mayoría de los datos que se pueden obtener de estas fuentes se refieren a las disputas entre los conquistadores, ya que poco y nada dicen de los grupos étnicos.

Recién en 1536 llegó otra empresa conquistadora a la región del Río de la Plata al mando de Pedro de Mendoza, quien fundó ese mismo año Buenos Aires por primera vez. De esta expedición tenemos el relato de un soldado alemán llamado Ulrico Schmidl que, como Luis Ramírez, dejó una prolija relación de todo lo sucedido, así como también detalles y descripciones de

los diferentes grupos étnicos. Contamos también con otras fuentes contemporáneas al mismo, como cartas e informes levantados por otros integrantes de la misma expedición en los que hay pocas menciones acerca de las poblaciones indígenas. No obstante, estos papeles nos ayudan a comprender el contexto en el cual se desarrollaron los hechos y a partir de ellos sabemos que las relaciones de los españoles con los querandíes --como con todos los otros grupos étnicos-- oscilaron entre intercambios pacíficos y hostilidades. Este pueblo indígena suministró alimentos a la incipiente Buenos Aires por varios días pero, en cuanto Pedro de Mendoza exigió y demandó un abastecimiento más constante, los indígenas no dudaron en atacar violentamente al poblado recién fundado. A partir de entonces y durante varios años, los españoles debieron ser sumamente cuidadosos en el trato con los querandíes. Son varias las referencias a esto que encontramos en las fuentes. En la Declaración de Francisco Ortiz de Vergara, que fue escrita en 1569 pero relata hechos anteriores, se caracteriza a las poblaciones indígenas del área rioplatense y se dice de los querandíes: "es gente belicosa y enemiga de españoles". La dificultad en esta interrelación fue uno de los motivos por los cuales Domingo Martínez de Irala, lugarteniente que Pedro de Mendoza había dejado cuando tuvo que regresar enfermo a España, decidió despoblar Buenos Aires en 1541 y centrar todas las fuerzas de la conquista en Asunción del Paraguay, donde la población guaraní era mucho más amigable.

A fines del siglo XVI, muchos años más tarde de la despoblación de Buenos Aires, la empresa conquistadora toma otro impulso. Los españoles no habían cesado en su búsqueda de la “Sierra de la Plata” y varias campañas de exploración salieron desde Asunción. Sin embargo, creemos que un punto de inflexión en la empresa conquistadora de la región rioplatense se produce cuando Nufrio de Chaves llega al Alto Perú y encuentra allí a indios encomendados a los españoles. A partir de este mo-

mento, la leyenda del “Rey Blanco” y la “Sierra de la Plata” comenzó a perder fuerza y los conquistadores centraron su atención en repoblar las tierras al sur de Asunción. La búsqueda de los metales preciosos fue, entonces, remplazada por la de tierras fértiles en donde se pudieran establecer grandes haciendas, con la esperanza de contar con mano de obra indígena encomendada (Latini 2010).

Este giro en la conquista se refleja en la capitulación que hizo en 1569 Juan Ortiz de Zárate con la corona



Mapa 1: Principales referencias mencionadas en el artículo.

española al ser nombrado gobernador del Río de la Plata, mediante la cual el rey le demandó incentivar los productos de la región, fomentar la agricultura con algún cultivo de Europa e introducir ganado (Guerín 2000). Por estos años llegó Juan de Garay a la región y, ayudando a Zárate en su proyecto expansionista, fundó Santa Fe en 1573 y Buenos Aires, por segunda vez y de manera definitiva, en 1580. Estas ciudades, junto con Corrientes, fundada en 1583 por Juan Torres de Aragón, se constituyeron en los necesarios puertos fluviales intermedios en el curso del río Paraná, donde los barcos provenientes de España que entraban al Río de la Plata podían reaprovisionarse de alimentos y agua, luego de la travesía en alta mar, para continuar su recorrido hacia Asunción. De estos sucesos tenemos el testimonio de Martín del Barco Centenera (1602), quien narró con detalle los acontecimientos relativos a la segunda fundación de Buenos Aires.

Luego de esa fundación, Garay hizo un repartimiento de las poblaciones indígenas del lugar entre los conquistadores que lo habían acompañado. El documento del Repartimiento de Indios de 1582 fue publicado en diversos libros y ediciones, allí aparecen encomendados los indios por cacique y por “nación”. De estas últimas, sólo se encuentran nombradas dos: los chanás y los guaraníes o guaraníes de las islas, mientras que los querandíes no figuran. Este hecho dio lugar a diferentes interpretaciones, algunos investigadores (Moreno 1874, Ameghino 1880) han explicado esa ausencia afirmando que habían sido

exterminados por las huestes españolas y otros estudiosos afirman, al contrario, que no lo fueron --por lo menos en ese momento-- y atribuyen un origen querandí a los nombres de algunos caciques que aparecen “sin nación” (Casamiquela 1969, Conlazo 1990). Por su parte, Trelles (1862) considera que los querandíes no aparecen en dicho Repartimiento porque no pertenecían a la jurisdicción de Buenos Aires, sino a la de Santa Fe.

Como venimos diciendo, a medida que pasa el tiempo las fuentes comienzan a multiplicarse y a diversificarse. Sin embargo, la denominación “querandí” casi no aparece en los papeles. La última mención es un “Auto sobre las Encomiendas de Indios que hay en este distrito...” de 1678, que indica las encomiendas de indios de toda la gobernación y de la ciudad de Santa Fe, diciendo que: “La encomienda de indios de nación Chanás y Quirandís, que al presente consta de diez indios de tasa”.

Características de los querandíes según las fuentes

Investigaciones recientes como las de González Lebrero (2002) y Quintana (2009) han tomado para el análisis de la población indígena denominada querandí, documentos posteriores a los primeros contactos con los europeos, estudiando fuentes documentales del siglo XVII que no mencionan a este grupo⁶. Creemos que eso puede entrañar dificultades por varios motivos. Primero, porque las fuentes analizadas proporcionan nombres de caciques o mencionan simplemente

que son “poblaciones pertenecientes a la jurisdicción de la ciudad de Buenos Aires”, pero no indican que sean querandíes. Con esto se puede incurrir en el error de atribuir un nombre a determinados grupos teniendo en cuenta únicamente su ubicación geográfica. Otra de las dificultades es que para el siglo XVII las poblaciones indígenas ya estaban en contacto más asiduo con los españoles y esa interacción se reflejaba en cambios en sus economías, debido a la incorporación de bienes exóticos, por ejemplo el caballo y los utensilios de hierro, como así también en nuevas relaciones sociales e interétnicas. Es decir que pueden haberse fortalecido o resignificado cierto tipo de jefaturas, lazos mercantiles con los centros poblados, relaciones con otros grupos étnicos, etc. (Palermo 1986a y b, 2000; Mandrini 1992, 1993; Pedrotta 2005)⁷.

Por estos motivos, para intentar caracterizar a los querandíes, vamos a considerar el corpus documental de los primeros contactos de principios del siglo XVI. Además, trabajaremos con documentos de primera mano, es decir, los que produjeron testigos presenciales de los sucesos que se narran. Con estos dos requisitos el conjunto de documentos se reduce bastante, pero creemos que de esta manera podemos incrementar la fidelidad de los datos obtenidos. Quedará para más adelante incorporar documentos de cronistas que no participaron de los sucesos y documentos de siglos posteriores, para realizar un trabajo más crítico de compulsas y triangulación de fuentes.

A partir del análisis de los documentos, podemos considerar que los

querandíes eran un grupo étnico o un subgrupo perteneciente a otro mayor, que las fuentes designan de esa manera sin aclarar si son una “nación” – para emplear el vocabulario que utilizan sus autores, en su mayoría funcionarios coloniales– diferente o no. Este etnónimo lo encontramos escrito con diferentes grafías: “quirandies”, “carandies”, “carendies”, “cherandies”, “quierandis”. No sabemos si este era el nombre por el cual ellos se identificaban a sí mismos o si era una denominación utilizada por otro grupo étnico para referirse a ellos y que los españoles usaron en sus escritos.

Ninguna fuente correspondiente a los primeros contactos circunscribió el territorio ocupado por los querandíes. Sólo tenemos referencias dispersas como las de Gaboto (Información hecha por los Oficiales... en Medina 1908) y Luis Ramírez ([1528] 1939), que los ubican en el río Carcarañá, en la provincia de Santa Fe, y las de Schmidl ([1567] 2009), quien los ubica a cuatro leguas de la primera Buenos Aires fundada por Pedro de Mendoza. La mayoría de los investigadores que mencionaremos más adelante, concuerdan en que su territorio estaría comprendido entre el cabo San Antonio en la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires o el río Salado de la misma provincia y el mencionado río Carcarañá. Creemos que en esta distribución geográfica atribuida al grupo está influyendo decisivamente la presencia de accidentes geográficos importantes desde nuestra óptica actual: el Río de la Plata, el río Salado, etc.

Según Quintana (2009), diferentes estudiosos han discutido si los que-

randíes eran nómades o sedentarios, cazadores o agricultores. No es el objetivo de este artículo problematizar esta cuestión en particular, aunque haremos una breve referencia a las conclusiones a las cuales nos permiten arribar las fuentes, porque pensamos que esas caracterizaciones han tenido una influencia directa en la determinación de los probables territorios y hábitats del grupo.

Consideramos que los querandíes eran nómades como refiere Schmidl ([1567] 2009: 94-95): “Estos querandíes no tienen habitaciones propias, sino que dan vueltas a la tierra, como los gitanos en nuestro país”. El nomadismo, también es considerado por Francisco de Villata en una carta de 1556: “[los querandíes] es gente que anda a noche y mesón, ya algunos de ellos habían dado vista al pueblo [la primera Buenos Aires] y entrado en él, y como estos son gente movida, se iban y se alojaban en los confines del pueblo”. Estimamos que esta práctica del nomadismo seguiría rutas estacionales preestablecidas, con un conocimiento cabal de los territorios y los diferentes recursos económicos que podían explotar según las estaciones, como lo ha propuesto Nacuzzi (1991) para otros grupos.

Los querandíes conocían el territorio por el que se movilizaban y los recursos que éste les ofrecía, según la relación que le hacen a Gaboto. Cuando llegan a su encuentro en el fuerte de Sancti Spíritu le dijeron el lugar donde se encontraban las sierras de los metales preciosos -aquí observamos una clara alusión al territorio inca- y cuál era el mejor camino para llegar allí. Según refirieron, el camino

por tierra era muy dificultoso “porque en ocho jornadas no hallarían agua [...] ellos sufrían dos o tres días sin beber y cuando bebían era sangre de venados que mataban para este efecto” (Información hecha por los Oficiales... en Medina 1908: 159). El hecho de beber la sangre de los animales por la escasez de agua en el interior del territorio es también mencionado por Ramírez ([1528] 1939) y por Schmidl ([1567] 2009).

Los recursos económicos explotados para su sustento eran carne y pescado y algunos productos vegetales, por lo que los consideramos cazadores, recolectores y pescadores nómades. En las fuentes hay varias alusiones a estas actividades: “es gente muy ligera, mantiénense de la caza que matan” (Luis Ramírez [1528] 1939), “comen abatís, carne y pescado” (Diego García [1527] 1939), “nos trajeron de comer carne y pescado” (Schmidl [1567] 2009: 94) y más adelante el mismo autor dice: “cuando viajan en el verano suelen andarse más de 30 leguas por tierra enjuta sin hallar una gota de agua que poder beber. Si logran cazar los ciervos u otras piezas del campo se beben la sangre. También hallan a veces una raíz que llaman cardos que comen por la sed.” (Schmidl [1567] 2009: 95).

Para la caza utilizaban arco y flecha y boleadoras, corriendo a pie a diferentes animales como venados y ñandúes, como lo expresa Luis Ramírez ([1528] 1939: 384):

Estos querandíes son tan ligeros que alcanzan un venado por los pies. Pelean con arcos y flechas y con unas pelotas de pie-

dras redondas como unas pelotas y tan grandes como el puño, con una cuerda atada que la guía; las cuales tiran tan ciertos que no hieran cosa que tiran.

También utilizaban estos mismos objetos como armas para los combates y otro elemento mencionado para la actividad bélica son “dardos o medias lanzas”:

Estos querandíes usan para la pelea arcos, y unos dardos, especie de media lanza con punta de pedernal en forma de trisulco. También emplean unas bolas de piedra aseguradas a un cordel largo; son del tamaño de las balas de plomo que usamos en Alemania. Con estas bolas enredan las patas del caballo o del venado cuando lo corren y lo hacen caer. Fue también con estas bolas que mataron a nuestro capitán y a los hidalgos [...] y a los de pie los voltearon con los dichos dardos. (Schmidl [1567] 2009: 96).

Para la pesca utilizaban redes y, como sugiere Quintana (2009), los pescados deben haber sido un componente importante para su dieta porque tenían distintas formas de almacenarlo: como harina de pescado y como manteca hecha con la grasa del mismo. Al respecto leemos en Schmidl ([1567] 2009: 96) “en este pueblo no hallamos más que [...] harto pescado, harina y grasa del mismo”. Parece ser que eran muy diestros en la práctica

de la pesca como refiere Martín del Barco Centenera⁸ ([1602] 1969: 177):

“Navegando una noche a la mañana / llegamos a una gente Cherandiana / Salieron a nosotros prestamente, / que en esto del rescate están cursados. / Delante de nosotros diligente / pescaba cada cual muchos pescados”.

La alusión de que los querandíes consumían abatís, que hiciera Diego García en su Memoria, así como la mención que posteriormente hace Martín del Barco Centenera en su poema La Argentina: “después mucho maíz en abundancia/ trajeron por gozar de la ganancia” ([1602] 1969: 177) hizo que ciertos investigadores (Trelles 1862, Ameghino 1880) insistieran en que los querandíes practicaban la agricultura y eran sedentarios. Pensamos que los querandíes no practicaban la agricultura y que los productos vegetales mencionados en estas dos fuentes pudieron ser frutos silvestres recolectados que los españoles no conocían y que denominaron con el nombre de algún vegetal conocido por ellos⁹. Otra posibilidad es que dichos vegetales hubieran sido adquiridos a través de intercambios con otros grupos étnicos agricultores, como los guaraníes, según Serrano (1947).

A propósito de las relaciones interétnicas de intercambio, Luis Ramírez ([1528] 1939) cuenta que los querandíes, además de darle a Gaboto relación de la “Sierra de la Plata”, también le contaron detalles de “una generación con quien ellos contratan”. En la Me-

moria de Diego García ([1527] 1939: 404) también hace mención de “buenas” relaciones interétnicas, entre las cuales no deberíamos descartar el intercambio de bienes:

“de la otra parte del río, está otra generación que se llaman los Carcaraes, y más atrás de ellos está otra generación muy grande que se llaman los Carandies [querandies] y otros más adelante que se llaman los Atambues. De todas estas generaciones son amigos y están juntos y se hacen buena compañía”.

Al parecer, mantenían relaciones con otras poblaciones indígenas y con la sociedad hispanocriolla, que debían incluir intercambios de bienes y de información (Latini 2010), como sucedía entre otros grupos étnicos de regiones vecinas, como los tehuelches (Nacuzzi 1998) y los abipones (Lucioli 2005), sólo para mencionar algunos ejemplos.

En este fragmento citado de la Memoria de Diego García aparecen nombrados tres grupos étnicos: los querandies (“carandies”), los caracaraes (“carcaraes”) y los timbúes (“atambues”). Consideramos que los caracaraes y los timbúes son dos denominaciones distintas que aparecen en las fuentes pero que se refieren a un grupo étnico mayor conocido como chaná-timbú (Canals Frau [1953] 1986, González Lebrero 2002). Pueden ser dos parcialidades de un mismo grupo étnico o dos formas distintas de escribir el etnónimo por parte de los conquistadores. Ahora bien, los cara-

caraes tenían su asiento en los márgenes de la desembocadura del río Carcarañá –de aquí deriva su nombre– y fue allí donde Gaboto levantó el fuerte de Sancti Spíritu, debido a las buenas características del lugar, a las relaciones “amistosas” trabadas con ese grupo étnico y a que los indios le habían dicho que remontando dicho río llegaría a la “Sierra de la Plata”. Como indicamos anteriormente, por la Información levantada en España al regreso de su expedición, sabemos que Gaboto se entrevistó con querandies en el fuerte Sancti Spíritu, es decir cercano a un asentamiento chaná-timbú (Luis Ramírez [1528] 1939). Posiblemente se habían trasladado al asentamiento chaná-timbú para hacer intercambios con ellos o, si no, habían acudido al fuerte español por curiosidad ante la presencia de nuevos visitantes europeos. Además, la confederación de diferentes grupos étnicos en un ataque contra la incipiente Buenos Aires fundada por Mendoza –querandies, charrúas, chaná-timbús y guaraníes– (Schmidl [1567] 2009), nos demuestra la capacidad de estos de establecer alianzas entre sí.

Este hecho también nos indica que, como venimos sosteniendo, las relaciones entre los grupos étnicos y los españoles oscilaron entre hostilidades e intercambios, ya que días antes de este ataque los querandies estaban rescatando¹⁰ alimentos con ellos (Schmidl [1567] 2009). En la Relación que dejó al despoblar Buenos Aires en 1541, Domingo de Irala advirtió a las demás armadas españolas que pasasen por allí que “los querandies son mortales enemigos nuestros” y que al remontar los ríos en camino

hacia Asunción “vayan con buen recaudo [...] donde hallaren barrancas no los flechen los indios, especialmente en el estero de los Timbús, porque allí lo han hecho otras veces los querandíes” (Relación de Domingo de Irala [1541] 2009: 247). Años más tarde, ante la percepción de los españoles de un clima de hostilidad, Centenera ([1602] 1969: 177) escribió el pasaje anteriormente citado, en la cual los querandíes habían ido a rescatar pescado y maíz con los españoles.

En resumen, siguiendo un análisis crítico de fuentes tempranas realizadas por sujetos presenciales de los hechos, consideramos que los querandíes eran cazadores, recolectores y pescadores nómades que recorrían las llanuras cercanas a los grandes ríos como el Paraná y el Río de la Plata. Estos mantenían relaciones de intercambio con otros grupos étnicos¹¹ a los cuales incorporaron luego a los españoles, como también mantuvieron relaciones hostiles por los recursos, por ocupación de espacios que reconocían como propios o en respuesta a hostilidades sufridas por parte de los españoles u otros grupos.

Los querandíes según la voz de los investigadores

El interés que los estudiosos de la Argentina tuvieron por los querandíes fue considerable desde mediados del siglo XIX, momento a partir del cual intentaron adjudicarles una filiación específica y dar una explicación a su “supuesta desaparición” o, en otras palabras, a la desaparición de ese etnónimo en las fuentes documenta-

les. Ambas problemáticas se encuentran interrelacionadas en el tratamiento que le dan los investigadores.

En este acápite resumiremos las diferentes explicaciones sobre esta temática. Lo haremos en orden cronológico y no por los supuestos e hipótesis que postularon los especialistas, conformando diversas “corrientes de pensamiento”. Consideramos que en diferentes momentos de la historia de la antropología una de estas corrientes prevaleció sobre las otras. Tampoco citaremos a todos los autores que han abordado esta temática debido a que el espacio que conllevaría escapa a los objetivos de este artículo, mencionando sólo aquellos que consideramos más representativos.

La primera explicación que intentó dilucidar el origen de los querandíes fue la que Conlazo (1990) llama “teoría araucanizante”, ya que los describen como pertenecientes a los grupos Pampas Araucanos. Siguiendo a este autor, esta teoría tiene sus fundamentos en Lozano y De Ángelis, que escriben en el siglo XVIII el primero y a mediados del siglo XIX el segundo. Lozano los nombra como “pampas o querandíes”. De Ángelis, en el Índice Geográfico e Histórico que realiza en la edición de la obra de Ruy Díaz de Guzmán, dice que luego de las campañas punitivas españolas realizadas por Garay contra los querandíes, estos

poco a poco se fueron retirando hacia el sur, tomando otros nombres, según la costumbre que prevalece entre estos indios de denominarse por los parajes que ocupan, como Puelches,

gente del este; Guilliches, gente del oeste; Pehuenches, gente de los pinales; Ranqueles, gente de los cardales, etc. ([1836] 1969: 451-452).

Más adelante, este autor dice que todas las “tribus” que poblaban las pampas desde la cordillera de los Andes hasta el océano eran de origen distinto a los indios del Paraguay y que su idioma era el araucano u otro muy similar. Para De Ángelis el idioma es un buen indicador para considerar a todos ellos –incluidos los querandíes– dentro de la familia araucana, concluyendo que a los araucanos les había sido más fácil atravesar “las cumbres nevadas de los Andes, que no lo fue para los guaraníes atravesar un gran río” ([1836] 1969: 452).

Francisco Moreno (1874), uno de los seguidores de esta hipótesis araucanizante, sostiene la procedencia querandí de todos los restos arqueológicos que encontró en la provincia de Buenos Aires y propone que los morteros habían sido usados para elaborar harina de pescado, que habría sido uno de los métodos de almacenamiento del alimento principal de los querandíes. Basándose en el análisis de estos vestigios y en los argumentos de Lozano y De Ángelis --ambos coincidentes--, afirmó que los querandíes se habían extinguido o mestizado y que, por lo tanto, eran los indígenas que en ese momento se conocían como pampas o puelches.

En contraposición a esta perspectiva, según Conlazo (1990), está la “teoría guaranizante” que afirmaba que los querandíes tenían un origen guaraní. Ricardo Trelles, uno de sus

entusiastas defensores, plasmó sus argumentos en su *Memoria sobre el origen de los indios Querandís...* (1862). En primer lugar cuestiona la teoría esbozada por De Angelis, explicada más arriba, según la cual luego de la conquista los querandíes habían migrado hacia el sur y allí habrían tomado el nombre de puelches que quiere decir “gente del este”. Trelles dice que los querandíes vivían propiamente en el este al momento de la conquista y que no tendrían que haber esperado a migrar al sur para llamarse de ese modo. El segundo argumento sostiene que el nombre querandí es de origen guaraní y que viene del vocablo *carandaí* de esta misma lengua, que significa palma. Ese nombre

lo adquirió esta tribu porque se formó o habitó algún tiempo en los palmares; o por tener la singularidad de construir de palma los arcos de sus flechas (carandaí guirapá); o porque se llamaba así su cacique, por ser alto y enhiesto a manera de palma. (Trelles 1862: 87).

Otro argumento de Trelles para sostener el origen guaraní de los querandíes es que eran agricultores y, como tales, tenían que ser guaraníes porque los pampas no practicaban la agricultura. Esto lo afirmará en base a las citas de las fuentes antes mencionadas que aluden a la harina y el maíz. A esto nos referíamos anteriormente cuando mencionamos que, como sugiere Quintana (2009), estas discusiones giran en torno a un círculo cerrado: si son agricultores, son sedentarios y por lo tanto son guaraníes;

en cambio, si son cazadores y recolectores, son nómades y, por lo tanto, son araucanos o pampas. Cualquiera de estas características era suficiente en sí misma para explicar su filiación.

Por último, y otra vez en contra de las afirmaciones de De Ángelis acerca de que había sido más fácil para los araucanos cruzar la cordillera de los Andes que para los guaraníes cruzar un gran río, Trelles sostiene que los guaraníes tenían preponderancia frente a los araucanos en la margen derecha del río Paraná y del Río de la Plata, desde la ciudad de Santa Fe hasta Magdalena en la provincia de Buenos Aires. Por lo tanto, mencionando el carácter de grandes canoeros que tenían los guaraníes y en base a fuentes como Centenera y Ruy Díaz de Guzmán, afirma que los guaraníes habitaron la margen occidental de esos grandes ríos.

Florentino Ameghino es otro de los seguidores de esta propuesta. En un capítulo de su célebre obra *La antigüedad del hombre en el Plata*, publicada en 1880, hace una crítica a los argumentos esbozados por Moreno y elogia los de Trelles, con los cuales está de acuerdo. Luego, para probarlos, hace un análisis del registro arqueológico. Según Ameghino, todos los restos encontrados tienen un origen guaraní porque fueron hallados a orillas de los ríos y porque la cerámica tiene las características de la alfarería de tradición guaraní. También encontró morteros, que los querandíes utilizarían para moler productos agrícolas y unas piezas que según su interpretación servirían para contrapesar el huso en el hilado de textiles. Con estos dos hallazgos, Ameghino sugie-

re que los querandíes eran agricultores y tejedores, y como tales, por lo tanto, eran guaraníes.

Por último, queremos mencionar que para los seguidores de esta corriente “guaranizante”, los querandíes se extinguieron luego de sufrir el acoso de los conquistadores españoles. En palabras de Ameghino:

Creo, pues que, poco tiempo después de la conquista, las tribus de raza guaraní que poblaban la margen derecha del Plata, desaparecieron por completo, unas por haber sido destruidas y las otras por alianzas contraídas con los españoles. Fue solamente entonces que los puelches y aucas pasaron al norte del Salado y fueron a plantar sus toldos frente a los establecimientos europeos con los que pronto abrieron las hostilidades (1880: 340).

Pocos años más tarde, surge otra hipótesis, propuesta por Félix Outes, para quien los querandíes tienen un origen guaycurú, aceptando que la denominación querandí es de origen guaraní. En sus propias palabras, los querandíes eran: “pueblos productos de antiguas inmigraciones de tribus chaqueñas” (Outes 1899: 33). Para realizar estas afirmaciones se basa en las obras de D’Orbigny y en datos lingüísticos que le aporta Lafone Quevedo. Outes sostiene que los querandíes estaban en el área rioplatense a causa de una corriente migratoria guaycurú que había ido desplazando a los guaraníes que se encontraban allí.

Para llegar a estas conclusiones aplicó el método comparativo de rasgos culturales y de rasgos físicos entre los querandíes y los guaycurúes (Conlazo 1990, Quintana 2009). Respecto de los rasgos físicos, Outes considera que: “los historiadores en su mayoría están de acuerdo en decir que los querandíes eran de gran altura, alcanzando robustas formas; acercándose mucho más a los guaycurúes abipones de Santa Fe que a otras parcialidades de esta raza” (Outes 1897: 15).

Quien también adhiere a esta corriente del origen guaycurú de los querandíes es Samuel Lafone Quevedo. Este autor analiza las fuentes históricas, destacando que los españoles habían diferenciado en sus relatos a los querandíes de los guaraníes, hecho que “ya en si basta para convencernos que se trataba de indios de dos lenguas y dos razas” (1897: 118). Más adelante afirmará que “los Indios Querandíes eran uno de tantos troncos de la Raza Pampeana de D’Orbigny, de la familia Chaco-Guaycurú [...] no pueden ser de origen ni Araucano ni Guaraní” (1897: 121).

El aspecto lingüístico también es tenido en cuenta tanto por Outes como por Lafone Quevedo para asegurar que los querandíes eran un grupo étnico que no pertenecía a los guaraníes ni a los araucanos. Ambos autores sostienen la existencia de una lengua “quirandica” siguiendo a jesuitas como Nicolás del Techo, que comentan que los misioneros de la Compañía de Jesús habían tenido que aprender esa lengua, cosa que no hubieran necesitado si fueran guaraníes. Esta aseveración lleva a Outes a concluir que “el idioma de los Querandí, constituye

una unidad con personalidad propia” (1936: 12). Por último, para estos autores es significativo que la última mención de los querandíes sea en las encomiendas del siglo XVII en Santa Fe ya que demostraría que los querandíes habían ido migrando hacia el norte, a su entorno guaycurú original.

Salvador Canals Frau propone otra solución sobre el origen de los querandíes. Este investigador sugiere que los mismos eran los antiguos pampas o pampas históricos: “las fuentes están concordes en decir que posteriormente estos indios fueron llamados Pampas” (Canals Frau [1953] 1986: 216). Para llegar a estas conclusiones analiza fuentes de los siglos XVI y XVII comparando ciertas características tales como el aspecto físico, la subsistencia, las armas, la vivienda, la alfarería, la vestimenta etc., y concluye en base a sus similitudes que los querandíes pertenecían al tronco de las culturas pampeanas.

La última de las propuestas sobre el origen o la filiación de los querandíes es la que realizó Rodolfo Casamiquela. Este autor afirma que los querandíes eran una porción boreal de los tehuelches septentrionales o, en sus propias palabras: “los Querandíes, vía Tubichaminí, eran los ancestros (o pertenecían al grupo de los ancestros) de los Tehuelches Septentrionales del presente” (Casamiquela 1969: 28). Esto lo sostiene luego de analizar fuentes de los siglos XVII y XVIII, así como fuentes de segunda mano y escritos de etnólogos, de comparar los rasgos físicos, lingüísticos, vivienda, armas, cesterías, creencias religiosas, etc. y observar que son las mismas. También hace un ejercicio patroními-

co, por el cual va siguiendo ciertos personajes y sus descendientes que son nombrados por las fuentes, para luego de largas y complejas argumentaciones “demostrar” que eran tehuelches.

Luego de esta explicación, propuesta a mediados del siglo XX, la cuestión de la “filiación” querandí parecería haber quedado zanjada. Todos los escritos posteriores mencionarán a los querandíes como parte de los tehuelches septentrionales. Creemos que la predominancia de esta interpretación en la obra posterior de los especialistas se debió a que, por mucho tiempo, fue lo último y, por tanto, lo más actualizado que se había escrito sobre los querandíes¹². Damos dos ejemplos de la importancia de la postura de Casamiquela, al punto de convertirse en hegemónica en la cuestión de los querandíes.

Conlazo, muchos años más tarde, dice en su libro *Los indios de Buenos Aires (siglos XVI y XVII)* que la teoría de Casamiquela es “la más moderna de las expuestas, y una de las más tentadoras” (1990: 99, el destacado es nuestro), por lo que adhiere plenamente a ella. González Lebrero, en el capítulo de su libro *La pequeña aldea*, en el que describe a las poblaciones indígenas que habitaron la región que actualmente ocupa la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, no discute el término querandí y no deja lugar a dudas, dice simplemente “estos nómadas llamados querandíes o tehuelches septentrionales” (2002: 29).

Sin embargo, lo que parecía un problema cerrado por la propuesta de Casamiquela no está en la actualidad zanjado. Martínez Sarasola (2005), en

una obra de difusión, comienza a poner en duda la relación de los querandíes con los tehuelches septentrionales. Este autor encuentra en algunos grupos que vivían en la costa rioplatense características culturales muy parecidas a los guaicurúes y propone entonces que se trata de una etnia intermedia, “algo así como un nexo entre los tehuelches y los guaikurúes” (2005: 75), cuya rápida extinción no nos permite “la comprensión acabada de los mismos” (2005: 75).

Por último, Quintana (2009) hizo un aporte nuevo a la temática de los querandíes. En su tesis de licenciatura, analiza el discurso colonial en fuentes editadas y fuentes inéditas, incorporando a su análisis, también, datos del registro arqueológico. Luego de sopesar todas las variables, concluye que la desaparición de los querandíes abre un abanico de posibilidades no excluyentes. La primera es la extinción biológica por las enfermedades. La segunda es la migración a otras zonas y su fusión con otras comunidades, a causa de los conquistadores o por el arribo de otros grupos étnicos a la pampa húmeda. La tercera es que, como consecuencia de los cambios sufridos a través del contacto con los españoles, los “querandíes modificaron su identidad acomodándola a la nueva situación” (2009:75), conformando una de las hipótesis que esboza al principio de su trabajo: “a través de un proceso de etnogénesis surgió una nueva identidad con otro nombre y por lo tanto desapareció su nombre de las fuentes” (2009: 5)¹³. La cuarta y última posibilidad es la extinción a causa de las confrontaciones con los españoles. Quintana dice que

estas cuatro hipótesis tienen sustento documental y para ella la tercera posibilidad es la más factible, aunque aún no encontró cómo fundamentarla adecuadamente.

Palabras finales

En este trabajo hemos presentado qué dicen las fuentes sobre los querandíes, teniendo en cuenta el contexto histórico en el cual aparecen citados. Hemos caracterizado a estos grupos a partir de dichas fuentes como una etnia cazadora, recolectora y pescadora nómada que recorría las llanuras de la Cuenca del Plata, a orillas del río Paraná y el Río de la Plata, afirmando que mantenía relaciones oscilantes entre hostilidades e intercambios de bienes e información con otras poblaciones indígenas y con la sociedad hispanocriolla.

También hemos analizado las diferentes posturas acerca de la “filiación” de los querandíes. Podemos hablar, entonces, de tres grandes grupos de hipótesis que los vinculan con los pampas, con los guaraníes y, finalmente, con los guaicurúes. Los que afirman que el origen de los querandíes está en las poblaciones que habitaron la región pampeana son: Moreno quien, siguiendo a Lozano y De Ángelis, sostiene que son araucanos; Canals Frau quien mantiene que son pampas antiguos, ancestros de los que él denomina “pampas actuales” y Casamiquela quien explica que son tehuelches septentrionales. Los que afirman el origen guaraní de los querandíes son Trelles y Ameghino. Finalmente, los que sostienen que tienen

origen guaicurú son Outes y Lafone Quevedo. Todas estas interpretaciones, están basadas en análisis de fuentes de diverso origen (a veces sin una perspectiva crítica que permita revisar los resultados) y, en unos pocos casos, del registro arqueológico, intentando captar aquellos rasgos discretos que pudieran caracterizar a los querandíes. Estos rasgos incluyen tanto lo físico, como lo lingüístico o cultural (vivienda, vestimenta, armas, alfarería, etc.).

Las investigaciones posteriores, interesadas en otros temas relacionados con los grupos étnicos, utilizaron esta nomenclatura sin proponer una mirada diferente para la cuestión de la etnicidad. Sin embargo, el trabajo de Quintana (2009) nos ayudó a repensar algunas cuestiones. Creemos que, como enuncia esta autora, hay que seguir trabajando en nuevas líneas de investigación.

Hasta bastante entrada el siglo XX, los investigadores antes mencionados --y la antropología y la arqueología en general--, consideraron ciertos rasgos culturales discretos como un marcador identitario. Con una visión estática, mostraban a las sociedades indígenas como una serie de “culturas”, es decir, entidades cerradas y separadas entre sí que, además, eran identificables por los componentes materiales que portaban (Boschín y Llamazares 1984). “Así, la disciplina se ocupó de construir la identidad del mundo prehispánico retratado en un estatismo de un conjunto de rasgos que comprendían lo económico, lo político, lo simbólico, lo religioso, etc.” (Paez y Giovannetti 2008).

Consideramos que los nuevos estudios sobre identidades en la región

deben tener en cuenta las nuevas perspectivas que se están proponiendo para esta temática en otras zonas, como por ejemplo Nacuzzi (1998) para el norte de la Patagonia y Lucaioli (2011) para la región chaqueña. Los grupos étnicos no son entidades cerradas y estáticas como se proponía bajo el antiguo paradigma de la escuela histórico-cultural, sino que, por el contrario, son dinámicos y sus límites sociales tienen su concomitante territorial (Barth 1976). Barth se centra en los límites étnicos, porque las situaciones de contacto y conflicto conllevan a la pertenencia dentro de un grupo. Los bordes étnicos constituyen así espacios de negociación y de lucha por los recursos en los cuales se recrean constantemente los significados culturales. Siguiendo con este autor, entendemos la cultura y la identidad no como un conjunto de prácticas, creencias y rituales dados, sino como en un proceso de reelaboración constante. De esta manera, el proceso de delimitación identitaria remite a la autopercepción y a la identificación por los otros, siendo un grupo étnico una “organización socialmente efectiva” (Barth, 1976: 15).

Además, se deben tener en cuenta los procesos de etnogénesis que pudieron haber tenido los “querandíes” y los demás grupos étnicos de la región. Es decir, las poblaciones indígenas tuvieron un proceso de creación y transformación política y social, y de nuevas definiciones de identidad a partir de la interacción y los contactos prolongados con la sociedad hispano-criolla (Boccaro 1999, 2003). La etnicidad es, entonces, una forma de identidad que opera en la formación y

transformación de un grupo en un tiempo y espacio determinado (Paez y Giovannetti 2008)

Por todo lo expuesto, entendemos al concepto de identidad étnica como un concepto dinámico, que se podría analizar en base a tres variables: la identificación étnica, el cacicazgo y los límites sociales que devienen en territorios diferentes para cada grupo (Nacuzzi 1998).

Consideramos que la región que habitaban los querandíes era una región multiétnica recorrida por muchos otros grupos como charrúas, minuanes, chaná-timbus y guaraníes, entre otros. Varios de estos presentaban rasgos culturales similares, por lo que es muy difícil abordar la cuestión identitaria a partir de los mismos. Debido a esto y ante la escasez de fuentes documentales, creemos necesario releerlas desde las nuevas perspectivas expuestas. El camino a seguir está abierto, y como dijimos en el título, la discusión no se ha resuelto y queda mucho por aportar.

Agradecimientos

Agradezco las sugerencias y comentarios de las Dras. Victoria Pedrotta y Claudia Salomón Tarquini que contribuyeron a enriquecer el presente trabajo. Asimismo, le agradezco a la Dra. Lidia Nacuzzi su apoyo incondicional y sus valiosas e inteligentes observaciones que ayudaron a redefinir distintos aspectos del mismo.

Documentos citados

Auto y diligencias obradas sobre las Encomiendas de Indios que hay en este distrito, y personas que las poseen, el valor

- de cada una de ellas, y en las vidas que las tienen, para remitir al Señor Virrey, según así lo pide y respectivamente la Real Audiencia por su Real Provisión. 1678. En: Ricardo Trelles 1862. Memoria sobre los indios querandíes... en *Registro estadístico de Buenos Aires*. Tomo I, Anexo 5: 125-132. Buenos Aires.
- Centenera, Martín del Barco. [1602] 1969. La Argentina o la Conquista del Río de la Plata. En *Colección Pedro De Angelis* III: 7-420. Plus Ultra, Buenos Aires.
- García, Diego. Memoria de la navegación que hice este viaje en la parte del mar océano desde que salí de la Coruña, que allí me fue entregada la armada por los oficiales de S. M. 1526-1527. En: Eduardo Madero 1939. *Historia del puerto de Buenos Aires*. Apéndice 8: 373-396. Ediciones Buenos Aires, Buenos Aires.
- Información hecha por los Oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla luego que llegó la armada de Sebastián Gaboto, acerca de lo que ocurrió en el viaje. 28 de julio de 1530. En: José T. Medina 1908. *El veneciano Sebastián Gaboto*. Tomo II: Documento CXLIII: 151-164. Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago de Chile.
- Irala, Domingo de. La relación que dejó Domingo Martínez de Irala en Buenos Aires al tiempo que la despobló, 1541. En: Ulrico Schmidl 2009. *Viaje al Río de la Plata*. Apéndice E: 245-270. Claridad, Buenos Aires.
- Ramírez, Luis. Carta. Puerto de San Salvador, 10 de julio de 1528. En: Eduardo Madero 1939. Historia del puerto de Buenos Aires. Apéndice 9: 337-404. Ediciones Buenos Aires, Buenos Aires.
- Repartimiento de los indios de esta ciudad, hecho por el general Juan de Garay. 28 de marzo de 1582. En: *Colección Pedro De Angelis* 1969 III: 474-480. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Schmidl, Ulrico [1567] 2009. *Viaje al Río de la Plata*. Claridad, Buenos Aires.
- Vergara, Francisco Ortiz de. Declaración escrita que entregó a Juan de Ovando, visitador del Consejo Real de las Indias. Madrid, 7 de mayo de 1569. En: 1941. *Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense*: 114- 121. Talleres Jacobo Peuser, Buenos Aires.
- Villata, Francisco. Carta. Asunción, 22 de junio de 1556. En: Ulrico Schmidl 2009. *Viaje al Río de la Plata*. Apéndice A: 187-200. Claridad, Buenos Aires.

Bibliografía

- Ameghino, F. 1880. *La antigüedad del hombre en el Plata*. Igon Hermanos editores, Buenos Aires.
- Barth, F. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Boccarra, G. 1999. Antropología Diacrónica. Dinámicas culturales, procesos históricos y poder político. En Boccarra, G. y S. Galindo (eds.); *Lógica mestiza en América* I: 21-59., Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Temuco.
- Boccarra, G. 2003. Rethinking the Margins/Thinking from the Margins: Culture, Power, and Place on the Frontiers of the New World. *Identities: Global Studies in Culture and Power* 10: 59-81.
- Boschín, M. T. y A. M. Llamazares. 1984. La escuela histórico-cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la Arqueología argentina. *Etnia* 32: 101-156.
- Canals Frau, S. [1953] 1986. *Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen, su pasado, su presente*. Hyspamérica, Buenos Aires.

- Casamiquela, R. 1969. *Un nuevo panorama etnológico del área pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandíes*. Museo Nacional de Historia Natural, Santiago de Chile.
- Conlazo, D. 1990. *Los indios de Buenos Aires (Siglos XVI-XVII)*. Búsqueda-Yuchán, Buenos Aires.
- De Ángelis, P. [1836] 1969. Índice geográfico e histórico. En *Colección Pedro De Angelis I*: 297-488. Plus Ultra, Buenos Aires.
- González Lebrero, R. 2002. *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*. Biblos, Buenos Aires.
- Guerín, M. 2000. La organización inicial del espacio rioplatense. En Tándeter, E. (dir.); *Nueva Historia Argentina*. I: 13-54. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Herrera, Antonio de. [1601] 1944. *Historia General de los hechos de los castellanos en las islas, y tierra firme del Mar Océano*. Guaranía, Asunción del Paraguay.
- Lafone Quevedo, S. 1897. Los indios chaneses y su lengua. Con apuntes sobre los querandíes, yaros, boanes, güenoas o minuanes y un mapa étnico. En: *Boletín del Instituto Geográfico Argentino XVIII*: 115-151.
- Latini, S. 2010. Repensando la construcción de la cuenca del Plata como espacio de frontera. En Lucaioli, C. y L. Nacuzzi (comps.). *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*. II: 69-99. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Lucaioli, C. 2005. *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Lucaioli, C. 2011. *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Madero, E. 1939. *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Ediciones Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mandrini, R. 1985. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En Lischetti, M. (comp.); *Antropología*: 205-230. Eudeba, Buenos Aires.
- Mandrini, R. 1992. Indios y fronteras en el área pampeana (siglos XVI-XIX). Balance y perspectivas. *Anuario del IEHS* 7: 59-73.
- Mandrini, R. 1993. Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820). En: R. Mandrini y A. Reguera (comps.). *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Pp. 45-74. IEHS-UNCPBA, Tandil.
- Martínez Sarasola, C. 2005. *Nuestros paisanos los indios*. Emecé, Buenos Aires.
- Mártir de Angleria, P. [1526] 1944. *Décadas del nuevo mundo*. Bajel, Buenos Aires.
- Medina, J. T. 1908. *El veneciano Sebastián Gaboto*. Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago de Chile.
- Moreno, F. 1874. Noticias sobre antigüedades de los indios del tiempo anterior a la Conquista. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Universidad de Córdoba* I: 130-149.
- Nacuzzi, L. 1991. La cuestión del nomadismo entre los tehuelches. *Memoria Americana* 1: 103- 134.
- Nacuzzi, L. 1998. *Identidades impuestas*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Nacuzzi, L. 2002. Los grupos, los nombres, los territorios y los blancos: historia de algunos nombres étnicos. En Boccara, G. (ed.); *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas* pp.259-289. Quito/Lima, Abya-Yala/IFEA.
- Outes, F. 1897. *Los querandíes*. Imprenta de Biedma e hijo, Buenos Aires.

- Outes, F. 1899. *Estudios etnográficos*. Imprenta de Martín Biedma e hijo, Buenos Aires.
- Outes, F. 1936. *Una luz sobre los querandí*. Edición del autor, Buenos Aires.
- Páez, M. C. y Giovannetti, M. Tipologizando Identidades: reflexiones sobre la construcción de identidades étnicas en la Arqueología del NOA. *Avá* [online]. 2008, n.13 Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942009000200018&lng=es&nrm=is-o&tlng=es Recuperado el 16 de septiembre de 2011.
- Palermo, M. A. 1986a. El hierro, factor de innovación tecnológica entre los horticultores tropicales de la antigua provincia del Paraguay (Siglos XVI y XVII). *Cuadernos de Historia Regional* III (7): 28-40.
- Palermo, M. A. 1986b. Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la Argentina. *Runa* XVI: 157-178.
- Palermo, M. A. 1988. La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos. Génesis y procesos. *Anuario del IEHS* 3: 43-90.
- Palermo, M. A. 2000. A través de la frontera. Economía y sociedad indígena desde el tiempo colonial hasta el siglo XIX. En Tarragó, M. (dir.); *Nueva Historia Argentina*. I: 343-382. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Pedrotta, V. 2005. *Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. 553 págs. Biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Quintana, C. 2009. *Los querandíes: realidad étnica o producto de la visión del otro*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires. 88 págs. Biblioteca de la Facultad de Humanidades, UCPBA
- Ratier, H. 2010. La antropología social argentina: su desarrollo. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* IX: 17-47.
- Sallaberry, J. F. 1926. *Los charrúas y Santa Fe*. Gómez Impresores, Montevideo.
- Serrano, A. 1947. *Los aborígenes argentinos. Síntesis etnográfica*. Nova, Buenos Aires.
- Trelles, R. 1862. Memoria sobre el origen de los indios querandí y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la conquista. *Registro estadístico de Buenos Aires*. I: 85-132. www.argentina.indymedia.org (Recuperada el 14 de septiembre de 2011), www.facebook.com/puntaquerandi (Recuperada el 14 de septiembre de 2011)

Notas

¹ Si bien actualmente la etnicidad no es un problema abordado en profundidad por las investigaciones arqueológicas o antropológicas, consideramos que es un tema vigente en toda la Argentina, debido al surgimiento de grupos que se reconocen y se identifican a sí mismos como "poblaciones originarias" y que exigen un reconocimiento como tales de parte del Estado y de la sociedad. Específicamente en nuestra área de estudio, existe en estos momentos un conflicto sobre la posesión de un predio llamado "Punta Querandí" que incluye a diversos actores: arqueólogos, empresarios e individuos que se reconocen como descendientes de "originarios".

(www.argentina.indymedia.org, www.facebook.com/puntaquerandi).

² Esta actitud se verá replicada luego en otros conquistadores como Pedro de Mendoza y Domingo Martínez de Irala.

³ Las fundaciones anteriores habían sido efímeras: San Salvador, Uruguay (1527), Sancti Spíritus (1527) y Buenos Aires (1536).

⁴ Seguramente hubo expediciones anteriores, tanto españolas como portuguesas, pero los

problemas geopolíticos derivados de la demarcación de la línea del Tratado de Tordesillas que separaba las posesiones territoriales de ambas coronas, hizo que tales expediciones fueran clandestinas y no se conservara documentación de las mismas. En todo caso, la “versión oficial” de la historia reconoce a Solís como el descubridor del Río de la Plata (Latini 2010)

⁵ Gaboto había realizado una capitulación con el rey en la que se estipulaba que viajara a las islas de las especias en Asia. Sin embargo, como mencionamos, al llegar a Santa Catalina en las costas brasileñas del Atlántico, se enteró de la leyenda de la “Sierra de la Plata” por lo que decidió torcer el rumbo estipulado para partir en búsqueda de esas fabulosas riquezas. García, quien había participado de las expediciones de Solís y Magallanes, capituló con el rey para continuar la conquista que iniciara Solís en la región rioplatense. Al llegar a la misma, se encontró con Gaboto y comenzó un largo pleito entre ambos en torno a la jurisdicción de la conquista (Madero 1939).

⁶ Por ejemplo, “Carta del gobernador Góngora al rey, 20 de julio de 1619”, “Carta del gobernador Marín Negrón al rey, 15 de junio de 1610” ambas en Copias del AGI en el Museo Etnográfico, y “Carta del padre provincial de los jesuitas Diego de Torres, 17 de mayo de 1609” en *Documentos para la historia argentina* tomo XIX, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1927, por solo nombrar algunas fuentes.

⁷ Algunos autores (González Lebrero 2002, Pedrotta 2005, Quintana 2009) consideran también como un factor importante a tener en cuenta, el colapso demográfico de las poblaciones indígenas, quienes sufrían frecuentes epidemias como consecuencia de las enfermedades transmitidas por los conquistadores europeos frente a las cuales no tenían defensas.

⁸ Martín del Barco Centenera no pertenece al momento de los primeros contactos entre los indígenas de la región del Río de la Plata y los conquistadores españoles, ya que, como mencionamos, él participó en la expedición de Garay en 1573. Sin embargo, consideramos que su poema “La Argentina” tiene mucho valor para nosotros porque fue testigo presencial de lo que relata. Además, el tiempo transcurrido entre las primeras expediciones con-

quistadoras y la de Garay no había sido muy extenso y, en ese lapso, los poblados españoles habían tenido una existencia efímera, por lo que consideramos que la presencia europea no había tenido una influencia significativa en las poblaciones indígenas y sus hábitos ancestrales.

⁹ En las crónicas encontramos muchos ejemplos de esto. Los españoles traducían en sus relatos todo aquello que les era desconocido a conceptos o categorías ya conocidas en el viejo mundo. De este modo, a los grandes templos de los aztecas y los incas los van a llamar “mezquitas”, a las llamas o alpacas, “ovejas”, etc. Por lo tanto, no nos sorprendería que ante semillas desconocidas, las describieran como abati o maíz.

¹⁰ El rescate era una práctica en la cual los españoles intercambiaban productos con los indígenas (Sallaberry 1926). En estos primeros tiempos solían ser elementos de hierro, como anzuelos o cuchillos, que los europeos entregaban a cambio de alimentos que les daban los indios; luego, con el paso del tiempo, los productos intercambiados se fueron diversificando.

¹¹ Los guaraníes tenían un carácter bélico, intrusivo y expansivo y son varias las menciones en las fuentes tempranas a los enfrentamientos armados con otros grupos no guaraníes (Pedrotta 2005). Sin embargo, consideramos que los querandíes, además de las hostilidades, mantenían con este grupo étnico, alianzas esporádicas —como la que relata Schmidl ([1567] 2009) contra la primera Buenos Aires— e intercambios por productos agrícolas cultivados por los guaraníes.

¹² Esto tiene que ver también con el hecho de que se dejó de investigar sobre el origen y formación de los grupos étnicos y sobre la etnicidad, como reacción a las posturas esencialistas que en la antropología estuvieron representadas por Marcelo Bórmida, José Imbelloni y Salvador Canals Frau, entre otros (Boschín y Llamazares 1984, Ratier 2010). Las investigaciones con otros enfoques se iniciaron en la década de 1980 y se centraron en la economía, las relaciones interétnicas y la organización política de los grupos étnicos de las diversas regiones del actual territorio argentino (Mandrini 1985, 1992, 1993; Palermo 1986 a y b, 1988, 2000). La cuestión de las

identidades étnicas y la etnicidad es, por otra parte, de complicado estudio a partir de los elusivos datos que brindan las fuentes históricas (Nacuzzi 2002).

¹³ Aunque la autora no da mayores explicaciones sobre este punto, suponemos que se refiere a los “pampas”, ya que, como mencionamos anteriormente, al caracterizar a los querandíes utiliza fuentes del siglo XVII de funcionarios coloniales que describen la relación entre Buenos Aires y los indígenas de sus alrededores, las cuales no mencionan el etnónimo “querandí” pero “entre los cuales deberían figurar los ‘querandíes’, ya que supuestamente habitaban la zona circundante a la ciudad de Buenos Aires” (2009: 39). Más adelante afirmará que los primeros cronistas no utilizaron la denominación pampa para referirse a los indígenas y que no se saben las causas que expliquen “el reemplazo del vocablo ‘querandí’ por el de ‘pampa’ para denominar a las comunidades vecinas de la ciudad de Buenos Aires” (2009: 40).

Artículos de Avance

DISPONIBILIDAD DE RECURSOS LÍTICOS EN EL ÁREA DE VALLE HERMOSO (MALARGÜE, MENDOZA)

Gustavo F. Bonnat

ANPCyT Laboratorio de arqueología UNMDP¹.
fbonnat@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo evaluar la disponibilidad, calidad y diversidad de recursos líticos que ofrece el área de Valle Hermoso (Malargüe, Mendoza), para poder identificar en el paisaje cuales fueron las rocas utilizadas por los grupos cazadores-recolectores que ocuparon el lugar. Se tomó como punto de partida el estudio del conjunto lítico del sitio Valle Hermoso 1 (ca. 2000 años AP.) en el que se observó diferencias estratigráficas y cronológicas en la frecuencia de las rocas utilizadas. A partir de la información generada en este trabajo se exploran las estrategias desarrolladas para el abastecimiento de recursos líticos. Los primeros resultados muestran una diversidad de rocas locales que fueron explotados para la formatización de distintos tipos de instrumentos expeditivos y conservados en un área disponible temporalmente pocos meses al año debido a las condiciones climáticas de los ambientes cordilleranos. Por su parte, en los recursos no locales (obsidiana), se observó un intenso aprovechamiento de la misma, en la que se manufacturaron diversos tipos de instrumentos compuestos.

Palabras claves: Mendoza, nortpatagonia, recursos líticos, aprovisionamiento, cazadores-recolectores.

Abstract

The objective of the following paper is to evaluate the availability, quality and diversity of lithic resources offered in the Hermoso Valley (Malargüe, Mendoza), in order to identify the landscape which the raw material was utilized by hunter-gatherer groups that occupied the area. As a starting point, this work studies the lithic assemblage from the Valle Hermoso 1 site (ca. 2000 years B.P.), which presents stratigraphic and chronologic differences in the frequency of raw materials utilized. From the information generated in this work, the strategies developed for the provision of lithic material is explored. Initial results show a diversity of local raw material that was exploited for the formation of distinct types of expeditious instruments, and conserved in an area temporally available during only a few months of the year given the climatic conditions of the Andes environment. In this way, an intense use of non-local resources (obsidian) is observed, which was manufactured in diverse types of compound instruments.

Key words: Mendoza, north patagonia, lithic resources, provisioning, hunter-gatherers

Recibido el 5 de julio de 2011. Aceptado el 15 de diciembre de 2011

¹ Los estudios que integran este artículo fueron realizados como parte del trabajo de tesis de licenciatura dirigido por el Dr. A Gil y P. Barros.

Introducción

La información arqueológica generada para el sur mendocino señala que los grupos cazadores-recolectores ocuparon de forma efectiva los ambientes de altura hacia los *ca.* 2000 años AP. Para este momento, se observa un incremento en el número y tamaño de los sitios, evidenciando un aumento poblacional, ampliación de la base de subsistencia, y el desarrollo de nuevas estrategias tecnológicas (cerámica e instrumentos de molien-da) para maximizar el aprovechamiento de los recursos (Neme 2007; Neme y Gil 2008; Neme *et al.* 2005). Con respecto a los recursos líticos utilizados, se destaca la gradual incorporación de las fuentes de obsidiana desde el Holoceno medio (Payún Matrú *ca.* 7000 años AP., Las Cargas y Pehuenche *ca.* 5000 años AP., Laguna el Diamante *ca.* 2000 años AP., y El Peceño *ca.* 1000 años AP.). Esta temprana explotación de las canteras de obsidiana estaría mostrando un conocimiento del paisaje desde al menos 7000 años AP (Neme y Gil 2008).

Dentro de este marco regional, este trabajo tiene como objetivo comprender la disponibilidad, calidad y diversidad de recursos líticos que ofrece el área de Valle Hermoso. El interés de esta investigación radica en la necesidad de entender cuáles fueron los recursos minerales disponibles y las estrategias de abastecimiento que desarrollaron los grupos humanos que ocuparon el sitio arqueológico Valle Hermoso 1 (VH1 de aquí en adelante) durante los últimos *ca.* 2000 años AP. Los lugares de abastecimiento han sido señalados como el punto de par-

tida para estudiar la producción de artefactos líticos (Bamforth 1986; Callahan 1979; Collins 1975; Ericson 1984; Nami 1992, Nelson 1991). De esta forma, para comprender los lugares de abastecimiento y las estrategias desarrolladas, es necesario en primer medida estudiar la oferta de recursos líticos que provee un área, evaluar la diversidad, calidad y disponibilidad de los mismos, para luego estructurar esta oferta de rocas en una Base de Recursos Líticos (*sensu* Ericson 1984). En los últimos años, en nuestro país se ha destinado un considerable esfuerzo en el estudio de los lugares de aprovisionamiento (Aschero *et al.* 2002-2004; Bayón *et al.* 1999, 2006; Bellelli 2005; Berón 2006; Chiavazza y Cortegoso 2004; Cortegoso 2008-2009; Colombo 2011; Franco y Borrero 1999; Pérez Winter 2008; Salgán y Perez Winter 2009; entre otros). En este artículo se comienza a delinear una Base de Recursos Líticos (BRL de aquí en adelante) para el área de Valle Hermoso, como una vía inicial para estructurar en el paisaje la oferta de recursos líticos que provee el área. A partir de esta se explora la posible procedencia de las rocas utilizados en VH1 y las estrategias de abastecimiento desarrolladas por las poblaciones humanas. En este artículo se describe la metodología utilizada para comprender la oferta de recursos líticos y se describe los diferentes tipos de rocas identificadas, su disponibilidad, accesibilidad y calidad para la talla. Finalmente, en base al análisis del conjunto lítico del sitio VH 1 se exploran las posibles estrategias implementadas en el aprovisionamiento de los recursos.

Área de estudio y tendencias en el conjunto lítico del sitio Valle Hermoso 1 (VH 1)

Valle Hermoso se ubica al sur de la provincia de Mendoza (depto. de Malargüe). Tiene una extensión aproximada de 18 km de largo (NE a SO) por unos 6 km de ancho y con una altitud promedio que ronda en los 2200 msnm (Capitanelli 2005). El valle está rodeado por cordones montañosos que superan los 2800 msnm, dando lugar a valles de menor altura que permiten el ingreso al área (Figura 1). Sobre la base de estas condiciones, el área de estudio se enmarcaría en las zonas de “montañas andinas”, caracterizada por alturas superiores a

los 2000 msnm, ausencia de veranos térmicos e incluso de estaciones intermedias como primavera, y caracterizadas por un régimen de precipitaciones invernales en forma de nieve y agua-nieve (Abraham 2000). Estas precipitaciones provocan una acumulación de nieve impidiendo el acceso al área durante gran parte del año.

VH 1 es un sitio a cielo abierto ubicado en el sector noreste del valle (Figura 1). Se excavó una cuadrícula de 2 m² y un total de 7 niveles artificiales de 5 cm de profundidad a los que se le suma el nivel superficial (nivel 0). Se recuperó una alta frecuencia de materiales arqueológicos que incluyen instrumentos y desechos de talla lítica, tiestos cerámicos, ele-

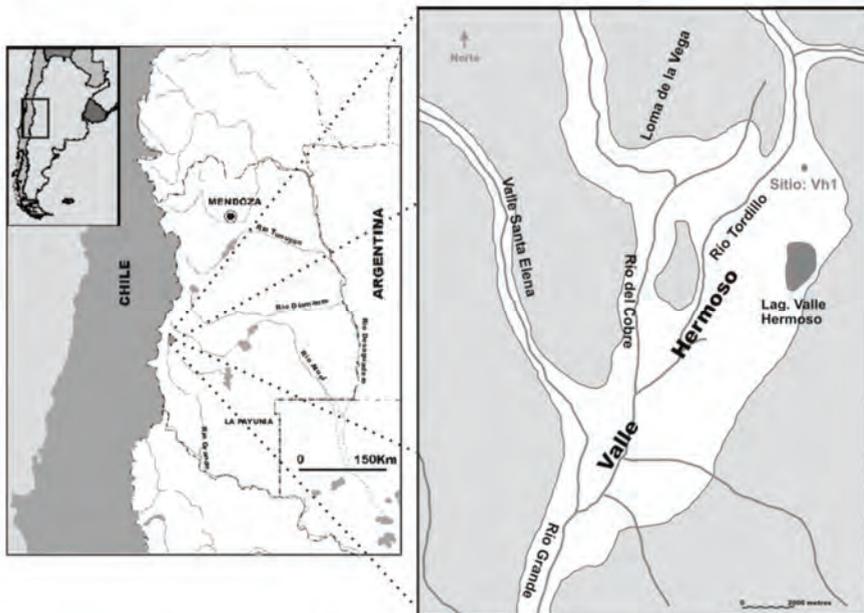


Figura 1: Área de estudio y ubicación del sitio arqueológico VH 1.

mentos de molienda y escasos fragmentos óseos faunísticos. Se obtuvieron dos edades radiocarbónicas de 1410 ± 60 años AP (nivel 2), y 1950 ± 50 años AP (nivel 4) (Bonnat 2011; Sugañes 2011). El conjunto lítico analizado está integrado por 2266 artefactos, distribuidos en 5 núcleos (0,2%), 2236 desechos de talla (98,7%), y 25 instrumentos (1,1%), procedentes de los sectores NO, NE y SO del sitio (Bonnat 2011). La identificación de las rocas sólo fue realizada hasta el momento a nivel macroscópico sobre la base de muestra en mano con la colaboración de los geólogos Horacio Villalba (UNICEN) y Sergio Diéguez (Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza). Se determinó un total de nueve materias primas líticas a lo que se le suma un grupo de rocas que no fueron determinadas hasta el momento. Los resultados evidencian un uso diferencial de éstas, siendo la obsidiana la roca más representada (79,9%), seguida por la toba (9,4%), las rocas indeterminadas (3,9%), basalto (3,1%), andesita (1,8%), sílice

(0,7%), toba ignimbrítica (0,4%), riolita y cuarcitas (0,3%), y arenisca silicificada (0,2%). En la secuencia arqueológica se aprecia una mayor frecuencia de recursos locales en los primeros momentos de ocupación del sitio, y decrece su representatividad en los niveles más superficiales. Con respecto a los recursos no locales (obsidiana) se encuentran en bajas frecuencias en los niveles inferiores, y aumenta su presencia en los momentos más tardíos de ocupación del sitio (Tabla 1).

Disponibilidad y BRL: consideraciones metodológicas

Se realizó una BRL con el objetivo de estructurar en el paisaje la oferta de rocas que provee el área de Valle Hermoso. Las rocas fueron determinadas hasta el momento a nivel macroscópico, por lo que se prevé realizar estudios petrográficos para tener una mejor clasificación litológica. Se identificó los distintos tipos de de-

Niveles	Local						No Local	Total
	Andesita	Arenisca S.	Basalto	Riolita	Toba	Toba I.	Obsidiana	
Superficie	1 (0,30)	1 (0,30)	20 (5,99)	2 (0,60)	16 (4,79)	5 (1,5)	289 (86,53)	334
1	27 (2,59)	3 (0,29)	23 (2,21)	2 (0,19)	64 (6,15)	2 (0,19)	920 (88,38)	1041
2	4 (1,24)	1 (0,31)	10 (3,11)	1 (0,31)	50 (15,53)	0	256 (79,50)	322
3	6 (2,22)	0	7 (2,59)	4 (1,48)	45 (16,67)	0	208 (77,14)	270
4	1 (0,69)	1 (0,69)	5 (3,47)	2 (1,38)	32 (22,22)	2 (1,39)	101 (70,14)	144
5	1 (2,78)	0	2 (5,56)	0	4 (11,11)	0	29 (80,56)	36
6	0	0	1 (7,69)	0	3 (23,08)	0	9 (69,23)	13
7	0	0	2 (16,67)	0	6 (50)	0	4 (83,61)	12
Total	40 (1,84)	6 (0,28)	70 (3,22)	11 (0,51)	220 (10,13)	9 (0,41)	1816 (83,91)	2172 (100)

Tabla 1: Frecuencia de materias primas locales y no locales en los distintos niveles arqueológicos.

pósitos (primario y secundario *sensu* Nami 1992) en los que se disponían y se evaluó la calidad para la talla. Para esta caracterización se tuvo en cuenta, a nivel macroscópico, la textura de las rocas como una de las variables fundamentales. En términos generales, para que la roca sea apta para la talla debe ser homogénea, tener una buena fractura, tenacidad y dureza, y no poseer fisuras y/o inclusiones que no permitan una fractura regular de la roca (Aragón y Franco 1997; Callahan 1979; Nami 1992). Todo esto permitió delinear qué tipo de roca se encontraría dentro de un rango de acción considerado como local o no local.

Se utilizó la carta geológica correspondiente al departamento de Malargüe (Nullo *et al.* 2005), y se consultó las descripciones de las hojas Barda Blanca y Los Molles realizada por Groeber (1980), y los trabajos geológicos de Espizúa (2005) para la cabecera del río Grande. Finalmente, se complementó este relevamiento bibliográfico con la realización de muestreos dirigidos en el área, con el fin de identificar principalmente distribución, calidad y disponibilidad de algunas de las materias primas regis-

tradas en el sitio VH 1 (Tabla 2).

Distintos autores, basados en aspectos como la movilidad de los grupos humanos y las características ambientales del área, han propuesto diversos criterios para considerar los límites locales/no locales (o foráneo) de los recursos líticos en un área. Geneste (1988) propone 3 distancias para considerar la procedencia de los recursos. La autora considera local a las rocas encontradas a menos de 5 km, las que se encuentran entre 5 y 20 km son tomadas como regionales, y las que están entre 30 y 80 km son exóticas. Posteriormente, Meltzer (1989) define a los recursos como “inmediatamente disponible” (no más de 5 km), locales (no superan la distancia de 40 km), y no locales (a más de 40 km). Esta última propuesta ha sido trabajada en nuestro país por Civalero y Franco (2003). Por su parte Gamble (1993), enfatiza en que hay que tener en cuenta el paisaje en el que los grupos desarrollaron las actividades (disponibilidad de todos los recursos). Según el autor, hay que poder reconocer si existe contacto con otros grupos en la obtención de los recursos, por lo que propone dos tipos de distancias:

Muestras	Rocas	Ubicación	Extracción de la roca	Forma de presentación	Calidad
1, 2 y 3	Toba	Disperso en el área	Depósitos primarios y secundarios	Filón y bloques	Regular/mala para la talla
4, 5 y 6	Basaltos, riolitas y tobas ignimbríticas	Disperso en el área	Depósitos secundarios aluviales	Rodados y clastos	Basalto: buena. Riolita: regular. Toba I.: buena para instrumentos de molienda
7	Andesitas, areniscas, dacitas y granitos.	Disperso en el área	Depósitos secundarios co-aluviales	Rodados, clastos y bloques	Regular y Mala Granito: buena para instrumentos de molienda

Tabla 2: Características de los muestreos realizados en el área de Valle Hermoso

las distancias sociales y las espaciales. De esta forma, los recursos que se encuentren a una distancia de 80 km pueden ser considerados locales sobre la base de las distancias sociales con otros grupos. En nuestro país, Berón (2006) considera tres rangos de movilidad en el abastecimiento de los recursos líticos: un circuito local que no excedería los 5 km, una escala regional que requiere de incursiones planificadas, logísticas o combinadas para la obtención de los recursos, y por último un circuito extra regional que involucra zonas ecológicas diversas e involucra grupos sociales, étnicos y/o parentales diferentes.

En un ambiente de montañas, la topografía influye en cierto grado la movilidad de los grupos humanos haciendo que esta sea más costosa (Aldendelfer 1998). A partir de los 2200-2500 msnm, factores como la falta de oxígeno en los tejidos (hipoxia), la irradiación solar, bajas temperaturas, el viento, el carácter accidentado de la topografía, entre otros, rompen con la homeostasis del organismo provocándole estrés (Morán 1982). Teniendo en cuenta esta serie de condicionantes, en este trabajo se ha definido la localidad de las rocas sobre la base de las características topográficas del área, seleccionando para ello la unidad geomorfológica Valle Hermoso. De esta forma, todos los recursos comprendidos dentro del valle son considerados locales, es decir una superficie aproximada de 108 km², con un largo de 18 km y ancho de 6 km. La máxima distancia del sitio VH1 a los recursos es de aproximadamente 13 km, en la cual no se supera los *ca* 2200

msnm que posee este piso ecológico, lo que ayudaría al desplazamiento y a la circulación de los recursos dentro del valle. Por el contrario, aquellos recursos ubicados fuera de los límites del valle han sido considerados no locales. Sobre la base de esta delimitación de los recursos, se muestra en la Figura 2 las materias primas presentes en el área.

Características de las rocas

Tobas

Esta es una roca piroclástica de origen volcánica constituida por partículas arrojadas durante las erupciones (Hurlbut y Klein 1985). Generalmente son de colores blancas, grises, rosadas o pardo claro. La estratificación es gruesa y la textura se caracteriza por la forma angulosa de los fragmentos cristalinos o clastos. En el valle las tobas constituyen un recurso local, dispuesto en fuentes primarias que afloran en las inmediaciones del sitio bajo la forma de filones y bloques. En el conjunto lítico analizado constituyen la segunda materia prima en orden de frecuencia (9,4%). Por otra parte, la variedad de toba determinada como toba ignimbrítica presenta una consistencia porosa y ha sido identificada en forma de rodados fluviales en fuentes secundarias. Los instrumentos líticos identificados en el registro arqueológico están relacionados a las actividades de molienda, como es el caso de las manos de molino.

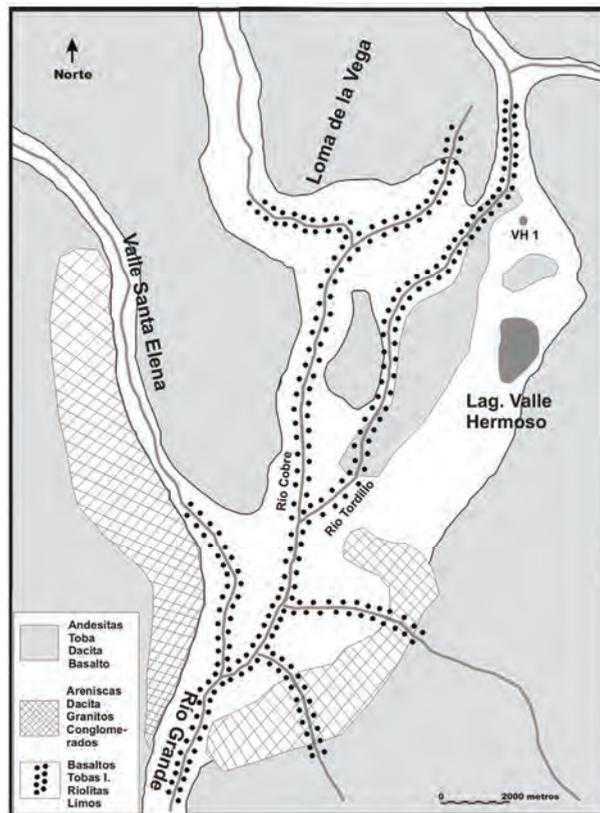


Figura 2: Localización de las rocas en Valle Hermoso.

Basalto

El basalto es una roca ígnea volcánica de grano fino, de color gris oscuro y negro (Hurlbut y Klein 1985). En el valle esta roca se presenta en depósitos primarios y secundarios en forma de rodados fluviales en los ríos Tordillo, Cobre y Grande. En el conjunto lítico el basalto está representado bajo la forma de desechos de talla con el 2,9%.

Andesita

Es una roca volcánica compuesta por oligoclasa o andesina, y presenta una variedad de textura que van desde parcial hasta completamente vítreas

(Hurlbut y Klein 1985). En el área fue identificada al sur de valle, bajo la forma de depósitos secundarios coluviales. En el conjunto artefactual se considera un recurso que no fue muy utilizado (1,8%).

Arenisca silicificada

Este tipo de roca está compuesta por capas de arena que se han consolidado y formaron masas rocosas. El color depende del cemento que las contiene. Si poseen sílice o calcita como material de cementación son de color claro, blanco o grisáceo; y las que contiene un óxido de hierro son rojas o castañas (Hurlbut y Klein

1985). En el área esta roca fue identificada al sur del valle, en forma de depósitos primarios y secundarios. Este recurso ha sido utilizado para la confección de instrumentos a través de la técnica de picado, abrasión y/o pulido, evidenciada en un fragmento de molino recuperado en el sitio (Bonnat 2009).

Riolita

Es una roca de grano fino, formada por feldespato alcalino y cuarzo, y la masa puede ser parcial o totalmente vítrea. Cuando la roca es completamente vítrea y de naturaleza compacta, se denomina obsidiana, siendo ésta generalmente de color negra (Hurlbut y Klein 1985). En el valle ha sido identificada como depósitos secundarios en las planicies aluviales de los ríos. En el conjunto lítico se presenta en bajas frecuencias (0,3%) por lo que no ha sido una de las rocas más explotadas.

Granitos

El granito es una roca de origen plutónica de color claro de composición granular, formada principalmente por feldespato y cuarzo (Hurlbut y Klein 1985). Esta roca se presenta en la zona sur del valle y arqueológicamente ha sido utilizada para la confección de artefactos manufacturados por abrasión, picado y/o pulido, como es el caso de los molinos recuperados en superficie.

Obsidiana

La obsidiana es una roca del tipo ígneo volcánica perteneciente al grupo de los silicatos. Generalmente es de color negro, aunque puede variar

según la composición de las impurezas del verde muy oscuro al claro, al rojizo y estar vetada en blanco, negro y rojo. El hierro y el magnesio la colorean de verde oscuro a marrón oscuro. Esta roca se rompe con fractura concoidea lo que la hace una de las rocas de mayor calidad para la formatación de instrumentos. En VH1 es la roca más abundante (79,9%) y presenta variaciones significativas en el conjunto. Los análisis químicos realizados evidencian que provienen de la cantera de Las Cargas (Giesso *et al.* 2011) localizada aproximadamente a 22 km en línea recta desde VH1. En la Figura 3, se compara la distancia en línea recta desde el sitio a la cantera de Las Cargas, con un recorrido que fue realizado por los Dr. A. Gil y G. Neme durante los trabajos de muestreos de la cantera. Se observa que en el recorrido que intenta omitir las zonas más accidentadas del paisaje, la distancia entre el sitio arqueológico y la cantera se duplica. De esta forma, se entiende que estos factores ambientales habrían influenciado sobre la movilidad y la accesibilidad de los grupos humanos a este recurso, por lo que se ha considerado la obsidiana como un recurso no local.

Sílice

La sílice (o sílex) es una roca dura que presenta la capacidad de romperse con fracturas concoidea, lo que la convierte en una de las rocas de mejor calidad para la talla de instrumentos. En el sitio VH1 se presenta en bajas frecuencias (0,7%), como desechos de talla de tamaños pequeños y no se ha registrado hasta el momento su posible fuente de aprovisionamiento.

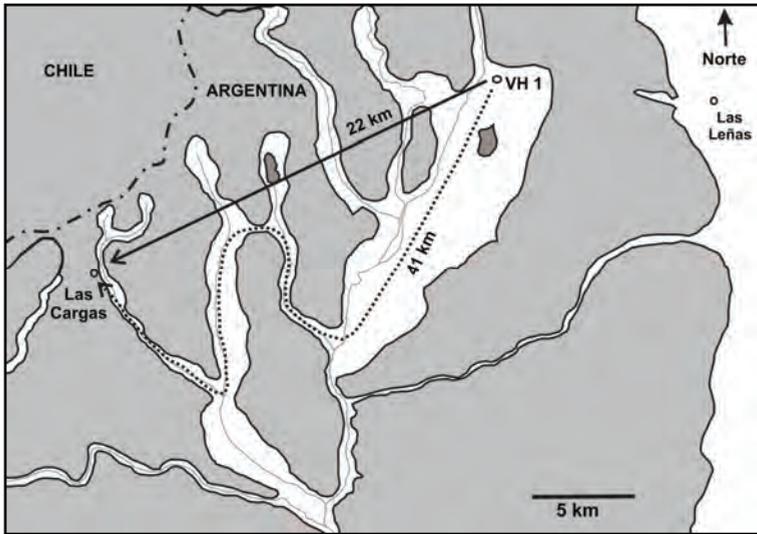


Figura 3: Distancia de la cantera Las Cargas en relación al sitio Valle Hermoso 1.

Cuarcita

La cuarcita es una roca formada esencialmente por cuarzo. La solución y re cristalización de la sílice ha dado lugar a una roca compacta de granos de cuarzo entrelazados (Hurlbut y Klein 1985). A esta roca no se ha reconocido en el área, y en el conjunto lítico analizado se presenta en bajas frecuencias (0,3%) en forma de desechos de talla.

Sobre la base de las propiedades de las distintas rocas identificadas, se exhibe en forma de síntesis las características de los afloramientos, la forma en la que se presentan, su ubicación, la calidad de las rocas para la talla de artefactos, y el tiempo que consideramos que se pudo invertir en la selección y recolección de las rocas (Tabla 3).

Estrategias de aprovisionamiento de materias primas

Diversos autores han discutido las estrategias implementadas por los grupos humanos para la obtención de recursos líticos y la manufactura de instrumentos (Andrefsky 1994; Bamforth 1986; Binford 1979; Ericson 1984; Gould y Saggars 1985; Kelly 1988; Torrence 1989; entre otros). Estas estrategias varían según los patrones de movilidad, uso del espacio, relaciones sociales con otros grupos, y con la disponibilidad, abundancia, diversidad y calidad para la talla de las rocas. El aprovisionamiento de recursos puede llevarse a cabo de dos formas diferentes: 1- indirecta (por medio del intercambio con otros grupos), y 2- directa (parte del grupo se traslada hacia los recursos con el único fin de obtener rocas), o incluido (*embedded sensu* Binford 1979) en la

realización de otras actividades vinculadas básicamente a la subsistencia.

Las rocas identificadas en VH1 han tenido una trayectoria diferente durante la formatización de instrumentos, lo que posiblemente no sólo esté vinculado con la disponibilidad, ubicación y calidad de las mismas, sino también con las necesidades requeridas y los tipos de instrumentos buscados. Se seleccionó rocas con disponibilidad inmediata como la toba, para ser utilizada posiblemente de forma expeditiva, aprovechando los filos naturales. Para la manufactura de los instrumentos de molienda, la selección de las rocas estuvo orientada a aquellas de mayor granulometría y/o porosidad como la arenisca, toba ignimbrítica y granito (Bonnat 2009, 2011). Se considera que las rocas locales pudieron ser obtenidas mediante un aprovisionamiento directo debido a la inmediata disponibilidad y fácil acceso que presentan en el paisaje. Este pudo desarrollarse mediante partidas logísticas destinadas a la

búsqueda exclusiva de las mismas, o por medio de un abastecimiento incluido (*sensu* Binford 1979) durante el desarrollo de otras actividades dentro del mismo piso ecológico.

Por otra parte, se observa en los recursos no locales la utilización preferentemente de la obsidiana para la producción de instrumentos formatizados por talla. Este es un recurso de excelente calidad para la talla y presenta una disponibilidad primaria, puntualmente localizada en el espacio y solo accesible durante un corto período anual. En cuanto a la forma de obtención de esta roca, se propone un aprovisionamiento directo, ya sea mediante viajes destinados a su obtención o durante los movimientos anuales que debieron realizar los grupos para ingresar al área durante los meses habitables. Así mismo, se considera que posiblemente la obtención de esta roca no sea el resultado del intercambio. Si bien los análisis químicos realizados en el sitio son escasos ($n=4$), todas estas muestras pro-

Características de los afloramientos	Rocas	
	Local	No local
Rocas	Andesita, Arenisca S., Basalto, Granito, Riolita, Tobsas	Obsidiana
Extracción de la roca	En afloramientos primarios y depósitos secundarios (aluviales y co-aluviales)	Depósitos primarios y secundarios
Forma de presentación	Filón, bloques y clastos	Bloques
Calidad	Buena y regular	Muy buena
Tiempo invertido en la selección y recolección	Bajo	Alto
Ubicación	Dispersa en el área	Restringida en un solo sector
Núcleos del sitio VH1	40%	60%
Productos de talla del sitio VH1	15,5%	84,5%
Instrumentos del sitio VH1	30,4%	69,6%

Tabla 3: Características de las rocas locales y no locales.

vienen de la cantera de Las Cargas. Si el recurso hubiera ingresado por medio de redes de intercambio podría esperarse una mayor variedad de canteras representadas. Los amplios rangos de acción que debieron desarrollar las poblaciones humanas para ingresar al valle, la variedad de clases artefactuales (cuchillos, puntas de proyectil, muescas, instrumentos compuestos, entre otros), el uso exclusivo de esta roca en la formatización de instrumentos por talla y los análisis químicos, evidenciaría un aprovisionamiento directo del recurso. No obstante, en la mayoría de los casos el aprovisionamiento directo e indirecto generan los mismos patrones en los conjuntos artefactual produciendo problemas para diferenciarlos claramente (Meltzer 1989), por lo que es necesario seguir incrementando la evidencia para poder delinear las estrategias desarrolladas.

Consideraciones Finales

Los primeros resultados obtenidos de esta BRL permiten estructurar dentro de un rango considerado como local una variabilidad de rocas (andesitas, tobas, basaltos, riolitas, granito, entre otras) que han sido utilizadas de forma diferente para la manufactura de distintos tipos de instrumentos líticos. Algunos de estos han sido utilizados de manera expeditiva (*e.g.* toba), mientras que en otros tipos de rocas (*e.g.* granito, toba ignimbrítica) se manufacturaron artefactos de larga vida útil por abrasión, picado y/o pulido relacionados a una tecnología de procesamiento de alimentos (manos y

molinos de moler). A partir de la información, se considera que el área de Valle Hermoso presenta una gran heterogeneidad de recursos líticos dispuestos en forma de depósitos primarios y secundarios. En estos depósitos se pueden encontrar grandes bloques de rocas, filones extensos o diversos rodados fluviales de diferentes rocas. Se pretende a futuro ampliar las zonas de muestreo para medir la potencialidad en los distintos sectores del valle y realizar cortes delgados para afinar la caracterización, procedencia y aptitudes tecnológicas de las distintas rocas. Por otra parte, también se pretende extender el concepto de BRL al de Base de Recursos Minerales (Berón 2006) para registrar otros recursos como pigmentos, bancos de arcillas, entre otros; que no han sido considerados en esta primera instancia.

Agradecimientos

Deseo agradecer especialmente a Adolfo Gil, Manuel Carrera Aizpitarte y Paula Barros por la lectura y los valiosos comentarios que realizaron a este manuscrito. A los geólogos Horacio Villalba y Sergio Diéguez por su colaboración en la identificación de las rocas, los depósitos y las geoformas. A Gustavo Neme por su contribución durante los muestreos en el campo y por las discusiones que enriquecieron la confección de la BRL. A los evaluadores Cristina Bellelli y Juan Belardi por las sugerencias y consejos que ayudaron a mejorar este manuscrito. Parte de los trabajos se realizaron en el marco del proyecto PICT 2006/00046. Todo lo aquí expresado es exclusiva responsabilidad del autor.

Bibliografía

- Abraham, M. 2000. Geomorfología de la provincia de Mendoza. En: *Recursos y problemas ambientales de zona árida. Primera parte: provincias de Mendoza, San Juan y La Rioja. Tomo I: Caracterización ambiental*, M. E. Abraham y F. Rodríguez Martínez (eds), pp. 29-48. IDIZA, Mendoza.
- Aldendelfer, M. 1998. *Mountain Forager: Asana and the South-Central Andean Archaic*. University of Iowa Press, Iowa City.
- Andrefsky, W. 1994. Raw-material availability and the organization of the technology. *American Antiquity* 59: 21-34.
- Aragón, E. y N. Franco. 1997. Características de rocas para la talla por percusión y propiedades petrográficas. *Anales del Instituto de la Patagonia (Serie Ciencias Humanas)* 25: 187-199.
- Aschero C., P. Escola, S. Hocsmán y J. Martínez. 2002-2004. Recursos líticos en escala microregional. Antofagasta de la Sierra, 1983-2001. *Arqueología* 12:9-36. Buenos Aires.
- Bamforth, D. 1986. Technological efficiency and tool curation. *American Antiquity* 51: 38-50.
- Bayón C., Flegenheimer N., Valente M. y A. Pupio. 1999. Dime cómo eres y te diré de dónde vienes: procedencia de rocas cuarcíticas en la región pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXIV*: 187-217. Buenos Aires.
- Bayón C., Flegenheimer N. y A. Pupio. 2006. Planes sociales en el abastecimiento y traslado de rocas en la Pampa bonaerense en el Holoceno temprano y tardío. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 19-45. Buenos Aires.
- Bellelli, C. 2005. Tecnología y materias primas a la sombra de Don Segundo. Una cantera-taller en el valle de Piedra Parada. *Intersecciones en Antropología* 6: 75-92.
- Berón, M. 2006. Base Regional de Recursos Minerales en el Occidente pampeano. Procedencia y estrategias de aprovisionamiento. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 47-88. Buenos Aires.
- Binford, L. 1979. Organization and formation processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35: 255-273.
- Bonnat, F. 2009. *Estrategias de abastecimiento y producción lítica durante el Holoceno tardío en el sitio Valle Hermoso 1 (Malargüe Mendoza)*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Olavarría.
- Bonnat, F. 2011. Abastecimiento y producción lítica en el sitio Valle Hermoso 1 (Malargüe, Mendoza). *Intersecciones en Antropología* 12: 121-132.
- Capitanelli, R. 2005. Climas locales de la extremidad sur de las montañas. En *Climatología de Mendoza*, editado por R. Capitanelli, pp. 145-177. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Callahan, E. 1979. *The Basics of Biface Knapping in the Eastern Fluted Points Tradition. A Manual for Flintknappers and Lithic Analysts*. *Archaeology of Eastern North America* 7: 1-180.
- Chiavazza, H. y V. Cortegoso 2004. De la cordillera a la llanura: Disponibilidad regional de recursos líticos y organización de la tecnología en el norte de Mendoza, Argentina. *Chungará*, Volumen especial: 723-737.
- Civalero T. y N. Franco. 2003. Early human occupations in Western Santa Cruz Province, Southernmost South America. *Quaternary International*: 77-86.
- Cortegoso, V. 2008-2009. Disponibilidad de recursos líticos en el noroeste de Mendoza: cambios en la organización

- tecnológica en la cuenca del río Blanco. En *Cazadores-Recolectores del Cono Sur* 3:95-112.
- Colombo, M. 2011. El área de abastecimiento de las ortocuarcitas del grupo Sierras Bayas y las posibles técnicas para su obtención entre los cazadores y recolectores pampeanos. *Intersecciones en Antropología* 12: 231-244.
- Collins, M. 1975. Lithic technology as a means of processual inference. *Lithic Technology: Making and Using Stone Tools*: 14-34. E. Swanson (ed.) Mouton. The Hague.
- Ericson, J. 1984. Toward the analysis of lithic production systems. En *Prehistoric Quarries and Lithic Production*, editado por J. Ericson y B. Purdy, pp 1-9. Cambridge University Press. Cambridge.
- Espizúa, L. 2005. Holocene glacier chronology of Valenzuela Valley, Mendoza Andes, Argentina. *The Holocene* 15, 1079-1085.
- Franco, N. y L. Borrero. 1999. Metodología de análisis de la estructura regional de recursos líticos. En *Los Tres Reinos: Prácticas de Recolección en el Cono Sur de América*, editado por C. A. Aschero, M. A. Korstanje y P. M. Vuoto, pp. 27-37. Magna Publicaciones. Tucumán.
- Gamble, G. 1993. People on the move: Interpretations of regional variation in Palaeolithic Europe. En: Chapman, J. y P. Dolukhanov (eds.), *Cultural transformations and interactions in Eastern Europe*: 37-55. Centre for the Archaeology of Central and Eastern Europe Monograph 1. Avebury. Ashgate Publishing Company.
- Giesso, M., V. Durán, G. Neme, M. Glascock, V. Cortegoso, A. Gil, y L. Sanhueza. 2011. A study of obsidian source usage in the central Andes of Argentina and Chile. *Archaeometry* 53 (1): 1-21.
- Geneste, J. M. 1988. Systèmes d'approvisionnement en matières premières au paléolithique moyen et au paléolithique supérieur en Aquitaine. *L'Homme de Néandertal* 8: 61-70.
- Gould, R. y S. Saggers. 1985. Lithic procurement in Central Australia: A closer look at Binford's idea of embeddedness in archaeology. *American Antiquity* 36: 149-169.
- Groeber, P. 1980. Observaciones geológicas a lo largo del meridiano 70. Asociación geológica Argentina. Serie C Reimpresiones N°1. Buenos Aires, Argentina. Original 1946.
- Hurlbut, C. y C. Klein. 1985. Manual de mineralogía de Dana. Editorial Reverté Buenos Aires, Argentina.
- Kelly, R. 1988. The three sides of a biface. *American Antiquity* 53 (4): 717-734.
- Meltzer, D. 1989. Was stone exchanged among eastern North American Paleoindians?. En: *Eastern Paleoindian lithic resource use*, editado por C. Ellis y J. Lothrop, pp. 11-39. Westview Press, Boulder.
- Morán, E. 1982. *Human Adaptability to High Altitudes*. Westview Press. Boulder. Colorado.
- Nami, H. 1992. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una vía de aproximación. *Shincal* 2: 33-53.
- Nelson, M. 1991. The Study of technological organization. *Archaeological Method and Theory* 3:57-100.
- Neme, G. 2007. *Cazadores-recolectores de altura en los Andes meridionales: el alto valle del río Atuel*. BAR. British Archaeological Reports International Series: 1591.
- Neme, G. y A. Gil. 2008. Biogeografía humana en los andes meridionales: Tendencias arqueológicas en el sur de Mendoza. *Chungará* 40 (1): 5-18.
- Neme G., A. Gil y V. Durán. 2005. Late Holocene in Southern Mendoza (Northwestern Patagonia): radiocarbon

- pattern and human occupation. *Before Farming* 2 (5): 1-18.
- Nullo, F., G. Stephens, A. Combina, L. Dimieri, P. Baldauf y P. Bouza. 2005. *Descripción geológica de la hoja 3569-III/3572-IV alargue, Mendoza*. Servicio geológico minero argentino. Buenos Aires.
- Pérez Winter, C. 2008. Organización de la Tecnología Lítica en el sur de Mendoza, alto valle del río Atuel. Caso: Arroyo Malo 3. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Salgán, L., y C. Pérez Winter. 2009. Fuentes primarias y secundarias en ambientes áridos y de altura del sur mendocino. *Anales de Arqueología y Etnología* 63-64: 247-275.
- Sugrañes, N. 2011. Tecnología cerámica y estrategias de movilidad entre cazadores-recolectores de altura. El caso del sitio Valle Hermoso 1 (Malargüe, Mendoza). *Intersecciones en Antropología* 12: 293-304.
- Torrence, R. 1989. Tools as optimal solutions. En: *Time, Energy and Stone Tools*, R. Torrence (ed), pp. 1-6. Cambridge University Press, Cambridge.

ARQUEOLOGÍA EN LA CUENCA DEL RÍO URUGUAY (PROVINCIA DE ENTRE RÍOS)

Castro Juan Carlos

CONICET - Departamento Científico de Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata y Departamento de Antropología, Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas "Prof. Antonio Serrano". castro_museoserrano@yahoo.com.ar

Resumen

Dentro del proyecto "Investigaciones arqueológicas en la cuenca media e inferior del río Uruguay (provincia de Entre Ríos)", las tareas de campo más intensivas se han realizado en los departamentos de Colón y Gualaguaychú. En este trabajo se dan a conocer los resultados de las prospecciones intensivas, sondeos estratigráficos y excavación sistemática de un sitio arqueológico. Se presentan los resultados del estudio tecnomorfológico de los materiales líticos y cerámicos, así como zooarqueológico de los restos faunísticos con el fin de lograr una primera caracterización de la tecnología, las prácticas de subsistencia y los tipos de asentamiento. Asimismo se da a conocer la primera datación radiocarbónica generada en el marco del proyecto. Como resultados se puede mencionar el relevamiento de 21 sitios arqueológicos y 35 hallazgos aislados que evidencian la ocupación de albardones, médanos y montículos; la utilización de materias primas líticas locales y regionales; amplia variabilidad cerámica tanto morfológica como decorativa y la utilización de recursos faunísticos variados como mamíferos, peces, aves y reptiles. Finalmente, podemos decir que el área posee un alto potencial arqueológico y mediante estos estudios se ha comenzado a generar información original, lo que constituye un importante avance en cuanto al conocimiento arqueológico de una zona poco estudiada sistemáticamente hasta el momento.

Palabras clave: Río Uruguay, Investigaciones arqueológicas, "Cerritos de indios"; Adaptaciones fluviales; Holoceno tardío.

Abstract

Within the project "Investigaciones arqueológicas en la cuenca media e inferior del río Uruguay (provincia de Entre Ríos)", the more intensive field work has been realized in the district of Colón and Gualaguaychú. In this paper, we present the results of the intensive survey, stratified shovel tests, and systematic excavations in an archaeological site. The results from the technomorphologic study of the lithic and ceramic material are presented, as well as the zooarchaeological study of the fauna remains, which provided an initial characterization of the technology, the subsistence practices, and the type of settlement. In addition, the first radiocarbon date is given under the project. As a result, we can mention the survey of 21 archaeological sites, and 35 isolated findings that show the occupation of ridges, dunes, and mounds; the utilization of local and regional lithic raw materials; an ample variety of both morphological and decorative ceramic, and the utilization of diverse faunal resources like mammals, fish, birds and reptiles. Finally, we can say that the area has a high archaeological potential, and how these studies have helped to generate original information, which constitutes a significant advance in archaeological knowledge of an area yet to be studied systematically until now.

Key Words: Uruguay River, Archaeological investigations, "Cerritos de indios", Fluvial adaptations, Late Holocene.

Recibido el 30 de marzo de 2011. Aceptado el 28 de setiembre de 2011

Introducción

El Nordeste de la República Argentina es una región donde el desarrollo de investigaciones arqueológicas sistemáticas no ha tenido el mismo impulso y constancia que en otras regiones del país (*e.g.* Noroeste, Patagonia, región pampeana). Hace algunos años y particularmente en la provincia de Entre Ríos esta situación ha comenzado a revertirse con el desarrollo de varios proyectos de investigación a largo plazo (Acosta *et al.* 2006; Bonomo *et al.* 2007; Ottalagano 2010, etc.). Es en este marco donde el proyecto “Investigaciones arqueológicas en la cuenca media e inferior del río Uruguay (provincia de Entre Ríos)” llevado a cabo por el autor, como parte del plan de tesis doctoral, se ha originado. Con el desarrollo del mismo se ha comenzado a generar nueva información arqueológica para un área del Nordeste argentino, donde los estudios realizados desde fines del siglo XIX han sido muy escasos y, en general, poco sistemáticos (Lista 1978; Lafón 1971; Torres 1903, 1913).

La margen argentina de la cuenca del río Uruguay reviste un particular interés arqueológico, por un lado, es potencialmente rica en cuanto a la calidad y cantidad de información que puede brindar para tratar de comprender los procesos culturales prehispánicos, no sólo del Nordeste argentino sino también de países vecinos como Uruguay y Brasil. Por otro lado, se torna relevante debido a que existe una relativa escasez de conocimientos arqueológicos sobre la misma (Rodríguez y Ceruti 1999). Esta últi-

ma situación es la que se pretende revertir con el desarrollo del presente proyecto, aportando información original que permita contrastar los modelos explicativos propuestos para la región (Caggiano 1984; Lafón 1972; Rodríguez 2006; Rodríguez y Ceruti 1999; Serrano 1972), y/o proponer nuevas interpretaciones.

En el presente trabajo primero se presentan de manera resumida los antecedentes y una caracterización ambiental del área, y luego se dan a conocer los resultados de los trabajos de campo y del análisis de los materiales arqueológicos recuperados en los mismos. A partir de esto se caracterizan los sitios arqueológicos relevados y se sintetiza la información obtenida. Considerando la distribución espacial del registro arqueológico y sus características se plantea la existencia de estrategias de subsistencia y tecnologías fuertemente vinculadas con adaptaciones fluviales y la explotación intensiva de dicho ambiente por parte de las poblaciones prehispánicas durante el Holoceno tardío.

Antecedentes

Los primeros datos arqueológicos sobre el curso medio e inferior del río Uruguay en la provincia de Entre Ríos corresponden a, recolecciones superficiales y excavaciones poco controladas realizadas por aficionados y coleccionistas (Lista 1878) o a relevamientos puntuales (Ambrosetti 1882). A principios del siglo XX varios investigadores realizaron trabajos en el sudeste de la provincia de Entre Ríos (Torres 1903, 1913; Outes 1912; Apa-

ricio 1928). A pesar de que en este momento hubo un marcado interés por la zona, las interpretaciones en los trabajos anteriormente citados se basaban en materiales recuperados de manera asistemática y descontextualizada. A partir de la década de 1930 con los trabajos de Greslebin (1931) y Serrano (1931, 1932, 1933, 1950, 1972) se comenzaron a implementar técnicas de excavación e interpretación más controladas y sistemáticas, como a plantear secuencias cronológicas de ocupación humana del área (e.g. Serrano 1931, 1972). Para la segunda mitad del siglo XX se destacan las investigaciones de Lafón (1971) y Cione *et al.* (1977) en el departamento de Gualeguaychú. De estos trabajos se destaca la documentación rigurosa de las condiciones de los hallazgos y el propósito de extraer información sobre el medio ambiente y su vinculación con el aprovechamiento de los recursos. En 1984 Caggiano propone un modelo de poblamiento de la región basándose en las investigaciones de Serrano y Menghin, y en los resultados de sus propios trabajos de campo. En dicho trabajo si bien aborda las relaciones con Uruguay y Brasil, sólo se incluye tangencialmente el sudeste de Entre Ríos.

Por otro lado, deben mencionarse las investigaciones que desde 1955 hasta 2004 realizó el Profesor Manuel Almeida en la margen derecha del río Uruguay abarcando el departamento Gualeguaychú y Concepción del Uruguay. La mayoría de los escritos de este autor consisten en artículos publicados en diarios de la ciudad de Gualeguaychú. Los materiales arqueológicos recuperados en sus tareas de

campo conforman en la actualidad la Colección Manuel Almeida (Gualeguaychú) (Bourlot 2008; CCBSJG 1986).

En síntesis, las investigaciones realizadas en la región estuvieron orientadas básicamente (aunque no exclusivamente) hacia la asignación de los restos arqueológicos en unidades culturales discretas (e.g. Lafón 1972; Serrano 1950). En algunos casos, y en relación a la escasa profundidad temporal atribuida, estos conjuntos de materiales eran identificados de manera acrítica como patrimonio de los grupos descritos para la región por los informes de conquistadores y las crónicas de la época (e.g. Chaná-Timbú, Tupi-guaraní, Charrúas). También a los efectos de organizar el registro arqueológico del litoral se construyeron diversas categorías analítico-clasificadorias, se establecieron secuencias culturales separadas fundamentalmente en dos grandes “etapas” o “períodos” definidos a partir de la presencia o ausencia de cerámica (Caggiano 1984; Rodríguez 2001-2002; Serrano 1972), dentro de los cuales se identificaron entidades culturales (Caggiano 1984; Serrano 1972) y tradiciones (Lafón 1971; Rodríguez 2006). Estas categorías fueron subdivididas su vez en variantes sincrónicas como facies (Caggiano 1984; Serrano 1972) o complejos (Rodríguez 2006) (Bonomo 2005).

La visión general que se desprende de los trabajos anteriormente referidos, es la que caracteriza a la región con una gran diversidad cultural, una presencia humana temprana en el Uruguay medio, el asentamiento en lugares elevados, la explotación de

recursos faunísticos tanto terrestres como fluviales, la alta frecuencia de cerámica con decoraciones diversas, la presencia de tecnología lítica y ósea, la identificación de materiales asignados a los guaraníes, además de entierros primarios y secundarios en extensas estructuras sobreelevadas denominadas “cerritos de indios”, cuya génesis y funcionalidad ha sido y es actualmente un tema de discusión en la arqueología regional.

Si bien la información arqueológica existente para el sudeste de Entre Ríos podría considerarse relativamente amplia y de diversa calidad, particularmente para el área abarcada por este proyecto y previamente a su comienzo, se registran escasos trabajos producto de un análisis arqueológico sistemático (Cione *et al.* 1977; Greslebin 1931). Con este panorama y con la intención de ampliar los conocimientos arqueológicos de la región, se comenzó esta investigación cuyo objetivo general es caracterizar desde una perspectiva regional la organización tecnológica, los patrones de subsistencia y los sistemas de asentamiento de los grupos indígenas prehispánicos que ocuparon el sector entrerriano de la cuenca media e inferior del río Uruguay. En el largo plazo también se busca abordar la trayectoria histórica de las poblaciones indígenas desde el Pleistoceno final al siglo XVI y sus relaciones con los grupos humanos que habitaron sectores vecinos (Delta del Paraná, región pampeana y llanuras de Uruguay).

Caracterización ambiental del área

El área de estudio se ubica en la provincia de Entre Ríos y abarca los departamentos de Colón, Concepción del Uruguay y Gualeguaychú y parte de Villaguay. Sus límites son: al Norte el arroyo Grande o Del Pedernal, al Sur el arroyo Ñancay, al Este el río Uruguay y al Oeste el río Gualeguay. Se incluye dentro de lo que Iriondo y Kröhling (2009: 22) denominan cuenca media y baja del río Uruguay.

La mayor parte del área corresponde a las Tierras altas de Entre Ríos (Iriondo 1991); equivalente a Llanura alta definida por Frenguelli (1950) para la provincia de Buenos Aires y extendida para el Sur de Entre Ríos por Cavallotto *et al.* (2005). El relieve de la Llanura alta es ondulado con colinas bajas y amplias (lomadas o “cuchillas”), se encuentra recortado por valles que se orientan de Norte a Sur y actualmente están ocupados por los arroyos Nogoyá y Clé y los ríos Gualeguay y Gualeguaychú (Cavallotto *et al.* 2005). Además de la Llanura alta el área abarca otras unidades geomorfológicas como son: la mitad Sur de la Faja arenosa del Uruguay (Iriondo 1991) y una porción de la unidad que Cavallotto *et al.* (2005) denominan Llanura costera entrerriana.

En la porción del río Uruguay que corre por la provincia del Entre Ríos se manifiestan tres terrazas de distinta antigüedad (I, II y III) (INTA 2002), pero cada una de ellas está presente o aflora en distintos tramos. En el Norte se manifiestan claramente las tres terrazas pero a medida que se va hacia el Sur, debido a la inclinación de las placas tectónicas, van dando lugar a

una amplia llanura aluvial que se manifiesta a ambos márgenes del cauce. Los sedimentos de la Terraza III (Holoceno tardío y actual) compuestos por arenas eólicas han conformado un manto arenoso discontinuo asociado a la faja del río Uruguay. Este depósito tiene un espesor que generalmente no supera unos pocos decímetros, pero algunas zonas asociadas a valles fluviales pueden conformar campos de dunas de hasta 2 m de potencia. En su cuenca inferior el río Uruguay presenta una serie de depósitos cuyos orígenes están estrechamente vinculados a la ingresión holocénica, además estos comparten características con los depósitos de la Llanura costera entrerriana (Cavallotto *et al.* 2005) del Complejo Deltaico, que tienen un origen similar. Dentro de estos depósitos la unidad más desarrollada es la llanura de mareas que conformó el Delta del río Uruguay.

Para la región Sur de Entre Ríos Cavallotto *et al.* (2005) modifican parcialmente el esquema propuesto por Iriondo (1980, 2004) y reconocen dos grandes ambientes morfológicos (Pre-holoceno y Holoceno). El Holoceno comprende dos sistemas deposicionales originados durante el momento de mar alto, a saber: Llanura costera entrerriana y Delta del Paraná. La primera está integrada por una sucesión de geoformas desarrolladas en un ambiente estuárico de aguas salobres durante la regresión marina. También se reconocen a estos depósitos con el nombre de Formación Isla Talavera (Gentili y Rimoldi 1979). La segunda unidad se desarrolló en un neto ambiente fluvial y debido a los aportes sedimentarios del río Paraná.

El retiro de las aguas marinas sirvió para que en la planicie resultante el Paraná se abriera paso hacia el Río de La Plata (Aceñolaza 2007: 17) originando todos los depósitos que constituyen el Complejo Deltaico del Río Paraná (Aceñolaza *et al.* 2008). Todos los componentes de este complejo conforman la geomorfología actual del sector más meridional del área de estudio. Estos depósitos integran un conjunto de geoformas que son: llanuras de mareas, cordones litorales asociados a cordones de médanos y llanuras de playas (Cavallotto *et al.* 2005).

El río Gualeguaychú tiene una trayectoria Norte-Sur y es receptor de las aguas de la “Cuchilla Grande” mediante los arroyos Gualayán y Géna. (Aceñolaza 2007). Este río nace en la localidad de Arroyo Barú (Entre Ríos). Corre hacia el Sur en un arco hasta la latitud 32° y en la zona de la desembocadura atraviesa las playas de regresión del complejo litoral. En los últimos 25 Km el ancho del cauce aumenta hasta 200 m y desarrolla un albardón actual (Iriondo y Kröhling 2009).

Fitogeográficamente el área de estudio se encuentra dentro de la Región Neotropical, Dominio Chaqueño, y dentro de éste pertenece a la Provincia Pampeana. El tipo de vegetación dominante es la estepa o pseudoestepa de gramíneas. Hay también otros tipos de vegetación como: praderas de gramíneas, matorrales, pajonales, palmares de *Butia Yatay*, juncuales, estepas halófilas, estepas sammófilas sobre dunas o suelos arenosos, etc. A esta combinación florística se suma la penetración hacia el Sur de elementos de la Provincia Paranaense (Dominio

Amazónico) como las selvas ribereñas (mixtas y marginales) que se extienden hacia el Sur formando angostas galerías a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay y penetrando además en todos los arroyos de Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe (Cabrera 1976; Cabrera y Willink 1980). Zoogeográficamente se encuentra dentro del Dominio Subtropical (subregión Guayano-Brasileña) y corresponde al distrito Mesopotámico (Ringuelet 1961). Se caracteriza por una alta biodiversidad de aves, mamíferos, reptiles, peces e invertebrados (Cabrera y Willink 1980; Giménez *et al.* 2008; Molle-rach y Ferro 2008 y bibliografía allí citada).

Desde un punto de vista ecológico se reconocen aquí dos grandes ambientes claramente diferenciados, a los que se prestará particular atención en relación a la adaptación humana: la zona de costas del río Uruguay y la zona de llanuras que son disectadas por el río Gualeguay. Además de las diferencias geomorfológicas se agregan otras florísticas, ya que el primero de los ambientes se caracteriza por distintos tipos de bosques, selvas, palmares y el segundo por la presencia de pastizales, praderas, sabanas y pajonales (Cabrera 1976; Cabrera y Willink 1980; Soriano *et al.* 1992). Politis y Barros (2006) basándose en Soriano *et al.* (1992) examinan los límites de la región pampeana a partir de bases ecológicas e incluyen dentro de ésta el Sur de la provincia de Entre Ríos. Estas consideraciones son relevantes a la hora analizar la existencia de diferencias adaptativas entre los dos ambientes considerados dentro del área de estudio, así como también

para establecer las posibles relaciones entre ambas regiones de llanuras (Sur de Entre Ríos-región pampeana).

Metodología

Hasta el momento las tareas de campo más intensivas se focalizaron en dos sectores de área de estudio, ambos sobre la costa del río Uruguay (Figura 1 y 2). Al Norte en el departamento de Colón se trabajó dentro del Parque Nacional El Palmar (PNEP) (Castro 2011) y al Sur en el departamento de Gualeguaychú en la zona de la desembocadura de río homónimo. Se realizaron prospecciones intensivas sobre las márgenes de los ríos principales (Uruguay y Gualeguaychú) y arroyos (Ubajay, El Palmar, Jeremías, San Lorenzo, entre otros), de manera pedestre y fluvial, esta última dirigida hacia geoformas elevadas, playas, albardones y montículos de cantos rodados y arena y afloramientos rocosos. Se relevaron barrancas naturales y en algunos casos se practicaron cortes artificiales de las mismas. Se realizaron 11 sondeos estratigráficos¹ y una excavación sistemática de 8 metros cuadrados, en todos los casos se procedió con técnicas estándar, siguiendo niveles artificiales de 5 cm de espesor y tamizando el sedimento en mallas de 3x3 mm. Para el estudio de la cerámica se siguieron las propuestas de Orton *et al.* (1997), Primera Convención Nacional de Antropología (1966), Rice (1987), Rye (1981), entre otros. Para el análisis de los artefactos líticos se siguieron los lineamientos propuestos por Andrefsky (1998), Aschero (1975, 1983), Aschero y Hocsman (2004) y

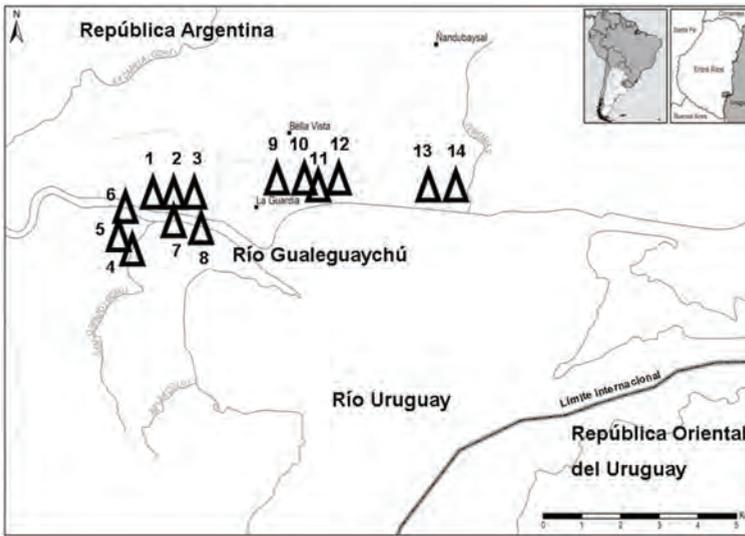


Figura 2: Sitios arqueológicos en el departamento Gualeguaychú (Sector Sur). 1: Cerro de Boari 1; 2: Cerro de Boari 2; 3: Cerro de Boari 3; 4: Cerro Lorenzo 1; 5: Cerro Lorenzo 2; 6: Cerro Yaguar-í; 7: Isla de Goyri 1; 8: El Taller; 9: El Pinar 1; 10: El Pinar 2; 11: El Pinar 3; 12: Mendisco Este; 13: Médano La Boya; 14: Jeremías 1.

restos cerámicos, líticos, faunísticos, humanos, carbón y masas de arcilla cocida, así como algunos materiales posthispanicos.

Descripción contextual de los sitios arqueológicos relevados en el departamento Colón.

Palmera Sola: Se ubica en la margen izquierda del arroyo Ubajay a 1,3 Km de su desembocadura, sobre una extensa zona de médanos móviles con escasa vegetación. El sitio presenta grandes dimensiones y se recuperó material en un área de 3375 m² (Figura 3a).

Arroyo Ubajay: se encuentra sobre la margen derecha del arroyo Ubajay a 1 Km de su desembocadura. Es una gran superficie llana de 100 x 70 m paralela al arroyo rodeada de vegetación xerófila. Se encuentran abundan-

tes rodados sobre todo en la playa que baja hacia la costa (Figura 3b).

Arroyo Los Loros 1: ubicado en la margen izquierda del arroyo homónimo a 0,9 Km de su desembocadura. Se ubica sobre un afloramiento de la Formación Guichón (=Formación Puerto Yeruá) y sobre el cual también se encuentran cantos rodados y arena, está rodeado por vegetación correspondiente al bosque en galería. Presenta una superficie aproximada de 10 x 7 m.

Arroyo Los Loros 2: localizado en la margen derecha del arroyo homónimo a 1,2 Km de su desembocadura, se dispone sobre la costa en un montículo que baja hacia el arroyo, conformado por afloramiento de la Formación Guichón (=Formación Puerto Yeruá) y cantos rodados. Está a 25 m de dis-

Sitios arqueológicos	Artefactos líticos			Cerámica				Total
	instrumentos	desechos	núcleos	borde	cuerpo	decorado	no decorado	
Palmera Sola	12	336	3	4	15	-	19	370
A° Ubajay	4	30	14	1	8	-	9	57
A° Los Loros 1	2	12	8	-	-	-	-	22
A° Los Loros 2	4	13	8	-	-	-	-	25
A° El Palmar 1	1	7	1	7	35	1	41	51
A° El Palmar 2	1	7	12	-	-	-	-	20
Puerto Algarrobos	3	12	9	-	-	-	-	24
H. Aislados	6	40	8	-	3	-	3	57
Total	33	457	63	12	61	1	72	626

Tabla 1: Materiales recuperados en sitios arqueológicos de Colón.

tancia del agua y presenta abundante vegetación de bosque en galería.

Arroyo El Palmar 1: Se encuentra sobre la margen derecha del arroyo El Palmar a 1,2 Km de su desembocadura. Se dispone sobre un albardón de arena que se continúa con una pequeña playa hasta en nivel de las aguas. Se realizaron tres sondeos estratigráficos en distintos sectores con resultados negativos. La vegetación circundante se corresponde con el bosque en galería. De un total 46 tiestos cerámicos recuperados en este sitio, se analizaron 42².

Arroyo El Palmar 2: situado sobre la margen derecha del arroyo El Palmar a 1,4 Km aguas arriba de Arroyo El Palmar 1. El material se recuperó sobre la barranca conformada por afloramientos de la Formación Guichón (=Formación Puerto Yeruá) y cantos rodados, y también en la playa que baja hacia el arroyo. El entorno está dominado por especies vegetales del bosque en galería.

Puerto Algarrobos: Se encuentra sobre la margen derecha del arroyo El Palmar 0,8 Km aguas arriba del sitio Arroyo El Palmar 1. Se dispone sobre un gran afloramiento de cantos roda-

dos que se distribuyen desde la parte más alta hasta la barranca del arroyo. La vegetación que lo rodea corresponde al monte de espinal.

La mayoría de los hallazgos aislados se componen mayormente de desechos de talla (N=40), algunos además presentan instrumentos (N=6) y núcleos (N=8). Solo en dos casos se registró alfarería (N=3).

Todos los conjuntos presentan artefactos líticos, los sitios Palmera Sola, Arroyo Ubajay y Arroyo El Palmar 1 y dos hallazgos aislados son los únicos que presentan alfarería, mientras que en ningún caso se registraron restos arqueofaunísticos, probablemente esto se deba a la posición superficial de los conjuntos, que no han favorecido su preservación. (Tabla 1).

Materiales líticos

Dentro los artefactos líticos (N=553), hay predominio de los desechos de talla (n=457) por sobre los núcleos (n=63) y los instrumentos (n=33). Estos últimos representan varios grupos tipológicos, como bifaces, raederas, raspadores, muescas,

percutores, puntas de proyectil, piezas con retoque sumario, denticulados con retoque sumario, instrumentos compuestos, preformas y “bolas de baleadora”. La mayoría fueron confeccionados sobre lascas y elaborados mediante talla, retalla y retoques y microretoque marginal, determinándose además retoque a presión. También hay instrumentos elaborados mediante picado, abrasión y/o pulido (“bolas de baleadora”), y otros modificados por uso (percutores).

Todas las materias primas son locales, se identificaron calcedonias, sílex, calizas silicificadas, xilópalos, cuarzo, ágata y areniscas de varios tipos. Está claro que predominan las rocas silíceas (89,4%) sobre las areniscas (9,7%). A partir del análisis realizado (Ver Castro 2011) sobre las formas-base de los núcleos (n=63), se observó que la mayoría (66,66%) corresponden a rodados fluviales. Lo que muestra una explotación predominante de depósitos secundarios de rodados, de la Formación Salto Chico como de la Terraza I del río Uruguay.

Considerando el conjunto lítico total se puede observar que están presentes todas las etapas del proceso de producción lítica (Ericson 1984), desde el aprovisionamiento hasta el descarte. A partir de los variados tipos de lascas y de talones se identifican actividades tanto de reducción primaria como de formatización de artefactos líticos, incluyendo trabajo bifacial y retoque a presión. Está presente una tecnología de manufactura unifacial y bifacial. La técnica de talla predominante es la percusión directa a mano alzada y presión. Se registró la técnica de talla bipolar en 4 artefactos.

Materiales cerámicos

En cuanto a los materiales cerámicos del PNEP, estos son muy escasos. Hay un total de 73 tiestos: 72 lisos, 1 decorado inciso. Al cuerpo de las vasijas corresponden 61 fragmentos y 12 son bordes (11 lisos y 1 decorado), no se registraron bases ni asas. Toda la cerámica presenta evidencia de desgaste y erosión, producto de la acción fluvial y/o eólica. Por esto, además el motivo del fragmento decorado es indeterminado. Se analizaron macroscópicamente 64 tiestos, no se consideraron los fragmentos menores a 2 cm. En cuanto al espesor de las paredes, este varía entre 4,7 a 13,4 cm y entre los bordes se registraron 5 evertidos, 4 rectos y 3 invertidos. Considerando la técnica de elaboración se pudo determinar enrollamiento en 3 tiestos. En relación al proceso de cocción la muestra evidencia un amplio predominio de la oxidante incompleta. En 30 de los tiestos es claro el tratamiento de las superficies, en relación a la superficie externa hay 12 alisados y a la interna hay 16 alisados y 2 pulidos. A partir del análisis de bordes y circunferencias se determinaron 3 formas no restringidas de paredes poco divergentes (escudillas) y 1 solo caso de forma restringida con paredes invertidas (olla). En cuanto a las inclusiones se identificaron arena, tiesto, minerales de hierro, conchas de molusco y espículas de esponjas.

Descripción contextual de los sitios arqueológicos relevados en el departamento Gualeguaychú.

Localidad arqueológica Cerros de Boari: Incluye los sitios Cerro de Boari 1, 2 y 3. Estos son montículos que se disponen sobre un gran albardón (400 m de largo por un ancho variable entre 30 y 50 metros y hasta 4 m de altura) paralelo a la margen izquierda del río Gualeguaychú. Los mismos presentan dimensiones variables siendo el más alto el Cerro de Boari 3 con aproximadamente 4 m de altura sobre el nivel de las aguas. Sobre los sitios se registró la presencia de sendas de ganado y cuevas de reptiles (lagartos). Además de numerosos restos de materiales modernos (basura) dejados por pecadores, turistas o acampantes, ya que la zona es un punto de pesca sobre la costa del río. Al parecer y a partir de los trabajos realizados se observó que el sitio menos impactado por este tipo de actividades es Cerro de Boari 3. En esta localidad el material arqueológico en superficie se distribuye en una franja de 550 m de largo por 80 de ancho adyacente al río dentro de la cuál se destacan las tres elevaciones que constituyen los montículos (ver Bonomo *et al.* 2008).

Cerro de Boari 1: se ubica a 35 m del río, tiene forma oval, su eje máximo Norte-Sur mide 37 m y el eje Oeste-Este mide 53 m, presenta una altura de 1,5 m, encima presenta construcción del camping. Se realizaron dos sondeos estratigráficos de 0,5 x 0,5 x 0,5 m sin llegar a niveles estériles. A los materiales líticos, cerámicos y faunísticos (Tabla 2) se suman 3 masas de arcilla. 189 carbones y 1 fragmento de mandíbula humana.

Cerro de Boari 2: se ubica a 30 m del río y 50 m al Este de CDB1, tiene forma oval, su eje máximo Norte-Sur

mide 34 m y el eje Oeste-Este mide 43 m, presenta una altura de 2,5 m. Se realizaron dos sondeos estratigráficos de 0,5 x 0,5 x 0,75 m sin llegar a niveles estériles. Dentro de los materiales se incluyen 50 masas de arcilla y 15 carbones.

Cerro de Boari 3: se ubica a 25 m del río y 25 m al Este de CDB2 (Figura 3c), tiene forma elíptica alargada, su eje máximo Norte-Sur mide 47 m y el eje Oeste-Este mide 115 m aproximadamente, presenta una altura de 4 m. Se realizaron recolecciones superficiales y tres sondeos estratigráficos, dos de 0,5 x 0,5 x 0,3 m (sondeo 1 y 2) y uno de 1 x 1 x 1,6 m (sondeo 3) El material aparece desde la superficie del sitio hasta aproximadamente 1,5 m, a partir de los 1,45 m comienza a ser más escaso. Cabe destacar que a partir de 1 m de profundidad (por cuestiones de tiempo) se comenzó a bajar solo la mitad Este de la cuadrícula, y a partir de los 1,25 m se continuó bajando el cuadrante NE de dicha mitad hasta llegar a los 1,6 m. Al total de materiales recuperados se agregan 505 masas de arcilla cocida, 37 carbones, 25 pigmentos minerales, 12 restos humanos y 3 artefactos óseos. Además, en este sitio se excavaron 8 m², donde se recuperaron abundantes materiales arqueológicos. Asimismo se obtuvo una datación radiocarbónica sobre carbón de la cuadrícula 5 (Nivel: 1,60-1,65 m) que arrojó una edad de 1060 ± 60 años AP (LP-2590). La fecha calibrada con 1 sigma da como resultado dos posibles rangos de edades que son 984-1048 cal D.C. y 1082-1140 cal D.C. (ver apartado Excavación sistemática de Cerro de Boari 3).

Cerro Lorenzo 1: es un montículo que se ubica sobre la margen derecha del arroyo Lorenzo a 10 m de la costa, en la Isla de Goyri. Presenta forma circular con un diámetro mayor de 16 m y una altura de 1,2 m. Se realizó un sondeo estratigráfico de 0,5 x 0,5 x 0,3 m con resultados positivos. Al conjunto cerámico y faunístico se suman 6 masas de arcilla cocida, 3 carbones y fragmentos de Whiteware (n=1), gres (n=1), vidrio (n=3), teja (n=1) y ladrillos (n=3). La superficie del sitio se encuentra alterada levemente por el pisoteo de ganado y además presenta evidencia de perturbación antrópica, se registraron tres pozos de 1,5 m de diámetro, probablemente producto de la actividad de coleccionistas y aficionados locales.

Cerro Lorenzo 2: se ubica sobre un gran albardón dispuesto en la margen izquierda del arroyo Lorenzo, a 30 m de la costa. Tiene forma elipsoidal, su eje máximo Norte-Sur mide 45 m y el eje Oeste-Este mide 18 m, tiene una altura de 1,5 m. El material arqueológico recuperado procede de una recolección superficial y 2 sondeos estratigráficos, uno de 0,5 x 0,5 x 0,2 m y el otro de 0,5 x 0,5 x 0,5 m. En el primero el material el material aparece desde la superficie hasta los 0,15 m, en el segundo no se alcanzó el fin de los materiales arqueológicos. El conjunto arqueológico incluye 55 masas de arcilla cocida, 6 carbones, 1 molar humano, 1 fragmento de Whiteware y 3 de hierro (1 botón). La parte más elevada del montículo presenta tres pozos de 2 m de diámetro, probablemente respondan a actividades de coleccionistas y aficionados

mencionadas también para el sitio CL1.

Cerro Yaguar-í: se encuentra sobre la margen derecha del río Gualeguaychú sobre un albardón paralelo a la costa, a 10 m de la misma. No presenta una forma geométrica claramente definida, es una superficie elevada que adopta la forma del albardón sobre el cual se encuentra. Su eje máximo Norte-Sur varía entre 6 y 10 m y el eje Oeste-Este mide 35 m aproximadamente, tiene una altura de 2 m. Sobre la playa ubicada entre del sitio y el río se recolectó material cerámico en superficie, en la parte más alta del albardón se realizó un sondeo estratigráfico de 0,5 x 0,5 x 0,6 m, con resultados positivos. El material arqueológico aparece entre los 0,10 y 0,50 m de profundidad e incluye 17 masas de arcilla cocida.

Isla de Goyri 1: se encuentra en la llamada Isla de Goyri, sobre la margen derecha del río Gualeguaychú. Los materiales arqueológicos se recuperaron sobre una playa e incluyen 1 masa de arcilla cocida, 7 fragmentos vidrio y 1 de gres.

El Taller: se ubica en la Isla de Goyri sobre la misma costa que el sitio anterior, 1100 metros hacia el Este. El sitio presenta una concentración de areniscas y rodados de la Formación Salto Chico que se extiende aproximadamente por 40 m metros paralela a la costa del río Gualeguaychú. Se registraron grandes bloques de areniscas y algunos xilópalos. Cabe mencionar el hallazgo de 2 geofactos de granito, materia prima cuyos afloramientos más cercanos se encuentran en la Isla Martín García y la Republi-

ca Oriental del Uruguay. El sitio podría corresponder a una cantera-taller.

El Pinar 1: se encuentra sobre una zona de médanos en la margen derecha del río Uruguay, antes de que en este confluyan las aguas del río Gualleguaychú. Se llevó a cabo una recolección superficial. El lugar se encuentra entre una plantación de pinos y la costa del río la distribución de los materiales no es homogénea, éste se concentra en las zonas bajas de las dunas.

El Pinar 2: se ubica a 120 m al Este de El Pinar 1, en la misma zona de médanos y presenta características similares. Los materiales se hallan en superficie concentrados en un área aproximada de 60 x 90 m. Los materiales incluyen 1 fragmento de concha de bivalvo moderno.

El Pinar 3: se ubica a 110 m al Oeste de El Pinar 1, en la misma zona de médanos y presenta características similares a este. Además de la cerámica se recolectó 1 masa de arcilla cocida.

Mendisco Este: se ubica a 130 m al Este del sitio El Pinar 3, en la margen izquierda de un curso de agua menor que desemboca en el río Uruguay. Se llevó a cabo una recolección superficial de materiales arqueológicos sobre un sustrato llano de arena. Los materiales se concentran aproximadamente en un área 15 x 15 m.

Médano La Boya: se encuentra sobre una zona de médanos en la margen derecha del río Uruguay (Estancia Río Uruguay) a 200 m de la costa (Figura 3d). Se realizó una recolección superficial en un área de 10 x 5 m aproximadamente, el material se encuentra en la parte inferior de una duna de

arena e incluye 2 pigmentos minerales.

Jeremías 1: se encuentra en una zona de médanos en la margen derecha del arroyo Jeremías a 558 m de su desembocadura en el río Uruguay. Se recolectó material arqueológico, que incluye 3 masas de arcilla cocida, en la superficie concentrado en un área de aproximadamente 15 m de diámetro.

El conjunto de los hallazgos aislados se compone de 127 tiestos cerámicos, 6 artefactos líticos (4 desechos y 2 núcleos), 1 masa de arcilla cocida y 1 fragmento de hierro.

Algunos de los sitios arqueológicos podrían corresponderse con los detectados por Almeida, y de los cuales extrajo materiales arqueológicos (ver Almeida 1983, 1992a, 1992b, 1996, entre otros; CCBSJG 1986). Hasta el momento no es posible establecer una correlación precisa con los sitios mencionados por este autor, dado que, en primer lugar las referencias geográficas dadas por el mismo no son suficientemente precisas, y por otro, hasta tanto no se tenga acceso a la colección que lleva su nombre y se realice un análisis sistemático completo de la misma, no se podrán equiparar y complementar ambos conjuntos arqueológicos. Esto último, permitiría el análisis integral de los materiales de la colección y los conjuntos por nosotros recuperados, ampliando así la información sistemática sobre la arqueología de Gualleguaychú.

La escasez de materiales arqueológicos en la actualidad, en algunos de los sitios o hallazgos aislados, puede responder en parte a la actividad recurrente de aficionados y/o coleccionis-

tas, esto sin duda ha afectado las frecuencias del registro arqueológico y generado un sesgo importante (ver CCBSJG 1986; Gregori 1968).

En cuanto a los materiales recuperados en general hay un claro predominio de restos de alfarería por sobre los demás ítems (Tabla 2).

Materiales líticos

El conjunto de artefactos líticos (N=394), está constituido por desechos de talla (n=369), seguidos por los núcleos (n=24) e instrumentos (n=1). El instrumento representa al grupo tipológico de las piezas con

retoque sumario, elaborado mediante talla, retalla y retoques y microretoque marginal, fue confeccionado a partir de un rodado fluvial.

Se identificaron materias primas locales como calcedonia, cuarzo, cuarcita, areniscas cuarzosas, xilópalos (Formación Ituzaingó/Salto Chico y Terraza I del río Uruguay), también otras de origen regional como calizas silicificadas y calcedonias (Formación Guichón- =Formación Puerto Yeruá-), basalto (Formación Serra Geral) y granito (Complejo Martín García).

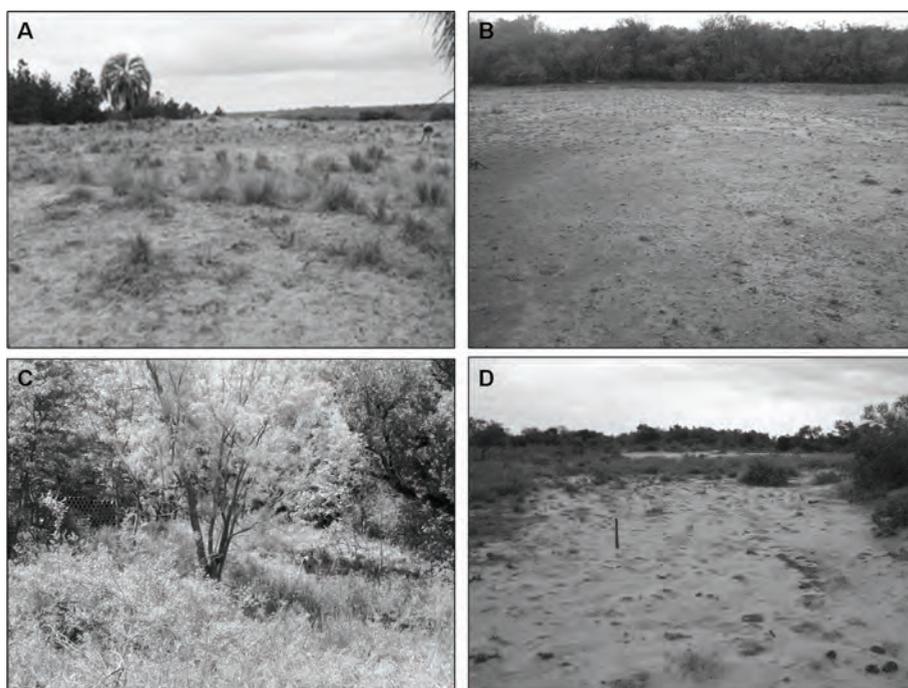


Figura 3: Sitios arqueológicos. A: Palmera Sola; B: Arroyo Ubajay; C: Cerro de Boari 3 y D: Médano La Boya.

Sitios arqueológicos	Artefactos líticos			Cerámica					Fauna	Total
	instrumentos	desechos	núcleos	borde	cuerpo	decorado	no decorado	modelado		
Co. de Boari 1	-	5	-	43	444	11	476	-	181	673
Co. de Boari 2	-	27	-	99	1008	19	1088	-	186	1320
Co. de Boari 3	-	241	12	970	7931	69	8832	6	2198	11358
Co. Lorenzo 1	-	-	-	9	57	1	65	-	144	210
Co. Lorenzo 2	-	22	1	67	443	17	493	-	1365	1898
Co. Yaguar-í	-	-	-	12	171	3	180	-	-	183
Isla de Goyri 1	-	7	1	2	37	6	33	-	-	47
El Taller	1	38	2	-	-	-	-	-	-	41
El Pinar 1	-	3	-	8	117	7	118	-	-	128
El Pinar 2	-	1	-	8	79	5	82	-	1	89
El Pinar 3	-	-	-	7	102	-	109	-	-	109
Mendisco Este	-	1	-	1	21	-	22	-	-	23
Médano La Boya	-	12	6	22	109	2	129	-	-	149
Jeremías 1	-	8	-	7	77	-	84	-	-	92
H. Aislados	-	4	2	15	112	10	117	-	-	133
Total	1	369	24	1270	10708	150	11828	6	4075	16453

Tabla 2: Materiales recuperados en sitios arqueológicos de Gualeguaychú.

Considerando el conjunto lítico total se puede observar actividades que van desde el aprovisionamiento hasta el descarte. También se identifican actividades tanto de reducción primaria como de formatización de artefactos líticos. Está presente una tecnología de manufactura unifacial y bifacial. La técnica de talla predominante es la percusión directa a mano alzada, aunque 2 de los núcleos de CDB3 corresponden a cuerpos centrales producto de la talla bipolar.

Materiales cerámicos

En la alfarería (N=11984) predominan los fragmentos del cuerpo de las vasijas (n=10708) sobre los bordes (n=1270). Se recuperó alfarería modelada (n=6), uno de los fragmentos representa una figura zoomorfa, probablemente la cabeza de un ofidio (Figura 4a). Asimismo, se registraron 150 tiestos decorados siendo el resto lisos. La decoración predominante es incisa con motivos geométricos, hay

también tiestos unguiculados y corrugados y presencia de pintura roja sobre la superficie interna y externa de algunos tiestos. Se registraron además algunos tiestos con agujeros de suspensión.

Si bien no tenemos porcentajes precisos, un análisis preliminar de la abundante alfarería nos permitió observar una relativa homogeneidad de los materiales y además identificar los algunos de sus atributos. Dentro del conjunto de bordes son mayoritarios los rectos aunque hay invertidos y evertidos, mientras que los labios son biselados, redondeados, planos y dentados. En cuanto a la técnica de elaboración se determinaron algunos tiestos con enrollamiento, aunque la gran mayoría son indeterminados. El tipo de cocción que predomina es la oxidante incompleta. Las superficies, tanto internas como externas, se presentan mayoritariamente alisadas, hallándose también algunos tiestos pulidos. En estos sitios predominan las formas no restringidas de paredes

medianamente divergentes (escudillas). Considerando las inclusiones se identificaron arena, tiesto, minerales de hierro, carbonato de calcio y mica.

Materiales óseos

La fauna (N=4078) se compone principalmente de peces (n=2594), donde predominan Siluriformes. Dentro de los mamíferos (n=551) se identificaron coipo (*Myocastor coypus*), cérvidos (*Blastocerus dichotomus* y *Ozotocerus bezoarticus*), cuis (*Cavia aperea*), carpincho (*Hydrochaeris hydrochaeris*), zorro gris (*Dusicyon gymnocercus*) y dasipódidos. Los reptiles (n=79) están representados en su mayoría por fragmentos de espaldar de tortuga de laguna (*Phrynops hilarii*), registrándose también la presencia de lagarto (*Tupinambis sp.*). Además, hay aves (n=9), moluscos de agua dulce (n=204) y especímenes indeterminados (n=638). Completan el conjunto tres especímenes óseos utilizados como soporte para la con-

fección de tecnofacturas (Figura 4b). Estas últimas son: una punta acanalada elaborada sobre metapodio de cérvido indeterminado, un posible bisel elaborado sobre espina de Siluriforme y una punta indiferenciada elaborada sobre un elemento indeterminado. Es necesario destacar la presencia de especímenes óseos termoalterados y evidencias de procesamiento antrópico (huellas de corte, fracturas helicoidales, negativos de impacto).

En cuanto a los restos humanos (*Homo sapiens*) (n=14), los elementos registrados son molares sueltos (n=5), falanges (n=5), hemimandíbula (n=1) escafoide (n=1), pisciforme (n=1), y metacarpo (n=1). Los mismos aparecen en los sitios CL2, CDB1 y CDB3, en todos los casos se presentan entremezclados con los demás materiales arqueológicos que componen los sitios y de encuentran de manera no articulados, apareciendo en el caso de CDB3 en varios niveles de la columna estratigráfica desde los 0,15 m hasta los 0,90 m de profundidad.



Figura 4: A: Apéndice zoomorfo atribuido a un ofidio [CDB3-RS-(P1)-1]. B: instrumentos óseos [CDB3-S3-6-1; CDB3-S3-16-1; CDB3-S3-16-2].

Excavación sistemática de Cerro de Boari 3.

En este apartado se mencionan a modo introductorio las primeras observaciones realizadas a partir de la excavación sistemática del sitio. Dada la abundancia de materiales arqueológicos recuperados hasta el momento, el análisis de los mismos se encuentra en una etapa incipiente, por lo que las consideraciones aquí vertidas son a título informativo y deben considerarse como preliminares.

Se plantearon 8 cuadrículas de 1x1

m en la parte más alta del sitio y se descendió siguiendo la metodología ya mencionada. Hasta el momento se bajaron 0,65 m de profundidad, y de acuerdo al sondeo 3 realizado previamente, para alcanzar niveles estériles faltaría excavar aproximadamente 0,80 m. El material comienza desde la superficie, en los primeros niveles aparecieron algunos objetos modernos como vidrios y plásticos, también se observó la presencia de raíces. De lo observado en el sondeo 3 y en la excavación se desprende que no hay variaciones de textura y color en el



Figura 5: Excavación en Cerro de Boari 3. **A:** la elipse de línea demarca el área que ocupan los restos óseos humanos. La mitad superior corresponde a la posición del individuo 2 y la inferior al individuo 1; **B:** detalle del individuo 2, mostrando también la posición ocupada por el individuo 1 (elipse de guión); **C:** detalle del individuo 1 ubicado sobre el perfil, la flecha negra señala el cráneo del individuo 2; **D:** nivel 1,60-1,65 m donde se obtuvo la datación y **E:** detalle del perfil oeste y el nivel datado. Nótese en la figura 5A, B y C la presencia de raíces en estrecha asociación con los restos humanos.

sedimento a lo largo de toda la columna estratigráfica. El mismo es de color negro y muy blando, no se percibió ninguna diferencia en todo el perfil en cuanto a dureza, textura o la presencia de un piso de ocupación netamente definido. Se encontraron raíces de distinto tamaño y evidencias de lo que podrían ser fogones en todas las cuadrículas y a lo largo de toda la columna estratigráfica.

La Tabla 3 muestra los materiales recuperados en planta. Predominan materiales cerámicos, además de líticos, faunísticos, humanos, carbón y moluscos. Cabe destacar el hallazgo de restos humanos de al menos dos individuos, cuya categoría de edad probable corresponde a subadultos (Figura 5). A excepción de 3 metatarsos del individuo 2, registrados en posición anatómica, incluso sus epífisis no fusionadas se hayan en igual condición, el resto de los elementos anatómicos en ambos individuos se presentan desarticulados. En cada uno de los casos los huesos largos están dispuestos paralelamente conformando un paquete, con el cráneo en uno

de los extremos. Los elementos anatómicos registrados para el individuo 1 son: cráneo incompleto, huesos largos (2 húmeros, 2 tibias y 1 fémur), 3 vértebras, 2 calcáneos, costillas y elementos del metapodio indeterminados. El individuo 2 continúa en proceso de estudio. Ambos paquetes se encuentran estrechamente asociados y alineados en dirección Norte-Sur, con el cráneo orientado hacia el Norte. Hasta el momento las observaciones realizadas nos permiten plantear que la modalidad de entierro de ambos individuos se corresponde con entierros secundarios, sin que esto signifique que los dos casos correspondan a eventos sincrónicos. Si bien falta finalizar la excavación y el análisis de los materiales no ha concluido, los atributos y porcentajes de los mismos siguen en general las tendencias anteriormente observadas para la localidad arqueológica Cerros de Boari.

Nivel	Cerámica	Lítico	Fauna	Total
110-115	3	2	-	5
115-120	391	32	3	426
120-125	472	24	25	521
125-130	591	35	34	660
130-135	579	26	43	648
135-140	455	29	32	516
140-145	383	14	19	416
145-150	77	6	13	96
150-155	131	17	30	178
155-160	131	10	18	159
160-165	72	16	15	103
Total	3285	211	232	3728

Tabla 3: Materiales recuperados en planta en Cerro de Boari 3.

Discusión y consideraciones finales

Los sitios arqueológicos, en estratigrafía y en superficie, evidencian la ocupación de topografías variadas, los primeros se disponen sobre albardones, constituyendo los llamados “cerritos de indios”, y geoformas elevadas como afloramientos rocosos y los segundos en médanos y playas. Los principales procesos postdeposicionales que alteran los sitios relevados y sus materiales arqueológicos son la acción del agua, del ganado y de las poblaciones humanas actuales.

Para el PNEP se destaca la ocupación geoformas estrechamente vinculados al ambiente fluvial (albardones) y eólico (médanos) y la utilización de recursos líticos locales. El análisis tecnomorfológico confirmó la explotación predominante de guijarros fluviales silíceos, en los que se observa una cierta selección de tamaños (Castro 2011). Estos tienen una alta disponibilidad en la zona del parque, tal vez por esta razón, como lo evidencian los núcleos, cada uno de ellos no era trabajado hasta su agotamiento, presentando una escasa reducción al momento de ser descartado. Estos depósitos se disponen en forma constante sobre la costa del río Uruguay y en ambos márgenes de los arroyos del parque por lo que fueron una fuente de aprovisionamiento secundaria de acceso inmediato. Se plantea que los sitios corresponden a talleres y campamentos de actividades múltiples.

Para Gualeguaychú y el caso particular de los sitios en estratigrafía, todos se disponen sobre elevaciones naturales previas (albardones). Hay montículos aislados y agrupados, sus

dimensiones son variables, pero sin duda han sido alterados por erosión y por la acción humana actual, lo que ha afectado su volumen original. Debido en parte a que todos se encuentran sobre albardones previamente formados por el río, las medidas de los mismos varía de acuerdo al tamaño del depósito fluvial preexistente. Los albardones más grandes permiten un asentamiento de mayor tamaño encima, como es el caso de CDB3. Este tipo de asentamiento en la zona resulta estratégico en relación al aumento del nivel de las aguas del río, y en algunos casos pueden estar sobreelevados por la actividad antrópica. Particularmente el sitio excavado presenta una potencia arqueológica de 1,50 m. En este caso se puede plantear que todo el espesor de restos culturales estaría evidenciando, por un lado, un largo período de ocupación (continuo o no) del sitio. Por otro lado, en cuanto a la génesis de estos montículos, los productos materiales generados antrópicamente están contribuyendo de manera clara a la elevación de los mismos.

La explotación de recursos líticos muestra la utilización materias primas locales (rodados fluviales y areniscas cuarcíticas) y regionales (granito, basalto, calizas silicificadas, etc.). Los artefactos líticos, están constituidos mayoritariamente por desechos de talla, seguidos por los instrumentos y núcleos. Estos han sido elaborados mediante talla, retalla y retoque. La técnica de talla predominante es la percusión directa a mano alzada y presión, también se observó técnica de talla bipolar.

La alfarería muestra una amplia variabilidad tanto morfológica como decorativa (ver Ottalagano y Castro 2011). Predomina la cerámica sin decoración y los fragmentos del cuerpo de las vasijas sobre los bordes. La presencia de masas de arcilla cocida muestra la manufactura local de cerámica. La alfaría es dominante en todos los conjuntos del sector Sur, mientras al Norte es muy escasa, allí predominan los artefactos líticos. Se registró la presencia en el sector Sur de un apéndice modelado que bien podría identificarse con lo que se denomina Goya-Malabrigo (Ceruti 1993), pero su frecuencia es mínima en relación a otras zonas del Nordeste. Asimismo el hallazgo en el sector Sur de tiestos corrugados, que tradicionalmente se han atribuido a los grupos Tupi-guaraní, sería evidencia material de algún tipo de vinculación entre los ocupantes de los “cerritos” y estos grupos de origen amazónico. La presencia de poblaciones guaraníes en la zona ha sido sugerida también por autores como Badano (1940), Cigliano *et al.* (1971), Lafón (1971), Rodríguez y Ceruti (1999), Serrano (1931, 1932), entre otros. A partir de la base de datos existente y de las evidencias obtenidas en Cerro de Boari 3, no estamos en condiciones de caracterizar con precisión la naturaleza de estas relaciones. No se puede determinar si los materiales del sitio son el resultado de, una efectiva ocupación guaraní, de influencias indirectas de estos grupos, o si son el producto de actividades de intercambio entre guaraníes y los ocupantes no-guaraníes de los “cerritos”. Para profundizar este punto es esencial finalizar la excava-

ción de dicho sitio y el estudio de la región en general.

La preservación de restos óseos en el sector Sur se debe a que estos provienen de sitios en estratigrafía, mientras que en el Norte la posición superficial de los conjuntos arqueológicos no ha permitido su preservación. Los recursos faunísticos explotados son variados y propios de este ambiente, fueron consumidos y algunos (cérvidos y peces) también utilizados en la confección de instrumentos óseos.

Se destacan los entierros secundarios en los mismos lugares habitados, y en todos los casos entremezclados con restos tecnológicos y de subsistencia. Esto también ha sido observado por Greslebin (1931) para el Sur de Gualeguaychú y por Bonomo *et al.* (2010, 2011), Caggiano (1983) y Gaspary (1950) y Nóbile (2002) para el Delta del Paraná. Estas características permiten plantear, en oposición a Lista (1978) y coincidiendo con Greslebin (1931), que la utilización de los “cerritos” o “túmulos” no estaba destinada primariamente al entierro de los muertos, sino que responden a una estrategia de ocupación de un ambiente fluvial muy dinámico y rico en recursos.

En relación a lo anterior las hipótesis acerca del origen de los llamados “cerritos de indios” presentan posturas claramente diferenciadas. La primera sostiene un origen natural (Frenguelli y de Aparicio 1923) y la segunda plantea la sobreelevación artificial por el aporte antrópico de sedimentos (ver Greslebin 1931; Lista 1878; Zeballos y Pico 1878). Otros autores reconocen también la existencia de ambas clases

de sitios (Torres 1913; Gasparly 1950; Serrano 1931).

Por otro lado varios autores hablan de una combinación, con distinto grado de intensidad, de procesos naturales y antrópicos (intencionales o no) en la elevación de los montículos (Bonomo *et al.* 2010; González 1947; Nóbile 2002; etc.). En nuestro caso las evidencias, sobre todo de Cerro de Boari 3, apoyaría esta última postura.

Más allá de la discusión sobre el origen natural, antrópico o mixto de estas estructuras, el uso de estos lugares sobreelevados permitiría sostener que estaban destinados a ocupaciones relativamente estables y de larga duración. Dada la inversión de tiempo y energía en la construcción de aquellos “cerritos” identificados efectivamente como antrópicos (Greslebin 1931; Lista 1878; Politis *et al.* 2011), sumado a la gran densidad de materiales arqueológicos registrados en los mismos, no sería razonable sostener el desarrollo de actividades de subsistencia puntuales o expeditivas en estos lugares.

Por otro lado, y siguiendo con esta línea, estas elevaciones permitirían habitar la zona en épocas de crecida del río, favoreciendo el desarrollo de ocupaciones más estables y duraderas. Estos sitios corresponderían a campamentos de actividades múltiples y funcionarían como lugares de habitación y también para enterratorios humanos. En relación a esto último, las prácticas funerarias en este tipo de sitios residenciales llevan a pensar que el ámbito doméstico se vincula íntimamente con el simbólico (la muerte y los antepasados) y ambos, integralmente, forman parte de la

construcción y apropiación social del territorio (véase discusión en Bonomo *et al.* 2011:321). De esta forma, el entierro de “los propios” en determinados lugares, reflejaría la intención de marcar una presencia efectiva y ocupación del espacio que sea perdurable en el tiempo sobre ciertos puntos del territorio considerados importantes por diversos motivos. En nuestro caso, y si bien aún falta determinar con precisión la relevancia de cada uno, algunos de estos motivos podrían ser por ejemplo: la relativa abundancia de recursos; la inversión de trabajo humano en la construcción de los “cerritos” y su connotación simbólica; la importancia estratégica como vías de comunicación fluvial que tiene la confluencia de dos ríos como el Gualeguaychú y el Uruguay; la participación en circuitos de intercambio entre el Noreste de Entre Ríos y el Delta del Paraná, o entre la República Oriental del Uruguay y otras zonas de Entre Ríos (llanuras interiores, Delta del Paraná); entre otros.

Para finalizar podemos decir que los primeros resultados de estos trabajos estarían evidenciando la intensa ocupación y un alto potencial arqueológico del área. Destacándose además el aprovechamiento intensivo de recursos y geoformas estrechamente vinculados al ambiente fluvial.

Si bien estos estudios hasta el momento priorizaron el sector costero del área de estudio, se puede observar un desarrollo de adaptaciones fluviales y la ocupación de este tipo de ambiente por períodos relativamente considerables y no como una zona transitoria de captación de recursos temporales. Las poblaciones prehispánicas que se

asentaron en esta zona eran cazadores-recolectores-pescadores, con una dieta basada en el consumo de animales de ambientes acuáticos, sobre todo de peces (véase otros ejemplos en Arrizurieta *et al.* 2010, Cione *et al.* 1977). Estas ocupaciones incluirían circuitos de circulación de materias primas líticas entre los dos sectores abordados en este trabajo, como lo demuestra la presencia de calizas silicificadas de la Formación Guichón registradas en CDB3 y cuya fuente más próxima se encuentra a más de 100 km al Norte. De esta forma el área bajo estudio estaría inserta dentro de una dinámica poblacional a escala regional y probablemente aún supra-regional (Bonomo *et al.* 2011:322 y bibliografía allí citada; Bonomo y Blasi 2011).

En cuanto a la cronología de estas ocupaciones vemos que para la desembocadura del río Gualeguaychú se registra, aproximadamente 1000 años AP, la presencia de poblaciones ocupando “cerritos”. Si bien aún faltan datar los niveles inferiores del sitio excavado y ampliar en marco cronológico general de la cuenca del río Uruguay, se confirma la ocupación de la misma para esta época. Considerando además que las dataciones más antiguas de contextos arqueológicos con alfarería en áreas circundantes (región pampeana, Salto Grande y Noroeste de Uruguay) se ubican cronológicamente *ca.* 3.000 años A.P. (Politis *et al.* 2001), podemos sostener, a partir de la presencia de cerámica en casi todos los demás conjuntos arqueológicos, que los mismos también corresponden al Holoceno tardío.

Agradecimientos

Este trabajo está dedicado especialmente a la memoria de mi papá, Ángel Juan Castro (1943-2010), quién con su esfuerzo y ayuda incondicional me ha permitido conseguir muchos logros importantes, por otro lado este trabajo hubiera sido realmente imposible sin su colaboración. También agradezco especialmente el apoyo constante de mi mamá Angélica Fernández de Castro.

A las personas que ayudaron con los trabajos de campo: Enrique Terranova, Santiago Deluca, Luís Pérez, Luis Capeletti, Ignacio Correa, Edgardo Ferraris, Fernanda Parente, Laura Fuchs, Paula Noelí León, Delfina Bonilla, José Maldonado, Carolina Giobergia y Nicolás Iturriarte. También fue imprescindible la colaboración de la Prefectura Naval Gualeguaychú (Destacamento Puerto Boca) y de los encargados y personal de las Estancias Cerros Indios, Puerto boca, Ñandubaysal, Río Uruguay y La Victoria. Al personal del Parque Nacional El Palmar, Aristóbulo Maranta y especialmente a los Guardaparques Marina Panziera, Juan Salvador Yone y Eusebio Vidal. De la misma forma agradezco a Juan Ismael Castro, María de los Ángeles Castro, Juan García, Martín Boari, Ignacio Marchesini, Natalia Derudi, Tato Borches, Fernanda Zabalegui, Rogelio Kunzi, Leandro Pérez, Flavia Ottalagano, Juan Carlos Bertolini, Julia Simioli, Catriel León, Mariano Santini, Mariano Merino y a Diego Gobbo por la confección de los mapas. También deseo agradecer las valiosas sugerencias de los evaluadores y las editoras que mejoraron sin duda el presente trabajo.

Bibliografía

- Aceñolaza, F. G. 2007. *Geología y Recursos Geológicos de la Mesopotamia Argentina*. Serie de Correlación Geológica 22. INSUGEO, Tucumán.

- Aceñolaza, P., A. Manzano, E. Rodríguez, L. Sánchez, A. L. Ronche, E. Giménez, D. Demonte y Z. Marchetti. 2008. Diversidad de la región superior del Complejo Deltaico del Río Paraná. En: F. G. Aceñolaza (Ed.), *Temas de la Biodiversidad del Litoral III, Miscelánea* 17:1-25. INSUGEO, Tucumán.
- Acosta, A. D. Loponte y P. Tchilingurian. 2006. Análisis comparativo sobre la estructura y los procesos de formación de los depósitos arqueológicos en el humedal del río Paraná inferior (Delta del Paraná). *Libro de Resúmenes del Primer Encuentro de discusión arqueológica del Noreste argentino. Arqueología de cazadores recolectores en la Cuenca del Plata*. Santa Fe.
- Almeida M. S. 1983. El arte prehistórico. *Bicentenario de Gualeguaychú. Homenaje de diario El Día al cumplir 200 años de su fundación. 1783 – 18 de octubre – 1983*.
- Almeida M. S. 1992a. *Apuntes de Almeida. Fascículo N° 1*. Publicación del diario El Argentino miércoles 14 de octubre de 1992.
- Almeida M. S. 1992b. *Apuntes de Almeida. Fascículo N° 3*. Publicación del diario El Argentino miércoles 28 de octubre de 1992.
- Almeida M. S. 1996. *Cuadernos de Gualeguaychú N° 94*. Publicación del diario El Argentino, día 1 de septiembre de 1996.
- Ambrosetti, J. B. 1882. Sobre una colección de alfarerías Minuanes recogidas en la provincia de Entre Ríos. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 14: 242-257.
- Andrefsky, W. 1998. *Lithics. Macroscopic Approaches to Analysis*. University Press, Cambridge.
- Aparicio, F. 1928. Notas para el estudio de la arqueología del Sur de Entre Ríos. *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* 3: 1-63.
- Arrizurieta M. P., L. Mucciolo y J. Musalli. 2010. Análisis Arqueofaunístico Preliminar del Sitio Cerro Lutz. En: Berón, M., Luna, L., Bonomo, M., Montalvo, C., Aranda, C. y M. Carrera Aizpitarte (Eds.), *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana I*: 261-276. Libros del Espinillo, Ayacucho.
- Aschero, C. 1975. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Informe al CONICET. Ms.
- Aschero, C. 1983. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Apéndice A y B. Ergología y Tecnología. UBA. Ms.
- Aschero, C. y S. Hocsmán. 2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En: Acosta A., D. Loponte y M. Ramos (Eds.), *Temas de Arqueología, Análisis Lítico*: 7-25. Universidad Nacional de Luján, Luján.
- Badano, V. M. 1940. Piezas enteras de alfarería del litoral existentes en el Museo de Entre Ríos. *Memorias del Museo de Entre Ríos* 14, 23 p.
- Barone, R. 1990. *Anatomía comparada de los mamíferos domésticos*. Editorial Hemisferio Sur, Buenos Aires.
- Bonomo, M. 2004. *Ocupaciones humanas en el litoral marítimo pampeano: un enfoque arqueológico*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. 614 p. Biblioteca Florentino Ameghino. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata
- Bonomo, M. 2005. Proyecto Investigaciones arqueológicas en el Delta Medio e Inferior del río Paraná. *Libro de Resúmenes del Primer Encuentro de discusión arqueológica del Noreste argentino. Arqueología de cazadores recolectores en la Cuenca del Plata*. Santa Fe.

- Bonomo, M. y A. Blasi. 2011. Base regional de recursos líticos del Delta del Paraná. Estudio petrográfico de artefactos y afloramientos en el sur de Entre Ríos. *Revista Cazadores Recolectores del Cono Sur* 4: 17-41.
- Bonomo, M.; V. Bagaloni; V. Di Prado y E. Apolinaire. 2008. Evaluación de impacto arqueológico: proyecto "Cerros Indios" (Gualeduaychú, provincia de Entre Ríos). MAS.
- Bonomo, M.; G. Politis y J. C. Castro. 2010. Primeros Resultados de las Investigaciones Arqueológicas en el Delta Superior del Paraná y su Contribución al Atlas Arqueológico de la Provincia de Entre Ríos. *Revista Folia Histórica del Nordeste* 18: 33-58.
- Bonomo, M.; Politis, G.; Gianotti, C. 2011. Montículos, jerarquía social y hoticultura en las sociedades indígenas del Delta del río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity* 22(3): 297-333.
- Bonomo, M.; G. Politis; C. Gianotti y M. CACHEDA. 2007. Patrones de Distribución Espacial de Sitios Arqueológicos en el Delta de Paraná de la Provincia de Entre Ríos. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Salvador, Jujuy. Argentina.
- Bourlot, T. 2008. *Guerreros, máscaras y narices decoradas. Culturas nativas del litoral entrerriano y la Colección arqueológica M. Almeida*. Publicación del Museo Manuel Almeida, Gualeduaychú.
- Cabrera, A. L. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14, 1-1: 1-42.
- Cabrera, A. L. 1976. Regiones fitogeográficas Argentinas. En: M. Parodi y M. Dimitri (Eds.), *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, 2ª Ed. Tomo II. Fasc. 1. 85 p. A.C.M.E, Buenos Aires.
- Cabrera, A. L. y A. Willink. 1980. *Biogeografía de América Latina*. Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos. Programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Washington, D. C.
- Caggiano M. A. 1983. Caracterización y antropodinamia prehispánica en el N. E. argentino a propósito de los primeros fechados radiocarbónicos para el Delta del Paraná. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XV* (NS): 61-76.
- Caggiano M. A. 1984. Prehistoria del Noreste argentino, sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología* 38: 1-109.
- Castro, J. C. 2011. Arqueología en el Parque Nacional El Palmar: disponibilidad y explotación de materias primas líticas. *Intersecciones en Antropología* 13 (en prensa).
- Cavallotto, J. L.; R. A. Violante y F. Colombo. 2005. Evolución y cambios ambientales de la llanura costera de la cabecera del río de La Plata. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 60 (2): 353- 367.
- Ceruti, C. 1993. Arqueología. En: Renna, A. (Ed.), *Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, IV: 557-580. Ediciones Sudamérica, Santa Fe.
- Cigliano, E. M.; R. Raffino y M. A. Caggiano. 1971. Resultado de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona de Salto Grande (Pcia. de Entre Ríos). *Revista del Museo de La Plata, Antropología* 43 (7): 79-107.
- Cione, A. L.; A. Rizzo y E. P. Tonni. 1977. Relación cultura indígena-medio ambiente en un sitio de Rincón de Landa, Gualeduaychú, Entre Ríos, Republica Argentina. Nota preliminar. *V Encuentro de Arqueología del Litoral*. Fray Bentos. Uruguay.
- Comisión Central para la celebración del Bicentenario de San José de Gualeduaychú. 1986. *De Gualeduaychú y su Historia. Desde el Siglo XVI hasta*

- mediados del Siglo XVIII*. Gualeguaychú.
- Ericson, J. E. 1984. Towads the análisis on lithic production systems. En: J. Ericsson y B. Purdy (Eds.), *Prehistoric Quarries and Lithic Production*: 1-9. University Press, Cambridge.
- France, D. L. 2009 *Human and Nonhuman Bone Identification*. A COLOR ATLAS. CRC Press, Boca Ratón.
- Frenguelli, J. 1950. *Rasgos generales de la morfología de la Provincia de Buenos Aires*. LEMIT. Serie II, 33, 72 p. La Plata.
- Frenguelli, J. y F. Aparicio. 1923. Los paraderos de la margen derecha del Río Malabrigo (Departamento Reconquista, Santa Fe). *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* I, 7 p.
- Galván, S. M.; C. Andreotti; O. Sbodio; R. Pastor y H. Gamero. 2001. Osteología del *Ozotocerus bezoarticus* (en soporte digital). Trabajo presentado en el *III Congreso de Anatomía Del Cono Sur, XXXVIII Congreso Argentino de Anatomía y XXII Congreso Chileno de Anatomía*. Buenos Aires.
- Gaspary, F. 1950. Investigaciones Arqueológicas y Antropológicas en un Cerrito de la Isla Los Marinos (Pcia. de Entre Ríos). *Publicación del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore* 23: 3-66.
- Gentili, C. y H. Rimoldi. 1979. Mesopotamia. *II Simposio de Geología Regional Argentina*. Academia Nacional de Ciencias de Córdoba I: 185-223.
- Giménez E. M.; M. Ayarragaray y A. S. Manzano. 2008. Diversidad y distribución de los reptiles de la Provincia de Entre Ríos, Argentina. En: F. G. Aceñolaza (Ed.), *Temas de la Biodiversidad del Litoral III, Miscelánea* 17: 91-107. INSUGEO, Tucumán.
- González, A. R. 1947. *Investigaciones arqueológicas en las nacientes del Paraná Pavón*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Grayson, D. 1984. *Quantitative Zooarchaeology*. Academic Press, New York.
- Gregori, M. A. 1968. Observaciones arqueológicas en la cuenca entrerriana del río Uruguay. *Revista Ser* 7: 85-117.
- Greslebin, H. R. 1931. Las estructuras de los túmulos indígenas prehispanicos del departamento de Gualeguaychú (Prov. de E. Ríos). *Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología* 5: 5-51.
- INTA. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. 2002. Carta de Suelos de la Republica Argentina. Departamento Colón. Plan Mapa de Suelos. Ediciones INTA. Estación Experimental Agropecuaria Paraná. *Serie de Relevamientos de Recursos Naturales* 21.
- Iriondo, M. H. 1980. Esquema evolutivo del Delta del Paraná durante el Holoceno. *Resúmenes del Simposio sobre problemas geológicos del litoral bonaerense*: 73-88. Mar del Plata.
- Iriondo, M. H. 1991. El Holoceno en el litoral. *Comunicaciones del Museo Provincial de Ciencias Naturales Florentino Ameghino* (NS) 3(1): 1- 40.
- Iriondo, M. H. 2004. The littoral complex at the Paraná mouth. *Quaternary International* 114: 143-154.
- Iriondo, M. H. y L. Altamirano. 1988. Delta del Paraná. *Guía de campo N° 1. Simposio Internacional sobre el Holoceno de América del Sur, INQUACADINQUA*; 13 p. Paraná.
- Iriondo, M. H. y D. M. Kröhling. 2009. *Cambios ambientales en la cuenca del río Uruguay. Desde dos millones de años hasta el Presente*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Lafón, C. R. 1971. Introducción a la arqueología del nordeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* V (2): 119-152.
- Lafón, C. R. 1972. El replanteo para la arqueología del nordeste argentino. *Antiquitas* 14: 1-16.

- Lista, R. 1878. Los cementerios y paraderos Minuanes de la provincia de Entre Ríos. *Revista de Antropología*, Tomo I. En *Obras de Ramón Lista, Tomo I (1877-1886)*. 1998, pp 35-38. Buenos Aires.
- Loponte, D. M. 2004. *Atlas Osteológico de Blastocerus dichotomus (Ciervo de los pantanos)*. Los Argonautas, Buenos Aires.
- Lyman, R. L. 1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology. University Press, Cambridge.
- Mengoni Goñalons G. 1986 El estudio de huellas en arqueofaunas. Una vía para reconstruir situaciones interactivas en contextos arqueológicos: Aspectos teórico-metodológicos y técnicas de análisis. En: A. Haber y N. Ratto (Eds), *De procesos, contextos y otros huesos*: 17-28. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Mengoni Goñalons G. 1988. Análisis de los Materiales Faunísticos de los Sitios Arqueológicos. *XAMA* 1: 71-120.
- Mengoni Goñalons G. 1999 *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Mollerach, M. I. y I. L. Ferro. 2008. Comentarios sobre algunas especies de mamíferos del Litoral Argentino. En: F. G. Aceñolaza (Ed.), *Temas de la Biodiversidad del Litoral III, Miscelánea* 17(2): 467-488. INSUGEO, Tucumán.
- Nóbile, J. 2002. Asentamiento y Subsistencia en la llanura aluvial del río Paraná (Sector Bajo Paraná): Aproximaciones a un modelo regional. En *Arqueología Uruguaya hacia el fin del milenio* 1: 187-193. Gráficos del Sur, Montevideo.
- Orton, C., P. Tyers y A. Vince. 1997. *La cerámica en arqueología* Crítica, Barcelona.
- Ottalagano, F. V. 2010. Decoración experimental de cerámica aplicada al estudio de las técnicas incisas del área del Paraná. *Intersecciones en Antropología* 11: 237-247.
- Ottalagano, F. V. y J. C. Castro. 2011. La elaboración de lo decorativo: un acercamiento comparativo hacia los gestos técnicos implicados en la alfarería incisa de los ríos Paraná y Uruguay. *Libro de resúmenes del VI Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*. La Plata, Buenos Aires.
- Outes, F. 1912. Cráneos indígenas del departamento de Gualeguaychú (Prov. de Entre Ríos). *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 73: 5-37.
- Pérez Jimeno, L. 2007. *Investigaciones arqueológicas en el sector septentrional de la llanura aluvial del Paraná – margen santafesina-: La variabilidad del registro arqueológico*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. 438 p. Biblioteca Florentino Ameghino. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata
- Pérez Jimeno, L. y N. Buc. 2010. Tecnología ósea en la cuenca del Paraná. Integrando los conjuntos arqueológicos del tramo medio e inferior. En: Berón, M., Luna, L., Bonomo, M., Montalvo, C., Aranda, C. y M. Carrera Aizpitarte (Eds.), *Mamiñ Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana II*: 115-127. Libros del Espinillo, Ayacucho.
- Politis, G.; G. Martínez y M. Bonomo. 2001. Alfarería temprana en sitios de Cazadores-Recolectores de la Región Pampeana (Argentina). *Latin American Antiquity* 12(2): 167-181.
- Politis, G. y P. Barros. 2006. La región pampeana como unidad espacial de análisis en la arqueología contemporánea. *Folia Histórica del Nordeste* 16: 51-73.
- Politis, G.; M. Bonomo; C. Castiñeira y A. Blasi. 2011. Archaeology of the Upper Delta of the Parana River (Argentina): Mound Construction and

- Anthropic Landscapes in the Los Tres Cerros Locality, *Quaternary International*, doi: 10.1016.
- Primera Convención Nacional de Antropología. 1966. Facultad de Filosofía y Humanidades. Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba.
- Rice, P. 1987. *Pottery Analysis*. A sourcebook. University of Chicago Press. Chicago.
- Ringuelet, R. A. 1961. Rasgos fundamentales de la zoogeografía de la Argentina. *Physis* 22(63): 151-170.
- Rodríguez, J. A. 2001-2002. Poblamiento prehistórico de la Mesopotamia Argentina. *Folia Histórica del Nordeste* 15: 129-146.
- Rodríguez, J. A. 2006. El poblamiento y el proceso de la secuencia cultural prehistórica de la Cuenca del Plata. *Folia Histórica del Nordeste* 16: 139-159.
- Rodríguez, J. A. y C. N. Ceruti. 1999. Las tierras bajas del nordeste y el litoral mesopotámico. En: *Nueva Historia de la Nación Argentina* I: 109-133. Academia Nacional de la Historia. Planeta, Buenos Aires.
- Rye, O. S. 1981. *Pottery Technology-Principles and Reconstruction*. Australian National University. Taraxacum, Washington.
- Salemme, M.; L. Miotti y E. Tonni. 1988. La determinación sistemática de los mamíferos en el análisis faunístico. En: N. Ratto y A. Haber (Eds.), *De procesos, contextos y otros huesos*: 65-73. Instituto de Ciencias Antropológicas Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Scheinsohn, V. 1997. *La explotación de materias primas óseas en la Isla Grande de Tierra del Fuego*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Serrano, A. 1931. Arqueología del Litoral. *Memorias del Museo de Paraná* 4: 1-24.
- Serrano, A. 1932. Exploraciones arqueológicas en el río Uruguay Medio. *Memorias del Museo de Paraná* 2, 89 p.
- Serrano, A. 1933. Observaciones sobre la alfarería de los medanos de Colón. *Memorias del Museo de Paraná* 6, 11 p.
- Serrano, A. 1950. *Los primitivos habitantes de Entre Ríos*. Biblioteca Entrerriana "General Perón", Ministerio de Educación, Provincia de Entre Ríos, Paraná.
- Serrano, A. 1972. *Líneas fundamentales de la arqueología del litoral (una tentativa de periodización)*. Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Soriano, A.; R.J.C. León; O.E. Sala; R.S. Lavado; V.A. Deregibus; M.A. Cahuépe; O.A. Scaglia; C.A. Velázquez y J.H. Lemcoff. 1992. Río de La Plata grassland. En: Coupland RT (ed.) *Natural grassland: introduction and western hemisphere*. Ecosystems of the World. 8a: 367-407. Elsevier, New York.
- Torres, L. M. 1903. Los cementerios indígenas del sur de Entre Ríos y su relación con los del Uruguay, túmulos de Campana (Buenos Aires) y Santos (Brasil). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 9: 57-75.
- Torres, L. M. 1913. *Los primitivos habitantes delta del Paraná*. Tomo IV. Biblioteca Centenaria Universidad de La Plata. Buenos Aires.
- Zeballos, E. y P. Pico. 1878. Informe sobre el Túmulo Prehistórico de Campana. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 6: 244-260.

Notas

¹ Además de los 7 sondeos realizados por el autor, se toman en consideración otros 4 (sondeo 77, 78, 79 y 80) que fueron realizados durante un estudio de impacto ambiental llevado a cabo en el predio donde se encuentra la Localidad arqueológica Cerros de Boari (ver Bonomo *et al.* 2008). Los materiales de estos últimos 4 sondeos se integran al análisis del conjunto arqueológico general.

² Los 4 tiestos restantes que no han podido ser analizados en este trabajo, son mencionados en informes internos de la APN pero aún no fueron encontrados y se desconoce su ubicación actual.

ESTUDIO PALEOPATOLÓGICO DE UN ENTIERRO HUMANO EN EL SALAR DE PASTOS GRANDES, PUNA DE SALTA, ARGENTINA

Miranda, Paula

CONICET – INAPL, paula24miranda@yahoo.com.ar

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados del análisis paleopatológico de un hallazgo bioarqueológico procedente del Borde del Salar de Pastos Grandes, provincia de Salta, Argentina. Se recuperaron enterrados a cielo abierto distintos elementos óseos en buen estado de preservación correspondientes a un individuo de sexo masculino. El fechado sobre el individuo (*ca* 3700 AP) sitúa este hallazgo en una temporalidad clave para entender y discutir los procesos relacionados con la domesticación de los camélidos, la reducción de la movilidad residencial y la complejidad social. El análisis llevado a cabo permitió observar que del total de las lesiones relevadas en el conjunto óseo, la mayoría corresponden a las de carácter degenerativas y traumáticas. Sobre las piezas dentales disponibles se observó pérdida de la corona debido a un fuerte desgaste dental, pérdida *antemorten* de varias piezas y la presencia de un absceso. Los restos que se describen en este trabajo corresponden a la primera evidencia bioantropológica documentada para esta área. Por lo tanto, si bien este trabajo se limita a la descripción de un hallazgo aislado, se considera que constituye un aporte novedoso que brindará información relevante a discusiones futuras.

Palabras clave: Puna Argentina, análisis paleopatológico, desgaste dental, presiones socioecológicas.

Abstract

*In this paper we present the results of the paleopathological analysis of a bioarchaeological finding from the edge of the Borde del Salar de Pastos Grandes area, province of Salta, Argentina. This finding consists of a recovered burial with different skeletal elements of a male individual in a good state of preservation. The dating of the samples (*ca.* 3700 BP) places this finding in a temporality, key to understanding and discussing the processes related to the domestication of the camelid, the reduction of residential mobility, and social complexity. The analysis carried out allowed us to observe that the total surveyed damage in the whole bone, corresponds mostly to a degenerative and traumatic character. On the dental pieces available for analysis, *antemortem* loss due to a strong wear of the dental crown, and the presence of an abscess was observed. The remains described in this paper are the first bioanthropological evidence documented for this area. Therefore, although this work is limited to the description of an isolated finding, it is considered to constitute a novel contribution that will provide relevant information to future discussions.*

Key words: Puna Argentina, paleopathological analysis, tooth wear, socioecological pressures

Recibido 30 de noviembre de 2009. Aceptado el 9 de octubre de 2011.

Introducción

La Puna Argentina es un ambiente extremadamente riesgoso donde existen sequías impredecibles que condicionan la base de los recursos, una distribución heterogénea de los nutrientes en el espacio y una baja diversidad de biomasa vegetal y animal (Muscio 1998, Yacobaccio 1994). La cuenca de Pastos Grandes se ubica en la Puna de Salta a una altura promedio superior a los 4000 msnm. En este lugar se encuentra el sitio Agua Dulce, una reserva de vicuñas que se halla en el borde del salar de Pastos Grandes (Figura 1).

Allí se recuperaron enterrados a cielo abierto un conjunto de restos humanos en buen estado de preservación cuya distribución no sigue un patrón claro sino que, por el contrario, las distintas partes esqueléticas se encuentran generalmente dispersas, aunque circunscriptas espacialmente (López y Miranda 2007-2008). Partes

del esqueleto axial, algunas costillas y la pelvis conforman el conjunto de especímenes con mayor grado de asociación aunque no se encuentran anatómicamente unidos en su posición original (Figura 2). Tampoco es claro el contexto conductual general de depositación: las características del contexto arqueológico y la distribución espacial de las partes no indicarían un enterramiento formal (López y Miranda 2007-2008). Un fechado sobre el individuo (*ca.* 3700 AP) sitúa este hallazgo en una temporalidad clave para discutir los procesos relacionados con la domesticación de los camélidos, la reducción de la movilidad residencial y la complejidad social. Para el área de Pastos Grandes, la datación más próxima a este hallazgo corresponde a la capa F2 del sitio Alero Cuevas, fechada en *ca.*4210 AP (López 2006).



Figura 1: Mapa de la cuenca de Pastos Grandes y del sitio Agua Dulce en el contexto regional.



Figura 2: Contexto de excavación del hallazgo bioarqueológico del sitio Agua Dulce.

Los restos que se describen en este trabajo corresponden a la primera evidencia bioantropológica documentada para el área de estudio. Los antecedentes sobre hallazgos de restos humanos en la Puna Argentina para momentos anteriores al Período Agroalfarero Temprano (*sensu* González 1977) aun son escasos. Los descubrimientos más reconocidos se produjeron en aleros o cuevas, en sitios como Inca Cueva 4 o Huachichocana 3 (Yacobaccio 2001), en la capa E3 de Huachichocana 3 (Yacobaccio 2000), en la capa E2 de Huachichocana 3 (Fernández Distel 1986), en el alero Pintoscayoc 1 (Hernández Llosas 2000) y en el abrigo Punta de la Peña (Aschero *et al.* 2004). De manera que para las Tierras Altas del Noroeste Argentino, en contextos precerámicos, la información bioarqueológica aún es escasa.

Considerando lo expuesto, el presente trabajo tiene como objetivo realizar una descripción del estado de

salud del individuo recuperado y realizar un aporte al conocimiento de la osteobiografía del mismo. Esta información constituye un punto de partida para producir un acercamiento al estilo de vida de los grupos humanos que habitaron la Puna en contextos temporales similares.

Muestra

Los resultados de un trabajo anterior (López y Miranda 2007-2008) indicaron la presencia de 106 elementos óseos, correspondientes a un solo individuo. La edad radiocarbónica es de 3738 ± 46 años AP, 2290-2020 cal. AC ($p=0,95$). La muestra datada (AA 66545, NSF- Arizona AMS Laboratory) correspondió a un fragmento óseo humano de metacarpiano en buen estado de conservación (López y Miranda 2007-2008).

Si bien está representada gran parte del esqueleto (Tabla 1 y 2), el cráneo no fue hallado al momento de efectuar la excavación. Por lo tanto, la determinación del sexo y la estimación de la edad se realizaron sobre los huesos postcraneales. Para la determinación del sexo se consideraron los rasgos morfológicos de la concavidad subpúbica, el pubis, la escotadura ciática, la rama isquiopúbica, el sacro y la presencia o ausencia del surco

preauricular (Bass 1981, Brothwell 1987). Para realizar la estimación de la edad se consideraron parcialmente los cambios morfológicos de la sínfisis púbica (Todd 1920 en Bass 1981) ya que ésta no presenta un buen estado general de preservación, por lo que también se utilizó la superficie auricular del ilion así como el grado de fusión de diáfisis y epífisis (Buikstra y Ubelaker 1994). La estimación del NMI (número mínimo de individuos)

ESQUELETO CRANEANO					
Cráneo	Ausente				
Mandíbula	Presente				
ESQUELETO POSTCRNEAL					
Costillas	Derecho	Izquierdo	Vértebras		
1°	Ausente	Ausente	C1	Ausente	
2°	Ausente	Ausente	C2	Ausente	
3°	Ausente	Ausente	C3	Ausente	
4°	Ausente	Ausente	C4	Ausente	
5°	Cuerpo	Ausente	C5	Ausente	
6°	Cuerpo	Ausente	C6	Ausente	
7°	Cuerpo	Ausente	C7	Ausente	
8°	Ausente	Ausente	D1	Ausente	
9°	Cuerpo	Ausente	D2	Ausente	
10°	Ausente	Ausente	D3	Ausente	
11°	Cuerpo	Ausente	D4	Ausente	
12°	Ausente	Presente	D5	Ausente	
Fragmentos de costillas indet.		3	D6	Ausente	
Fragmentos indeterminados		7	D7	Ausente	
			D8	Ausente	
PELVIS	Derecho	Izquierdo	D9	Presente	
Ilion	Presente	Presente	D10	Presente	
Isquion	Presente	Presente	D11	Presente	
Pubis	Presente	Presente	D12	Presente	
			L1	Presente	
Esternón	Ausente		L2	Presente	
Manubrio	Ausente		L3	Presente	
			L4	Presente	
Sacro	Presente S1		L5	Presente	
Falanges Mano			Falanges Pie		
Proximal	Medial	Distal	Proximal	Medial	Distal
6	7	3	Ausente	1	3

Tabla 1: Listado de los huesos representados del esqueleto craneal y postcraneal

se realizó considerando distintas variables: se establecieron las frecuencias de cada tipo de hueso y su lateralidad (White 1953) y se consideró el tamaño óseo comparándose algunas medidas entre elementos contra laterales con la finalidad de aparear huesos de diferente lateralidad para establecer si los mismos pertenecían a un mismo individuo (Adams y Byrd 1996). La información relevada indicó que los restos hallados corresponden a un individuo adulto masculino de entre 25-35 años (López y Miranda 2007-2008).

Los estudios efectuados sobre aspectos tafonómicos incluyeron la evaluación de las siguientes variables: presencia de raíces, marcas de carnívoros y estadios de meteorización (López y Miranda 2007-2008). Las marcas de raíz fueron las más representadas en todos los especímenes (83,96 %). Esto se explicaría por la cercanía de vegetación arbustiva típica de la Puna (tolar). Por otro lado, los especímenes no presentan marcas de roedor, mientras que las marcas de carnívoros están escasamente representadas (2,9 %). En cuanto a los estadios de meteorización, este tipo de variable hace referencia a un proceso natural que influye en la conservación de los conjuntos a partir de la acción de agentes físicos y químicos. Behrensmeyer (1978) planteó la existencia de distintos estadios de meteorización desde el cero al cinco, representando una escala creciente. En el trabajo anteriormente citado (López y Miranda 2007-2008) se siguió este criterio. Los resultados obtenidos indican que la variabilidad evidenciada en el conjunto estudiado tiende a

ser alta, aunque todos los especímenes se encuentran en estadios de meteorización entre el uno (35,05 %) y el tres (16,49 %). Por lo tanto, la conservación de los especímenes óseos es variable, pero la ausencia de estadios mayores de meteorización y la alta representación de los estadios menores indicarían que una parte importante del conjunto muestra una tendencia relativa a una buena preservación (López y Miranda 2007-2008).

Metodología

A partir del objetivo propuesto en este trabajo, se realizó el relevamiento de todas las piezas óseas y dentales buscando indicadores que puedan dar cuenta del estado de salud y enfermedad. Para ello se analizaron y registraron indicadores de salud bucal, procesos infecciosos, traumas, lesiones degenerativas y cualquier otro tipo de anomalía.

Con respecto a los indicadores de salud bucal, la detección de caries se realizó de forma macroscópica, atendiendo a la clasificación propuesta por Campillo (2001) en función de la penetración de la perforación y de su localización. Para la determinación y clasificación de los abscesos se utilizaron las categorías de defectos pulpo-alveolares según su localización y morfología, de acuerdo a lo propuesto por Clarke (1990). El grado de reabsorción alveolar fue utilizado como criterio discriminante entre las pérdidas de dientes *antemortem* y *postmortem* (Buikstra y Ubelaker 1994). Las hipoplasias de esmalte dental (HED) son bandas depresionadas del esmalte

ESQUELETO POSTCRANEAL			
		Derecho	Izquierdo
Miembros superiores	Clavícula	Ausente	Ausente
	Escapula	Presente	Presente
	Humero	Presente	Presente
	Radio	Presente	Presente
	Cubito	Presente	Presente
Carpianos	Navicular	Presente	Presente
	Ganchoso	Presente	Ausente
	Semilunar	Presente	Ausente
	Pisiforme	Presente	Presente
	Trapezio	Ausente	Ausente
	Trapezoide	Presente	Ausente
	Grande	Presente	Presente
Piramidal	Presente	Ausente	
Metacarpianos	1°	Ausente	Ausente
	2°	Presente	Ausente
	3°	Presente	Ausente
	4°	Presente	Ausente
	5°	Presente	Ausente
Miembros inferiores	Fémur	Presente	Presente
	Rotula	Presente	Ausente
	Tibia	Presente	Presente
	Peroné	Presente	Presente
Tarsianos	Calcáneo	Presente	Presente
	Astrágalo	Presente	Ausente
	Navicular	Ausente	Presente
	Cuboides	Ausente	Presente
	1° cuneif.	Ausente	Presente
	2° cuneif.	Ausente	Presente
	3° cuneif.	Ausente	Ausente
Metatarsianos	1°	Ausente	Ausente
	2°	Ausente	Ausente
	3°	Ausente	Ausente
	4°	Ausente	Ausente
	5°	Presente	Presente

Tabla 2: Listado de los huesos representados del esqueleto postcraneal.

que se originan por alteraciones en la producción del esmalte matriz (Godman y Armelagos 1985). La detección y cuantificación de las mismas se realizó de forma macroscópica y con

una lupa de hasta 4 x con iluminación oblicua. El grado de desgaste de la corona se midió de acuerdo con las categorías propuestas por Molnar (1971) para los incisivos y caninos, de

Smith (1984) para los premolares y de Scott (1979) para los molares. La dirección del desgaste y la forma de la superficie oclusal fueron medidas a partir de la categorización propuesta por Molnar (1971).

Para el análisis de las lesiones de carácter infeccioso se realizó el relevamiento de las todas las piezas óseas en busca de lesiones de tipo osteolítica, osteoblástica o ambas y se registró su localización y extensión en el elemento óseo (Ortner 2003). Para el relevamiento de las lesiones degenerativas se tuvo en cuenta el tipo de unidad anatómica afectada, la extensión y el sector modificado dentro del hueso y las características que presenta dicha anomalía ósea (por ejemplo, osteofitosis, porosidad, eburnación, cavidades, etc.) (Campillo 2001).

Con respecto a las lesiones traumáticas a nivel óseo, el estudio de las mismas puede proporcionar importante información acerca de las prácticas llevadas a cabo por las poblaciones, tales como guerra, violencia interpersonal u otros aspectos como por ejemplo las actividades de la vida cotidiana (Ortner 2003, Barrientos y Gordón 2004). El término trauma se refiere a las heridas o lesiones corporales causadas por una variedad de influencias mecánicas extrínsecas (Roberts y Manchester 1995). Dentro de esta categoría se incluyen las fracturas, las dislocaciones, las deformaciones postraumáticas y otras condiciones traumáticas como por ejemplo aquellas que no afectan directamente el esqueleto (Rodríguez Cuenca 2006). Considerando lo

expuesto, para la evaluación de las lesiones traumáticas se siguieron los criterios propuestos por Ortner y Pustchar (1981) quienes consideraron las siguientes categorías: fractura parcial o completa del hueso (incluyendo las causadas por procedimientos quirúrgicos y heridas de armas), desplazamiento o dislocación anormal del hueso y disrupción nerviosa o del suministro de sangre.

Durante el relevamiento de los indicadores mencionados se consideraron la distribución de las lesiones por lateralidad y se llevó a cabo un registro de las zonas afectadas y de las que presentaban un aspecto normal. Sumado a este estudio macroscópico, se utilizó la técnica radiográfica y tomográfica en 3D en aquellos casos en los cuales se consideró necesario.

Resultados

Análisis de la mandíbula

La mandíbula se encuentra fragmentada y solo se preservó la arcada izquierda y la porción antero-medial de la arcada derecha. Del lado izquierdo se hallan presentes los premolares (Pm1 y Pm2) y un resto radicular en el alvéolo correspondiente a la raíz del primer molar (M1). Este sector presenta una cavidad (que sería resultado de un absceso periapical) y ausencia de remodelación alveolar. En cuanto al segundo y tercer molar (M2 y M3), se observó pérdida *antemortem* con parcial remodelación alveolar por lo cual se puede suponer que se habría producido la pérdida de las piezas dentarias en un momento re-

ciente a la muerte del individuo. Los incisivos y el canino (I1, I2 y C) se hallaron ausentes *postmortem* por razones que no pudieron determinarse (Figura 3).

Para el análisis del grado de desgaste dental, las únicas piezas disponibles son los premolares. De acuerdo a la escala de grado de desgaste de Smith (1984), el estado de los premolares se corresponde con la categoría 8, la cual indica una pérdida severa de la altura de la corona de la pieza. La dirección del desgaste es de tipo horizontal y la forma de la superficie oclusal es de tipo redondeada (*sensu* Molnar 1971).

No se observó la presencia de indicadores de estrés metabólico-sistémico como hipoplasia de esmalte dental ni de caries ya que el intenso desgaste así como la pérdida *antemortem* y *postmortem* de las demás piezas

impidió evaluarlos ajustadamente.

Análisis postcraneal

El análisis llevado a cabo permitió observar que del total de las lesiones relevadas (N=28), la mayoría corresponden a las de carácter degenerativo (42,9 %), seguidas por las de tipo traumático (35,7 %). Con respecto a las primeras, en el conjunto de vértebras disponibles (N=9), las afectadas fueron todas las lumbares y la última dorsal (T12), donde se pueden observar alteraciones óseas macroscópicas en el anillo cortical del cuerpo vertebral. Las reacciones óseas se caracterizaron por la presencia de osteofitosis (en diferentes grados de alteración). En el caso de la quinta vértebra lumbar (L5) se observó que la misma está en proceso de sacralización del lado derecho (el lado izquierdo sufrió



Figura 3: Lado izquierdo de la mandíbula donde se observan los premolares (Pm1 y Pm2) y un resto radicular en el alvéolo correspondiente a la raíz del primer molar (M1) en donde se localiza un absceso. También se observa la pérdida *antemortem* del segundo y tercer molar (M2 y M3).

pérdida *postmortem*) (Figura 4a). Este tipo de afección es generalmente asintomática, es decir que no produce dolor sobre la zona afectada. La observación de las vértebras disponibles en posición anatómica, permitió observar un leve desplazamiento de estas hacia el lado derecho así como una asimetría de las facetas articulares mostrando proliferaciones óseas más desarrolladas de ese lado: esta asimetría correspondería a un proceso de escoliosis (Ortner 2003).

En los miembros superiores e inferiores se registraron alteraciones degenerativas como labiaciones y deformaciones pero con una baja representación (N=13). Se puede destacar el caso de la carilla articular distal del fémur y rótula derechos, los cuales presentan labiación osteoartrítica, porosidad, destrucción de tejido subcondral y eburnación. Estas alteraciones son resultado de una destrucción del cartílago y el consiguiente roce de los huesos entre ellos. También se

observaron rastros de marcadas inserciones musculares en miembros superiores e inferiores y un desgaste marcadamente mayor en las carillas articulares correspondientes al miembro superior derecho (por ejemplo, un mayor desgaste en la superficie de la cavidad glenoidea de la escapula). Esta variación lateral en la morfología ósea indicaría un uso diferencial de los miembros superiores por lo que constituye una aproximación al hábito de lateralidad: este individuo habría realizado un mayor énfasis en el uso del miembro superior derecho, por lo cual podría señalarse que era diestro.

En relación a los indicadores de traumas, se observó una dislocación de una segunda falange de la mano. Como se mencionó anteriormente, en un trabajo previo se observó la presencia de marcas de machacado y corte en varias especímenes óseos (López y Miranda 2007-2008). Los casos observados en ese trabajo (N=9) (por ejemplo, ver Figura 5) más los

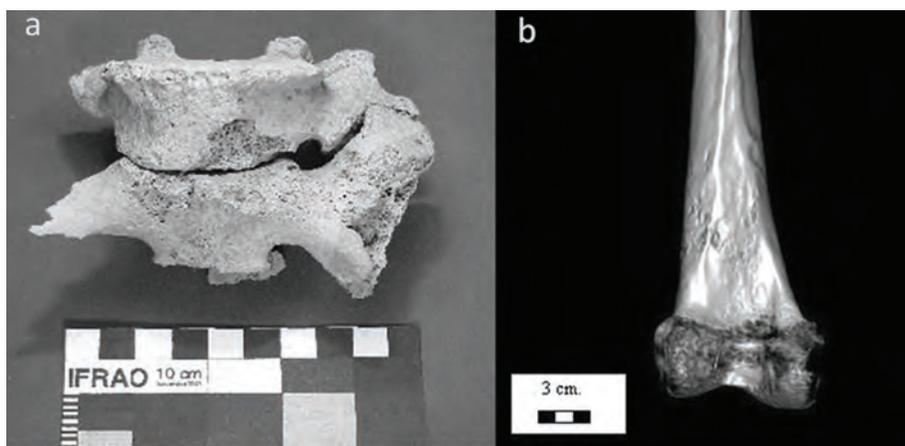


Figura 4a: Quinta vértebra lumbar (L5) en proceso de sacralización con la primera vertebra sacra (S1). **4b:** Detalle de imagen tomográfica TC 64 pistas con barrido 3D del fémur izquierdo en donde se observa una alteración del hueso cortical en el extremo distal (en la zona anterior) de la diáfisis.

relevados en este (N=1) permiten plantear un total de diez indicadores de eventos traumáticos.

Por otro lado, se relevó una formación de hueso en el extremo distal (en la zona anterior) de la diáfisis del fémur izquierdo. Este engrosamiento del hueso cortical es una reacción de tipo proliferativa delimitada que tiene una longitud aproximada de 6 cm.

Discusión

La paleopatología es una disciplina que trata de establecer la presencia de enfermedades y su impacto dinámico en los grupos humanos a través de inferencias realizadas sobre la base de evidencia recuperada de los restos humanos arqueológicos (Ortner 2003). Considerando esto, a partir del análisis paleopatológico de los restos

hallados en el sitio Agua Dulce se pudo establecer varios aspectos.

La distribución del total de las lesiones relevadas se presenta en la Figura 6 en donde se indica la cantidad y los tipos de indicadores observados. Los resultados del análisis de la mandíbula indicaron la presencia de un absceso, rastros de un fuerte desgaste dental y pérdida de varias piezas en vida. De acuerdo a Campillo (2001), el desgaste dental hace referencia a la pérdida de tejidos duros de la corona dentaria, atribuible tanto a la masticación (atrición) como al uso parafuncional o cultural de los dientes (abrasión) y la erosión o desgaste por acción química o física. Si bien no se debe descartar la posibilidad de un uso del aparato masticatorio en actividades parafuncionales o extramasticatorias, el desgaste tipo de horizontal observado en este caso se relacionaría

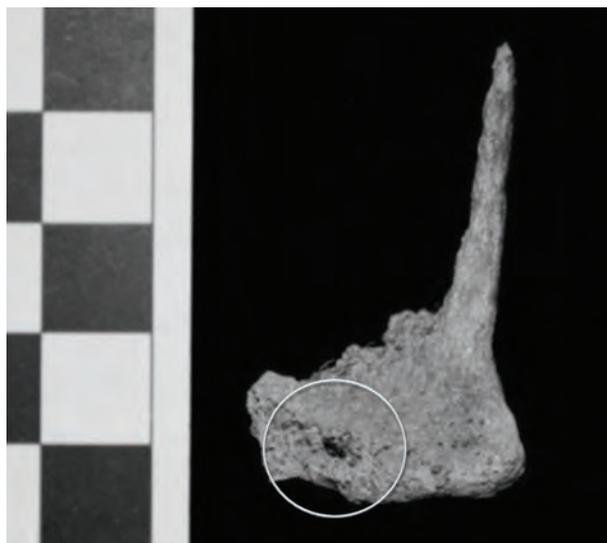


Figura 5: Fragmento de la epífisis distal del radio derecho en el cual se observa una microlasca de obsidiana incrustada en el tejido óseo.

con la dieta, la cual habría sido dura y fibrosa (Constantinescu 1997) como para afectar de tal manera a las piezas dentales. Los análisis sobre isótopos estables, que fueron presentados en un trabajo anterior (López y Miranda 2007-2008), permitieron observar valores que son interpretados como producto de una dieta mixta de vegetales C3 y C4, este último en proporciones importantes (más del 30 %). A partir de esos resultados se propuso que la alta ingesta de vegetales C4 que está representada en estos valores puede deberse a que el individuo los haya ingerido a través del consumo de camélidos que comían estos vegetales (López y Miranda 2007-2008). Pero a partir de los resultados del grado y tipo de desgaste dental es posible reforzar la hipótesis alternativa presentada en ese trabajo de que el individuo haya consumido vegetales C4 de manera directa.

En cuanto a los casos de pérdida de dientes *antemortem* de las piezas

M2 y M3, este tipo de lesión se debe a remodelaciones profundas del tejido óseo periodontal, que deja de actuar como sostén de la pieza dental. Diversas condiciones tanto fisiológicas como patológicas pueden provocar la reabsorción del tejido óseo alveolar y, muchas veces, es su acción conjunta la que provoca la pérdida de dientes *antemortem* (Hillson 2000). En este caso, el severo grado de desgaste dental observado tendría una gran participación en el aflojamiento de la pieza dental y su posterior pérdida.

Con respecto al absceso observado, este tipo de lesión es una cavidad formada por la desintegración de tejido que afecta a la pulpa por donde se libera pus (Hillson 2000). En este caso se localizó un único absceso dentro del hueso alveolar próximo al ápice de la raíz del diente. El origen de esta lesión es variado, ya que puede responder a un proceso infeccioso como son las caries, la periodontitis, el desgaste dental, etc. En este caso,

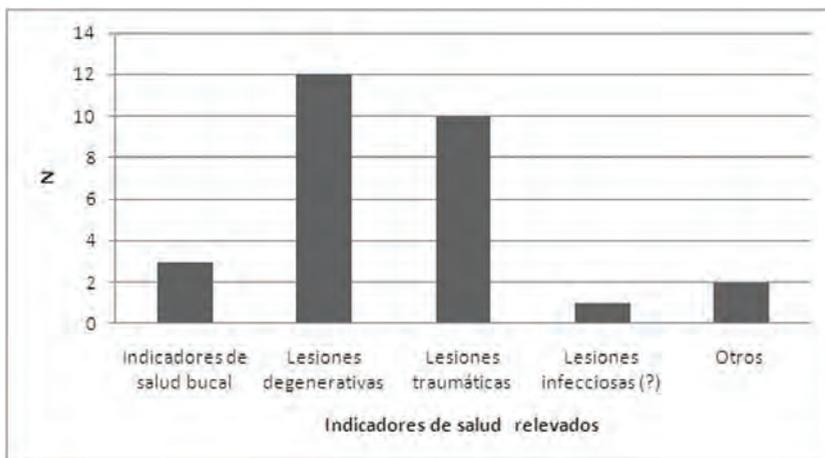


Figura 6: Distribución del total de lesiones y/o anomalías relevadas sobre el conjunto de restos analizado.

debido al alto grado de desgaste dental observado en los premolares disponibles, se puede suponer esta situación pudo exponer la cámara pulpar a la acción contaminante de las bacterias y de allí formarse el absceso.

A partir de los análisis efectuados se puede señalar que se relevó una alta frecuencia de indicadores de trauma. Esta situación permiten plantear dos hipótesis alternativas aunque no contrapuestas: la primera es que una de las lesiones (la dislocación en la segunda falange) pueda ser resultado de un caso de accidente en las actividades cotidianas y la segunda es que el total de las lesiones observadas sean producto de un caso de violencia interpersonal. Esta segunda hipótesis tiene más sustento si se considera que se observó evidencia de machacado y huellas de corte en varios especímenes óseos (López y Miranda 2007–2008). Dado que por el momento el patrón de marcas no es claro (se observó en zonas muy puntuales en diferentes áreas del esqueleto como el pubis y costillas) no se puede evaluar de manera específica con qué propósito se realizaron estas marcas: si se vinculan con actividades de procesamiento como parte de un ritual mortuario *postmortem* o con la causa de muerte del individuo. Se puede señalar, en función de que la mayoría de estas lesiones no presentan evidencia de remodelación ósea, que las mismas estarían relacionadas con un hecho traumático cercano al momento de la muerte.

Las lesiones de tipo degenerativas se manifiestan en una alta frecuencia en relación a la edad. La enfermedad degenerativa de la articulación (*dege-*

nerative joint disease -DJD) es una condición patológica no inflamatoria, crónica y progresiva, caracterizada por la pérdida de cartílagos en las zonas articulares de los huesos, dando como resultado las subsecuentes lesiones causadas (por ejemplo, nueva formación de hueso, porosidad, eburación, etc.) como consecuencia del contacto interóseo directo dentro de las articulaciones diartrodiales (Aufderheide y Rodríguez-Martín 1998). Las características y el estado de las lesiones dependen de ciertos factores como la actividad física desarrollada por el individuo, el tipo de articulaciones afectadas, la frecuencia en que se presentan otras patologías óseas (por ejemplo, procesos infecciosos, traumáticos, etc.), la edad del individuo al morir, entre otros. Si bien la información bioantropológica para la zona por el momento es nula, a nivel hipotético se puede plantear que las alteraciones óseas observadas en las articulaciones (junto con el grado de desarrollo de las inserciones musculares) respondían a las tensiones derivadas de las actividades cotidianas exigidas que habría desarrollado este individuo.

En cuanto a la escoliosis relevada, este tipo de alteración de la columna vertebral está caracterizada por una desviación o curvatura anormal, la cual se puede dar en sentido lateral. Si bien hay varias causas que pueden producir esta patología, de acuerdo a algunos autores (Ortner 2003, Waldron 2009) este tipo de alteración tendría un origen congénito mientras que otros (Rodríguez Cuenca 2006) la relacionan con causas funcionales. Mas allá de su origen, la escoliosis es

una alteración de tipo progresiva que, además de afectar la curvatura de la columna a medida que se produce el desarrollo del individuo, también produce una rotación de las vertebras (Waldron 2009). Por lo tanto, puede señalarse que la alteración observada en la L5, así como otros tipos de lesiones relevadas (por ejemplo, el procesos de artrosis del fémur y rotula derechos), podrían estar relacionada con la escoliosis y la consecuente postura que habría desarrollado este individuo.

Con respecto a las lesión registrada en el fémur izquierdo, si bien por el momento es difícil hacer un diagnóstico ajustado sobre su etiología, dadas las características macroscópicas observadas se puede sugerir que se trataría de un proceso infeccioso recuperado. A partir de los estudios radiográficos y de una tomografía 3D se puede señalar que esta alteración solo afectó al hueso cortical produciendo una inflamación de ese tejido (Figura 4b).

A partir del total de lesiones relevadas se puede plantear que, si bien la edad estimada para el individuo (entre 25 y 35 años) corresponde a un adulto joven, los altos niveles de demanda corporal a los que estaría sometido, habrían sido recurrentes a lo largo de su vida para afectar de tal forma al esqueleto y los dientes. Por lo tanto, las alteraciones degenerativas observadas estarían relacionados principalmente aspectos funcionales y no con la edad. Esta situación se relacionarían con las fuertes presiones socioecológicas de esta región que estarían actuando particularmente más

intensamente a comienzos del Holoceno Tardío (López 2006).

Conclusiones

Los grupos humanos que habitaron la Puna estuvieron sometidos a fuertes presiones socioecológicas que habrían condicionado su adaptación (López 2008). En el caso de la cuenca de Pastos Grandes, este lugar es un ambiente de alto riesgo (*sensu* Winterhalder *et al.* 1999) que habría sometido a los individuos a un contexto en donde se profundizan las condiciones de desierto de altura. Por lo tanto, si bien las interpretaciones que pueden desprenderse a partir de este análisis son limitadas, se puede sugerir que las características observadas sobre este individuo están reflejando el estilo de vida de los grupos humanos que habitaron Pastos Grandes, en un contexto en el que estarían actuando mayores presiones socioecológicas desde comienzos del Holoceno tardío (López 2006). Estas incluyen agregación poblacional, mayor tamaño de grupo y competencia por recursos (López 2008).

Más allá de las limitaciones que implican los resultados de este análisis, se considera que constituye un primer aporte para seguir investigando acerca del estilo de vida en este contexto espacial y temporal, lo cual requerirá el aumento de la muestra. Esta posibilidad, en un futuro, permitirá indagar sobre un tema crucial como lo es la determinación de violencia en un contexto de mayores presiones socioecológicas.

Agradecimientos

Agradezco a la Licenciada Claudia Aranda, al Dr. Leandro Luna y al Dr. Gabriel López por la lectura, comentarios y paciencia. A Natalia Posadas, Marcelo Argañaraz, Jonathan Gonzalez y Cecilia Kidd por ayudarme con las radiografías y la tomografía 3D. Especialmente a Sebastián Pasqualini, quien me brindó su ayuda y tiempo. A Carla Martínez por sus recomendaciones y sugerencias. A Cecilia Raíces Montero por ayudarme con las fotos. Y a los evaluadores de la revista.

Bibliografía

- Adams B. y J. Byrd. 2006. Resolution of small-scale commingling: A case report from the Vietnam War. *Forensic Science International* 156: 63-69.
- Aschero, C., R. Zurita, M. Colaneri y A. Toselli. 2004. El bebé de la Peña. Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. 329-338.
- Aufderheide, A. y C. Rodríguez-Martín 1998. *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Barrientos, G. y F. Gordón. 2004. Explorando la relación entre nucleamiento poblacional y violencia interpersonal durante el Holoceno tardío en el nordeste de Patagonia (República Argentina). *Magallania* 32: 53-69.
- Behrensmeyer, A. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4: 150-162.
- Bass, W. 1981. *Human Osteology: a laboratory and field manual of the human skeleton*. Columbia, Missouri Archaeological Society.
- Brothwell, T. 1987. *Desenterrando Huesos. La excavación, tratamiento y estudio de los esqueletos humanos*. España, Fondo de Cultura Económica.
- Buikstra, J. y D. Ubelaker 1994. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archeological Survey Research Series N° 44.
- Campillo, D. 2001. *Introducción a la Paleopatología*. Ediciones Balletera, Barcelona.
- Clarke, N. G. 1990. Periodontal defects of pulpal origin: evidence in early man. *American Journal of Physical Anthropology* 82: 371-295.
- Constantinescu, F. 1997. Hombres y mujeres de Cerro los Onas: presentes, ausentes... Los relatos de sus huesos. *Anales del Instituto de Patagonia* 25:59-74. Serie Ciencias Humanas, Punta Arenas, Chile.
- Fernandez Distel, A. 1986. Las cuevas de Huachichocana, su posición dentro del precerámico con agricultura incipiente del Noroeste Argentino. *Beitrag Zur Allgemeinen und vergleichenden Archaeologie, Band 8, Verlag Phillip von Zabern Mainz Am Reim*, 353-430.
- González, A. 1977. *Arte Precolombino en Argentina*. Ediciones Valero, Buenos Aires.
- Goodman, A. y G. Armelagos 1985. Factors affecting the distribution of enamel hipoplasias within the human permanent dentition. *American Journal of Physical Anthropology* 68: 479-493.
- Hernández Llosas, M. I. 2000. Quebradas altas de Humahuaca a través del tiempo: El caso de Pintoscayoc. *Estudios Sociales del NOA* 2: 167-224
- Hillson, S. 2000. Dental Pathology. En: Editado por M. A. Katzemberg y S. R. Saunders. *Biological Anthropology of The Human Skeleton*, pp. 249-286. Willey-Liss.
- López, G. 2006. The study of the archaeological record of Santa Rosa de los Pastos Grandes, Puna of Salta, Argentina, from an inclusive evolutionary perspective. Trabajo presentado en el XVth Congress of International Union for Prehistoric and Protohistoric Sciences, Lisbon, Portugal, en prensa.

- López, G. 2008. *Arqueología de Cazadores Recolectores y Pastores en Tierras Altas: Ocupaciones a lo largo del Holoceno en Pastos Grandes, Puna de Salta Argentina*. BAR International Series 1854. South American Archaeology Series N° 4. OXFORD.
- López G. y P. Miranda 2007–2008. El muerto del salar: Descripción de un hallazgo bioarqueológico a cielo abierto datado en ca 3700 AP en el borde del salar de Pastos Grandes, Puna de Salta. *Revista Arqueología* 14: 199–215.
- Mengoni Goñalons, G. L. 1999 *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Molnar, S. 1971. Human Tooth Wear, Tooth Function y Cultural Variability. *American Journal of Physical Anthropology* 34: 175–188.
- Muscio, H. 1998. Tendencias en la variabilidad ambiental de la Puna Argentina: Implicancias para la ecología humana prehistórica y para los paisajes arqueológicos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18: 271–296.
- Ortner, D. J. 2003. *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Smithsonian Institution National Museum of Natural History. Academic Press. U.S.A.
- Ortner, D. J. y W. G. Putschar. 1981. *Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains*. Smithsonian Contribution to Anthropology 28. Smithsonian Institution Press. Washington.
- Roberts, C. y K. Manchester. 1995. *The Archaeology of Disease*. Second Edition. Cornell University Press. Ithaca, New York.
- Rodríguez Cuenca, J. V. 2006. *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología.
- Scott, E.C. 1979. Dental Wear Technique. *American Journal of Physical Anthropology* 51: 213–218.
- Smith, B. H. 1984. Patterns of Molar Wear in Hunter – Gatherers and Agriculturalist. *American Journal of Physical Anthropology* 63: 39–56.
- Winterhalder, B., F. Lu y B. Tucker. 1999. Risk-Sensitive Adaptive Tactics: Models and Evidence from Subsistence Studies in Biology and Anthropology. *Journal of Archaeological Research* 7 (4): 301–348.
- Yacobaccio, H. 1994. Biomosa animal y consumo en el pleistoceno-holoceno surandino. *Arqueología* 4: 43–71.
- Yacobaccio, H. 2000. Inhumación de una cabeza aislada en la Puna Argentina. *Estudios Sociales del NOA* 2: 59–71.
- Yacobaccio, H. 2001. Cazadores complejos y domesticación de camélidos. En: editado por G. Mengoni Goñalons, D. Olivera, y H. Yacobaccio. *El uso de los camélidos a través del tiempo*, pp. 261–282, Ediciones del tridente. Buenos Aires
- Waldron, T. 2009. *Palaeopathology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- White, T. 1953. A method of calculating the dietary percentage of various food animals utilized by aboriginal peoples. *American Antiquity* 19: 396–398.

NUEVAS EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DEL HOLOCENO TARDÍO EN EL ÁREA INTERSERRANA: EL SITIO LAS BRUSQUILLAS 2 (PARTIDO DE SAN CAYETANO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Agustina Massigoge

CONICET-INCUIAPA, Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, amassigo@soc.unicen.edu.ar

Resumen

En este trabajo se dan a conocer los primeros resultados de los trabajos de excavación y análisis del sitio Las Brusquillas 2, ubicado en el sector centro-meridional del área Interserrana de la región pampeana (provincia de Buenos Aires, Argentina). En este sitio se recuperaron abundantes restos faunísticos, mayormente de guanaco (*Lama guanicoe*) y venado de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*), junto a un número reducido de instrumentos -entre ellos dos puntas de proyectil-, desechos líticos y tios cerámicos. La unidad sedimentaria que contiene al material arqueológico (unidad III) corresponde a un paleosuelo desarrollado sobre sedimentos fluvio-lacustres. Un fechado radiocarbónico obtenido sobre un hueso de venado de las pampas recuperado en esta unidad dio una edad de 1.795 ± 88 años AP, permitiendo asignar al conjunto arqueológico al Holoceno tardío. El estudio de los procesos de formación permite proponer que el ingreso de huesos al conjunto faunístico por causas naturales fue muy importante. No obstante, también se plantea que en el sitio se encuentran representadas ocupaciones de cazadores-recolectores durante las cuales se produjo la explotación de guanaco. Algunas de estas ocupaciones podrían estar vinculadas a la realización de actividades específicas (*i.e.*, caza y procesamiento de recursos animales), mientras que otras podrían relacionarse con el desarrollo de actividades múltiples (*i.e.*, tareas domésticas).

Palabras claves: cazadores-recolectores, área Interserrana, región pampeana, Holoceno tardío.

Abstract

*The following paper presents the preliminary results of the field work and analysis of the Las Brusquillas 2 site, located in the south-central sector of the Interserrana area in the pampean region (province of Buenos Aires, Argentina). In this site, abundant fauna remains, mainly guanaco (*Lama guanicoe*) and pampas deer (*Ozotoceros bezoarticus*) were recovered, together with a reduced number of instruments –including two projectile points–, lithic debris, and ceramic sherds. The sedimentary unit that contains the archaeological material (unit III) corresponds to a paleosol developed above fluvio-lacustrine sediments. A radiocarbon date obtained from a pampas deer bone recovered in this unit was dated to $1,795 \pm 88$ years BP, assigning the archaeological assemblage to the Late Holocene. The study of the formation processes suggests the entry of bones to the faunal assemblage by natural causes was very important. However, it is also proposed that the site presents hunter-gatherer occupations, during which time the exploitation of guanaco occurred. Some of these occupations could be related with the realization of specific activities (*i.e.*, hunting and processing of animal resources), while others could be related to the development of multiple activities (*i.e.*, domestic tasks).*

Key Words: hunter-gatherers, Interserrana area, pampean region, Late Holocene.

Recibido el 10 de junio de 2011. Aceptado el 8 de diciembre de 2011

Introducción

La localidad arqueológica Las Brusquillas se localiza en una micro-región del sector centro-meridional del área Interserrana Bonaerense de la región pampeana, entre las cuencas del río Quequén Grande, el arroyo Claromecó y el litoral atlántico (Figura 1). Durante las investigaciones en esta localidad, que se iniciaron en 2005 en el marco del proyecto doctoral de la autora (Massigoge 2007, 2009), se han detectado cuatro sitios en estratigrafía, en tres de los cuales se han llevado a cabo tareas de excavación (Las Brusquillas 1, Las Brusquillas 2 y Las Brusquillas 3), mientras que en el restante solo se ha realizado un sondeo (Las Brusquillas 4). La unidad denominada niveles inferiores del sitio Las Brusquillas 1 ha sido interpretada como un campamento residencial, ocupado durante el Holoceno tardío (3.334 ± 43 años AP; AA-81453), en el cual algunas de las actividades más importantes fueron el procesamiento y consumo de guanaco y el procesamiento de sus pieles (Massigoge 2009; Massigoge y Pal 2011). El estudio del sitio Las Brusquillas 3 se encuentra en su etapa inicial, por lo cual el estado del conocimiento es muy preliminar. Las evidencias analizadas hasta el momento sugieren que se trataría de un sitio de actividades múltiples. En cuanto a la cronología, la proveniencia de los materiales arqueológicos de la base de la unidad sedimentaria III (correlacionable con la unidad III del sitio 2) permite asignar las ocupaciones de modo tentativo al Holoceno tardío.

El objetivo del presente trabajo es dar a conocer los primeros resultados obtenidos para el sitio Las Brusquillas 2 y comenzar a discutir su integridad así como su funcionalidad. Por razones de espacio, solo se presenta una breve síntesis de los resultados alcanzados durante el desarrollo del proyecto doctoral arriba mencionado (para mayor detalle ver Massigoge 2009) y nuevos datos obtenidos recientemente del análisis parcial de la muestra de cernidor.

Características del sitio

El sitio Las Brusquillas 2 (en adelante LB2) se encuentra a los $38^{\circ} 16' 17''$ S y $59^{\circ} 47' 27''$ O, sobre la margen derecha del arroyo Cristiano Chico en el partido de San Cayetano, provincia de Buenos Aires. Fue descubierta en 2005 y excavada durante dos temporadas de campo en 2006. En total, se excavaron ocho cuadrículas de 1×1 m y siete unidades de menores dimensiones delimitadas por la barranca del arroyo, alcanzando una superficie trabajada cercana a los $12,5$ m².

Los materiales arqueológicos proceden de la unidad litológica III (U III), consistente en un paleosuelo de características palustres desarrollado sobre sedimentos de origen fluvio-lacustre, con alto contenido de materia orgánica (entre 5% y 6% de carbono orgánico). En las dos unidades litológicas suprayacentes (U I y U II) se recuperaron escasos restos faunísticos, aunque éstos no se encontraban asociados con evidencias culturales. El contacto entre la U II y la U III es

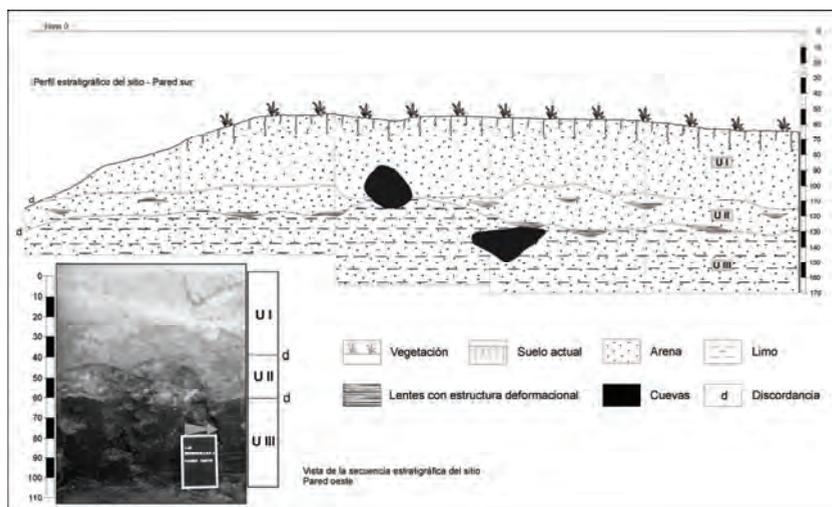


Figura 2: Perfil estratigráfico del sitio LB2.

riales procedentes de planta ($n= 563$) y los recuperados en cernidor en las cuadrículas 102/202 y 102/203 ($n= 2230$); los recuperados en cernidor en las restantes cuadrículas aún no han sido contabilizados y analizados. Por otra parte, la cantidad informada de artefactos líticos y cerámicos corresponde al total recuperado hasta la fecha, ya que en estos casos se han incluido los materiales de cernidor.

Los hallazgos se observan de modo continuo en todo el espesor de la U III. Los restos faunísticos son los más dispersos en sentido vertical, registrándose desde el nivel 95-100 cm hasta el nivel 165-170 cm (último nivel excavado). La máxima frecuencia de restos faunísticos se observa en el nivel 120-125 cm y hacia arriba y abajo de este nivel las frecuencias disminuyen de modo relativamente progresivo. La distribución vertical de los materiales faunísticos de planta muestra diferencias en los distintos

sectores del área excavada (Figura 3). En la mayoría de las cuadrículas, las frecuencias más altas de restos se observan en la porción superior del depósito; no obstante, en la cuadrícula 101/202, las mayores frecuencias se registran en su porción inferior. Este último aspecto obedece a la presencia de una pequeña acumulación de restos, fundamentalmente de venado de las pampas, en los niveles inferiores de la cuadrícula mencionada (Massigoge 2009).

Por otra parte, los artefactos líticos están más acotados verticalmente entre los niveles 105-110 cm y 155-160 cm y no se observa una tendencia en su distribución como en el caso de la fauna. Por último, los únicos dos fragmentos cerámicos fueron recuperados a una misma profundidad, en el nivel 120-125 cm, coincidiendo con el pico máximo de la distribución de los restos de fauna (Massigoge 2009: Figura 7.4). En relación con la distri-

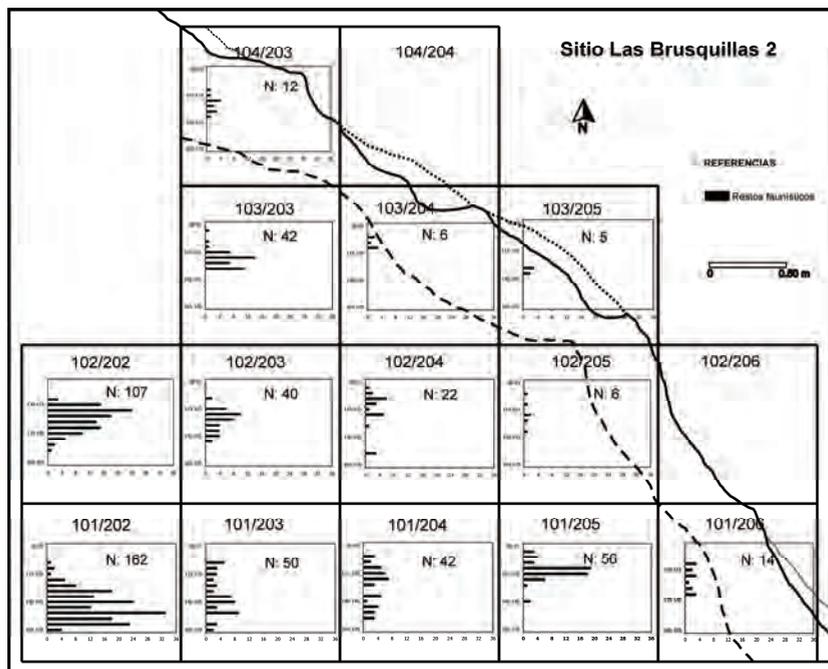


Figura 3: Distribución vertical de frecuencias de materiales faunísticos en las distintas cuadrículas excavadas. N: número de restos faunísticos por cuadrícula.

bución horizontal de los materiales, se observa que, para los artefactos líticos, la misma es relativamente homogénea, no así la de los restos faunísticos que, como fue arriba mencionado, se presentan más concentrados en un sector del área de excavación (Massigoe 2009: Figura 7.6).

Artefactos líticos

El análisis de los materiales líticos se realizó siguiendo las propuestas de Aschero (1975, 1983) para el análisis de los instrumentos y Bellelli *et al.* (1985-1987) para el estudio de los desechos. De los artefactos líticos recuperados, la mayoría corresponde a desechos de talla ($n=29$) y los restantes a instrumentos ($n=5$).

Entre los desechos de talla, la materia prima más frecuente es la ortocuarcita del Grupo de Sierras Bajas (GSB) ($n=22$), seguida en orden de importancia por la ftanita ($n=4$); otras rocas presentes son dolomía silicificada, roca silícea -posiblemente chert silíceo- y roca silícea indeterminada ($n=1$ cada una). Todos los desechos son internos, sin presentar remanentes de corteza. Predominan las lascas fracturadas, con y sin talón ($n=10$, cada una), mientras que las lascas enteras están escasamente representadas ($n=2$); asimismo, se registran desechos no clasificables ($n=5$) e indiferenciados ($n=2$). Debido a que solo se registran dos lascas enteras, para el análisis de las variables dimensionales y el tipo de lasca, se han considerado también las lascas fractu-

radas con talón. Con respecto al tamaño, predominan las lascas muy pequeñas ($n= 5$) y pequeñas ($n= 5$); además, se observan dos de tamaño mediano pequeño. En cuanto a los tipos de lascas, las angulares son las más abundantes ($n= 6$), seguidas en importancia por las planas ($n= 5$) y, por último, las de arista ($n= 1$).

Entre los instrumentos, se registra un raspador de filo perimetral manufacturado sobre ftanita, un fragmento de raedera de filos convergentes en punta sobre ortocuarcita GSB, un artefacto de molienda activo que podría corresponder a una mano de mortero y/o a un percutor sobre una cuarcita de grano fino y dos puntas de proyectil sobre ortocuarcita GSB. Una de las puntas de proyectil es de tamaño mediano pequeño y, si bien presenta su base fracturada transversalmente, parece ser de forma triangular. La otra punta es de tamaño pequeño, de forma triangular, apedunculada y base rectilínea (Figura 4).

Debido a que el sitio se encuentra en el interior de la llanura Interserrana, donde solo existen pequeños afloramientos rocosos de toba silicificada y metacuarcita (Flegenheimer y Bayón 2002), toda la roca explotada debió ser transportada. Las fuentes potenciales más cercanas de abastecimiento de ortocuarcita del GSB, ftanita y dolomía silicificada se localizan en el sector centro-sur del sistema serrano de Tandilia, a unos 80 km de distancia en línea recta de LB2 (Flegenheimer y Bayón 2002; Colombo 2011). Por otra parte, la posible presencia de chert síliceo estaría indicando el transporte de larga distancia de esta materia prima, ya que las fuen-

tes potenciales de aprovisionamiento más cercanas que se conocen se localizan a más de 500 km del sitio (Curtoni *et al.* 2004); sin embargo, es necesario realizar estudios petrográficos detallados para confirmar su determinación.

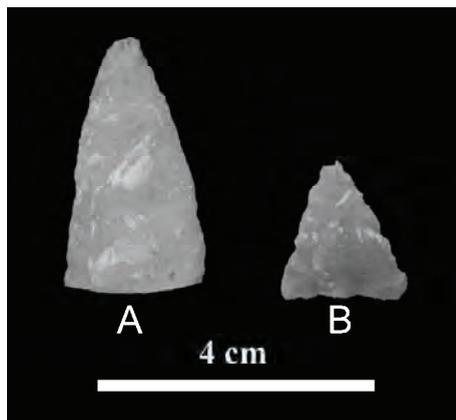


Figura 4: Puntas de proyectil recuperadas en LB2.

Referencias: A: punta de proyectil mediana (FCS.LB2.669); B: punta de proyectil pequeña (FCS.LB2.683).

Tiestos cerámicos

Para el análisis del material cerámico se siguieron los criterios macroscópicos propuestos por Cremonte *et al.* 1986/1987, Orton *et al.* 1997, Rice 1987, entre otros. Los dos fragmentos de cerámica recuperados corresponden al cuerpo de la pieza. El fragmento de mayor tamaño presenta una longitud de 39,3 mm, un ancho de 29,5 mm y un espesor de 10 mm. Por otra parte, el fragmento más pequeño tiene un largo de 19,5 mm, un ancho de 12,2 mm y un espesor de 7,8 mm. Ambos fragmentos carecen de deco-

ración y exhiben las superficies externa e interna alisadas. Asimismo, los dos son de dureza media, presentan la superficie de fractura rugosa, irregular y angular, textura arenosa, compacta y fina y la cocción es oxidante incompleta. A nivel macroscópico no se observan inclusiones. Si bien no remontan, las semejanzas macroscópicas sugieren que ambos fragmentos podrían corresponder a una misma vasija; no obstante, su pequeño tamaño no permite inferir su forma.

Restos faunísticos

El estudio zooarqueológico incluyó el análisis de la representación taxonómica (NISP, MMI; Lyman 1994; Mengoni Goñalons 1999), anatómica (MNE, MAU, MAU%; Lyman 1994; Mengoni Goñalons 1999) y de clases de edad (Kaufmann 2009). El conjunto faunístico analizado está integrado por 2793 especímenes -incluyendo restos óseos y material dentario- (Tabla 1). Un gran porcentaje de éstos no ha podido ser asignado a nivel taxonómico (79,5%), correspondiendo en su mayoría a fragmentos óseos menores a 2 cm. En el conjunto de restos identificados a nivel de clase o categorías taxonómicas más específicas (20,5%), se observan especímenes correspondientes a distintos órdenes de mamíferos, incluyendo artiodáctilos (*Lama guanicoe* y *Ozotoceros bezoarticus*), carnívoros (*Conepatus* sp. y Canidae indet.), roedores (*Lagostomus maximus* y *Dolichotis patagonum*) y xenarctos (*Chaetophractus villosus*, *Zaedyx pichiy* y *Dasyurus hybridus*); además, se registra la presencia, aun-

que muy escasa, de especímenes de aves indeterminadas y anuro (ver Tabla 1).

Entre los especímenes identificados a nivel taxonómico, predominan aquellos asignados a guanaco -*Lama guanicoe*¹- (NISP%= 48,33), seguidos por los de venado de las pampas -*Ozotoceros bezoarticus*- (NISP%= 29,26). La diferencia en la representación de ambas especies desaparece si consideramos el número mínimo de individuos, ya que en ambos casos es igual a cuatro (Tabla 1). Con la excepción de las categorías generales Mammalia indet. y Ungulata indet., la representación de los restantes taxones no alcanza en ningún caso el 2%. Debido a que en el análisis faunístico no se ha incorporado la totalidad de los materiales procedentes de cernidor, se considera que la representación de los taxones más pequeños podría estar subestimada. No obstante, la baja frecuencia de restos de estos taxones en la muestra de cernidor analizada sugiere que este sesgo no sería muy acentuado.

La recomposición de los especímenes asignados a *Lama guanicoe* (n= 261) permitió estimar un número mínimo de 141 elementos óseos. Además, se registran nueve piezas dentarias aisladas. Se recuperó una gran diversidad de partes anatómicas, tanto del esqueleto axial como apendicular, siendo la representación de ambas regiones del esqueleto muy similar (MNE axial²= 67; 48%; MNE apendicular= 74; 52%). Como se muestra en la Tabla 2, las unidades anatómicas más abundantes son el atlas, el sacro, el radiocúbito y el metacarpo.

Taxa	Planta	Cernidor	Total	NISP%	MNI
	n	n	n		
Mammalia indet.	33	35	68	12,59	
Ungulata indet.	3	14	17	3,15	
<i>Lama guanicoe</i>	251	10	261	48,33	4
<i>Ozotoceros bezoarticus</i>	150	8	158	29,26	4
Canidae indet.	3		3	0,56	1
<i>Conepatus</i> sp.	1		1	0,19	1
Dasipodidae indet.	(2)	3(17)	3(19)	0,56	
<i>Chaetophractus</i> sp.		(2)	(2)		
<i>Chaetophractus villosus</i>		(8)	(8)		1
<i>Dasybus hybridus</i>		(2)	(2)		1
<i>Zaedyus pichiy</i>		(1)	(1)		1
Rodentia indet.	2	8	10	1,85	
<i>Dolichotis patagonum</i>	1		1	0,19	1
<i>Lagostomus maximus</i>	6	4	10	1,85	1
Ave indet.	3	4	7	1,3	1
Anura indet.		1	1	0,19	1
Total determinados (NISP)	453(2)	87(30)	540(32)		
No determinados > 2cm	76	72	148		
No determinados < 2cm	32	2041	2073		
Total no determinados	108	2113	2221		
Total restos	563	2230	2793		

Tabla 1: Representación taxonómica del sitio LB2.

Nota: Los números entre paréntesis corresponden a placas dérmicas, las cuales no fueron incluidas en el cálculo del NISP%.

La correlación estadística (rho de Spearman) realizada entre la representación anatómica de guanaco (MAU%) y la densidad mineral ósea de *Lama* spp. (DMO, Elkin 1995: Tabla 2) resultó muy baja y no significativa ($r_s = 0,028$; $p = 0,88$), indicando que el perfil de partes de este taxón no se encuentra condicionado por la preservación diferencial mediada por esta propiedad ósea. Por otra parte, a los fines de evaluar si la acción del agua pudo contribuir a la acumulación o dispersión de los elementos óseos de guanaco, se analizó el perfil de partes en relación con los grupos de transporte hídrico de guanaco propuestos por Kaufmann *et al.* (2011). Esta comparación indicó que en el sitio se encuentran presentes en proporciones

similares elementos correspondientes a los distintos grupos de transporte hídrico, lo cual sugiere que la acción del agua no debe considerarse causa suficiente para explicar la representación anatómica de guanaco (ver detalles de esta comparación en Massigoge 2009).

Por su parte, la muestra de venado de las pampas alcanza los 158 especímenes, cuya recomposición permitió estimar un número mínimo de 148 elementos óseos. En términos generales, el esqueleto apendicular se encuentra mejor representado que el axial (MNE apendicular³ = 85; 60%; MNE axial = 56; 40%). Como se observa en la Tabla 2, se encuentran presentes todas las unidades anatómicas que componen el esqueleto axial y

casi la totalidad del esqueleto apendicular. Los elementos más abundantes son el sacro, el radio, la tibia y el metatarso.

La correlación estadística efectuada entre los valores de MAU% y el índice de densidad ósea del cérvido *Odocoileus* spp. (Lyman 1994: Tabla 7.6) resultó muy baja y no significativa ($r_s = 0,053$; $p = 0,73$)⁴, permitiendo descartar la participación de procesos tafonómicos destructivos mediados por la densidad en la conformación del perfil anatómico de venado de las pampas. Asimismo, la presencia en el sitio de elementos óseos con distinto potencial de desplazamiento hídrico sugiere que el agua no seleccionó diferencialmente las unidades anatómicas de esta especie (Massigoge 2009).

El estudio de la fusión ósea así como el análisis del estado de erupción y desgaste dentario, realizados en colaboración con el Dr. C. Kaufmann (CONICET-INCUBA, FACSO, UNCPBA), permitieron estimar la presencia de un guanaco nonato o recién nacido y tres adultos. Asimismo, de acuerdo al análisis de los caninos aislados, se determinó que al menos uno de los guanacos adultos corresponde a un macho. Por otra parte, el análisis de cuatro series mandibulares completas de venado de las pampas permitió estimar la presencia de al menos cuatro individuos adultos (Massigoge 2009).

Resultados del análisis tafonómico

El análisis tafonómico comprendió al total de los especímenes óseos re-

cuperados en planta, excluyendo los dientes aislados. No obstante, por cuestiones de espacio, aquí solo se presenta una breve síntesis de los resultados obtenidos sobre los restos óseos de guanaco y venado de las pampas recuperados en la U III. La descripción de la metodología seguida en este análisis así como la información tafonómica no incluida en esta presentación, como por ejemplo, los resultados del análisis de la variabilidad horizontal y vertical de los atributos tafonómicos, puede consultarse en Massigoge (2009).

Entre los restos óseos de guanaco analizados ($n = 245$), las modificaciones óseas de origen natural son muy abundantes. La abrasión geológica es el tipo de alteración más extendida, alcanzando al 90,5% de los especímenes. Otras modificaciones observadas son la meteorización (27,7%; la mayoría de los huesos meteorizados se encuentran en estadio 1), la tinción por manganeso (17,1%), el pisoteo (14,3%), el grabado por raíces (5,3%), el deterioro químico (4,5%), las marcas de roedores (4,1%), las marcas de carnívoros (2,4%) y la depositación de carbonato de calcio (0,4%). Por otra parte, el número de restos que exhiben evidencias que podrían vincularse a la acción humana es bajo: la alteración térmica se registra en un 4,5% de los especímenes y las huellas de corte en un 2%. Una importante modificación en el conjunto de guanaco es la fracturación, que alcanza al 82% de los especímenes. En todos los casos en que pudo determinarse el estado del hueso al momento de producirse la fracturación se infirió que se encontraba seco (Massigoge 2009).

Unidad anatómica	Guanaco				Venado de la pampas			
	NISP	MNE	MAU	MAU%	NISP	MNE	MAU	MAU%
Cráneo	6	2	2	50	2	2	2	66,7
Mandíbula	3	2	1	25	5	4	2	66,7
Caninos	4	4						
Incisivos	4	4						
Diente indet.	2	1						
Atlas	6	4	4	100	1	1	1	33,3
Axis	4	2	2	50	2	2	2	66,7
Cervicales 3-7	25	7	1,4	35	9	8	1,6	53,3
Torácicas	15	12	1	25	8	6	0,5	16,7
Lumbares	22	11	1,6	40	9	8	1,3	43,3
Caudales	6	6						
Sacro	8	3	3	75	3	3	3	100
Vértebra indet.	2				1			
Costillas	15	13	0,5	12,5	20	18	0,7	23,3
Esternebras	1	1	0,1	2,5	2	2	0,3	10
Cartilago intercostal	1							
Escápula	6	2	1	25	1	1	0,5	16,7
Húmero	15	4	2	50	2	2	1	33,3
Radiocúbito	11	6	3	75				
Radio					5	5	2,5	83,3
Cúbito					4	4	2	66,7
Pisiforme	2	2	1	25	2	2	1	33,3
Escafoide	2	2	1	25	3	3	1,5	50
Cuneiforme	3	3	1,5	37,5				
Lunar	5	5	2,5	62,5				
Magnun	3	3	1,5	37,5				
Unciforme	3	3	1,5	37,5				
Capitulum					1	1	0,5	16,7
Ganchoso					1	1	0,5	16,7
Semilunar					1	1	0,5	16,7
Piramidal					2	2	1	33,3
Metacarpo	5	6	3	75	2	2	1	33,3
Hemipelvis	8	4	2	50	2	2	1	33,3
Fémur	17	5	2,5	62,5	4	3	1,5	50
Patella	3	3	1,5	37,5	1	1	0,5	16,7
Tibia	1	1	0,5	12,5	5	5	2,5	83,3
Astrágalo	5	5	2,5	62,5	4	4	2	66,7
Calcáneo	6	3	1,5	37,5	4	4	2	66,7
Ectocuneiforme	1	1	0,5	12,5				
Navicular	2	2	1	25	3	3	1,5	50
Fibular	2	2	1	25				
Maleolar					2	2	1	33,3
Metatarso					5	5	2,5	83,3
Metapodio	24	6	1,5	37,5	2	1	0,25	8,3
Falange 1	8	7	0,9	22,5	11	11	1,4	46,7
Falange 2	2	2	0,25	6,2	12	12	1,6	53,3
Falange 3					10	10	1,25	41,7
Falange indet.	1	1						
Sesamoide					7	7		
Hueso largo indet.	2							
Total	261	150			158	148		

Tabla 2: Representación anatómica de guanaco y venado de las pampas en LB2.

Los especímenes de venado de las pampas analizados (n= 150) también muestran una alta incidencia de modificaciones naturales. Así como se observó en el conjunto de guanaco, el efecto tafonómico sobre la superficie cortical más frecuente es la abrasión geológica, aunque en el caso del venado se presenta en un porcentaje considerablemente menor (29,3%). Otras modificaciones naturales registradas son la tinción por manganeso (10%), la meteorización (10%; predominio de huesos meteorizados en estadio 1), las marcas de pisoteo (6,7%), el grabado por raíces (4,7%), las marcas de carnívoros (2%) y las marcas de roedores (1,3%). El único tipo de modificación ósea observada entre los especímenes de venado de las pampas que podría estar vinculada a la actividad cultural es la alteración térmica, registrada en un 3,3% de la muestra. El conjunto de restos de venado de las pampas muestra una proporción considerablemente más baja de especímenes fracturados comparada con el conjunto de guanaco (44,7%). En todos los casos, el hueso se encontraba seco al momento de fracturarse.

Discusión

Integridad y resolución del registro arqueológico del sitio LB2

Como ha sido discutido en detalle en Massigoge (2009), la historia tafonómica de este sitio es compleja. La distribución horizontal y vertical en el depósito de los restos de guanaco y venado de las pampas así como los

resultados del análisis tafonómico comparativo entre ambas especies, sugieren que en LB2 podrían haberse producido al menos dos eventos de depositación de restos faunísticos. Durante uno de ellos, representado en términos generales por los materiales faunísticos recuperados en la porción inferior de la U III, se habría producido el ingreso de huesos fundamentalmente de venado de las pampas. La acumulación de elementos de esta especie registrada en la cuadrícula 101/202 correspondería a este evento de depositación. La gran abundancia de elementos completos (algunos de los cuales parecen haber estado articulados al momento del enterramiento) y la ausencia de evidencias de explotación humana sugieren que estos restos pueden haberse depositado por causas naturales. En relación con lo anterior, se propone que estos especímenes fueron introducidos al sitio por la muerte natural de animales *in situ* o por el transporte de sus carcasas por el agua (Massigoge 2009). Luego de que el sedimento recubriera los materiales de los niveles inferiores, otros restos faunísticos se incorporaron al sitio, particularmente aquellos recuperados en los niveles medios y superiores de la U III. No es posible precisar si estos materiales corresponden a uno o más eventos de depositación, aunque sí se puede plantear que la acción humana contribuyó al ingreso de huesos de guanaco y, posiblemente también, de venado de las pampas. A causa del pisoteo y la acción de raíces y animales cavadores, los materiales producto de los eventos de ocupación humana se dispersaron ampliamente dentro del depósito y se mezclaron

con aquellos depositados por procesos naturales (Massigoge 2009).

El escaso registro de artefactos líticos en el sitio puede responder a varios motivos, los cuales no son excluyentes. En este sentido, puede ser el resultado de la acción del agua sobre el conjunto, lo cual pudo haber contribuido al desplazamiento de algunos materiales fuera del sector excavado. También se puede proponer que el uso de este espacio por los humanos no fue intenso, por lo cual en el sitio se descartaron escasos artefactos y/o restos faunísticos. En síntesis, el estudio de los procesos de formación permite sostener que, a pesar de la continuidad observada en la distribución de los materiales dentro del depósito y a que todos se encontraban contenidos dentro de una misma unidad sedimentaria, el conjunto es el resultado de la mezcla de restos depositados por procesos naturales y culturales en eventos diacrónicos. Lo anterior permite sostener que el registro arqueológico de LB2 presenta baja resolución e integridad (*sensu* Binford 1981).

Actividades desarrolladas y funcionalidad del sitio

A pesar de la baja resolución e integridad del registro de LB2, pueden plantearse algunas hipótesis acerca de la utilización de este espacio por los grupos cazadores-recolectores, las cuales deberán ser contrastadas en el futuro con la realización de nuevos análisis y la ampliación del área de excavación. Por un lado, se propone que parte de las evidencias arqueológicas son el resultado de eventos de

cacería en los alrededores de un cuerpo de agua. A favor de esta hipótesis debe mencionarse que dos de los cinco instrumentos líticos recuperados son puntas de proyectil y que la mayoría de las huellas de corte registradas en guanaco corresponden a desarticulación y cuereo de las carcasas, actividades que podrían estar vinculadas al procesamiento primario de los animales, que se puede realizar en el mismo sitio de matanza o en un sector cercano (Bunn *et al.*, 1988; Lupo 1994). Sin embargo, el hallazgo de tuestos cerámicos en el sitio no resulta coincidente con esta propuesta, ya que son artefactos mayormente vinculados a actividades domésticas.

En relación con la presencia de cerámica en el sitio, otra hipótesis que necesita ser evaluada en mayor profundidad es que en LB2 también se encuentren representadas ocupaciones de carácter residencial. En este caso, la escasez de evidencias artefactuales podría deberse a que el espacio excavado corresponda a las márgenes de un campamento, en donde las actividades se desarrollaron con menor intensidad o, como se discutió en el apartado anterior, a su transporte fuera del sitio por la acción del agua.

El reducido número de artefactos líticos sumado a la baja resolución e integridad del contexto arqueológico no permite conocer en profundidad qué tipo de actividades tecnológicas se desarrollaron en el sitio. Los intentos de realizar remontajes (tanto tecnológicos como mecánicos) resultaron infructuosos, por lo cual no es posible establecer si los artefactos líticos recuperados son resultado de las mismas actividades de talla. Los desechos

de talla de ortocuarcita y ftanita, en su mayoría de tamaño muy pequeño y pequeño, podrían ser producto de la formatización y/o el mantenimiento de los filos de algunos de los instrumentos de estas materias primas recuperados en el sitio. La ausencia de desechos de talla correspondientes a las primeras etapas del proceso de producción sugiere que los instrumentos ingresaron al sitio en un estado de formatización avanzado o incluso terminados. Esta caracterización del contexto lítico es coherente con ambas interpretaciones vertidas arriba acerca de la funcionalidad del sitio. En este sentido, la manufactura anticipada del equipo instrumental es una estrategia tecnológica adecuada cuando la disponibilidad de rocas aptas para la talla es muy limitada, como es el caso del área Interserrana, independientemente del rol que desempeñe el sitio dentro del sistema de asentamiento del grupo.

Por otra parte, el registro de distintas clases de instrumentos sugiere su empleo en distintas actividades, vinculadas a la obtención y al procesamiento de recursos, como por ejemplo, el guanaco. Como se mencionó arriba, las huellas de corte observadas sobre especímenes de guanaco, permiten proponer la realización de actividades de procesamiento de esta especie. Asimismo, el registro de alteración térmica en algunos especímenes de guanaco y venado sugiere que en el sitio podría haberse producido la cocción vinculada al consumo de estas especies, aunque no puede descartarse completamente que la combustión de estos restos sea consecuencia de su descarte en fogones. Los ocupantes

del sitio también pueden haber aprovechado otros recursos animales más pequeños disponibles en el ambiente (*e.g.*, vizcacha, mara, armadillos, cánidos, zorrino) aunque, hasta el momento, no se cuenta con evidencias de su explotación (Massigoge 2009).

Conclusiones

El estudio del sitio Las Brusquillas 2 ha aportado nuevas evidencias arqueológicas sobre las ocupaciones cazadoras-recolectoras del Holoceno tardío del área Interserrana. No obstante, este sitio presenta características que lo diferencian claramente de los otros sitios de la localidad y del área de estudio, incluyendo el escaso registro de evidencias artefactuales, la alta representación de especímenes correspondientes a venado de las pampas, la excelente preservación de parte del conjunto faunístico y la ausencia total de fracturas de carácter intencional (Massigoge 2009). Como consecuencia de estas particularidades, una de las principales cuestiones que ha orientado el estudio tafonómico de este sitio es la naturaleza de la asociación entre los materiales faunísticos y los artefactos de indudable origen cultural (*i.e.*, materiales líticos y cerámicos).

Los análisis zooarqueológicos y tafonómicos realizados hasta el momento han contribuido al conocimiento de estas problemáticas. En este sentido, permiten sostener que el registro arqueológico de LB2 es el resultado de la mezcla de materiales de origen natural y cultural. Asimismo, sugieren que el aporte de restos óseos por pro-

cesos naturales, principalmente de venado de las pampas, fue muy importante. Esto último explica la alta frecuencia de restos de esta especie en el sitio, lo cual no coincide con lo observado en otros sitios de la microregión y del área Interserrana en general, correspondientes al Holoceno tardío (*e.g.*, Politis *et al.* 2004; Sallemme y Madrid 2007; Bonomo *et al.* 2008; Massigoge 2009).

Si bien los procesos post-depositacionales modificaron considerablemente el registro material resultante de las ocupaciones humanas, es posible plantear que una parte de los restos de guanaco fueron depositados como consecuencia de la explotación de esta especie por los cazadores-recolectores. Sobre la base del análisis del conjunto faunístico y de las restantes evidencias materiales recuperadas, se propone que en LB2 podrían estar representadas ocupaciones de cazadores-recolectores durante las cuales se produjo la explotación de guanaco y posiblemente de otros recursos animales, como venado de las pampas y mamíferos más pequeños. Algunas de estas ocupaciones estarían vinculadas a la realización de actividades específicas (*i.e.*, caza y procesamiento), mientras que otras podrían relacionarse con el desarrollo de actividades domésticas (aunque ambas posibilidades deben continuar evaluándose). Como consecuencia, este sitio podría ser el resultado de la utilización recurrente de este espacio con diferentes propósitos por los cazadores-recolectores. La baja resolución e integridad del registro arqueológico del sitio Las Brusquillas 2, podría ser consecuencia entonces, no sólo de la

acción de distintos procesos naturales, sino también de la superposición de distintos eventos de ocupación humana de baja intensidad.

A pesar de los problemas mencionados anteriormente, las tendencias generales inferidas del estudio del sitio LB2 concuerdan con la caracterización del registro arqueológico del área Interserrana correspondiente al Holoceno tardío. En cuanto a la tecnología lítica, se registra el empleo preferencial de la ortocuarcita del GSB y, en proporción considerablemente menor, de otras materias primas como la ftanita y la dolomía silicificada. Estas rocas parecen haber ingresado al sitio en un avanzado estado de reducción, en coincidencia con lo observado en los restantes sitios trabajados de la localidad Las Brusquillas así como en otros sitios localizados en el área Interserrana (*e.g.*, Madrid *et al.* 1991; Massigoge y Pal 2011). Este aspecto sería consecuencia en parte de la gran distancia (*ca.* 80 km) hacia las fuentes de aprovisionamiento de estas rocas en el sistema serrano de Tandilia. Por su parte, en relación con la tecnología cerámica, si bien el número de tiestos es reducido, es importante mencionar que muestran semejanzas en las características de cocción y acabado con los recuperados en otros sitios del área Interserrana cercanos a LB2 (*e.g.*, Cortaderas, Tres Reyes 1, Zanjón Seco 2; Madrid 1997; Politis *et al.* 2001; Massigoge 2007). Por último, en cuanto a la subsistencia, también se observan semejanzas con el registro faunístico areal del Holoceno tardío (ver síntesis en Martínez y Gutiérrez 2004), ya que el guanaco aparece como la principal presa explotada.

Agradecimientos

Este trabajo formó parte del proyecto doctoral de la autora llevado a cabo con una beca Doctoral Interna de CONICET y desarrollado en el marco del programa INCUAPA (FACSO, UNCPBA). Contó con financiamiento otorgado por CONICET (PIP 5816) y ANPCyT (PICT 04-12776). La autora quiere agradecer a sus directores de tesis doctoral, María A. Gutiérrez y Gustavo G. Politis, por todo el apoyo brindado y sus acertadas correcciones. También a Laura Miotti, Luis A. Borrero y Adolfo Gil, quienes contribuyeron a mejorar el capítulo de tesis que dio origen a esta publicación y, a Pablo Mes-sineo y los dos evaluadores por la lectura crítica del manuscrito y las modificaciones sugeridas. Finalmente, desea agradecer a la Municipalidad de San Cayetano y, especialmente, a los vecinos Oscar Oldano, Betty Queipo, Ricardo Belloni, Jorge Dip y Mario Valentini por el apoyo brindado durante los trabajos de campo. Las ideas vertidas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora.

Bibliografía

- Aschero, C. 1975. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplica a estudios tipológicos comparativos*. Informe al CONICET. Buenos Aires. Inédito.
- Aschero, C. 1983. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplica a estudios tipológicos comparativos*. Apéndices A-C. Revisión. Cátedra de Ergología y Tecnología (FFyL, UBA). Buenos Aires. Inédito.
- Bellelli, C., A. G. Guraieb y J. García. 1985-1987. Propuesta para el análisis y procesamiento por computadora de desechos de talla lítica (DELCO. Desechos Líticos Computalizados). *Arqueología Contemporánea* 2(1): 36-53.
- Binford, L. R. 1981. *Bones: ancient men and modern myths*. Academic Press, Nueva York.
- Bonomo M., D. C. Leon, L. Turnes y E. Apolinaire. 2008. Nuevas investigaciones sobre la ocupación prehispánica de la costa pampeana en el Holoceno tardío: el sitio arqueológico Claromeco 1 (partido de Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires). *Intersecciones en Antropología* 9: 25-41.
- Bunn, H. T., L. E. Bartram y E. M. Kroll. 1988. Variability in Bone Assemblage Formation from Hadza Hunting, Scavenging, and Carcass Processing. *Journal of Anthropological Archaeology* 7: 412-457.
- Colombo, M. 2011 El área de abastecimiento de las ortocuarzitas del grupo Sierras Bayas y las posibles técnicas para su obtención entre los cazadores-recolectores pampeanos. *Intersecciones en Antropología* 12: 231-243.
- Cremonte, M. B. 1986/1987. Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Anales de Arqueología y Etimología* 38-40: 179-217.
- Curtoni, R., P. Barros y M. Berón. 2004. Meseta del Fresco: Análisis de Canteras y Talleres. Perspectivas Arqueológicas Regionales. En: C. Gradín y F. Oliva (eds.), *La Región Pampeana – su pasado arqueológico*, pp. 287-296. Laborde Editor, Buenos Aires.
- Elkin, D. C. 1995. Volume Density of South American Camelid Skeletal Parts. *International Journal of Osteoarchaeology* 5: 29-37
- Flegenheimer, N. y C. Bayón. 2002. Cómo, cuándo y dónde? Estrategias de abastecimiento lítico en la pampa bonaerense. En: D. L. Mazzanti, M. A. Berón y F. W. Oliva (eds.), *Del Mar a los Salitrales. Diez mil Años de Historia Pampeana en el Umbral del*

- Tercer Milenio*, pp. 231-241. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Kaufmann, C. A. 2009. *Estructura de edad y sexo en guanaco. Estudios actualísticos en Pampa y Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Kaufmann, C., M. A. Gutiérrez, M. C. Álvarez, M. E. González y A. Massigoge. 2011. Fluvial dispersal potential of guanaco bones (*Lama guanicoe*) under controlled experimental conditions: the influence of age classes to the hydrodynamic behavior. *Journal of Archaeological Science* 38 (2): 334-344.
- Lupo, K. D. 1994. Butchering marks and carcass acquisition strategies: distinguishing hunting from scavenging in archaeological contexts. *Journal of Archaeological Science* 21: 827-37.
- Lyman, R. L. 1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Madrid, P. 1997. Análisis petrológico y alfarería pampeana. En: *Arqueología Pampeana en la Década de los '90*, M. Berón y G. Politis (eds.), pp. 61-70. Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza/ INCUAPA, UNICEN, Olavarría.
- Madrid, P., G. Politis, M. Leipus y C. Landini. 1991. Estado actual de las investigaciones en el sitio 1 de la Laguna Tres Reyes: Análisis lítico tecno-morfológico y procesos de formación del sitio. *Boletín del Centro* 2: 112-122
- Martínez, G. y M. A. Gutierrez. 2004. Tendencias en la explotación humana de la fauna durante el Pleistoceno final y Holoceno en la Región Pampeana (Argentina). En: G. Mengoni Goñalons (ed.), *Zooarchaeology of South America*, pp. 81-98. BAR International Series 1298, Oxford.
- Massigoge, A. 2007. Resultados preliminares de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el partido de San Cayetano (provincia de Buenos Aires). En: C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer y M. Frère (eds.), *Arqueología en las Pampas*, Tomo 2, pp. 511-534. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Massigoge, A. 2009. *Arqueología de los cazadores-recolectores del sudeste de la región pampeana: una perspectiva tafonómica*. Tesis doctoral no publicada. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. 510 páginas.
- Massigoge, A. y N. Pal. 2011. Producción y uso de artefactos líticos en contextos cazadores-recolectores del Holoceno tardío del área Interserrana (Argentina): análisis integral de la diversidad tecno-morfológica y funcional. *Revista Española de Antropología Americana* 41(1): 51-73.
- Menegaz, A. y E. O. Jaureguizar. 1995. Los artiodáctilos. En: M. T. Alberdi, G. Leone y E. P. Tonni (eds.), *Evolución biológica y climática de la región pampeana durante los últimos cinco millones de años. Un ensayo de correlación con el Mediterráneo Occidental*, pp. 311-337. Museo Nacional de Ciencias Naturales/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Mengoni Goñalons, G. L. 1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Orton, C. O., P. Tyers y A. Vince. 1997. *La cerámica en Arqueología*. Crítica, Barcelona.
- Politis, G. G., G. A. Martínez y M. Bonomo. 2001. Alfarería temprana en sitios de cazadores-recolectores de la región pampeana (Argentina). *Latin American Antiquity* 12(2): 167-181.
2004. Revisión del sitio Zanjón Seco 2 (área Interserrana Bonaerense) en base a nuevos datos y análisis. En: C. J. Gradín y F. Oliva (eds.), *La Región*

- Pampeana –su pasado arqueológico–*, pp. 73-88. Laborde Editor, Rosario
- Rice, P. M. 1987. *Pottery Analysis: A Sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.
- Salemme, M. y P. Madrid. 2007. The archaeofaunas from Laguna Tres Reyes 1 site: taxonomic richness and abundance during the beginning of the Late Holocene in the South-East Pampean Region (Argentina). En: M. A. Gutiérrez, L. Miotti, G. Barrientos, G. Mengoni Goñalons y M. Salemme (eds.), *Taphonomy and Zooarchaeology in Argentina*, pp. 121-142. BAR International Series 1601, Archaeopress, Oxford.
- autor. En el caso particular de las diáfisis de los huesos largos, se seleccionó el *scan site* correspondiente a su porción medial.

Notas

¹ Si bien en términos estrictamente biológicos estos especímenes deberían ser asignados a *Lama* sp., en este trabajo fueron atribuidos a la especie *Lama guanicoe* teniendo en cuenta criterios zoogeográficos y paleontológicos. En este sentido, es importante mencionar que el guanaco es el único representante de su género registrado en la región pampeana durante el Pleistoceno final y Holoceno (Menegaz y Ortiz Jaureguizar 1995).

² En la estimación de la representación proporcional del esqueleto axial de guanaco así como en el análisis tafonómico que se presenta en el siguiente apartado, no se incluye el material dentario aislado.

³ No se incluyen los sesamoideos.

⁴ Debido a que durante la cuantificación anatómica de venado de las pampas no se calculó la representación de cada uno de los *scan sites* propuestos por Lyman (1994) sino de elementos completos o porciones mayores en el caso de los huesos largos, se utilizaron los valores de los *scan sites* tradicionales sugeridos por este

Se terminó de imprimir
en el mes de diciembre de 2012,
en la ciudad de Mar del Plata,
Argentina